



ABRIR CAPÍTULO IV

V. EVOLUCION Y DESARROLLO DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

V.1. El alzamiento de 1833

La muerte de Fernando VII (29 de septiembre de 1833), puso en movimiento la compleja estructura organizada durante el año anterior por la junta de Madrid. Cierto es, como ya hemos visto, que buena parte de sus ramificaciones habían sido descubiertas, y muchos de los comprometidos detenidos o confinados, pero esto no fue óbice para que gran parte de los que aun tenían posibilidades de hacerlo se lanzaran a la lucha.¹

El primer alzamiento del que se tiene noticia es el protagonizado por D. Manuel María González², el 2 de octubre de 1833, en Talavera de la Reina. Este movimiento, tan solo secundado por los realistas de Calera, acabo pocos días más tarde con el fusilamiento de sus promotores.

Muy otra es la importancia de los acontecimientos que se desarrollan en Bilbao, donde el 2 de octubre se tiene conocimiento de la muerte del Rey. Mientras la diputación se reúne para estudiar las medidas a tomar, el alcalde y el comandante Gómez mandan tocar llamada general para los paisanos armados (voluntarios realistas), e inmediatamente los pueblos de los alrededores siguen su ejemplo.

¹ El 1º de octubre de 1833 el superintendente general de policía puso en conocimiento del gobierno que según sus noticias los carlistas esperaban las ordenes del Infante para proceder abiertamente contra las autoridades, "tratándose en la actualidad por los agentes del partido enemigo, de hacer de modo que el rito de la rebelión sea simultáneo, indicándose que Coria, Plasencia y las Provincias Vascongadas serán los puntos céntricos de operaciones, y en donde primero se dará la voz". Fastos españoles, tomo I, pág. 478.

² Como dato curioso puede señalarse que había sido alcalde constitucional durante el trienio y miliciano de caballería. Cfr. FERRER, Op. cit., tomo III, pág. 185.

El diputado general Pedro Pascual de Uhagón, jefe del sector isabelino de la diputación, trata de controlar el movimiento, y confía para ello en la influencia del otro diputado general, el brigadier Zabala, que no hace nada para oponerse a los amotinados. Cuando el día 3 los miqueletes, única fuerza con que contaba la diputación para mantener el orden, confraternizan con los sublevados, los carlistas se hacen con el control de la ciudad.³

Con independencia de los puntos que van ocupando las fuerzas realistas procedentes de Bilbao, en los días sucesivos asistimos a una serie de sublevaciones que ponen en manos de los carlistas gran parte de las provincias vascongadas. El 4 de octubre se produce la sublevación del coronel Ibarrola en Orduña⁴, y el 7, aprovechando que las escasas tropas residentes en la ciudad habían salido en su persecución, el coronel Verástegui dirige el alzamiento de los realistas de Vitoria, en el que también participan los batallones de Badajoz, Bernedo, Laguardia y Valdegovia. El día 8 don Carlos es proclamado en Oñate por José Francisco de Alzáa.⁵ El 10 se subleva el coronel Lardizábal en

³ Seguimos la narración de los hechos que nos ofrece Pedro Pascual de UHAGON. Memoria sobre el pronunciamiento de Bilbao por D. Carlos, con las causas y consecuencias, por el diputado de la Provincia.... Se trata de un manuscrito de 55 páginas, fechado en mayo de 1834, y que se conserva en la BRAH, Pirala, leg. 9/6798-2.

⁴ Cfr. pág. Según COVERDALE. The Basque Phase...., pág. 129, que utiliza documentación del Museo Provincial de Alava, la primera sublevación en esta provincia fue la protagonizada por Juan de Goyeneche en Behovia el 3 de octubre. En realidad, se trata de Juan Goyeneche, uno de los implicados en el fallido intento de Campos y España, que trabajaba junto con Luzuriaga, bajo la dirección de Auguet, en introducir folletos subversivos en España. El 9 de octubre el encargado de Negocios de Isabel II en París comunicaba que Goyeneche se hallaba en Bayona, donde utilizaba el nombre de Soto, y que "titulándose comisionado del Sr. Infante D. Carlos, se ha permitido officiar a algunas autoridades españolas, por medio de circular impresa y fechada en Behovia de 3 del corriente, para que solamente obedezcan las órdenes que emanen de S.A." (Fastos españoles, tomo I, pág. 556).

⁵ Fue uno de los jefes realistas con que se entrevistó Los Valles durante su estancia en España en agosto de 1833.

Guipúzcoa. El 12 los carlistas de Bilbao destacan mil hombres a Portugalete y Santurce, y ya con anterioridad se habían enviado mil quinientos a Balmaseda. El 13 se intima la rendición de Castro Urdiales y por estas mismas fechas se produce la sublevación del brigadier Uranga en Salvatierra⁶. El 14 entran en Medina de Pomar las tropas del canónigo Echevarría, procedentes de Alava. Más al Sur, Miranda de Ebro se haya ocupada desde hace varios días por una columna al mando del brigadier de guardias Brena.⁷ A principios de Noviembre los sublevados tenían tal fuerza que el capitán general de las provincias Vascongadas, que había tratado de mantenerse en Tolosa, fue obligado a refugiarse en San Sebastián.

No es tan fácil como puede parecer a primera vista rechazar de plano la importancia que la cuestión foral pudo tener en este alzamiento. Ciertamente es que aparentemente no había por aquel entonces motivos para suponer que los fueros estaban en peligro. En Bilbao, la primera ciudad del Norte en aclamar a don Carlos, ni tan siquiera aparecen referencias al tema en las proclamas dirigidas por las nuevas autoridades,⁸ mientras que las alusiones a los

⁶ En Fastos españoles...., tomo I, pág. 655 se recoge un informe del Virrey de Navarra, fechado el 19 de octubre, en que da cuenta de la sublevación de Uranga. De aquí deduce FERRER. Op. cit., tomo III, pág. 192 que el alzamiento de Salvatierra no tuvo lugar hasta dicho día, y a su vez COVERDALE. The Basque Phase...., pág. 132 recoge el dato facilitado por este autor. Sin embargo, en Fastos...., tomo I, pág. 603, se recoge una comunicación del capitán general de Guipúzcoa, de 14 de octubre, en que se dice que Uranga, con las fuerzas del Valle de la Borunda y Salvatierra, se halla en Segura, por lo que su pronunciamiento hubo de ser anterior.

⁷ Fastos españoles...., tomo I, págs. 601 y 604.

⁸ Cfr. Francisco de HORMAECHE. "De las causas que más inmediatamente han contribuido a promover en las provincias Vascongadas la guerra civil". Revista de Madrid, 1839, I, págs. 356-361; Renato BARAHONA. Vizcaya on the Eve of Carlism. Politics and Society, 1800-1833. University of Nevada Press, 1989, págs. 217-221. Este último libro es una revisión de la tesis doctoral de su autor The Making of Carlism in Vizcaya (1814-1833), presentada en la Universidad de Princeton en 1979, en cuyo volumen 2, págs. 572-577 aborda el tema con la misma perspectiva, pero dentro de una interpretación general más discutible.

fueros que aparecen en las de Verástegui y Alzáa se encuentran dentro de un contexto general donde los elementos más destacables son la defensa de Dios y el Rey. El triunfo de la sublevación, que se extiende rápidamente por toda la provincia, debería pues buscarse en la existencia de una conspiración previa, cuyos dirigentes, como hemos tenido ocasión de ver, se hallaban en contacto con la Junta de Madrid. Aunque sin ofrecer ninguna prueba de sus afirmaciones, Hormaeche considera que efectivamente hubo una conspiración anterior a la guerra, que se vió reforzada por la presencia en las provincias de numerosos militares separados de las filas del ejército, y que contaba con la mayor parte de los tercios de Vizcaya y Alava, "y con la docilidad y sencillez de todos los individuos de estos", cuyo número podía ascender, en las tres provincias vascongadas, a unos 30.000 hombres. Además, pocos días antes de la sublevación se reunieron más de 1200 quintales de pólvora en el almacén de depósito de Bilbao, que luego sirvieron admirablemente para los propósitos de los insurrectos.⁹ Al parecer, los preparativos que los realistas hacían para la guerra no pasaron inadvertidos a las autoridades, y no solo Uhagón tenía el firme propósito de reformar estos cuerpos tan pronto como le fuera posible,¹⁰ sino que el general Castañón, capitán general de las provincias vascas, llegó a percibir que algo se tramaba en Bilbao, y ofreció al corregidor Mota el envío de las tropas necesarias para proceder a su desarme, si bien este no se atrevió a admitirlo porque supondría una infracción de los fueros.¹¹ Y

⁹ HORMECHE. Op. cit., pág. 341.

¹⁰ UHAGON. Memoria..., pág. 14 cuenta que para proceder legalmente trataba de incitar a los pueblos a que protestaran contra los voluntarios, a fin de formar el oportuno expediente.

¹¹ Francisco BACON. Historia de la revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra. Desde 1833 al 1837, con una reseña Política y Religiosa de España. San Sebastián, Txertoa, 1973, pág. 137. Es una reedición de la obra traducida al español en 1838 por Victor Luis de Gaminde. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que esta afirmación de los recelos de Castañón contrasta con varias comunicaciones suyas al gobierno, en que habla del buen espíritu de las provincias, y que pueden verse en los Fastos

este es sin duda el principal papel que la cuestión foral tuvo en el triunfo del alzamiento carlista de 1833, pues al contar con leyes e instituciones privativas el gobierno central no pudo intervenir con la misma libertad que en el resto de España, y cuando se produjo la muerte de Fernando VII los carlistas controlaban todavía buena parte de los resortes del poder.¹²

Esta importancia de la relativa autonomía en que colocaba a las provincias vascas el regimen foral, es también señalada por Pedro Pascual de Uhagón en su Memoria sobre el pronunciamiento de Bilbao por D. Carlos, con las causas y consecuencias.¹³ El diputado liberal señala como entre 1823 y 1831 el gobierno que imperaba en la Península carecía de apoyo popular, y en las provincias Vascongadas se decidió utilizar los fueros para separarse, en la medida de lo posible, de las perturbaciones del resto de la monarquía. El armamento general sirvió para fortificarse contra los liberales, y los efectos de esta política se descubrieron sin disfraz desde los años 25 o 26, "siendo diputados generales el marqués de Valdespina y don Pedro Novia de Salcedo, ambos fundadores y principales jefes de la fuerza armada".¹⁴ Pero también recoge Uhagón como la propaganda de este

españoles. Más lógica parece la versión de Uhagón, que afirma haber sido informado por Zabala, con anterioridad al alzamiento, de que Gregorio de la Torre y el coronel Ibarrola eran los principales agentes del Pretendiente, y que lo había participado así a las autoridades militares, si bien no se atrevió a llamar al ejército porque hubiera significado el fin de su prestigio.

¹² Una exposición más extensa de nuestros puntos de vista sobre este tema, así como del pensamiento político carlista en lo referente a la cuestión foral, puede verse en Alfonso BULLON DE MENDOZA Y GOMEZ DE VALUGERA. "Ideología carlista y régimen foral, 1833-1845". I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX. Pamplona, Príncipe de Viana, 1986, Tomo II, págs. 271-285; y "Nuevas notas sobre el Carlismo y los Fueros". Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, Príncipe de Viana, 1989, tomo IV, págs. 291-297.

¹³ BRAH, Pirala, leg. 9/6.798-2.

¹⁴ Ibidem, pág. 3.

partido hacía hincapié en que la existencia de los fueros "no podía ser duradera mientras en la Península se formase un gobierno que ellos llamaban liberal, irreligioso y antimonárquico. Con estas invectivas, que los apóstoles del despotismo y de la sedición difundían constantemente, propagando los más esclarecidos renombres en loor de su héroe D. Carlos, presentándole como el más firme cimiento de lo que ellos llamaban leyes patrias, y por consiguiente de su privativo dominio, que era lo que denominaban fueros de Vizcaya, se dispuso el ánimo de los vizcaínos a mirar con desconfianza todo lo que procediese de la inmortal Cristina".¹⁵ Sin embargo, e independientemente de la difusión y aceptación que tuviese esta propaganda, es evidente el peso de la conspiración previa, pues como sospechaba el propio diputado general los jefes de sección de los voluntarios estaban de acuerdo, "pues a no existir una combinación preparada entre ellos, no es regular que hubiera existido la simultaneidad de acción con que todos contribuyeron a apoyar la traición? promulgada en Bilbao el 3 de Octubre de 1833"¹⁶

Aunque los carlistas navarros se hallaban en correspondencia con los de Bilbao,¹⁷ llegada la hora de la verdad su alzamiento no tuvo nada que ver con el precedente. A principios de septiembre se recibieron repetidos avisos de que se acercaba el día del pronunciamiento (avisos que suponemos en relación con la salud de Fernando VII), y se hicieron gestiones con los capitanes del regimiento provincial de Sigüenza, de guarnición en la ciudadela de Pamplona, que se mostraron conformes en abrir una noche las puertas de la misma para dar allí todos junto el grito de rebelión. También se sostuvieron conversaciones con el alcalde del valle del

¹⁵ UHAGON. Ibidem, pág. 11.

¹⁶ UHAGON. Ibidem, pág. 14. Por ironías del destino fue un descendiente de este diputado quien durante la guerra civil española entro en Bilbao al frente de una columna de requetes.

¹⁷ Cfr. pág. 60.

Baztán, don Martín Luis Echeverría, que en una entrevista con Sarasa se comprometió a presentarse cuando se le ordenara con trescientos voluntarios reales, "y contándose con todos los demás puntos al primer aviso", se decidió nombrar una Junta Gubernativa, a cuyo fin se contactó con tres personas, de las que tan solo acepto don Juan Crisóstomo Vidaondo. Al tenor de este resultado se opto por invitar a tres miembros de la Diputación, que prometieron unirse, con lo que queda de nuevo en evidencia como los procarlistas controlaban todavía buena parte del poder en los territorios forales.¹⁸

Una vez hechos estos preparativos, los conjurados esperaron, tal como se había prevenido en su día, a recibir la oportuna orden de la Junta de Madrid, pero sus designios se vieron alterados por la actuación del general Ladrón de Cegama, destinado a ponerse a la cabeza del movimiento, que en vez de esperar el correspondiente aviso se fugo de Valladolid, donde estaba de cuartel, el día 2 de octubre o sea, nada más conocer la muerte del Monarca. El 3 oficio a Sarasa desde Lerma comunicándole se hallaba de camino, si bien la misiva no llevo a su destino hasta siete días más tarde. En su tránsito hacia Navarra don Santos y sus agentes promovieron la

¹⁸ Juan Manuel SARASA. Vida y hechos militares del mariscal de campo don Juan Manuel Sarasa narrados por él mismo. Pamplona, Real Cofradía del Gallico de San Cernín, 1952, pág. 55. Al contar con estos se decidió prescindir momentáneamente del ofrecimiento de Vidaondo.

insurrección de los pueblos de la Rioja. En la noche del 6 de octubre, el coronel carlista Arias¹⁹ reunió en Castañares a los realistas de varios pueblos próximos, si bien la mayoría de ellos se dispersaron a poco de emprender la marcha, y sus jefes manifestaron a las autoridades que no se moverían sin ordenes del gobierno²⁰. El 7 Arias y Marrón, comandante de realistas de Nájera, se sublevan en este punto, y es este mismo día cuando don Basilio, en sus propias palabras, "tuvo la gloria de ser el primero en Castilla, que dió el grito de Viva Carlos 5º, poniéndose con cuatrocientos cuarenta hombres de infantería a las ordenes del benemérito general D. Santos Ladrón (q.e.p.d.) a quien en la noche del propio día le entrego 50 mil reales para atender a los primeros gastos"²¹ De forma simultanea, se sublevaba en Logroño el comandante de realistas D. Pablo Briones, e igual hicieron otros muchos pueblos comprometidos de antemano.

El 8 de octubre don Santos abandona Logroño al frente de varios centenares de voluntarios y se dirige a Navarra, mientras que el brigadier Miranda es destinado a recorrer la ribera del Ebro, y don Basilio permanece en la capital de la Rioja. Aunque la sublevación se extiende por otros puntos de la Baja navarra, el alzamiento se ve cortado de raíz con la derrota de don Santos en los Arcos el día 11 de octubre, cuando con unas fuerzas carentes de entrenamiento militar trata de hacer frente a la columna dirigida por el brigadier Lorenzo.²²

¹⁹ Era teniente retirado del ejército, y ya hemos visto como en enero de 1833 se puso en contacto con don Basilio para preparar la sublevación de la Rioja.

²⁰ Fastos españoles..., tomo I, págs. 533-534.

²¹ AGM, expediente personal de don Basilio Antonio García. Como recompensa el general Ladrón le nombro coronel vivo y efectivo y comandante de armas general de las provincias de Soria y la Rioja.

²² Son numerosos los autores que sostienen que don Santos se encontraba en esta época perturbado en sus facultades mentales, y que esta fue la causa por la que se avino a presentar combate en

Tan solo un día más tarde, el 12 de octubre, se recibe en Navarra la orden de sublevarse enviada desde Madrid, que empezó a cumplirse inmediatamente, si bien no se obtuvieron los resultados esperados porque la derrota y prisión de don Santos "hizo decaer el ánimo del país de tal suerte que muy raro era el que se atreviese a salir".²³

No deja de ser paradójico que cuando las provincias vascas hacía varios días que se habían sublevado, cuando Logroño había proclamado a don Carlos y don Santos avanzaba sobre Pamplona, los carlistas comprometidos con la junta de Madrid continuasen todavía

circunstancias tan desventajosas. HENNINGSEN. Campana de doce meses..., págs. 61-63 recoge que tal vez podía haber sido drogado en Los Arcos, aunque también deja el campo abierto a que se tratara de una ataque de locura, opinión esta última que es compartida por PIRALA. Historia de la guerra civil, (1ª edición), Tomo I, pág. 110; y que parece verse corroborada por José Mª GONZALEZ DE ECHAVARRI. Centenario de la campana carlista. Zumalacárrequi. Estudios críticos a la luz de documentos inéditos. Vivanco (Memorias de su vida militar), Valladolid, Imprenta y Librería Casa Martín, s.a., pág. 138, pues un familiar de Ladrón se dirigió a Vivanco, que acababa de ser ofendido por el General, con las siguientes palabras: "no haga usted caso de lo que dice mi primo, porque esta loco". Una versión diferente, la única que no atribuye su derrota a locura o imprudencia, es la de WALTON. The Revolutions on Spain, pág. 87 que cree que antes de la batalla hubo una entrevista previa entre Lorenzo y Ladrón, al final de la cual este fue hecho prisionero por los liberales. En el parte de la batalla reproducido por los Fastos españoles..., tomo I, pág. 581, se afirma que en el transcurso de la misma Lorenzo "encontrándose personalmente con el jefe rebelde don Santos Ladrón, le mata el caballo de un pistoletazo, y lo rinde prisionero"

²³ SARASA. Vida y hechos militares..., pág. 57. Tal afirmación es diametralmente opuesta a lo que puede verse en otras fuentes. Así, según HENNINGSEN. Campana de doce meses..., pág. 63 "tal fue la indignación provocada por su ejecución, que, al día siguiente, trescientos jóvenes dejaron Pamplona para unirse a los carlistas", lo que también es recogido por ZARATIEGUI. Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárrequi, pág. 21, " No habían transcurrido aun veinte y cuatro horas después del funesto anuncio hecho por el cañón, cuando ya excedía de trescientos el número de los jóvenes que de solo Pamplona fueron a unirse con los jefes carlistas". Ni que decir tiene que la versión de Sarasa parece mucho más lógica.

esperando recibir la orden de esta para proceder al alzamiento, pero es casi todavía más sorprendente el saber que su dependencia continuaba todavía al comienzo de las campañas de Zumalacárregui. Así, el 28 de diciembre de 1833, la Junta de Navarra facilita fondos a Juan Pedro Arano, autorizado ya por Eraso, "para la importante comisión de dirigirse a Madrid", y en la sesión de 24 de Enero de 1834 se da cuenta de su regreso, disponiéndose pasara sin demora al cuartel general, "y se pidiera al general copia de las instrucciones que ha traído dicho comisionado, escritas con los signos cuya clave tiene el 2º comandante general don Francisco Benito Eraso²⁴

La desconexión entre los principales implicados será también una de las características de los acontecimientos ocurridos en la provincia de Burgos. Al igual que ocurrió en Navarra, desde los primeros días de septiembre se multiplicaron los avisos sobre el próximo óbito de Fernando VII, por lo que la Junta de Burgos se apresuró a ultimar los preparativos para el alzamiento. El 30 de septiembre se supo la muerte del Monarca, y este mismo día la Junta comunicó las órdenes oportunas a los jefes de los batallones de realistas comprometidos al efecto, "para que reuniéndose en los puntos que se les marcaba alzasen el grito de fidelidad, que había de secundar el de Burgos, donde se publicaría la existencia de la junta".²⁵

Con gran sorpresa y desesperación de la misma la insurrección no se produjo, aduciendo los jefes implicados que esperaban el movimiento anunciado por el general Ladrón de Cegama, que se había fugado de Valladolid. Ante la inutilidad de sus intentos, y comprendiendo que los realistas estaban de acuerdo con el cura Merino, único cuyas ordenes querían acatar, la Junta opto por

²⁴ AGN, RJGN, Libros de Actas, tomo I.

²⁵ Gregorio ALVAREZ Y PEREZ. Compendio histórico de las vicisitudes de la Junta carlista de Castilla en esta guerra, dividido en dos épocas. Madrid, Ignacio Boix, 1839, págs. 10-11.

abandonar Burgos y dirigirse hacia la Rioja y la alta Castilla, nombrando comandante general de aquellos puntos a D. Ignacio Alonso Cuevillas, que el 10 de octubre había llegado a Burgos procedente de Palencia. Así las cosas, el 14 efectuó su entrada en la ciudad el coronel don Manuel Sanz, el mismo que en enero de 1833 había conseguido que Merino entrara en contacto con la Junta, y trató de conseguir que el comandante de los realistas de esta capital, D. Hilarión de Larriba, pusiese a los voluntarios sobre las armas. Tras varias negativas, Larriba supo que se había ordenado su detención, por lo que se decidió a ordenar a sus hombres que salieran de la ciudad, reuniéndose en el monte señalado al efecto. Como estaba previsto, el brigadier Merino se situó a la cabeza de los sublevados, todo lo cual ocurrió en medio de una impunidad que hizo desesperar al conde Armildez de Toledo cuando al día siguiente entre en Burgos con sus tropas:

Todo este país se conoce que tiene una completa insurrección, esperando solo la menor ocasión para dar el grito subversivo: en esta ciudad la mayoría de gentes están empapadas del mismo mal espíritu; las autoridades todas son nulas, y el ayuntamiento en mal sentido. Permítame V.E. que le diga hallarse el general en el mismo caso de nulidad; está aturrido, sin prestigio, sin buenos agentes que le den noticias (bien que creo no es fácil encontrarlos aquí); el administrador de correos D.N. Borricón es sumamente sospechoso; todo el cabildo lo es igualmente; dice el general que tienen juntas subversivas; pero que no ha podido providenciar sobre ellas por no tener datos oficiales; en fin esto está en el mayor desorden, y sin que en la ciudad se encuentre según veo, una persona de quien poder fiar, pues todas están decididas por la rebelión en términos, que esta mañana han salido muchos voluntarios realistas, con uniformes, armas y mochilas, gritando iban a unirse a los demás, sin que hubiera quien se les opusiese...²⁶

El 16 de octubre Merino entra en Sepúlveda, y ordena la reunión, bajo pena de la vida, de los voluntarios realistas de esta

²⁶ Fastos españoles..., Tomo I, págs. 609-610.

localidad y los distritos de la Rivera, Burgo de Osma y Ayllón.²⁷ Al día siguiente se ponen en movimiento los voluntarios de Roa, Rubiales, y Herrera del Río Pisuerga, que se dirigen hacia Aranda, donde les había convocado Merino,²⁸ que efectúa su entrada en el mismo día. También el 17 tiene lugar la sublevación del capitán retirado D. Juan Martín de Balmaseda, que a la cabeza de varios realistas de Fuentesauca se dirige hacia la reunión de cuerpos de dicho instituto.²⁹ En los días siguientes, las ordenes de Merino hacen que se subleven gran parte de los batallones burgaleses situados al Sur de la capital, mientras que los batallones situados más al Norte se alzan al amparo de los vascongados, que también ocupan algunas localidades. Y aún más realce podría haber adquirido este alzamiento si tal y como le indico repetidas veces la Junta, Merino se hubiese acercado a Burgos, donde se encontraba un batallón del cuarto regimiento de la guardia real de infantería a las ordenes del coronel don José Campana, que se había comprometido con el coronel Sanz a sublevarse tan pronto como se presentara una fuerza carlista respetable en los alrededores, y que a finales de mes fue separado de su puesto por Sarsfield.³⁰

La última de las grandes sublevaciones carlistas de 1833 fue la que tuvo lugar en el Maestrazgo. Sus orígenes los conocemos gracias a la Relación de Marcó del Pont, que confinado en Peñíscola como consecuencia de su implicación en la causa de Campos, coincidió allí con el barón de Hervés y el brigadier Abellan, que también se encontraban confinados, y que le expusieron sus deseos y planes para hacerse con esta plaza y la de Morella, "para cuya empresa contaban con los realistas del Maestrazgo, que aun estaban

²⁷ Fastos españoles..., tomo I, pág. 627.

²⁸ Ibidem, pág. 641. Según las Memorias del Alcalde de Roa., pág. 118 y ss. el batallón efectuó su salida el día 15.

²⁹ Fastos españoles..., tomo I, pág. 646.

³⁰ ALVAREZ Y PEREZ. Compendio histórico..., págs. 17-20.

armados en número de seis mil"³¹ Marcó intervino en la preparación del golpe, y proporcionó los doscientos mil reales necesarios para hacer frente a los primeros gastos. Ya el 29 de octubre se tiene noticia de una partida que actúa en las cercanías de Morella³², y el 9 de noviembre se presenta en Cherta otra de doscientos hombres al mando de don Antonio Vallés, llevándose preso al segundo comandante de sus realistas en represalias de no haber querido unírseles ninguno de los mismos.³³ Este mismo día se presenta en Formia el comandante de realistas de aquel tercio, al que se unen los que no quieren ser desarmados, emprendiendo el camino de Morella. También se lanzan a campaña los comandantes de voluntarios realistas de Peñíscola y el de Torreblanca, don Blas María Royo,³⁴ mientras que don Cosme Cobar logra aumentar su partida hasta cerca de cuatrocientos hombres gracias a un bando en el que amenazaba con ejecutar a los voluntarios que no le siguieran.³⁵ Con el pretexto de perseguir a las partidas que se iban formando, el día 13 de noviembre el gobernador de la plaza de Morella, coronel Carlos Victoria, hace salir a la guarnición y proclama a Carlos V. Morella se convierte en el punto de reunión de los sublevados. Allí se presentó el barón de Hervés, que asumió la presidencia de la junta constituida en defensa de los derechos de don Carlos, e hicieron su aparición dos personajes que se distinguirían a lo largo de la guerra: el comandante del batallón de realistas de Villarreal, don José Joaquín de Llorens, y un exseminarista llamado Ramón Cabrera.

³¹ MARCO DEL PONT. Relación... pág.

³² Fastos españoles, tomo I, pág. 770.

³³ Fastos españoles..., tomo II, pág. 87.

³⁴ FERRER. Historia del tradicionalismo, tomo III, págs. 270-271. Royo de León paso después al norte, donde ascendió hasta mariscal de campo, y era gobernador de Estella en septiembre de 1839.

³⁵ Fastos españoles..., Tomo II, pág. 129.

No fueron estas las únicas regiones de España donde a lo largo de 1833 se registraron movimientos armados a favor de don Carlos. Así, el 5 de octubre aparecía en Prats de Llusanes la primera partida catalana, compuesta de unos cincuenta hombres al mando del segundo comandante de voluntarios D. José Galcerán.³⁶ El 6 cunde la alarma entre los liberales de Santander, pues el gobernador de la plaza, brigadier D. Joaquín del Castillo Bustamante,³⁷ coloca una guardia de realistas en el ayuntamiento, si bien no se atreve a más ante la decidida actitud de las autoridades locales, que consiguen su destitución pocos días más tarde.³⁸ El 9 se subleva el teniente coronel D. Pedro de la Bárcena, ayudante de la inspección de realistas de Santander, en el Valle de Toranzo, pero sus fuerzas son derrotadas por una compañía de carabineros enviada desde la capital. Fracasado el primer movimiento, los carlistas santanderinos volverán a probar suerte a finales de mes, cuando se levanten varios batallones a las ordenes del brigadier Mazarrasa. La situación se hace crítica a principios de noviembre como consecuencia de los progresos carlistas en Vascongadas y el Norte de Burgos, y tan solo la falta de coordinación entre las columnas enviadas para ocupar Santander hacen posible su derrota en la acción de Vargas, cuya trascendencia puede difícilmente ser exagerada, pues un triunfo de los legitimistas habría supuesto la extensión del conflicto por toda la cornisa cantábrica.

El 18 de octubre se produce el pronunciamiento de Siero (Asturias), a las ordenes del capitán de realistas D. Benito Escandón, del batallón de Oviedo, que dice actuar a las ordenes del

³⁶ Fastos españoles, tomo I, pág. 509.

³⁷ Según el Boletín Carlista de Bilbao de 2 de Noviembre de 1833, cuya veracidad no hemos podido comprobar, se unió posteriormente a la columna de Echevarría.

³⁸ Domingo AGUERA BUSTAMANTE. Memoria sobre las ocurrencias de Santander en el año 1833 con motivo del heroico pronunciamiento de esta ciudad contra Don Carlos. Santander, Imprenta de Martínez, 1837, pág. 2, destaca que todos los miembros del ayuntamiento eran conocidos por su liberalismo.

coronel de carabineros D. Manuel Aguirre, a quien paradójicamente se encarga de su persecución.³⁹ El 23 son más de 500 los que se alzan en Peñafiel al tener noticia de que iban a ser desarmados,⁴⁰ y unos días antes surgen las primeras partidas andaluzas, destacando entre sus jefes el coronel D. Antonio Moya, recientemente separado del mando de uno de los escuadrones de la guardia, que encabeza el movimiento de Torre Pedro Gil,⁴¹ y el marqués de Atalaya Bermeja, que abandona Jerez para formar una partida en su pueblo de Algar.⁴² El 27 el retén de guardia del cuartel de voluntarios de Madrid se niega a entregar las armas y sostiene un tiroteo con las tropas de la guarnición, extendiéndose la algarada por diversas calles cuando numerosos realistas tratan de acudir en su socorro⁴³

En Aragón se subleva Carnicer, que a finales de octubre alza una partida en las proximidades de Alcañiz⁴⁴, donde poco antes había fracasado el intento de seducir un destacamento de carabineros⁴⁵. La derrota y muerte del brigadier Tena, de conocido prestigio entre los realistas aragoneses, supuso un contratiempo similar al experimentado en Zamora con el fusilamiento del teniente coronel Aguilar, uno de los guerrilleros que más se había

³⁹ Fastos españoles, tomo I, pág. 650.

⁴⁰ Ibidem, pág. 713.

⁴¹ Fastos españoles, tomo I, pág. 747.

⁴² AHN, Consejos, leg. 49.599. Según el parte liberal, con su prisión "se ha sofocado en su origen una conspiración que quizá hubiera comprometido toda la Andalucía".

⁴³ Vid., Alfonso BULLON DE MENDOZA Y GOMEZ DE VALUGERA. "Breve historia del carlismo madrileño, 1833-1839" Aportes, Junio 1990, Número 13, págs. 56-57.

⁴⁴ Fastos españoles, tomo I, págs. 761 y 769.

⁴⁵ FERRER. Op.cit., tomo III, pág. 206.

distinguido en la guerra de la Independencia⁴⁶. El 2 de noviembre un par de partidas amaga Palencia, donde el corregidor se ve obligado a destituir al ayuntamiento por su marcado carlismo.⁴⁷ El coronel Manuel Adame, (a) el Abuelo, entra también en el elenco de antiguos guerrilleros que se lanzan de nuevo a campaña, y a finales de octubre se encuentra al frente de las partidas manchegas.⁴⁸ En las proximidades de Murcia se forman grupos de varios centenares de hombres, si bien la presencia de fuerzas del ejército restablece de inmediato la tranquilidad,⁴⁹ como también ocurre en Montesa.

El 6 de noviembre vuelven a probar suerte los carlistas asturianos, alzándose en esta ocasión el primer batallón de realistas del Concejo de Lena, que es batido pocos días después en Mieres por una columna de carabineros, presentándose a indulto la mayor parte de los dispersados.⁵⁰ A finales de mes, el cura de Briviesca sale de Calatayud al frente de una numerosa partida que es pronto dispersada, pero ya en estas fechas, que coinciden con el ocaso del primer carlismo, puede considerarse terminada la dinámica de sublevaciones y alzamientos marcada por la muerte de Fernando VII.⁵¹

La reacción del gobierno ante todos estos acontecimientos fue lenta, incluso espectacularmente lenta, pero debe tenerse en cuenta que los puntos sublevados no eran los únicos que requerían su atención. Los informes recibidos de prácticamente todos los puntos

⁴⁶ Fastos españoles, tomo I, pág. 773, y tomo II, pág. 10.

⁴⁷ Fastos españoles, tomo II, págs. 19-20.

⁴⁸ FERRER. Historia del Tradicionalismo, tomo III, pág. 208.

⁴⁹ Fastos españoles, tomo II, pág. 43.

⁵⁰ Fastos españoles, tomo II, pág. 64.

⁵¹ Como es lógico, la narración que hemos hecho no ha pretendido ser exhaustiva, aspecto para el que puede remitirse a FERRER. Historia del Tradicionalismo, tomo III, págs. 181-281.

de la Península, muchos de los cuales pueden seguirse en los numerosas veces citados Fastos españoles, ponían en evidencia que toda España era un gigantesco polvorín que podía estallar en cualquier momento, y el enviar las tropas de una región a sofocar el alzamiento de otra podía dar lugar a un movimiento igual o peor que el que se trataba de dominar. Las primeras medidas, consistentes en poner en pie de guerra los regimientos provinciales, y concentrar las escasas unidades disponibles sobre la provincia de Burgos, se vieron desbordadas por la rápida propagación del carlismo en las provincias vascongadas y el alzamiento de Castilla, que obligo a recurrir al ejército de observación, destacado sobre la frontera de Portugal. EL 25 de octubre, el gobierno remitió un decreto muy reservado a los capitanes generales para que desarmaran a los voluntarios realistas y formasen un nuevo cuerpo con el nombre de Milicia Urbana, y aunque la mayor parte de los escasos batallones que aun conservaban las armas las entregaron sin incidentes, no faltaron los que al sentirse amenazados decidieron hacer uso de ellas antes que ponerlas en manos de los liberales.⁵²

Mientras que la victoria de Lorenzo en Los Arcos frustró en su raíz la insurrección navarra, en las provincias vascas, pese a aceptar en sus filas a un grupo de exilados liberales encabezados por Jáuregui, y a haber obtenido algunos éxitos iniciales sobre los mal entrenados voluntarios, el general Castañón se vió pronto

⁵² El 26 de noviembre de 1833 el capitán general de Valencia, conde de Cuba, escribía al gobierno: "Con sentimiento no dejo de notar que aquellos (los enemigos), suspicaces en sus maquinaciones, se valen de los amnistiados y liberales, para que estos con su desfachatez, amenazas y provocaciones, atemoricen a los voluntarios realistas, y que para evadirse de ser víctimas de sus venganzas, al verse desarmados, acaloradamente tomen el término de reunirse a la facción, pues así lo acredita el que se mantuvieron sumisos y obedientes al gobierno de S.M. la Reina nuestra señora, hasta que llegó el caso del desarme, que fue el primer pronunciamiento que se notó en esta provincia el tres del actual en el pueblo de Montesa, cuatro días después que dicté yo mis disposiciones para el desarme en el distrito de esta capitania general" (Fastos españoles, tomo II, pág. 209).

obligado a dejar en sus manos la mayor parte del país, permaneciendo a la espera de los refuerzos que pudieran serle enviados. Parecida fue la situación de Sarsfield, jefe del ejército de observación, que el 27 de octubre puso en conocimiento del gobierno que no podía abandonar Burgos mientras no se le incorporasen varios batallones de su división que todavía estaban en camino.⁵³ Su forzada inactividad, así como los ofrecimientos que le hicieron los carlistas para que se pusiera a su frente,⁵⁴ dieron lugar numerosos rumores sobre su posible acuerdo con los sublevados, hasta el punto que el 9 de noviembre pidió ser relevado, pues no creía contar con la confianza de las tropas.⁵⁵ El 12 de noviembre, tras recibir las más terminantes ordenes del gobierno, Sarsfield emprende el camino hacia Vitoria con un

⁵³ Fastos españoles, tomo I, pág. 760.

⁵⁴ Sarsfield era descendiente del general jacobita del mismo nombre y había luchado contra los constitucionales en el trienio. Según PIRALA. Historia de la guerra civil, tomo I, pág. 171 Sarsfield se decidió por la Reina como consecuencia de haber recibido una carta del obispo de León invitándole a ponerse al servicio del infante, cuando él esperaba que le escribiese el propio don Carlos. El argumento parece de muy poco peso, y lo único que sabemos con certeza es que el 1 de noviembre de 1833 le llegó una carta de Cuevillas invitándole a que se pusiese al frente de las tropas carlistas, y de la que remitió copia al gobierno (Fastos españoles, II, pág. 48). El BARON DE LOS VALLES, Un capítulo en la Historia de Carlos V, págs. 76-80, cuenta que don Carlos no le había escrito en los primeros días del alzamiento, y que fue él quien se lo sugirió, ofreciéndose como portador de la misiva. Las medidas tomadas contra su persona le hicieron imposible entregársela personalmente, pero parece logro hacérsela llegar por medio de una persona de confianza.

⁵⁵ Fastos españoles..., tomo II, pág. 80. La dimisión se leyó en la sesión del Consejo de Ministros del 14 de noviembre de 1833, "y a indicación del Sr. Secretario del Despacho de la Guerra acordó el Consejo proponer a S.M. la Reina Gobernadora se digne acceder a su instancia y admitirle la renuncia que ha hecho de dicho mando; que asimismo se digne mandar S.M. que vaya inmediatamente a encargarse en él el general don Gerónimo Valdés; y que se prevenga al general Sarsfield pase desde luego a Pamplona a tomar el mando del Virreynato de Navarra".

ejército que tan solo contaba con 3157 infantes, 237 caballos y una batería de cuatro piezas con la correspondiente dotación.⁵⁶

No eran estos, en principio, efectivos como para inquietar a los carlistas. En Castilla, según los datos facilitados por el capitán general de Castilla la Vieja, pasaban de 11.000 los realistas sublevados,⁵⁷ y Sarsfield, antes de emprender su campaña, elevaba esta cifra hasta 20.000.⁵⁸ Por lo que se refiere a las Provincias Vascongadas, sabemos que la 5ª brigada de voluntarios de Vizcaya contaba, según los estados formalizados a mediados de octubre, con un total de 2.103 hombres,⁵⁹ cifra superior a la que aparece en el estado del mes de agosto del mismo año, lo que hace suponer que solo los carlistas vizcaínos tenían sobre las armas unos 14.000 voluntarios.⁶⁰ Más no debe olvidarse que en uno y otro caso se trataba de "paisanos armados", no de soldados profesionales, y que su capacidad de hacer frente a fuerzas regulares era harto discutible. Buena prueba es lo ocurrido con las tropas de Merino, cuya primera derrota tuvo lugar sin que

⁵⁶ Fastos españoles, tomo II, pág. 104. En la sesión del Consejo de Ministros del 11 de noviembre de 1833, el ministro de la Guerra comunicó las ordenes que había dado a Sarsfield a fin de que pasara a marchas forzadas hacia Vitoria, y como había dispuesto que fuera reforzado por una columna compuesta por un batallón, cuatro escuadrones, y seis piezas de artillería, que debía unirse a la división del general Pastors. Además se habían cursado instrucciones a Wall, Lorenzo, y el Conde de Cartagena, para que cooperasen con él.

⁵⁷ Fastos españoles, tomo I, pág. 669. El dato está referido al día 20 de octubre, cuando todavía faltaban por levantarse varios batallones.

⁵⁸ Fastos españoles, tomo II, pág. 74.

⁵⁹ Archivo de la Casa de Juntas de Guernica, 220-204.

⁶⁰ La cifra del mes de agosto (2014) en MONTEVILLA. "El armamento general del Señorío de Vizcaya", pág. 435. El cuadro resumen presenta un total de 13.362 paisanos armados distribuidos entre 18 batallones, los mismos que había en Vizcaya en octubre de 1833, según recoge el ya citado Ejército carlista y Gobierno de D. Carlos.

fuera necesario que sus adversarios hiciesen acto de presencia. Acantonadas en Villafranca en la noche del 13 al 14 de noviembre, "observaron que el general Merino entró por una puerta de la posada...con sus cuarenta hombres y salió de repente escapado por otra, siguiendo hacia la salida del pueblo con su cuadrilla en forma que más que marcha acelerada parecía una fuga. Se alarmaron los soldados, y, en aquel momento, al gastador de Roa llamado Antonio Rodeo se le cayó la carabina, disparándose e hiriéndole mortalmente en el muslo. El disparo provocó una total dispersión de la tropa, tomada por el pánico", evento que aparte de su carácter tragicómico es una buena prueba del papel de las casualidades en la historia.⁶¹ Tras permanecer un par de días en la villa de Pancorbo, donde logro reunir unos cinco mil hombres, Merino se replegó hacia Alava y mantuvo una entrevista con Verástegui a fin de estudiar como enfrentarse a la ofensiva de Sarsfield. Fuera como fuese el transcurso de la misma, lo cierto es que Merino regresó a Castilla con sus tropas y Verástegui se retiró a Vitoria con las suyas.⁶²

⁶¹ Gregorio GONZALEZ ARRANZ. Memorias del Alcalde de Roa, págs. 125-126.

⁶². Según GONZALEZ ARRANZ. Memorias, pág. 128 las tropas castellanas habían recuperado parte del espíritu perdido en la anterior sorpresa al incorporárseles algunos batallones alaveses, "que parecía venían decididos a continuar animosamente la campaña en unión de los castellanos. Pero se celebró una junta de generales en la misma villa de Puebla del Ebro, presidida por el citado diputado Berástegui, y a consecuencia de lo que en ella se trató me llamó el general Merino a su alojamiento y me dijo que los provincianos o vascos se negaban a protegernos, y aun cuando podrían suministrar a fuerzas más numerosas que las que éramos, no tenían por conveniente hacerlo con los castellanos y habían decidido que cada cual se defendiera dentro de los límites de su provincia o terreno, por lo cual nosotros nos veíamos en la precisión de volvernos a Castilla"; ALVAREZ Y PEREZ. Compendio histórico, afirma que se efectuó un reconocimiento sobre Haro para atacar al enemigo, en lo que estaban conformes Merino, Verástegui y Cuevillas, "y cuando en aquella noche se debieron colocar las divisiones en los sitios convenientes, Merino con la suya abandono a los demás, pasó el puente de Miranda, y se dirigió a Castilla; por cuya ocurrencia Verástegui emprendió su retirada a Vitoria, y Cuevillas con sus restos se dirigió a Losa".

A partir de este momento la sublevación carlista se desmorona como un castillo de naipes. Merino, en cuyas tropas comenzó a cundir la deserción hasta extremos insospechados, optó por dar licencia a quienes la pidiesen, "pero como eran tantos, acabó por ordenarse que se marchase sin ella a su casa todo el que lo deseara. A las pocas horas de dada esta orden puede decirse que no quedamos en el pueblo más que el general Merino y su escolta, y algunos jefes y oficiales".⁶³ Ya a finales de octubre Lorenzo había ocupado Logroño,⁶⁴ donde Sarsfield concentra sus tropas el 19 de noviembre, preparándose para la campaña final. El 21, tras un par de escaramuzas contra las escasas fuerzas que trataron de hacerle frente, efectúa su entrada en Vitoria, abandonada el día anterior por Verástegui. La desmoralización cundió entre los carlistas vizcaínos hasta el punto que decidieron abandonar Bilbao sin defenderla, multiplicándose la deserción entre sus filas, al igual que ocurrió en el resto de las provincias.⁶⁵ El alzamiento podía pues darse por fracasado, hasta el punto que entre el 24 y el 11 de diciembre de 1833 cruzan la frontera francesa personajes tan representativos dentro de las filas carlistas como el brigadier Brena, el coronel Caillet, exteniente de rey de la ciudadela de Pamplona; Carlos Cruz Mayor, "propietario y empleado de la primera Secretaria de Estado"; el teniente general duque de Granada de Ega, Verástegui, el coronel Veamurguía y el comandante de la 6ª brigada de voluntarios realistas de Vizcaya, José Ramón Urquijo.⁶⁶ Un mes antes habían tenido que hacer lo mismo Eraso y los sublevados en el Norte de Navarra, y Merino y Cuevillas habían emprendido la marcha hacia Portugal para unirse con don Carlos. Nada hacía pues

⁶³ Gregorio GONZALEZ ARRANZ. Memorias, págs. 129-130.

⁶⁴ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 176-177.

⁶⁵ COVERDALE. Op. cit., pág. 160

⁶⁶ En ADV, Judicial-Corregimiento, leg. 1433-4, se conserva una lista remitida por el cónsul de la Reina en Bayona con el nombre de los españoles emigrados como consecuencia de las victorias cristinas, todos los cuales fueron internados.

suponer que la guerra fuera a prolongarse, tanto más si se tiene en cuenta que el 8 de diciembre las tropas del brigadier Hore ocupaban la plaza de Morella, siendo detenido y fusilado a los pocos días el barón el barón de Hervés.⁶⁷

El alzamiento carlista de 1833 fue, básicamente, un alzamiento de voluntarios realistas, pero esta afirmación debe ser debidamente matizada, pues no es el cuerpo de voluntarios realistas quien se subleva a la muerte de Fernando VII para proclamar rey a su hermano, sino algunos miembros del mismo.⁶⁸ Como hemos tenido ocasión de señalar, la geografía del movimiento coincide en líneas generales con la de aquellos lugares en que la junta de Madrid había logrado conservar intacta su estructura, mientras que donde esta había sido desarticulada apenas se registraron incidentes. Fueron también muchos, probablemente, quienes habiéndose comprometido a tomar parte en el levantamiento faltaron a sus promesas, pero debe tenerse en cuenta que sublevarse contra un gobierno que dispone de todos los recursos del poder, cuando apenas se dispone de que oponerle, no es una actitud precisamente normal ni lógica, sino un acto de heroísmo y el heroísmo, por definición, es bastante inusual. A este respecto, no estará de más recordar la

⁶⁷ FERRER. Op. cit., tomo III, págs. 272-273. Una pormenorizada relación de estos sucesos puede verse en Blas de SOTOMAYOR, Exacto diario histórico e itinerario de las operaciones sobre Morella, Barcelona, Imprenta de la viuda e hijos de Gorchs, 1834, donde puede verse la falta de preparación militar de los sublevados, cuyo vestido "era el traje de los llanos de Valencia, sin observarse uniforme alguno".

⁶⁸ No compartimos la tesis expuesta reiteradamente por BARAHONA. Vizcaya on the Eve of Carlism, págs. 212-213, 216, 226 según la cual el alzamiento de Bilbao fue un golpe militar. Por más que este autor denomine casi siempre a los "paisanos armados", como "milicia", o "guardia de honor", con lo que trata de eludir su carácter esencialmente civil, no debe olvidarse que los "paisanos" no eran una guarnición del ejército, extraña por lo general a la realidad de la sociedad que la circunda, sino que eran parte de esta misma sociedad, y que el número de los sublevados en Vizcaya es superior al de los soldados vizcaínos con que posteriormente pudo contar don Carlos.

resistencia ofrecida por varios a tomar parte en el pronunciamiento. Tenemos así el caso de los batallones convocados el 7 de octubre por Narciso Arias para iniciar el levantamiento de la Rioja, cuyos miembros se vuelven a sus casas tan pronto como saben lo que se espera de ellos.⁶⁹ Los de Lerín, a pesar de haber recibido instrucciones de don Santos, permanecieron impasibles hasta la llegada de Iturmendi, que les obligo a tomar las armas⁷⁰ y algo parecido ocurre en Lodosa, donde al presentarse Goñi acompañado de una partida son muy pocos los realistas que acceden a unirse.⁷¹ En el caso de Ayllón, Merino amenaza directamente con fusilar a su comandante si este no le secunda⁷², y tampoco los oficiales de realistas de Villarcayo querían alzarse sin orden del gobierno.⁷³ Los voluntarios de Frómista, que abandonan sus casas el 5 de noviembre, regresan un día más tarde, a excepción de su comandante.⁷⁴ No es diferente la situación del Maestrazgo, pues la primera partida que se alzo en las cercanías de Morella apenas logro conseguir adhesiones entre los realistas de los pueblos próximos⁷⁵. Antonio Valles, que al frente de doscientos hombres se presenta en Cherta y presenta documentos expedidos por el brigadier Chambó, no consigue que se le incorpore ni tan solo uno de sus realistas, ante lo que decide llevarse preso a su segundo comandante.⁷⁶

⁶⁹ Fastos españoles, tomo I, págs. 533 y 548.

⁷⁰ Ibidem, págs. 560-561.

⁷¹ Ibidem. pág. 570.

⁷² Ibidem, pág. 649.

⁷³ Ibidem, pág. 704.

⁷⁴ Ibidem, tomo II, pág. 58.

⁷⁵ Ibidem, pág. 770.

⁷⁶ Ibidem, tomo II, pág. 87.

Levantarse en armas no era tan solo cuestión de carlismo, sino de presencia de ánimo, como queda de manifiesto en las Memorias del Alcalde de Roa, que cuenta la reunión tenida por los oficiales de su batallón de realistas al conocer que el comandante de los de Aranda había manifestado que sus tropas no saldrían más que a la fuerza:

Sorprendidos por tan inesperada contestación, consultamos el caso con don Benigno, a quien juzgábamos hombres de mucha práctica y buen juicio y nos aconsejó que hiciésemos lo mismo que los compañeros de Aranda, para no incurrir en desobediencia al Gobierno.

Pero todos nosotros, a una voz, resolvimos tocar llamada para emprender la marcha, clamando que a bayonetazos haríamos salir a aquel cobarde batallón de Aranda, pueblo donde nunca hubo buen espíritu y cuyos realistas sólo pensaban en hacer de sacamantecas y jueces de apremio para degollar a los contribuyentes y vecinos honrados.

El don Benigno, viendo nuestra tenacidad y entusiasmo por salir, desesperado, se tiró sobre un sofá y casi llorando, nos dijo:

-¡Por Dios, don Miguel; por Dios, señores oficiales, miren lo que van a hacer!...¡No manden tocar a llamada!...Hasta ahora no han caído en falta y más vale que queden mal con el general que ponerse en contra del Gobierno...

Mientras esta escena ocurría, el otro hijo de don Benigno, don Román, comandante de los realistas de Caballería, ya tenía a sus individuos formados en la plaza.

Sin que las exclamaciones de don Benigno nos convencieran, le dejamos llorar y salimos todos a la plaza, se tocó llamada y en un momento se formó el batallón, sin que se pronunciase una mala palabra contra nadie.

Todo el pueblo salió a despedirnos(...)

Con arreglo a las prevenciones y consignas que habían recibido los comandantes y oficiales, cuando nos encontrábamos a unas cuatro leguas de Aranda, se gritó por primera vez: "¡Viva Carlos V! ¡Viva el rey absoluto de España!" Se cantaron canciones patrióticas, se inflamó la tropa en alegría y desde aquel momento, llevados por el

entusiasmo, todos olvidamos las familias e intereses que habíamos abandonado.⁷⁷

Como destaca Walton, ante la situación de España, donde a la muerte de Fernando VII ningún realista ocupaba un mando militar o un puesto civil, y con una coyuntura internacional claramente favorable a Isabel II, "parece al espíritu calculador de nuestro días el último extremo de ignorancia o temeridad abrazar una causa tan abandonada como la del real exilado".⁷⁸ Y no cabe duda que esta misma reflexión debieron hacerse muchos de quienes se autoproclamaban partidarios de don Carlos. Así pudo comprobarlo el barón de los Valles, que el 8 de octubre mantuvo una entrevista en Valladolid con el general O'Donnell, quien como antiguo capitán general de aquella provincia había sido designado por el Pretendiente para ponerse al frente de los sublevados. Pese a todos sus esfuerzos, O'Donnell, al que encontró muy desmoralizado, y con una salud quebrantada, se negó a ponerse en campaña hasta conocer las intenciones de Sarsfield. "Y si Sarsfield no cumple con su deber, V.S. quedará en inacción...? pregunto los Valles. "Mi vida toda entera es de don Carlos", respondió O'Donnell, quien a pesar de semejantes palabras y de que eran numerosos los batallones comprometidos a alzarse tan pronto como el diera la orden, permaneció completamente inactivo.⁷⁹

Además, no todos los voluntarios realistas tenían por que ser partidarios de don Carlos. Ya hemos visto con anterioridad como al ser colocados bajo la dependencia de los capitanes generales estos dedicaron buena parte de sus energías a desorganizarlos, cambiando

⁷⁷ GONZALEZ ARRANZ. Memorias, págs. 122-123. Por supuesto, que según la situación podían ser los liberales quienes permanecían atemorizados e inactivos, como ocurrió en Roa, donde al alzarse el batallón le hicieron todos los ofrecimientos inimaginables.

⁷⁸ WALTON. The Revolutions of Spain, págs. 72 y 74.

⁷⁹ LOS VALLES. Un capítulo de la historia de Carlos V, págs. 57-59.

a los jefes de todas las brigadas (tan solo los del Norte continuaron en sus mandos, y de hecho, fueron los únicos que se sublevaron), e introduciendo a veces en sus filas a antiguos liberales. Al producirse las primeras noticias del alzamiento de Bilbao, el virrey de Navarra llama a los realistas de Tudela, a fin de que se unan a sus tropas.⁸⁰ Seis realistas de Calatayud ayudan al gobernador a desarticular una conspiración que debía estallar en la ciudad a principios de octubre.⁸¹ Más espectacular es lo ocurrido en Soria, donde el comandante de armas se coloca al frente de los realistas de la capital y convoca a los de Igea, Agreda y Calahorra para hacer frente a los sublevados.⁸² El 18 de octubre la Junta de Ausejo, auxiliada de los voluntarios realistas, apresa a una partida de nueve hombres, que es conducida a la cárcel de Soria.⁸³ En la capitania general de Granada, y a pesar de algún incidente aislado, son los realistas quienes garantizan la tranquilidad pública y se encargan de su propio desarme.⁸⁴

Tanto el alzamiento de Bilbao, como el del resto de las provincias vascongadas, Navarra y Castilla, se había realizado de forma pacífica. Los sublevados se habían esforzado en mantener el orden público, y los liberales no habían sido molestados por sus ideas, limitándose las Juntas a detener a algunos de los más significados, que al poco fueron puestos en libertad. Tan solo en la capital del señorío de Vizcaya hubo de lamentarse la muerte de un familiar de Uhagón, ocurrido en los primeros momentos y a la que

⁸⁰ Fastos españoles, tomo I, pág. 492.

⁸¹ Fastos españoles, tomo I, pág. 561.

⁸² Ibidem, pág. 580. Ello no fue óbice para que más tarde desarmara a gran parte de los realistas de su distrito, con excepción de 45 individuos de Antol, que se ofrecieron a seguirle y morir a su lado, al igual que un batallón sagrado formado con ilimitados y retirados.

⁸³ Ibidem, pág. 649.

⁸⁴ Ibidem, págs. 746-748.

fueron completamente ajenas las autoridades carlistas. Por el contrario, los partidarios de la reina desarrollaron desde el primer momento una dura política represiva. Conscientes de que se movían sobre un polvorín, y que el terror era un arma que no debían dejar de utilizar si querían controlar la situación, no era infrecuente que se fusilara a todos los sublevados que se cogía con las armas en la mano, aunque la norma que acabo imponiéndose fue la de fusilar tan solo a los jefes y oficiales. Al mismo tiempo, y para evitar que la dureza de la represión incitara a los alzados a mantenerse en armas, se promulgaron numerosos indultos para quienes entregaran las armas, con lo que en el momento que resulto evidente la incapacidad de hacer frente a la ofensiva de Sarsfield, muchos de ellos optaron por volver a sus casas en vez de arrostrar un futuro incierto. El 14 de diciembre, el capitán general de Castilla hizo público que la Reina Gobernadora había decidido prorrogar los indultos durante un plazo de veinte días, quedando tan solo excluidos "los cabecillas cura Merino, Balmaseda, Cuevillas, Villalobos, Landeras, Cuadrado, Caraza, don Basilio García y los individuos de sus juntas, llamadas de Gobierno", ofreciéndose 10.000 reales de recompensa por el primero, 5.000 por los tres siguientes y 2.000 por los restantes, así como 1.000 reales por los demás jefes que les acompañasen y no se presentaran a recibir el indulto.⁸⁵ Quienes quisieran persistir en la rebelión serían pasados por las armas, "sin más tiempo que el preciso para prepararse como cristianos, que no excederá de cuatro horas". Más no siempre los indultados eran sinceros a la hora de presentarse, sino que en ocasiones tan solo estaban a la espera de una coyuntura que les permitiese volver a campaña, por lo que ya el 2 de diciembre de 1833 había habido que establecer una comisión militar

⁸⁵ El texto puede verse en Fastos españoles, tomo II, págs. 389-90. También se establecían diversas penas para las autoridades de los pueblos que no ofreciesen resistencia a los carlistas dispersos. Además los indultados serían separados de los destinos o cargos que ocupasen anteriormente, que no podrían ocupar sin expresa real orden.

en Vitoria y otra en Bilbao para juzgarlos, así como a los demás desafectos de las Provincias.⁸⁶

Un último factor a tener en cuenta, y que sin duda también influyó en que el alzamiento de 1833 no adquiriera mayores proporciones es que se trataba de un movimiento donde en buena medida privaba el legitimismo puro, o sea, la defensa de los derechos de don Carlos frente a los de Isabel II. Por más que los realistas pudieran sentirse descontentos con las medidas tomadas a lo largo del último año de Fernando VII, por más que pensarán que la vuelta de los desterrados y la persecución de que habían sido objeto todos los sospechosos de defender la causa del Infante no era sino preludio de la futura implantación del odiado liberalismo, lo cierto es que la monarquía seguía siendo tan absoluta como antes, aspecto en el que hace hincapié la propaganda gubernamental, consciente del escaso arraigo popular que tenían en nuestro país las nuevas instituciones. Así, el 4 de octubre se publica el famoso manifiesto redactado por Zea Bermúdez por el cual la Reina se comprometía a mantener la religión y la monarquía "primeros elementos de vida para la en España" en "todo su vigor y toda su pureza". "Yo mantendré religiosamente la forma y las leyes fundamentales de la monarquía, sin admitir innovaciones peligrosas, aunque halagüenas en su principio, probadas ya sobradamente por nuestra desgracia", decía más adelante este notable documento, que molesto extraordinariamente a los sectores más liberales.⁸⁷

⁸⁶ Fastos españoles, tomo II, pág. 271.

⁸⁷ El texto completo puede verse en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 1031-1032. En el número del Courrier de París correspondiente al 17 de noviembre de 1833 se afirmaba: "En nuestro juicio es tanto más prudente la conducta de la reina gobernadora en apoyarse en la masa de la nación ansiosa de la paz y en no querer innovaciones peligrosas, cuanto de lo contrario suscitaría contra si esta enorme fuerza nacional que las detesta..."

La regenta tiene a su favor la voluntad expresa de su difunto esposo, el juramento hecho por las cortes a su hija, el voto de la mayoría de los españoles, y la aprobación de las naciones más ilustradas de Europa, pues ¿que quieren los radicales cuando dicen que, a pesar de estas ventajas, debía echarse en los brazos de

Aunque con matices que hacían presagiar un mayor reformismo, el capitán general de Castilla la Vieja, Vicente Quesada, que se había distinguido durante la campaña anticonstitucional, afirmaba en una proclama de la que hizo distribuir miles de ejemplares: "Yo os protesto, castellanos, que como militar al servicio del Soberano (Q.E.G.E.) ni podía, ni debía ser más que realista. Os aseguro que lo he sido, y lo soy, por mi educación, por mis principios, por mi convencimiento propio, y por las mismas razones tengo la dicha de contarme en el número de los cristianos católicos"⁸⁸ Y el 31 de diciembre una pastoral del obispo de Valladolid clamaba contra los que pretendían que "el ser secuaz de la ley de sucesión directa parece serlo de la fatal Constitución, con la cual y sus reglamentos consiguientes se trató de atacar la Religión Católica en sus Ministros, y de anonadar la potestad del Rey...el Manifiesto de S.M. la Reina Gobernadora nos garantiza uno y otro punto, tanto el de un gobierno absolutamente Monárquico, como el de la Religión inmaculada que profesamos"⁸⁹

Tanto o más que los acontecimientos que se desarrollaban en el interior del Reino, preocupaba al gobierno la presencia de don Carlos en Portugal, y la eventualidad de que consiguiera cruzar la frontera, alentando así las esperanzas de sus partidarios. Un mes después de su voluntario destierro, el 29 de abril, compareció ante

cierto partido? ¿por que? ¿Para hacer que los moderados repudiasen su causa, y se engrosase de descontentos la facción de don Carlos? ¿Para que estallase una espantosa guerra civil, dejando un apoyo seguro y organizado, por otro débil, heterogéneo y dividido en opiniones?

La política de la regenta es a nuestro entender la mejor que puede seguirse en las actuales circunstancias: ella conserva a sus verdaderos amigos, que son los hombres moderados, evita con prudencia la guerra civil, atrae a los mismos que pudieran exigir más o menos de su gobierno, y teniendo hábilmente divididos a los del partido retrógrado, impide que se unan en su daño, como lo harían si obrase de otra manera, sin que por eso consiguiesen mejor resultado los partidarios del extremo opuesto"

⁸⁸ El texto en Fastos españoles, tomo I, págs. 771-772.

⁸⁹ Un ejemplar en AHN, Consejos, leg. 9/49596.

don Carlos el embajador español en Lisboa, Luis Fernández de Córdoba, y le entrego una real orden para que reconociese a su sobrina Isabel como Princesa de Asturias. La negativa de don Carlos fue acompañada por una Declaración formal de protesta, dirigida tanto al Rey como a los demás soberanos de Europa, donde hacía presente que mientras Fernando VII no tuviese hijo varón "mi conciencia y honor no me permiten jurar ni reconocer otros derechos". A principios de mayo el barón de los Valles recibió de don Carlos el encargo de dar a conocer su respuesta a las cortes de Francia e Inglaterra, como efectivamente hizo, aprovechando el viaje para cuidar que se introdujeran por la frontera francesa numerosos folletos en favor del Infante.⁹⁰

Comienza aquí una larga correspondencia entre Fernando VII y su hermano, donde las cartas del primero se reducen a ordenarle que abandone Portugal y se dirija a Italia, y las del segundo a ofrecer cuantos pretextos son imaginables para no hacerlo.⁹¹ Los Valles, que regresó a Portugal el 22 de agosto, mantuvo una larga entrevista con Don Carlos en Abrantes, donde le hizo presente que todo el mundo esperaba en Madrid la pronta muerte de Fernando VII. Los realistas españoles, que hacía tiempo carecían de noticias del infante, temían que este pudiera abandonarles en el momento decisivo, y varias de las juntas carlistas con las que se había entrevistado Auguet le manifestaron la importancia de que el infante permaneciese en Portugal, mantuviese correspondencia con ellas, y designase a los jefes a quienes se debería obedecer cuando se iniciase el alzamiento. Decidido a ponerse al frente de sus partidarios una vez hubiera fallecido su hermano, Don Carlos no transigió, pese a las ardientes súplicas de Los Valles, en formar

⁹⁰ LOS VALLES. Un capítulo en la vida de Carlos V, págs 44 y ss. Auguet regreso a Portugal atravesando España, y durante su viaje repartió numerosos escritos y mantuvo contactos con varios oficiales de realistas.

⁹¹ Esta correspondencia, publicada en varios folletos carlistas de la época, puede verse también en las obras de Ferrer y Pirala.

la organización realista necesaria para el buen éxito de la empresa, pues su conciencia se resistía a dar un paso que podía hacer sospechar en él un deseo culpable de usurpar el gobierno de Estado cuando aún vivía su hermano.⁹² Tras el fracaso experimentado el 14 de septiembre por las tropas miguelistas que trataban de recuperar Lisboa, Los Valles se entrevistó otra vez con don Carlos, exponiéndole la necesidad de dar a conocer sus intenciones a los realistas, y de organizar debidamente la correspondencia con Madrid y con Francia, labores ambas para las que se ofreció voluntario. Hizo también nuevos intentos para que escribiese a sus partidarios y les organizase debidamente, pero todo fue inútil, "pues solo halle en Don Carlos una voluntad firme y decidida de no mezclarse ni directa ni indirectamente en los asuntos de España. Su delicadeza y lealtad le hacían mirar como un crimen de lesa majestad todas las medidas políticas que hubiera podido tomar aun por el interés de sus derechos con respecto al gobierno de su hermano"⁹³

Más activas se mostraron su mujer y la Princesa de Beira, que desde siempre habían sido las auténticas directoras del partido, "y a fin de reparar el daño que los escrúpulos de Don Carlos podían hacer a su causa, la Infanta Doña María Francisca me dió por

⁹² LOS VALLES. Un capítulo en la vida de Carlos V, págs. 48-49. Según este autor don Carlos estaba entonces decidido a marchar a Roma, tal y como se le había ordenado, pero su designio fue retrasado por la caída de Lisboa, donde estaba su equipaje, en manos de las tropas pedristas. En las Actas del Consejo de Ministros de estas fechas puede observarse la creciente preocupación del Gobierno español por los sucesivos retrasos que experimentaba la salida del Infante hacia Italia.

⁹³ LOS VALLES. Op. cit., pág. 54. Este particular es confirmado por el propio don Carlos en una carta escrita el 30 de marzo de 1835 al marqués de Labrador: "tu me conoces desde el año de ocho en Bayona; yo no mudo de principios y en ellos estoy firme por la misericordia de Dios; yo no he ambicionado el Trono, nada he hecho para preparármelo antes de la muerte de mi amado Hermano Fernando 7º como no debía, ahora lo tengo por la gracia de Dios, a él solo se lo debo y a los esfuerzos de los fieles, valientes y constantes españoles" (BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6.837-5).

escrito poderes que me autorizaban para dar a conocer sus intenciones a los realistas, y por los cuales les hacía saber que tenía mi entera confianza", paso que don Carlos tan solo consintió en aprobar tácitamente.⁹⁴ Pero sin duda era demasiado tarde, pues corría el 23 de septiembre cuando los Valles se encamino hacia Extremadura, donde pudo establecer una correspondencia con Madrid. Cuando el 5 de octubre cruzo la frontera por el pueblo zamorano de Alcañices, el agente carlista se encontró con la noticia de que Fernando VII había fallecido varios días antes. No se arredró por esto los Valles, sino que decidió dirigirse a Valladolid a fin de contactar con el general O'Donnell, designado para tomar el mando de las fuerzas carlistas de Castilla la Vieja. Por el camino contacto con los jefes de voluntarios realistas de Zamora y otras localidades, que quedaron de acuerdo en sublevarse al recibir su orden. Pero como ya hemos visto la vacilante actitud de O'Donnell hizo imposible el plan, y Auguet se vió obligado a regresar a Portugal sin haber conseguido sus designios.⁹⁵

Mientras tanto don Carlos no había permanecido inactivo. Informado por Córdoba de la muerte de su hermano, se considero libre para actuar en defensa de sus derechos, y expidió el manifiesto de Abrantes y los decretos de Santarem, por los que manifestaba sus derechos al trono y confirmaba en sus puestos a todas las autoridades civiles y militares del reino.⁹⁶ El 5 de octubre se traslado a Narvas con el propósito de ponerse al frente de las tropas que se le presentasen y marchar con ellas sobre Madrid, pero fracasado el intento del capitán Arroyo para que Rodil

⁹⁴ LOS VALLES. Op. cit., pág. 54.

⁹⁵ LOS VALLES. Op. cit., págs. 55 y ss. El 20 de octubre emprendió el regreso, durante el cual trato de convencer al comandante de realistas de Zamora de que diera un golpe de fuerza, pero este no se atrevió a secundarle. Poco después fueron desarmados los más de quinientos hombres de que constaba este batallón.

⁹⁶ El texto puede verse en FERRER. Historia del Tradicionalismo, tomo III, págs. 287-289.

se uniese a las filas carlistas, opto por retirarse primero a Marvao y luego a Castello-Branco, donde publicó un nuevo manifiesto a los españoles.⁹⁷ Pese a la presencia del ejército de observación, los carlistas extremeños no cesaron en sus esfuerzos, y lograron mantener abiertas las comunicaciones entre Portugal y Madrid.⁹⁸

La agitación era perceptible a lo largo de la frontera, y en octubre son numerosos los partes recibidos por las autoridades del mal espíritu en que se encontraban las ciudades de Coria y

⁹⁷ Arroyo había servido en el cuerpo de carabineros, organizado por Rodil, y mantenía con él una buena amistad. Según LOS VALLES. Op. cit., pág. 75 "Rodil respondió a este oficial que estaba tan persuadido como él de la justicia de los derechos de Don Carlos a la corona, pero que su honor estaba comprometido por la causa de Isabel. Luego le hizo sentar a su mesa con muchas muestras de amistad, y se despidió de él, pero antes le dijo que si se le presentaba otra vez, le haría fusilar". La versión que de estos hechos facilito el propio Rodil al gobierno es completamente diferente, pues dice que ni tan siquiera llevo a ver a Arroyo, y que si lo dejo marchar fue para que uno de sus ayudantes tuviera ocasión de engañarle sobre el verdadero espíritu de Extremadura y sobre las fuerzas con que contaba para mantener el orden. La verdad es que tan solo disponía de 600 infantes y 300 caballos a la izquierda del Tajo, y de 932 infantes y 140 caballos a su derecha, cuando en la provincia había 9537 voluntarios realistas, de los cuales 7482 se hallaban completamente armados y el resto con escopetas. Fastos españoles, tomo I, págs. 566, 625 y 761.

⁹⁸ En BRAH, fondo carlista, leg. 9/6783 se conserva una exposición elevada a don Carlos por don Diego Abad el 6 de abril de 1839, desde Tolosa, en que el firmante, que en 1833 era oficial tercero de la administración de correos de Badajoz, cuenta como "mientras permaneció en aquella administración no dejo de girar correspondencia del mayor interés para los carlistas de varios puntos de España, recogiendo y dando curso con la mayor reserva, en unión de su compañero D. Vicente Jiménez, la que de Madrid enviaban para S.M. a Portugal, burlando la vigilancia de los malos compañeros que no omitían medio para descubrir el conducto por donde venía, y era mandada a aquel reino". En marzo de 1834 continuaba en su puesto, y hizo llegar a don Carlos los ofrecimientos del coronel Casasola, del provincial de Málaga, que estaba dispuesto proclamarle en Badajoz tan pronto como se acercase con alguna fuerza.

Plasencia, cuyos realistas fueron pronto desarmados.⁹⁹ El brigadier Espinosa de los Monteros, a quien se había dirigido don Carlos para que le entregase la plaza de Badajoz, fue separado inmediatamente del mando al ser interceptada la respuesta en que hacía presente que en aquel momento le era imposible, pero que aprovecharía la primera ocasión que se le presentara.¹⁰⁰ La incansable actividad del espía cristino Juan Yagüe consiguió frustrar el intento hecho para entregar la plaza de Ciudad Rodrigo a don Carlos, "de cuyas resultas se separaron varias autoridades militares y algunas eclesiásticas", así como los planes del coronel Fontan, que se proponía hacer lo propio con la de Alburquerque. También por iniciativa suya una partida de contrabandistas, previamente sobornada, atravesaba la frontera y capturaba al exintendente de Asturias, Tellería, que acababa de regresar de Madrid con algunos fondos, y al que se habían reunido los carlistas más destacados de Coria.¹⁰¹ La desconfianza de Rodil hacía sus propios subordinados llegó hasta el extremo de mandar cesar en sus puestos a prácticamente todos los gobernadores de plaza de la provincia, y no parece que estuviera muy equivocado, pues el 10 de noviembre pasaba por la ciudad portuguesa de Morvan, con el propósito de unirse al pretendiente, el coronel Amarillas, ex

⁹⁹ Plasencia fue una de las localidades que salió a relucir durante la conspiración de Campos y España. En AHN, Consejos, leg. 4965 puede verse como en octubre de 1833 fue detenido en Zaragoza el oficial de la contaduría de cuentas don José Joaquín Díaz de Labandero por la correspondencia subversiva que seguía con Coria. Informes sobre la situación política de ambas ciudades en estos meses puede verse en Fastos españoles, tomo I, págs. 592-593, 719, y 722-723.

¹⁰⁰ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6769, exposición a don Carlos de don Joaquín Sánchez Semedo, corregidor de Setubal; Fastos españoles, tomo I, págs. 698-699 y 751.

¹⁰¹ Archivo General de Palacio, sección histórica, Caja 294, Relación de los méritos de don Juan Yagüe. Aunque Yagüe habla de Olivenza, Fontan era coronel gobernador de Alburquerque, plaza que por otras indicaciones del texto (se dice que estaba cerca de la localidad portuguesa de Montalbán), creemos debía ser la dispuesta para su entrega.

gobernador de la plaza de Valencia de Alcántara, acompañado por cuatro soldados de caballería.¹⁰²

La represión desatada por Rodil, que en diciembre de 1833 hubo de pasar al gobierno un oficio que le había trasladado el gobernador de Badajoz, para que en vista del gran número de carlistas presos en aquella plaza se procediese a su destierro a alguna isla,¹⁰³ justifica sin duda el principio de la exposición que el entonces brigadier Amarillas hizo a don Carlos el 27 de enero de 1838, pidiéndole se enviase una expedición para organizar la guerra en Extremadura:

En vano la ignorancia de unos y la falta de antecedentes en otros han querido pintarla como un país de desafección o de dudosa fidelidad. La patria de los Corteses, Pizarros, Vascos, Paredes y Garcilasos no cede a ninguna en adhesión a la Augusta Persona de S.M. Los que han pretendido darla diverso concepto no han reflexionado sobre el orden natural de las cosas, y cuando para comprobarlo la inculpan de falta de pronunciamientos se olvidan que fue la primera donde la usurpación ensayo la proscripción y los calabozos. Aherrojados en ellos o desterrados de antemano todos los hombres de influencia mal podían movilizarse las masas, ni recibir impulsión los elementos, los cuales, oprimidos desde Enero de 1833 por los verdugos Peón y Rodil, quedaron diseminados y sin acción¹⁰⁴

A pesar de sus esfuerzos, lo cierto es que transcurrido más de un mes de la muerte de su hermano, los intentos de don Carlos por penetrar en España tan solo habían servido para acelerar el fin de la causa del Rey don Miguel de Portugal. Entablada hacía ya más de un año la guerra entre los partidarios de este monarca y los de

¹⁰² Antonio VENTURA. "Marvao na Primeira Guerra Carlista e nas Guerras Liberais -alguns documentos da secretaria do General António Alvares Pereira" A Cidade. Revista Cultural de Portalegre, Núm. 1, Enero-Junio 1988, pág. 69.

¹⁰³ APG, Libros de actas del Consejo de Ministros, Sesión del 27 de diciembre de 1833.

¹⁰⁴ BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6817-5.

su sobrina, doña María de la Gloria, España había sido uno de sus escasos valedores, y pocos temas se siguieron con más atención por el Consejo de Ministros durante el último año de Fernando VII. El 31 de julio de 1833 Zea comunicaba al Consejo haber prevenido a los representantes españoles en Londres y París que al poner en conocimiento de los de Austria, Prusia y Rusia "el funesto suceso que queda referido (la caída de Lisboa en manos liberales), llamen su atención sobre el abismo de desastres que pueden originarse a la Península y a toda Europa si llegasen a triunfar con D. Pedro y su partido los principios de confusión y violenta anarquía que representan".¹⁰⁵ Todavía el 18 de agosto se decide tomar medidas ante lo grave que podría ser para la tranquilidad de España, "y para la conservación de sus leyes fundamentales, el triunfo de D. Pedro en Portugal", reforzándose el ejército de observación. Pero la situación cambio completamente al negarse don Miguel a reconocer a Isabel II, motivo por el que a mediados de noviembre su embajador fue invitado a abandonar Madrid, y Doña María contó con el apoyo, cada vez más descarado, del Gobierno español.¹⁰⁶

Una nueva expedición de Auguet a Castilla no dió mejores resultados que la anterior, y el 19 de noviembre emprendió la marcha hacia Portugal, donde tuvo noticia de que don Carlos se hallaba en Miranda de Duero, muy cerca de la frontera, acompañado

¹⁰⁵ APG, LACM, Sesión del 31 de Julio de 1833. El embajador español en Portugal, Luis Fernández de Córdoba, observo la derrota de las tropas miguelistas ante Lisboa, y hubo de ser detenido por su hermano, que le recordó que estaba allí en calidad de diplomático, cuando se disponía a ponerse al frente de los vencidos y organizar la resistencia. Vid. Fernando FERNANDEZ DE CORDOVA. Mis Memorias íntimas. Madrid, Atlas, 1966. Tomo I, págs. 66-67.

¹⁰⁶ En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, archivo histórico, legs. 2622, 2623, 2624, 2625, puede seguirse la evolución del gobierno español ante la causa de don Miguel. Las actividades de Córdoba en Portugal y la vigilancia a que sometía a don Carlos pueden seguirse en el legajo 2840, donde cuenta sus entrevistas con el Infante, y en 2841, 2842 se encuentra la correspondencia de su sucesor, Evaristo Pérez de Castro, sobre el mismo tema, continuada en los legajos 1683 y siguientes.

por sesenta oficiales españoles, casi todos ellos desarmados. Al parecer contaba con una sublevación que debía producirse en Astorga, pero que finalmente no se produjo, tal vez entrada de Rodil en Zamora, de cuyo mal espíritu no dejo de oficiar al gobierno.¹⁰⁷ Don Carlos se vió forzado a retirarse a Braganza, donde fue perseguido por las tropas del general Sanjuaneja, que entraron en la ciudad pocas horas después de que el Pretendiente la hubiera abandonado.¹⁰⁸ Contaba entonces con unos ciento cincuenta oficiales, que se le habían unido a lo largo de su estancia en Portugal, y un batallón compuesto fundamentalmente con voluntarios realistas de Castilla y Galicia, y sin duda hubiese podido organizar más tropas si hubiese podido pagarlas y equiparlas, pero este no era el caso, por lo que se vió obligado a pedir a Don Miguel le prestara tres mil hombres con los que poder marchar sobre Vizcaya.¹⁰⁹ El plan, que partía tanto de la suposición de que los cristinos no podrían oponerle una fuerza importante con la rapidez suficiente, como del talante favorable al pretendiente que se suponía había entre las tropas enemigas, "comprimido por el rigor de la disciplina", resulto imposible al no facilitar don Miguel los recursos que se le habían pedido.¹¹⁰

¹⁰⁷ En Fastos españoles, tomo II, págs. 205-206 puede verse el informe de Rodil, que menciona de manera especial al obispo, el clero y sus dependientes.

¹⁰⁸ En estos días logró unirse a sus filas el obispo de León, que andaba oculto desde los sucesos del mes de Enero.

¹⁰⁹ LOS VALLES. Op. cit., págs. 86-87.

¹¹⁰ En el Archivo de la Diputación de Vizcaya, Sección de Varios, Guerras Carlistas, Primera Guerra, leg. 1, se conserva la correspondencia mantenida por la Princesa de Beira, que había quedado a cargo de los hijos de don Carlos, y su hermana María Francisca. En una de las cartas de la primera, fechada en 12 de diciembre en Castello Branco, se afirma que un soldado del provincial de Logroño, que se había pasado, hizo presente que todo el regimiento quería pasarse, pero que no podía hacerlo porque sus jefes eran "mucho malos". También se conserva aquí la correspondencia de los hijos de don Carlos con su padre, del que se habían separado para evitar en la medida de lo posible los peligros de la campaña, y de la que por su carácter netamente

Así pues, en diciembre de 1833 la causa de don Carlos parecía perdida, pues la sublevación de los primeros momentos había sido casi completamente dominada por las tropas cristinas, y el Pretendiente se veía imposibilitado de entrar en España e infundir nuevos ánimos a sus partidarios.

infantil puede señalarse la siguiente: "Amados padres: me alegrare que continúen Vds su viaje felizmente. Carlitos me va a hacer una funda de ule (sic) para mi gorra polaca con lo que, y con una espada que tiene el P. Frias, puedo entrar en campaña. Yo sigo siempre lo mismo. Fernando. Hoy 13 Diciembre"

V.2. La fase Vasca de la primera guerra carlista¹¹¹

V.2.1. La guerra en el Norte

Uno de los temas sobre los que más gusta discutir a los historiadores, es el papel que las individualidades pueden jugar en la historia. Sin embargo, no creo que prácticamente ninguno de los estudiosos de la primera guerra carlista, sea cual fuere su línea historiográfica, dude en reconocer la importancia que en el transcurso de la misma tuvo la figura de Zumalacárregui.

Separado del mando del regimiento de Extremadura y del gobierno militar del Ferrol como consecuencia de los incidentes que tuvieron lugar en esta plaza en octubre de 1832,¹¹² perseguido por el inspector de infantería, que se negó posteriormente a entregarle el mando del regimiento de Africa a pesar de haberse dispuesto así por el gobierno, el coronel Zumalacárregui consiguió que a mediados de 1833 se le autorizase para reunirse con su familia en Pamplona.¹¹³ Una vez allí, sabemos mantuvo relaciones con Eraso para proclamar a don Carlos tan pronto como se produjese la muerte

¹¹¹ Este es el título del mejor libro que recientemente se ha escrito sobre la misma, debido al profesor John F. Coverdale.

¹¹² Zumalacárregui había logrado descubrir a los cabecillas de una poderosa red de delincuentes que actuaba en la zona, y al parecer estos escribieron varios anónimos al comandante general del apostadero del Ferrol, brigadier de la armada Roque Guruceta, informándole que pensaba sublevarse contra el gobierno de María Cristina. Las medidas tomadas para precaver el golpe, que tan solo existía en la mente de sus delatores y no era sino un medio de quitarse de encima a un perseguidor implacable, estuvieron a punto de provocar un choque entre las fuerzas del ejército y la marina.

¹¹³ La bibliografía sobre Zumalacárregui es amplísima, y puede verse en la obra de José María AZCONA. Zumalacárregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1946. Recientemente Francisco ASIN REMIREZ DE ESPARZA ha publicado un interesante artículo sobre "La huella histórica de don Tomás de Zumalacárregui" Aportes, Número 11, Octubre de 1989, págs. 49-57, en que se recogen algunas de las opiniones que mereció a sus contemporáneos.

de su hermano, y al tener conocimiento de la misma se vistió de uniforme y se preparó para salir a la plaza del castillo con ánimo de dar en ella el grito de "Viva Carlos V". Fiado tal vez en las conversaciones mantenidas por Eraso con los diversos oficiales, Zumalacárregui estaba convencido de que las tropas habrían proclamado ya al nuevo Rey, y a duras penas pudo ser disuadido por el resto de su familia, lo que sin lugar a dudas le salvo la vida. Molesto por no haber sido convocado por don Santos ni Eraso para sus fracasados alzamientos, escribió a este último, que le contestó desde Francia dándole todo tipo de explicaciones y previniéndose saliese de Pamplona para ponerse a la cabeza de los sublevados y dar a la causa el empuje y dirección que necesitaba. A esta misiva se unieron las peticiones de diversos comisionados y un oficio enviado por Uranga desde Salvatierra, en que daba cuenta de la proclamación de don Carlos y le pedía se uniera a sus filas.¹¹⁴

Con estos antecedentes, Zumalacárregui abandona Pamplona el 1º de noviembre de 1833, y el 5 del mismo mes se presenta a Iturralde en Aguilar de Codes.¹¹⁵ La entrevista no debió ser demasiado cordial, pues Iturralde, que tras el desastre de Ladrón estaba a la cabeza de los carlistas navarros, hizo el siguiente comentario a su segundo: "¿Sabes que ha venido Zumalacárregui? Y con qué pretensiones!, con las de tomar el mando ahora que todo ha concluido; le he mandado a Vitoria con la comisión de proporcionar

¹¹⁴ Francisco de Paula MADRAZO. Historia Militar y Política de Zumalacárregui y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlazados a su época y a su nombre. Madrid, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, 1844. Pág. 110. Nada de esto se dice en las demás obras coetáneas, como las de Henningsen, Sabatier, Du Casse, Barres de Molard, o el propio Zaratiegui, ninguno de los cuales habla de los manejos procarlistas en que pudo verse envuelto Zumalacárregui antes de su salida de Pamplona, pero que se ven confirmados por SARASA. Vida y hechos militares..., págs. 54-58.

¹¹⁵ Francisco Javier de LIZARZA INDA. "La salida de Zumalacárregui de Pamplona, su incorporación a las fuerzas carlistas y su proclamación". Aportes, Núm 13, Junio 1990, págs. 25-27.

armas para los desarmados".¹¹⁶ Menos optimistas sobre el futuro de la causa, Sarasa y Martín Luis Echeverría, director del alzamiento en el Baztán, se reunieron a Zumalacárregui en Vitoria, y también le acompañaron en su visita a Bilbao, pero ni Verástegui ni Valde Espina pudieron proporcionarles los recursos que necesitaban, si bien se apresuraron a ofrecer un puesto a Zumalacárregui dentro de sus huestes.¹¹⁷

Una vez de regreso, de nada sirvieron las peticiones que públicamente dirigió Sarasa a Iturralde de que dejara el mando en manos de Zumalacárregui, pues frente a la mayor graduación de este en el ejército, aquel alegaba su mayor antigüedad en las filas carlistas. No se obtuvieron mejores resultados cuando la junta de civiles y militares convocada por Iturralde para tratar el tema decidió entregar el mando a Zumalacárregui, pues el perjudicado volvió a negarse.¹¹⁸ Ante el temor de poder ser motivo de una división en el seno de las filas carlistas, Zumalacárregui se proponía regresar a Vitoria para aceptar el ofrecimiento de Verástegui cuando el comandante Sarasa y otros oficiales se comprometieron a arreglar la cuestión de una vez por todas. Acto seguido, mandaron formar a las tropas y Sarasa, al frente de las mismas, les dió a conocer el nombramiento de Tomás de

¹¹⁶ SARASA. Op. cit., pág. 30.

¹¹⁷ J. Antonio ZARATIEGUI. Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregui, nombrado por el señor don Carlos María Isidro de Borbón, capitán general del ejército realista, duque de la Victoria y conde de Zumalacárregui. Madrid, Imprenta de D. José de Rebolledo y Compañía, 1845, pág. 47 cree que no acepto, a pesar de la estima que sentía por Verástegui y Valdespina, porque "no gustaba de tener por jefes a sus segundos" (Uranga y Zabala). También parece lógico pensar que confiara en las promesas de Sarasa para ponerle al frente de las tropas navarras a pesar de la resistencia de Iturralde.

¹¹⁸ Iturralde era considerado como demasiado autoritario por los civiles de influencia que se habían unido a sus filas, y por ello no contaba con excesivas simpatías entre los mismos, que le convencieron para crear una primera junta de Navarra. Cfr. ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 45.

Zumalacárregui como comandante general interino de Navarra.¹¹⁹ Detenido en su propio alojamiento, Iturralde nada pudo ni quiso hacer para oponerse, y al aceptar el puesto de segundo de Zumalacárregui la situación quedo definitivamente resuelta.¹²⁰ Pocos días más tarde se presentaba de nuevo en Navarra el coronel Eraso, cuya autoridad todos reconocían, pero que "convencido de lo mucho que interesa al mejor servicio del Rey N.S. don Carlos V el que continúe en el mando de comandante general de este reino de Navarra don Tomás Zumalacárregui", ordenó a las tropas le reconociesen como tal.¹²¹

La ofensiva de Sarsfield sobre las provincias vascas hizo que pronto fueran Verástegui y Valde Espina quienes necesitaran del apoyo de los carlistas navarros, pero a pesar de que Zumalacárregui trató de acudir en socorro de Bilbao, el rápido avance de las tropas cristinas hizo inútil su intento. En torno a Zumalacárregui fueron aglutinándose cuantos habían logrado salvarse del naufragio y se negaban a deponer las armas. Bruno Villarreal se presentó con un batallón de alaveses cuya dispersión había logrado evitar, y lo mismo hizo el teniente coronel Amusquivar, que mandaba cincuenta

¹¹⁹ ZARATIEGUI. Op.cit., pág. 49.

¹²⁰ No todos los carlistas debieron ver con agrado estos hechos, y así Florencio SANZ. Breve historia militar y política de don Pablo Sanz y Baeza, general carlista. Pamplona, Imprenta de Erasun y Labastida, 1871, pág. 7, Los resume de la siguiente manera: "Zumalacárregui salió de Pamplona el día 1º de Noviembre; vió un momento a Iturralde el 5, y sin decidirse a servir en provincia determinada, marchó a Vitoria. De allí volvió al cuartel general de Iturralde el 13, acompañado de un comandante y 4 oficiales, concertados todos en un plan dirigido a privar del mando a Iturralde, y lo llevaron a efecto el 14 en Estella, por medio de un acto revolucionario preparado y ejecutado con engaño. Se puso, pues Zumalacárregui dicho día 14 Noviembre al frente de los navarros, sin haber hecho todavía nada en favor de la causa; pues todo lo que existía, y de sumo valor y mérito, era obra del valiente y honrado Iturralde, a quien se debía el gran triunfo de que en el día de la desgracia de Ladrón no hubiese desaparecido hasta él último carlista, y apagado el entusiasmo del país".

¹²¹ ZARATIEGUI. Op.cit., págs. 57-58.

caballos de la misma provincia. Lardizábal, al frente de mil voluntarios de Guipúzcoa, se aproximó también a la Burunda, donde los navarros tenían sus cuarteles. La situación de hecho fue ratificada en Echarri-Aranaz el 7 de diciembre de 1833, cuando las tres diputaciones vascas pusieron sus fuerzas a las ordenes de Zumalacárregui.¹²² Pero este, en vez de concentrar todas las tropas bajo su mando, considero más útil que trataran de mantener la guerra en sus respectivas provincias, dividiendo la atención de las tropas liberales, y quedando de acuerdo en colaborar cuando las circunstancias lo aconsejaran.

Después de dejar importantes guarniciones en Vitoria y Bilbao, y recoger cuantas armas pudieron encontrar en los pueblos, Valdés, que había sustituido a Sarsfield en el mando, se dirigió a Navarra acompañado por su antecesor, revestido ahora con el cargo de Virrey. Nada hacía esperar que fuese a haber aquí mayor resistencia, pero desde el primer momento los carlistas trataron de hacer frente a sus tropas, y Zumalacárregui se dispuso para tratar de interceptarles el camino, aunque se vió forzado a retirarse en el último momento.¹²³ Tras el inmediato regreso de Valdés a las provincias, Sarsfield se dedicó con ahinco a la caza de su enemigo, pero cuando tras dos días de marchas y contramarchas se encontró con que estaba en el mismo lugar y a la misma distancia de Zumalacárregui que cuando empezó la persecución, optó por retirarse a Pamplona y dejar la tarea en manos de Lorenzo, que recibió una inesperada ayuda con la columna que al mando del

¹²² ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 77. Los documentos firmados por las diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa pueden verse en el apéndice de esta misma obra. En la declaración de la diputación a guerra de la provincia de Guipúzcoa se da referencia de que la provincia de Alava participaba también en este acuerdo.

¹²³ Según ZARATIEGUI. Op. cit., págs. 78-79 la retirada estuvo motivada por la lluvia, que al mojar las armas de los soldados las hacía inutilizables, y que sin embargo no invalidaba la artillería y caballería del enemigo. Además, la mayor parte de los carlistas carecían de bayonetas, por lo que tampoco podían sostener debidamente un combate cuerpo a cuerpo.

general Oráa le envió el conde de Ezpeleta, capitán general de Aragón y miembro de una de las familias más ilustres de Navarra.

Mientras en Navarra ocurrían estos hechos, el 21 de diciembre las fuerzas vizcainas mandadas por Zabala y La Torre obtuvieron una brillante victoria sobre una columna que al mando del barón del Solar de Espinosa trató de desalojarles de Guernica. Al parecer, los liberales pusieron delante de sus tropas a las hijas del general Zabala, pero los realistas consiguieron ponerlas en libertad mediante un ataque sorpresa.¹²⁴

Pocos días más tarde, el 29 de diciembre, Zumalacarregui creyó que era hora de comprobar el temple de sus hombres, y ofreció batalla a sus perseguidores en las favorables posiciones que se le ofrecían entre Nazar y Asarta. Aunque las fuerzas eran equilibradas (unos dos mil quinientos hombres por cada bando), el estado en que se hallaban los carlistas no era precisamente garante de un gran triunfo: "El armamento de toda esta fuerza era inútil en su mayor parte; la instrucción poquísima o tal vez ninguna; y las municiones tan escasas, que por carecer los más de canana donde guardarlas, se les dió un paquete de diez cartuchos en el momento de ir a comenzar el fuego"¹²⁵ A ello se unía la ignorancia de buena parte de los oficiales y sargentos, cuyo mérito consistía en su valor personal y su fidelidad a la causa, pero no en sus conocimientos militares. Obligado a retirarse como consecuencia de haber cedido el campo los batallones alaveses que componían una de las alas, los carlistas derrotados en Asarta obtuvieron una gran victoria moral, pues habían logrado batirse de igual a igual con las tropas de la

¹²⁴ Este incidente es narrado por Zabala en su parte de la batalla, recogido por COVERDALE. The Basque Phase, pág. 176, y también puedes verse en WALTON. The Revolutions of Spain, tomo II, pág. 187. Según este mismo autor, cuando días más tarde el general Wall entro en Guernica, lo hizo "con fuego y espada, cortando los brazos del árbol, donde desde tiempo inmemorial acostumbraran a reunirse las juntas".

¹²⁵ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 92.

Reina. Así, en vez de las deserciones normales tras una derrota las filas se engrosaron con nuevos voluntarios, y no faltaron oficiales cristinos que abandonaron sus regimientos y se unieron a Zumalacárregui.¹²⁶ Este, al dar cuenta del combate a la diputación de Navarra, no ocultaba su optimismo.:

El resultado de esta acción, aunque la costumbre la gradua de pérdida por haber dejado el campo al enemigo, no es así si se atiende al daño de las partes, pues estoy firmemente persuadido de que tuvo muchos más muertos y heridos el enemigo que nuestras tropas...siendo el más favorable resultado el haber recogido después de la acción y formado los cuerpos sin que falta cosa de consideración en cuanto a la dispersión que en semejantes casos sufren los cuerpos¹²⁷

Tras la batalla, Zumalacárregui dió a sus tropas un par de días de descanso en la Amézcoa, valle situado a tres leguas de Estella y Salvatierra y seis de Vitoria. De accesos escasos y facilmente defendibles, capaz de sostener con su ganadería y agricultura a las tropas que en él se refugiaron, la Amézcoa se convirtió en la guarida favorita de Zumalacárregui. Por su parte, el general Lorenzo concibió el plan de fortificar la línea del Arga y reducir así el campo de acción de los carlistas, designio que acometio de inmediato. Impotente para impedir sus trabajos, Zumalacárregui opto por marchar con sus hombres hacia el Norte de Navarra, con el propósito de controlar la franja de terreno comprendido entre Pamplona y la frontera.

Los habitantes de Ayézcoa, Salazar y Roncal, principales valles de esta zona, figuraban como los más liberales de Navarra, y cuando las autoridades liberales procedieron a recoger cuantas armas había dispersas, no solo les dejaron las que ya tenían, sino que les proporcionaron otras nuevas para que pudieran hacer frente

¹²⁶ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 96.

¹²⁷ Marcelo NUÑEZ DE CEPEDA Y ORTEGA. El hogar, la espada y la pluma del General Zumalacárregui. Vitoria, 1963, pág. 93.

a los carlistas: "los ayezcoanos muy pobres de bienes de fortuna y demasiado sencillos para conocer su compromiso, no sabiendo negarse a los que sobre ellos ejercían algún influjo, se decidieron a la resistencia; pero el común de los de Salazar y Roncal, donde la ilustración es mayor y menor la miseria, manifestaron una disposición más prudente o menos decidida".¹²⁸ La resistencia de los primeros no paso sin embargo de una descarga efectuada a distancia más que prudente y un rápido correr a refugiarse en los bosques. Deseando ganarlos para su causa, Zumalacarregui mando decirles que podrían regresar en la seguridad de que no sufrirían ningún daño, y no solo no les hizo ningún pedido extraordinario, sino que les ofrecio numerosos banquetes y copiosos brindis: "En esta ocasión, los curas párrocos como los más notables y de mayor influencia, tuvieron el primer puesto, no por deferencia a su carácter, sino porque (¡parecerá imposible!) habían sido en la Ayézcoa los que primero se manifestaron anti-carlistas".¹²⁹

Los efectos de esta política no pudieron ser más saludables, consiguiendose un cambio "tan completo que casi se podría llamar milagroso, puesto que nada hay tan difícil como variar repentinamente la opinión de un pueblo".¹³⁰ Menos problemas hubo, efectivamente, en Salazar y Roncal, donde los habitantes entregaron las armas con la mejor voluntad, huyendo a Francia los más comprometidos.

Terminada su misión en los valles pirenaicos, Zumalacarregui descendió hasta Lumbier, punto desde el cual no solo amenazaba el Arga, sino también Aragón, por lo que de inmediato se dirigieron a su encuentro las columnas de Oráa y Lorenzo. Una hábil división

¹²⁸ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 101.

¹²⁹ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 103.

¹³⁰ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 103. Este mismo autor considera que si más tarde volvieron a cambiar de espíritu fue debido al abandono en que les dejaron los sucesores de Zumalacarregui.

de sus fuerzas hizo que los cristinos no cayeran en los auténticos designios de Zumalacárregui, y mientras perseguían a los batallones de sus subordinados el general de don Carlos se dirigió hacia la fábrica de Orbaiceta, cuyo comandante capituló de inmediato. Un cañón, más de 50.000 cartuchos, y doscientos excelentes fusiles, fueron el botín de esta incursión, "efectos de una importancia suma para quien no tenía almacenes, ni otros recursos para continuar la guerra, que aquellos que a viva fuerza pudieran tomar a sus enemigos".¹³¹

El reves fue lo suficientemente considerable como para llamar la atención de Valdés, que paso a Navarra a fin de dirigir personalmente las operaciones. Al frente de cinco o seis mil hombres emprendió la búsqueda de Zumalacárregui, que le presento batalla en La Huesa, y al que consiguió desalojar de sus posiciones sin que esto, como era habitual, supusiera el menor descalabro de las tropas carlistas.¹³² El 18 de febrero, una sorpresa nocturna sobre las tropas de Oráa, acantonadas en Urdaniz y Zubiri, sirvió para aumentar su prestigio.

El transcurso de la guerra no hacía sino debilitar a los gobiernos que no eran capaces de acabarla. Así, fueron varios los escritos dirigidos contra el ministerio Zea pidiendo una mayor apertura política del regimen. El 15 de noviembre de 1833 se manifestó en este sentido el marqués de Miraflores,¹³³ y el 25 de

¹³¹ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 111.

¹³² Zaratiegui alaba mucho el compartamiento de Valdés, que trato humanitariamente a los heridos que hizo prisioneros en este día, considerando que si hubiera continuado en el mando la guerra no hubiera adquirido el caracter salvaje que tuvo más tarde.

¹³³ Marqués de MIRAFLORES. Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, tomo I, págs. 17-22. Ya con anterioridad a la muerte del monarca Miraflores había hecho llegar a la Reina un amplio escrito con las medidas a seguir cuando se produjese esta.

diciembre hizo lo propio el general Llauder, secundado a principios de enero por Quesada.¹³⁴ De nada sirvió la oposición de Burgos, "reprobando enérgicamente el uso de la iniciativa en política de los jefes militares", pues el consejo de gobierno consiguió de la Reina la dimisión de Zea, que fue sustituido por Martínez de la Rosa.¹³⁵ No parecía propio que los servicios prestados por Quesada quedaran sin recompensa, por lo que fue nombrado general en jefe del ejército del Norte. Tras mantener una entrevista con Valdés en Logroño, e informarse detalladamente de la situación, Quesada quedó en posesión del mando el 22 de febrero de 1834.

En la Memoria dirigida al gobierno en este mismo día,¹³⁶ el nuevo general en jefe hacía un estudio de la fuerza y recursos con que contaban los carlistas y llamaba la atención sobre el hecho de que las tropas carlistas no disminuían, pues a pesar de sus continuas dispersiones sus miembros volvían a reunirse. Además, se corría el peligro de que la insurrección se extendiera por otras partes de Navarra, "que no extrañaría se le reuniesen, en razón de atraso de ideas que hay en los aldeanos". Tan solo los esfuerzos de varias personas de influencia habían podido mantenerlos momentaneamente en orden, pero la situación podía modificarse facilmente si se producía algún reves de las tropas de la Reina. En su opinión, para hacer frente a los carlistas era necesario proceder a la ocupación militar del país, o sea, "situar en los puntos cardinales columnas que siempre puedan obrar con superioridad, y destinar otras que recorran el país unidas o subdivididas, según las circunstancias lo exigiesen", lo que se complementaría con la fortificación de diversos pueblos. Las medidas militares, para las que se necesitaban diez mil infantes

¹³⁴ Vid. PIRALA. Historia de la guerra civil..., tomo I, pág. 210; el texto de la exposición de Quesada en MIRAFLORES. Op. cit., tomo II, págs. 790-792.

¹³⁵ PIRALA. Op. cit., págs. 210-211.

¹³⁶ El texto en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 230-234.

y cuatrocientos caballos, debían ser completadas con duras disposiciones represivas, y todo ello debía hacerse con la mayor presteza:

El procurar sofocar pronto esta rebelión es tanto más necesario cuanto que de prolongarse más, conseguirían llegar a organizarse, y ya en el día se atreven a lo que hace dos meses jamás hubieran intentado; ya proyectan sorpresas, buscan posiciones, y llegará desgraciadamente el caso en que piensen en movimientos más atrevidos y sorpresas, que les serán tanto más fáciles en razón del conocimiento del país que tienen todos sus oficiales y soldados, el del idioma que se habla en la mayor parte de este reino, en las pocas necesidades de esta clase de tropa y más fáciles proporciones que tienen de proveerse; reuniéndose su aptitud física, que generalmente en este país es muy a propósito para la guerra, y que los hace infatigables; siendo sobre todo la mayor de las ventajas el que cuentan con el país, y así pueden sus soldados descansar después de una larga marcha, seguros de que no es fácil sean sorprendidos, pues tendrán avisos anticipados; cuando por la inversa nuestras tropas no reciben ningunos, y aún para la comunicación más insignificante entre los jefes de las columnas, sólo a fuerza de dinero se encuentra quien lleve un papelito, y a veces ni aún así se consigue¹³⁷

Quesada, uno de los jefes realistas que más se había distinguido en la campaña anticonstitucional, y a cuyas ordenes habían servido buena parte de los jefes carlistas (Zumalacárregui, Sarasa, Gómez, Goñi, etc.), decidió utilizar la influencia que suponía tener entre los mismos para llegar a una solución negociada.¹³⁸ Las conversaciones, iniciadas cuando era todavía capitán general de Castilla, se vieron potenciadas con su nuevo

¹³⁷ PIRALA. *Op. cit.*, tomo I, pág. 294. Desde comienzos de la guerra Zumalacárregui dió gran importancia a organizar un buen servicio de confidentes, por medio de los cuales sabía cuantos movimientos emprendían las tropas enemigas. Su jefe, Jimenez, era padre de un oficial de urbanos ejecutado por los legitimistas.

¹³⁸ Digo "suponía tener" porque Zaratiegui considera que su conducta tras la guerra, favoreciendo a los antiguos constitucionales y postergando y persiguiendo a sus antiguos compañeros de armas, le había granjeado la enemistad de los mismos (Vida y hecho de don Tomás Zumalacárregui, págs. 128-133).

cargo, contando con la colaboración de Miguel Zumalacárregui, liberal desde la época de las cortes de Cádiz, y a cuyo nombramiento como regente de la audiencia de Burgos no fue ajeno el deseo del gobierno de utilizar el influjo que pudiera ejercer sobre su hermano.¹³⁹ A fin de que los jefes carlistas pudieran reunirse y estudiar las proposiciones que se les hacían, que no eran sino las de garantizar su vida y libertad, se acordó una tregua que fue aprovechada por Zumalacárregui para dar descanso a sus hombres.¹⁴⁰ El 7 de marzo, un día antes de iniciar la reunión en que debían tratarse oficialmente los ofrecimientos de Quesada, Zumalacárregui escribió a este haciéndole saber que estaban decidido a vencer o morir en defensa de los "sagrados y legítimos derechos del rey Ntr. Sr. don Carlos V de Castilla y VIII de Navarra".¹⁴¹ Sin embargo, tal y como estaba previsto, el día 8 celebró la junta convenida, y sin dar el menor indicio de cual había sido su resolución, pidió a los presentes que expusieran sus puntos de vista. Zaratiegui, rompiendo el silencio que siguió a estas palabras, pronunció un vibrante discurso sobre la necesidad de continuar la guerra hasta conseguir el triunfo de don Carlos, y su ejemplo fue secundado por todos los presentes, concluyendo así el primero de los múltiples intentos de transacción habidos a lo largo de la contienda.¹⁴²

¹³⁹ MADRAZO, Historia militar y política, págs. 126 y ss.

¹⁴⁰ En AGN, RJGN, sesión del 10 de marzo de 1834 se recoge el testimonio de los miembros de la Junta que había hecho llamar Zumalacárregui para contarles el transcurso de las negociaciones, cuyo objeto había sido "ganar tiempo y batir mejor al enemigo".

¹⁴¹ La correspondencia mantenida entre ambos generales puede verse en PIRALA. Historia de la guerra civil, tomo I, págs. 1040-1047.

¹⁴² ZARATIEGUI. Op. cit., págs. 148-151. Según este mismo oficial Zumalacárregui quiso oír la opinión de sus oficiales para saber hasta que punto podía contar con los mismos, y saber si había algún tibio en sus filas.

La respuesta de Quesada no pudo ser más contundente, pues el 11 de marzo publicaba un bando que presagiaba el carácter que de ahora en adelante iba a tener la lucha. En él exigía listas de quienes sin licencia estuvieran ausentes de sus pueblos, se prevenía el embargo de los bienes de los que se hubieran unido a la facción o lo hicieran a partir de entonces. A los priores de los conventos les pidió lista de los frailes que hubieran abandonados los mismos sin el correspondiente permiso, y de los que que inspirasen desconfianza, a fin de trasladarlos a otros conventos, amenazando con cerrar aquel del que se marcharan algunos individuos a la facción. Hizo saber a los ayuntamientos que todas las cantidades que facilitasen al enemigo no les serían tenidas en cuenta, y deberían proporcionárselas de nuevo al ejército de la Reina. Los pueblos que diesen raciones a los realistas sin encontrarse en un radio de tres leguas de la zona por ellos ocupada deberían pagar por cada una de ellas dos reales destinados al servicio de las tropas cristinas. Se amenazaba con desterrar a Ultramar y el canal de Castilla a los justicias que diesen aviso a los carlistas, imponiéndose la pena de muerte por diversas causas y obligando a que los eclesiásticos que hubiesen entregado alguna cantidad al enemigo entregasen el doble a los liberales.¹⁴³

El 16 de marzo, antes de que Quesada iniciase su campaña Zumalacárregui trató de sorprender la ciudad de Vitoria, pero rehecha pronto la guarnición se vió obligado a retirarse, dejando

¹⁴³ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 277. A la vista de estas medidas no es de extrañar la oponión de ZARATIEGUI, Op. cit., pág. 144, para el cual Quesada "Hubiera pacificado, sí, la Navarra; pero hubiera sido en fuerza de proscripciones, de fusilamientos y medidas de exterminio. Los regueros de sangre que su funesta administración había dejado por toda Castilla la Vieja, y las horrendas ejecuciones de sacerdotes inofensivos y de carlistas indefensos con que había llenado de terror a los pacíficos habitantes del vasto territorio de su anterior mando, hacían más aborrecible su nombre que su misma apostasía. Así mal podían sus ofertas, no decimos seducir a un hombre del temple y mundo que Zumalacárregui, sino ni hacer vacilar la constancia del soldado menos experto de los que servían en sus filas".

tras de si varios prisioneros, algunos de los cuales fueron fusilados aquella misma noche.¹⁴⁴ Derrotada por Eraso una columna de "peseteros" que acudía en socorro de la ciudad, 118 de los mismos fueron fusilados al día siguiente en Heredia, aplicándose así por primera vez la ley de represalias promulgada por don Carlos el 24 de enero, y en cuyo artículo 2º se decía textualmente: "los generales, jefes, oficiales y demás individuos pertenecientes al ejército de esta reina viuda, que sean hechos prisioneros...serán tratados del mismo modo y con igual rigor con que lo son en tales casos los que componen las Divisiones y partidas, y demás que defienden mi legítima causa"¹⁴⁵

Poco afortunado fue el comienzo de las actividades bélicas de Quesada, pues el 29 de marzo Zumalacárregui derrotaba a Lorenzo en Abárzuza, persiguiéndole hasta las mismas puertas de Estella. El 9 de abril, en una arriesgada expedición, Zumalacárregui atravesaba el Ebro y penetraba en Calahorra, logrando escapar a la vuelta del acoso de tres fuertes columnas liberales, dirigidas por Oráa, Lorenzo y Quesada.¹⁴⁶ Nada tiene pues de extraño que este último,

¹⁴⁴ FERRER. Historia del tradicionalismo español, tomo IV, pág. 140 establece la secuencia de estos fusilamientos utilizando la Gaceta de Madrid.

¹⁴⁵ El texto en FERRER. Op. cit., tomo IV, págs. 249-250. Como ha señalado acertadamente COVERDALE. The Basque Phase..., págs. 187-188, y no creo que tenga problema ninguno en corroborar cualquiera que haya estudiado minimamente el tema "La difundida impresión de que los carlistas hacían la guerra con gran brutalidad desde los primeros días del conflicto es falsa. Durante varios meses los carlistas se abstuvieron de ejecutar a los prisioneros a pesar de que el ejército liberal fusilaba frecuentemente a los carlistas que cogía prisioneros. La brutalidad la iniciaron las fuerzas del gobierno, no los carlistas". WALTON. The Revolutions of Spain, pág. 189 considera que tan solo hasta finales de 1833 fueron 1200 los ejecutados en Navarra y Vascongadas. Como ya hemos dicho anteriormente, esta crueldad no era producto de una desmesurada sed de sangre, sino un intento de impedir, por medio del terror, que la sublevación se propagara.

¹⁴⁶ Por no dificultar demasiado esta narración nos hemos centrado en la campaña de Zumalacárregui, pero no debe olvidarse que en el resto de las provincias operaban diversos jefes

en una carta dirigida al brigadier Montes, escribiese: "esta canalla no busca sino sorpresas, el pretender que nos aguarden es una quimera, ya he dicho cuanto hay sobre el particular, y es inútil esperar resultados, sino como lo he manifestado. Los franceses con veintidós mil no lo consiguieron, teniendo muchas más guarniciones que nosotros; yo nunca me batí en la época constitucional, sino cuando me acomodó, nunca fui sorprendido y yo les sorprendí varias veces".¹⁴⁷ En otra, dirigida a un primo suyo, hacía hincapié en cual era la autentica dificultad de la guerra: "me sobran en el día gente para batirlos, pero me faltan catorce mil hombres para obligarlos a batirse y quitarles los recursos".¹⁴⁸ De hecho, Quesada comprendió antes que Córdoba la importancia de establecer líneas de bloqueo, pero también para ello le faltaban recursos.

El 22 de abril, en Alsasua, entraron por fin en liza las tropas de Zumalacárregui y Quesada, no siendo la suerte propicia al jefe cristino, que hubo de retirarse con grandes pérdidas, no sufriendo mayor descalabro por el brillante comportamiento de su retaguardia, dirigida por un hijo del conde de La Bisbal. El fusilamiento de este jefe y los oficiales que le acompañaban, hechos prisioneros por Zumalacárregui, supuso un nuevo aumento en la espiral de violencia, y aunque los carlistas dejaron libres a los liberales heridos a fin de que pudieran reponerse en Pamplona, Quesada respondió fusilando a aquellos prisioneros que por su gravedad no podía transportar.¹⁴⁹

carlistas, que practicaban el mismo tipo de guerra y ocupaban a numerosos efectivos del ejército.

¹⁴⁷ La carta fue interceptada por los carlistas y es reproducida en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 254-255.

¹⁴⁸ Ibidem.

¹⁴⁹ En Zaratiegui Op. cit., págs. 166-169 y PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 245-249 pueden seguirse las represalias a que estos sucesos dieron lugar.

Una incursión de Quesada en las Amézcoas concluyó a finales de abril con un ataque nocturno sobre sus cantones, llegando los carlistas hasta la casa que ocupaba, si bien la reacción de sus tropas pudo restablecer la situación. Aunque los resultados de este ataque sobre Muez no fueron excesivamente brillantes, no dejaron de producir ventajas a la causa realistas, "pues era tal el miedo que desde entonces cobraron las tropas cristinas, que donde quiera que las cogiese la noche, no siendo dentro de una plaza de guerra, se preparaban como para recibir un asalto, cruzando maderos en las calles, atrancando las puertas, y colocando un centinela en cada ventana con otras precauciones extraordinarias que añadidas a la jornada y operaciones del día, apuraban las fuerzas físicas de los soldados, de los cuales se llenaban después los hospitales."¹⁵⁰

Las hechos de Zumalacárregui eran lo suficientemente llamativos como para atraer la atención del gobierno, que a pesar de las quejas de los jefes que como Espartero actuaban en otras provincias, concentro la mayor parte de las tropas disponibles sobre Navarra, dando así lugar a que los carlistas atacaran puntos como Guetaria, Valmaseda, Mercadillo, Plencia y Lequeitio, donde capturaban armas, municiones, y soldados que no era extraño se uniesen a sus filas.¹⁵¹

Ante el poco provecho de las operaciones militares, Quesada trató de dar un golpe de efecto apoderandose de la Junta de Navarra, que establecida en el Baztan se encargaba de proporcionar a los carlistas las armas y suministros que podía procurarse. Advertida a tiempo, la Junta consiguió evadirse sin grandes contratiempos, y Quesada, hostilizado por Zumalacárregui, trató de eludir el combate que este le presentaba. Finalmente, tras haberse visto obligado a dirigirse a Tolosa y Vitoria, opto por llamar en su apoyo las divisiones de Linares y Villacampo, situadas en

¹⁵⁰ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 171.

¹⁵¹ COVERDALE. The Basque Phase, pág. 192.

Pamplona, tratando de coger entre dos fuegos a las tropas enemigas, pero advertidas estas presentaron batalla a Linares en Gulina, no retirándose hasta haber concluido sus municiones, en la que puede considerarse como la más sangrienta batalla que hasta entonces había visto la guerra.¹⁵²

La derrota definitiva de don Miguel en Portugal, y los hechos subsiguientes, dejaron libre de ocupaciones al ejército de observación, que al mando de Rodil se dirigió al Norte dispuesto a terminar con la contienda.¹⁵³ Para hacerle frente, los carlistas contaban con cinco mil infantes y doscientos jinetes en Navarra, 1800 infantes en Guipúzcoa, dos mil más en Alava, y unos siete mil en Vizcaya, pero las tropas de este país, a las ordenes de Zabala, operaban de forma bastante independiente. Según Zumalacarregui las fuerzas de esta última provincia, como consecuencia de la ignorancia de sus jefes, se encontraban pesimamente equipadas, carecían incluso de zapatos, y se hallaban en la más completa desorganización.¹⁵⁴ El armamento general, propuesto por los más de los pueblos de Navarra, no pasaba de ser un imposible, pues no se disponía de armas que poder repartir, y el pesimismo de Zumalacarregui era evidente:

Diez mil fusiles ahora, serían diez mil soldados mañana en este reino de Navarra, Guipúzcoa y Alava; si alguna parte de éstos y el dinero no llega pronto, pronto, por precisión, antes de muy pocos días, nos obligarán a diseminar en pequeños trozos nuestras tropas, y los montes serán nuestra

¹⁵² ZARATIEGUI. Op. cit., págs. 172-177.

¹⁵³ Una narración de las operaciones de Rodil en Portugal, más interesante para el estudio de su guerra civil que para conocer las actividades de don Carlos en el país vecino, puede verse en Relación histórica de la campaña de Portugal, por el ejército español a las ordenes del teniente general don José Ramón Rodil, con una breve descripción geográfica y política de aquel reino. Cádiz, imprenta de Feros (a cargo de Pantoja), 1835, 100 pp.

¹⁵⁴ Carta de Zumalacarregui de 17 de Junio de 1834, reproducida en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 255-259.

única habitación, bien que aquella columna enemiga que adelantase sobre uno a otro flanco, mal paradero tendrá

Amigo mio, ya están nuestros espíritus en tal disposición, que lo mismo hacemos cara al bien que al mal; sabemos que somos víctimas de la más justa de las causas, y así, poco nos importa el perder nuestra existencia; ahora lo que pretendemos es que sea a costa del mayor número posible de revolucionarios¹⁵⁵.

El 8 de julio de 1834, Rodil, que acababa de llegar de Portugal al frente de más de diez mil hombres, se hizo cargo de las fuerzas del ejército del Norte, y un día más tarde ofreció un indulto a los soldados carlistas, amenazandoles con los que podría ocurrir si se obstinaban en mantener la lucha "cuando no tienen medios de combatir, ni fortalezas en que defenderse, ni aliados que le presten ayuda, ni protector que interceda por ellos; si al mirarse abandonados, desvalidos, sin arbitrio y sin esperanza, rehusaren todavía acogerse a la clemencia soberana; único asilo que les queda aún abierto, ellos eran responsables ante Dios y los hombres de la sangre que va a verterse para castigar la rebeldía y restablecer en su fuerza y vigor la autoridad del trono y de las leyes"¹⁵⁶ No oculto Zumalacarregui a sus hombres la gravedad de su situación, y cuando a los batallones formados en Salinas de Oro se les pregunto por el oficial que leía la proclama: "Al ver tan numeroso ejército, voluntarios, ¿os acobardareis?" el unánime NO que salió de las filas fue la mejor prueba de que estaban dispuestos para el combate.¹⁵⁷

No recibio Zumalacarregui las armas y el dinero que hubiera necesitado para poder hacer frente con alguna garantía a tan formidable invasión, sino tan solo "un faccioso más". Pero fue suficiente.

¹⁵⁵ Ibidem.

¹⁵⁶ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 315.

¹⁵⁷ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 181.

Ya hemos visto como una de las grandes preocupaciones de don Carlos desde el mismo momento en que se inicio la guerra era lograr unirse a sus defensores, y también como a pesar de su incansable actividad, y de haber recorrido en varias ocasiones la frontera portuguesa, sus intentos habían sido vanos. El deseo era reciproco, pues sus partidarios consideraban que la presencia de don Carlos daría un gran impulso moral a su causa y así, el 6 de marzo de 1834, la diputación de Navarra decidió saliesen de inmediato hacia Portugal Vidaondo y Gómez Negrete, a fin de contactar con el Rey, informarle del estado de las provincias y tratar de conseguir fondos.¹⁵⁸ Por estas mismas fechas se presentaron a don Carlos varios oficiales españoles, tres de ellos procedentes del Norte, en la que los Valles estima fue la primera comunicación directa.¹⁵⁹ A principios de abril, uno de ellos abandono Viseu y consiguió llegar a las provincias vasconavarras con una carta en que se confirmaba todo cuanto sus autoridades civiles y militares habían hecho hasta entonces.¹⁶⁰

Don Carlos, en un nuevo y desesperado intento por cruzar la frontera, se dirigió a la Guarda, y de allí, al frente de los 58 oficiales que se encontraban mejor equipados, paso a un pequeño pueblo situado a tan solo un cuarto de lengua de las avanzadas de Rodil. Hubiera o no el movimiento de perplejidad y duda que

¹⁵⁸ AGN, RJGN, Libros de Actas, I, sesión del 6 de marzo de 1834. El 23 de mayo Vidaondo se presento ante la Junta, procedente de Portugal, y el 15 de Junio esta escribía a don Carlos lamentando que la evolución de la guerra en el país vecino hubiese hecho imposible que se le presentaran sus emisarios.

¹⁵⁹ LOS VALLES. Un capítulo en la historia de Carlos V, pág. 107.

¹⁶⁰ LOS VALLES. Op. cit., pág. 108. ZARATIEGUI. Op. cit., págs. 158-160 cuenta como el 11 de abril se presento en Piedramillera un vecino de Burgos, vestido de arriero, y entrego a Zumalacarregui una carta de don Carlos escrita en este sentido, que dió lugar a una notable proclama, y que el general carlista consideraba equivalente a un refuerzo de veinte mil hombres por el entusiasmo que despertó al ser leída a las tropas.

pretende algún autor carlista, lo cierto es que Rodil envió uno de sus escuadrones contra él, y don Carlos se vió obligado a refugiarse en Almeida, de donde regreso a Zamuzca.¹⁶¹ Auguet, cada vez más convencido de que era imposible introducirse en España por esta frontera, insistió al Pretendiente para que en vista de la pesima situación de la causa de don Miguel se pusiera en contacto con las autoridades británicas que participaban en la campaña pedrista, a fin de poder refugiarse en Inglaterra. De esta forma se pretendía no solo evitar que don Carlos pudiera caer en manos de los liberales, sino también que desde esta nación pudiera emprender su viaje a España. A pesar de la resistencia inicial de la Reina, el francés acabo imponiendo su punto de vista, y consiguió las garantías necesarias del embajador y del almirante de la flota inglesa.¹⁶²

El 16 de mayo don Carlos y don Miguel, cuyas tropas estaban en completa derrota, se refugiaron en la plaza de Evora, donde el Rey portugués hizo presente la imposibilidad de seguir el plan propuesto por algunos jefes carlistas, que era penetrar en España al frente de las fuerzas que aún tenía disponibles para promover la insurrección en favor de don Carlos, tras cuyo triunfo podría recobrar su reino.¹⁶³ Algunos generales carlistas propusieron que su Monarca entrase en Andalucía por Serpa, pero la idea fue también desechada, en parte por la firme oposición de Los Valles, que insistió en aprovechar las negociaciones habidas con los representantes ingleses. EL 30 de mayo, despues del tratado de Evora-Monte, por el que don Miguel reconocia su derrota, don Carlos se separo de su antiguo aliado y se dirigió hacia Aldea Gallega, donde embarco el 1 de Junio a bordo del Donegal a pesar de las

¹⁶¹ LOS VALLES. Op. cit., pág. 109. FERRER. Op. cit., tomo IV, págs. 256-257 reproduce el manifiesto que dirigió a los soldados de Rodil.

¹⁶² LOS VALLES. Op. cit., pág. 120.

¹⁶³ Don Miguel pensaba que aunque el apoyara este proyecto nadie querría seguirle.

quejas de las autoridades españolas, que vieron como se les escapaba una presa cuya captura daban por segura y hubiera podido suponer un duro golpe para los partidarios del Pretendiente.¹⁶⁴ Con él lo hicieron los demás miembros de la real familia, así como el obispo de León, y varios militares y criados de la real casa. Otros dos buques debían zarpar de inmediato con rumbo a Hamburgo llevando a bordo unos doscientos sesenta hombres de los 900 que se habían unido a don Carlos durante su estancia en Portugal.¹⁶⁵ Los 600 restantes formaron un depósito, al mando del coronel D. Andrés Vicente de Respaldiza, en espera de poder ser enviados a algún punto neutral¹⁶⁶.

El 12 de junio el Donegal entraba en Porstmouth, y el 18 desembarcaba don Carlos en Inglaterra. Cumpliendo con lo que había prometido antes de salir de Portugal, Auguet preparó cuidadosamente la fuga, y el 1 de julio, mientras los más estrechos colaboradores de don Carlos fingían que este se hallaba gravemente enfermo, partieron hacia Francia. El 9 del mismo mes, tras un viaje relativamente tranquilo, cruzaban la frontera española y penetraban en la zona controlada por sus partidarios, no dándose a conocer

¹⁶⁵ Muchos de los desembarcados en Hamburgo trataron luego de llegar por vías diversas, siendo capturados quienes trataron de hacerle por mar, algunos en un par de ocasiones.

¹⁶⁶ Aunque poco conocida, la historia de estos españoles abandonados en Portugal, cuenta con abundante documentación para su estudio tanto en los archivos españoles, como portugueses. También WALTON y LOS VALLES se ocupan de ellos con cierta extensión. Al parecer, en los cinco días que duró su traslado desde Evora a Santarem perecieron gran número víctima del hambre, la fatiga, y los partidarios de don Pedro. Un mes más tarde, tan solo quedaban 112 oficiales y 296 soldados, que en julio de 1836 estaban reducidos a 74 de los primeros y 220 de los segundos. Finalmente, tras muchas vicisitudes (intento de seducción de las tropas extranjeras de don Pedro, proyectada participación en el intento de Kervino sobre Galicia), fueron puestos en libertad y algunos de ellos lograron llegar al Norte.

publicamente su llegada hasta el día 12, cuando se le presenta Zumalacarregui.¹⁶⁷

No se presento pues don Carlos, como parecen creer algunos autores, en el momento en que vió que la situación de las provincias del Norte estaba consolidada y su permanencia en las mismas no representaba ningún peligro, sino que lo hizo en la primera ocasión que le fue posible y, sin duda, en una de las más peligrosas en que podía hacerlo. Con él no llegaron grandes recursos, pero el impacto moral que produjo sobre las fuerzas carlistas, al unirse a ellas en un momento tan crítico, difícilmente puede ser exagerado. Como decía Zumalacarregui en la carta de la que ya hemos reproducido un par de párrafos, "Si llegase aquí una cuantiosa suma, muy pronto se podría organizar un cuerpo de veinte a treinta mil hombres; pero de todos modos, si S.M. viniese, aunque sea solo, el triunfo era seguro. Así se lo tengo insinuado y no dudo este en sus manos"¹⁶⁸ Don Carlos había hecho lo que no se habían atrevido a hacer los Borbones de Francia, se había presentado en medio de la revolución y se había puesto a la cabeza de sus defensores. Nada tiene pues de extraño que el vizconde de Chateaubriand, en un artículo aparecido un año más tarde en la Gaceta de Francia, le dedicara las siguientes palabras: "Cuando la monarquía no se falta a si misma, jamás la falta el pueblo...Carlos V ha comprendido bien esta situación; ha visto que a un pueblo tan decidido y tan heróico no le faltaba más que la presencia de su Rey, y el Rey se ha presentado".¹⁶⁹

¹⁶⁷ Un par de días antes don Carlos había mantenido una entrevista con la Junta de Navarra, que noticiosa de su llegada no había querido dejar de cumplimentarle, aunque todavía permaneciese de incognito.

¹⁶⁸ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 259.

¹⁶⁹ Citado por el Barón de JURAS REALES. Manifiesto del derecho sagrado con que ciñe la corona de España el señor D. Carlos V de Borbón (que Dios guarde). 1836, pág. 109.

Por otra parte, y además del efecto moral que la presencia del Rey pudiera suscitar en sus tropas, estaba claro que la causa ganaba en credibilidad ante los demás países europeos, y también ante la mayoría de los españoles. Ya no se trataba de unas cuantas partidas rebeldes, sino de una opción dinástica e ideológica con la que ninguno de sus partidarios podía rehuir el compromiso, pues a su frente se había puesto el propio Rey, y a partir de este momento es cuando vemos aparecer en el Norte generales del ejército de Fernando VII, consejeros de Estado, magistrados y empleados de la administración civil. Y no se los denomine con el nombre de "ojalateros", pues esta expresión, popularizada por Lasala y el grupo de oficiales que deseaban hacer del carlismo un movimiento tan pretoriano como era el de sus oponentes, no sirve para denominar a quienes renunciando a su posición y fortuna se unieron a su Rey. Podría aplicarse, sí, a los que realmente la merecieron, a quienes permanecieron a lo largo de la guerra en sus casas, esperando que don Carlos triunfase por obra y gracia de la Santísima Trinidad, sin que ellos tuvieran que mover un solo dedo para colaborar a su victoria. Todo Estado necesita de una administración, y no deja de ser un sinsentido que cuando se ha denunciado numerosas veces que el Pretendiente no contaba con las personas adecuadas para regir su Estado, se llame "ojalateros" a quienes acudieron a su llamada.

Siguiendo en cierta medida el sistema de guerra que hasta la fecha había practicado Quesada, Rodil opto por tratar de ocupar militarmente el territorio vasconavarro, aprovechandose para ello del gran número de tropas que estaba a sus ordenes.¹⁷⁰ La idea era mantener abundantes guarniciones, que darían cobijo a las columnas

¹⁷⁰ En BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6798-5 se conserva una Memoria sucinta sobre la guerra ctual de Navarra. Organización de las tropas, donde se hace ver la conveniencia de dividir las mismas en columnas de unos 4000 hombres, capaces de perseguir a los carlistas aunque estos reunieran todas sus fuerzas. Cada unidad se compondría de dos brigadas de 2.000 hombres, 2 piezas de artillería y 30 caballos, tratandose de conseguir la mayor movilidad posible.

de persecución enviadas tras los facciosos, cuyo zona de actividades trato de comprimir, ordenando el establecimiento de una línea militar desde Pamplona a Vitoria, semejante a la que ya existía de Logroño a Pamplona.¹⁷¹ Tras proteger la construcción de las nuevas fortificaciones y hacer un recorrido por la Amézcoa,¹⁷² en que fue hostilizado por las tropas carlistas, Rodil encargo a varios de sus generales la persecución de Zumalacarregui y emprendió él la de don Carlos con el resto de sus fuerzas, esperando que su captura permitiera poner fin a la guerra. La idea no dejaba de ser acertada, pues utilizando la terminología de la

¹⁷¹ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 197. Las disposiciones de Rodil se corresponden en buena medida a los esbozado por el entonces jefe de la plana mayor de la brigada de Oráa, comandante Leonardo BONET. Apuntes sobre la guerra de Navarra, extractando la topografía del país, que favorece los movimientos de la facción; caracter de sus habitantes para protegerla; elementos que ha tenido para su formación, y los que tiene para su sostenimiento, y fuerzas de que se compone en esta fecha; con una sucinta idea del sistema de campaña, y de los medios que siendo adoptados, podrán acaso terminarla. Escritos y presentados al Excmo. Sr. Marqués de Rodil, general en jefe de dicho ejército, en julio de 1834. Valladolid, Imprenta de Aparicio, 1835. Passim. págs. 11-19. Bonet hacía también hincapie en la necesidad de potenciar los cuerpos voluntarios del país para hacer frente a los aduaneros carlistas y en la necesidad de cortar el comercio con la zona controlada por estos, remarcando la importancia de dejarles sin vino, pues faltando este daba por hecho que se producirían numerosas deserciones. Las columnas de persecución, para ser realmente útiles, deberían ser respaldadas por otras situadas en los diferentes.

¹⁷² Los excesos que cometían las nuevas guarniciones entre los paisanos de los pueblos próximos hicieron que Zumalacarregui aumentase el número y fuerza de las partidas volantes. Con este propósito saco algunos oficiales y sargentos de los cuerpos y poniendolos al frente de dos o tres soldados les encargo de interceptar las comunicacines del enemigo, e informar de sus movimientos, con la facultad de aumentar sus fuerzas con cuantos quisieran unirse a sus partidas. El resultado fue un eficaz bloqueo de las plazas, de las que solo salían libremente los grandes contingentes de tropas.

época, no cabe duda de que el Pretendiente se había convertido en el "punto objetivo" de la campaña.¹⁷³

El apoyo de los pueblos y el profundo conocimiento de la geografía vasconavarra que tenían sus escasos acompañantes, hizo que don Carlos, a pesar de verse en las situaciones más comprometidas, pudiera sortear la persecución de que era objeto. Los doce mil hombres que seguían a Rodil fueron pronto agotados en marchas y contramarchas, y el sistema incendiario seguido por sus tropas no sirvió sino para exacerbar la ira del país, que vió como era entregado a las llamas el monasterio de Nuestra Señora de Aránzazu.¹⁷⁴

Aunque no era escaso el servicio que don Carlos prestaba a su causa al atraer tan numerosas fuerzas en pos de sí, las dificultades de Zumalacarregui eran cada vez mayores. No solo iban tras él las columnas mandadas por Oráa y Figueras, sino que una tercera, establecida en Estella, se situaba diariamente según las ordenes de estos, buscando una combinación que obligara a combatir al carlista. El atrevido golpe de mano que puso en sus manos los equipajes de Figueras, no disminuía la gravedad de la coyuntura, pese a lo cual logro mantenerse en las Amézcoas. El 19 de agosto, escurriéndose entre sus perseguidores, Zumalacarregui consiguió colocarse en el camino de regreso de la columna que al mando del barón de Carandolet había salido aquella mañana de Estella. En las Peñas de San Fausto los carlistas cayeron de improviso sobre unas tropas que fiadas en su superioridad y en la proximidad de su guarnición no habían tomado las más mínimas precauciones. Aparte de numerosos efectos, se capturaron las claves utilizadas por el

¹⁷³ JOMINI. Descripción de las combinaciones mas importantes de la guerra...

¹⁷⁴ Otra de las medidas tomadas por Rodil, que sería imitada en fechas posteriores, fue la expulsión del territorio controlado por sus armas de las familias de los defensores de don Carlos. PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 323.

ejército liberal, pudiendo así descifrarse numerosas comunicaciones enemigas, pues tardo bastante en cambiarse.¹⁷⁵

No acompañó la suerte a Carondelet en esta campaña, pues cuando días más tarde se hallaba en Viana con un batallón de infantería y varios escuadrones fue de nuevo sorprendido. Tras la acometida inicial, Carondelet logró formar sus tropas en las afueras, y formó en orden de batalla confiando en la superioridad de su caballería, que duplicaba en número a la oponente, cuya calidad técnica dejaba mucho de desear. No obstante, los lanceros de Navarra, conducidos por el propio Zumalacárregui, obtuvieron aquí un triunfo que decidió a Rodil a difundir el uso de la lanza entre los jinetes de su ejército.

Ante tales sucesos, el 22 de septiembre el gobierno dividió el ejército de Norte en uno de Navarra y otro de las provincias Vascongadas, el primero de los cuales quedó al mando de Espoz y Mina y el segundo a las órdenes del general Osma. Ni que decir tiene la expectación que el nombramiento del primero causó en su patria natal, donde tanto se había distinguido durante la guerra de la Independencia. Pero antes de su llegada ocurrieron algunos hechos que merece la pena reseñar.

Escasos, como de costumbre, de todo tipo de efectos militares, la toma del fuerte de Echarri-Aranaz hubiera podido proporcionar a los carlistas un no despreciable número de armas y municiones. Como ya hemos visto, no faltaban en las filas del ejército liberal

¹⁷⁵ ZARATIEGUI. Op. cit., págs. 204-208. Entre los prisioneros hechos en esta acción se encontraba en conde de Via Manuel, que prometió no volver a tomar las armas a lo largo de la contienda si se le dejaba en libertad. Según HENNINGSSEN. Campaña de doce meses en Navarra y las provincias Vascongadas con el general Zumalacárregui, págs. 167-168, este trato de canjearlo junto con varios de sus compañeros por varios carlistas prisioneros, pero ya habían sido fusilados. Consultado el caso con Don Carlos, su contestación fue la siguiente: "cuando soldados y oficiales de un rango inferior, cogidos con armas en la mano, habían sufrido la muerte, era imposible perdonar a un grande de España".

oficiales que simpatizaban con la causa de don Carlos, y uno de ellos se puso en contacto con Zumalacarregui para comunicarle tenía los medios para poner en sus manos este importante reducto. El plan consistía en aprovechar una de las noches en que estaba de servicio para abrir las puertas y permitir así la entrada de los legitimistas. Así se hizo, pero los soldados que marchaban en cabeza de la columna de asalto no estuvieron a la altura de las circunstancias, y dieron tiempo a que las puertas fueran de nuevo cerradas. El fusilamiento de un par de hombres sirvió para restablecer la disciplina, y Zumalacarregui tuvo la habilidad de que esta medida, en vez de ser considerada como un exceso de rigor, aumentara el respeto y afecto con que le miraban sus tropas.¹⁷⁶ Un convoy que conducía 2.000 fusiles, y fue capturado por los carlistas, compenso en parte de este fracaso.

El 27 de octubre, Zumalacarregui consiguió despegarse de Oráa y Lorenzo, que le sometían a un constante acoso, y presento batalla a O'Doyle en la llanada de Alava. Contando con la proximidad de sus compañeros de armas, y a pesar de disponer de solo 3.000 hombres, contra los 4.500 que alineaba Zumalacárregui, O'Doyle no dudo en aceptar el reto, pero sus tropas fueron flanquedas por Iturralde y él, con la mayoría de sus hombres, quedo en poder de los carlistas. Los pocos que pudieron librarse se refugiaron en Arrieta, donde su desesperada resistencia dió lugar a que Osma, al frente de 4000 soldados, marchara en su ayuda. Un nuevo éxito coronó los esfuerzos carlistas y, en palabras de Mina, la Reina "perdió casi completamente lo que podía haber sido la división mejor organizada de todo el ejército del Norte".¹⁷⁷

¹⁷⁶ Aunque su propósito inicial era echar suertes entre los que habían marchado en cabeza, se retiró sumamente abatido tras el fusilamiento de los dos primeros, poniendo fin a las ejecuciones.

¹⁷⁷. Cit. por COVERDALE. "El control del Norte". Apertes, núm 11, octubre de 1989, pág. 60. Es una traducción parcial de su ya mencionado libro.

No era Mina hombre que se parase en barras a la hora de tratar de dominar a sus enemigos. El mítico "Aquí fue Castelfullit", puesto sobre las ruinas de una población que durante la guerra realista había osado hacerle frente, anticipaba el previsible carácter de sus métodos. Y por ello se preguntaba Zaratiegui si lo que le había incitado a aceptar el mando "¿Era por ventura el deseo de demoler los pueblos que habían hecho su celebridad; el devastar los campos que debían serle tan amados por haberlos cultivado un día con sus propias manos y haber servido despues de teatro a sus glorias, o porque quisiese tal vez exterminar hasta el último vastago de sus antiguos soldados en pago de lo que contribuyeron a que se ciñese la frente de laureles?"¹⁷⁸

Las victorias de Córdoba en Orbizu y Zuñiga, y la acción ganada por Lorenzo a Eraso en Unzúe, parecen preludiar el resultado de la batalla que el 12 de diciembre se produce en Mendaza, sin duda la más importante de cuantas hasta entonces habían tenido lugar. Zumalacárregui, al frente de once batallones, se decidió a presentar combate a las fuerzas reunidas de Oráa y Córdoba, que pensaba batir por medio de un movimiento envolvente. Un prematuro movimiento de Iturralde puso en evidencia sus designios, y solo la rápida reacción del centro carlista, mandado por el general en jefe, pudo evitar el desastre. Según su ayudante, que responde a las criticas formuladas a Zumalacarregui por haber presentado batalla a un enemigo superior en número, si hubiera batido a estas tropas, "en menos de dos días se habrían juntado veinte batallones y toda la caballería, y con el Príncipe a la cabeza, se hubieran presentado incontinente a las orillas del Ebro", con ánimo de

¹⁷⁸ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 295. Compara su proceder con el de Jauregui, que trataba de aliviar en lo posible los males que la guerra inflía a su tierra (Guipúzcoa). Sin embargo, los carlistas habían hecho antes gestiones para ver si Mina estaba dispuesto a ponerse a su lado, como recoge el propio Zaratiegui. Un miniestudio del tema en José María IRIBARREN. Espoz y Mina. El liberal. Madrid, Aguilar, 1967, págs. 393-394.

marchar sobre Madrid.¹⁷⁹ No tenemos tan claro como éste que la idea fuera factible, pues en las llanuras de Castilla podía ponerse de manifiesto la enorme superioridad de la caballería cristina, pero lo que es indudable es que no fue la última vez que los carlistas dirigieron sus movimientos con esta idea.¹⁸⁰

Tres días más tarde, un ataque del ejército de la reina fue detenido en el Puente de Arquijas, donde no solo se recuperó la moral de las armas carlistas, sino que se vieron fuertes disensiones entre Córdoba y Oráa, pues el primero abandonó el campo de batalla sin avisar a su subordinado, cuya columna quedó en un grave apuro. Estuvo así estuvo a punto de hacerse realidad la segunda parte de la consigna dada por Córdoba al comienzo de la batalla: "Punto de reunión, el campo del carlista; el de retirada, la eternidad".¹⁸¹

Iniciada la campaña de 1835 con la acción de Ormaiztegui, donde Zumalacárregui hizo frente con éxito a varias columnas que

¹⁷⁹ ZARARIEGUI. Op. cit., pág. 306.

¹⁸⁰ Los liberales eran conscientes del peligro, y así el 17 de enero de 1835 escribía Llauder a Quesada para que cuidase de aumentar la caballería, "pues en caso desgraciado el arma de caballería será la que señoreara en Castilla, y a su sombra se podría organizar y volver a ganar lo perdido", haciendo ver que era posible conseguirla en poco tiempo en Inglaterra o Francia (LLAUDER. Memorias documentadas, pág. 61).

¹⁸¹ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 378. Como de costumbre los partes tuvieron poco que ver con la batalla, como ocurre con los afirmado por Luis FERNANDEZ DE CORDOBA. Memoria justificativa..., págs. 97: "le atacé el 15 (a Zumalacárregui), en cuanto pude desembarazarme de los heridos de la jornada del 12. Un extravío en la dirección de la columna que envié por la derecha retardó cuatro horas la llegada de Oráa al punto de ataque; y, dueño yo varias veces del puente de Arquijas, me replegué; pero aquel general, después de sostener un combate nocturno, pernoctó en el campo de batalla, huyendo Zumalacárregui a las Amezcoas". Los carlistas se mofaron en múltiples ocasiones de la veracidad de los partes liberales, y también con motivo de la acción de Mendaza, como puede verse en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 372-373.

habían conseguido coparle,¹⁸² la victoria de Eraso sobre el regimiento provincial de Granada, que la mando de marqués de Campo Verde se encontraba cruzando el Ebro, pone de nuevo de relieve la brutalidad de la guerra. Según las noticias llegadas a las filas legitimistas, estas tropas habían participado en la matanza de fraile ocurrida en Madrid en el verano anterior, por lo que se puso un especial interés en dar un golpe de efecto. Ciento setenta prisioneros fueron fusilados en Mondragon, mientras que Eraso fusiló a varios oficiales en las proximidades de Bilbao: "Los campesinos estaban tan irritados, que los colgaron con sus uniformes, y cuando Espartero iba retirándose a Bilbao, lo primero con que tropezó su vanguardia fueron estos cadáveres colgando de los árboles: los descolgaron inmediatamente y los recogieron en una choza para que su horrible visión no descorazonase al ejército".¹⁸³

Un nuevo reves en el Puente de Arquijas, donde a fin de emular a Córdoba trataron Oráa y Lorenzo de batir a Zumalacarregui, permitió que el cuartel de don Carlos, itinerante hasta la fecha, se estableciera un par de meses en Zuñiga, donde permaneció sin ser molestado con la única compañía de los cien hombres que le servían de guardia.¹⁸⁴

Punto constante de la atención de Mina, cuyo delicado estado de salud no le permitía sino dirigir sus tropas muy de tarde en tarde, fue el control de los valles del Norte de Navarra, pues pretendía cerrar la frontera francesa, a través de la cual y por medio del contrabando, los carlistas recibían unos suministros que les resultaban enormemente útiles. De aquí la vigilancia que mantenía Zumalacarregui sobre esta zona, plasmada en los constantes intentos de Sagastibelza contra Elizondo. Aprovechando

¹⁸² HENNINGSEN. Campana de doce meses..., págs. 283-292.

¹⁸³ HENNINGSEN. Op. cit., págs. 298.

¹⁸⁴ ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 325.

la afluencia de tropas liberales hacia el Baztan, Zumalacarregui atacó la guarnición de Los Arcos, pero nada pudo contra ella su incipiente artillería. Considerando el efecto moral que un fracaso podía tener sobre sus tropas, optó por disponerlas de forma que los cristinos no tuviesen problema en poder escapar durante la noche. Así lo hicieron, siendo esta la primera vez en que los carlistas fueron capaces de tomar uno de los puntos fortificados por sus enemigos.¹⁸⁵ Un intento similar realizado sobre Maestu tuvo como consecuencia la llegada de una columna de refuerzo de Oráa, que levanto una guarnición cuya proximidad a las Amescoas importunaba enormemente a los realistas.

El 12 de marzo se encontraron por primera vez Mina y Zumalacarregui. Pasaba el primero a socorrer Elizondo, de nuevo acometido por Sagastibelza, cuando fue sorprendido en el monte Larremiar. Hostilizado por todas partes, Mina se libró de caer prisionero por la falta de concertación entre las diversas columnas carlistas, a lo que tal vez ayudó el antiguo guerrillero, pues hay quien sostiene que falsificó una carta de Zumalacarregui para que Elio, cuyas tropas le impedían la huida, se situase en otro lugar.¹⁸⁶ El 19 Zumalacarregui se apoderaba de Echarri-Aranaz, cuya guarnición se integro en sus filas, consiguiendo así sus primeros artilleros profesionales.

Exasperado ante estos reveses, y deseando descubrir a cualquier precio varios cañones que los carlistas habían ocultado en las proximidades de Lecaroz, Mina fusiló a varios vecinos que se negaron a facilitar datos sobre su emplazamiento. Acto seguido mandó prender fuego al pueblo, del que tan solo se salvaron la

¹⁸⁵ COVERDALE. "El control del Norte", pág. 65.

¹⁸⁶ Así lo cree José María IRIBARREN. Espoz y Mina. págs. 423-424, sin que sus razones acaben de convencernos.

iglesia y tres edificios.¹⁸⁷ Pocos días más tarde, el 8 de abril, presento su dimisión, siendo esta misma la fecha en que el gobierno de Madrid disponía que fuese relevado por uno de sus antecesores, el general Valdés, en aquel momento ministro de la guerra.¹⁸⁸

Tal y como solía acontecer, el nombramiento de un nuevo general vino acompañado por el envío de tropas de refuerzo¹⁸⁹ y un indulto a los carlistas que depusieran las armas: "pero si no se someten en el término prefijado (quince días), declaró en este momento, y de la manera más positiva, que entregaré a las llamas sin miramiento, todas las poblaciones de ciertos valles que sirven ordinariamente de refugio a los rebeldes, en donde hallan una acogida criminal y nuevos recursos"¹⁹⁰

Dispuesto a cumplir sus amenazas, Valdés marchó de inmediato al valle de las Amescoas al frente de treinta y dos batallones, aunque la propia magnitud de su ejército no sirvió sino para dificultar enormemente sus movimientos. Acosados por los carlistas, que de noche tiroteaban sus cantones impidiendo el descanso de las tropas, los liberales fueron hostilizados desde el mismo momento de su penetración, desordenándose en el Puerto de Artaza (22 de abril de 1835), y logrando refugiarse en Estella. Aunque las

¹⁸⁷ Para un estudio completo de este tema, que alcanzó una triste celebridad, vease José María IRIBARREN. Op. cit., págs. 430-433. El general Ros de Olano, testigo presencial de estos hechos, dejó una impresionante narración de los mismos en sus Episodios militares. Madrid, imp. de Miguel Ginesta, 1884.

¹⁸⁸ IRIBARREN. Op. cit., pág. 437.

¹⁸⁹ Estas tropas, a las ordenes de Aldama, fueron ya hostilizadas por Zumalacarregui antes de que pudiesen reunirse con el resto del ejército.

¹⁹⁰ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 481. "Sin embargo respetaré las personas y las propiedades de los que se retiren a los puntos donde haya guarnición o a las provincias tranquilas. Esta medida es dolorosa, pero cuando habla el bien de la patria, deben callar todos los sentimientos humanos. El incendio de Moscou (sic) salvó a la Rusia"

pérdidas no fueron excesivamente grandes, se trataba de un reves moral de gran importancia para un ejército que ya no podía estar más desalentado.¹⁹¹ Pocos días más tarde, y merced a la mediación inglesa, Valdes y Zumalacarreghi firmaban el denominado Convenio Elliot, por el que se ponía fin a los fusilamientos indiscriminados de prisioneros y se establecía su canje periódico. La medida suponía de manera implícita el reconocimiento por parte del gobierno de que en España había una guerra civil (si bien el convenio solo comprendía al Norte), y motivo una airada reacción de la oposición parlamentaria, que estuvo a punto de derrocar el ministerio.¹⁹²

La derrota en Guernica de la columna mandada por Iriarte no mejoró precisamente la posición de Valdés, que necesitado de tropas para sus operaciones empezó a pensar en la posibilidad de evacuar el Baztan, como ya había hecho con algunas poblaciones, entre las que se encontraba Estella. Oráa, que había combatido en la zona durante varios meses, no era partidario de esta medida, y trató de promover el armamento de Santesteban, pero los resultados no pudieron ser más desalentadores, pues tan solo 18 hombres se decidieron a tomar las armas, y con la condición de no salir del pueblo. "A esto quedó reducido el entusiasmo que tanto preconizó

¹⁹¹ COVERDALE. "El control del Norte", pág. 67.

¹⁹² El debate puede seguirse en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 610-611. Según ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 365, los principales beneficiarios fueron los liberales, pues en los dos meses que siguieron al tratado "los carlistas reunieron en sus depósitos más de trescientos oficiales, y dos mil soldados prisioneros; sin contar un número mucho mayor de estos últimos que voluntariamente tomaron las armas en favor de don Carlos, al paso que los cristinos no tenían un solo hombre para cangear". Lo que es indudablemente cierto es que el tratado dejaba fuera de cualquier protección a los carlistas del resto de España. Cabrera no lograría un acuerdo similar hasta 1839, y ambos dejaron de ser respetados poco después de la traición de Maroto.

el ayuntamiento de Santesteban. Por semejantes hechos han juzgado muchos escritores el de otros pueblos"¹⁹³

Valdés, que el 11 de mayo había asistido impasible a la toma de Treviño por los carlistas, decidió presentar batalla a Zumalacárregui cuando este se hallaba sitiando Salvatierra, concentrando cuantas tropas tenía disponibles. Al tratar de cumplir estas ordenes Oráa fue batido por Sagastibelza en Larrainzar, e igual suerte corrió el 2 de junio la columna que al mando de Espartero había salido de Vitoria.¹⁹⁴ La guarnición de Salvatierra, consciente de que no podría ya ser socorrida, capituló el día 3, mientras que en Tolosa, abandonada por Jauregui, los carlistas locales se hicieron con el poder y obtuvieron un rápido socorro de sus correligionarios. En días sucesivos cayeron Vergara, Eibar, Durango y Ochandiano, quedando así en poder de los legitimistas gran cantidad de armas y municiones, al tiempo que sus filas se engrosaban con buena parte de los soldados que las defendían.¹⁹⁵ De forma paralela, y conforme a las instrucciones recibidas anteriormente, Oráa evacuaba el Baztan, y recogía a su paso las guarniciones de Santesteban, Oyeregui, Elizondo y Urdax.

No podía ser más positivo el balance del último mes de campaña, pues los carlistas habían ganado el control militar del Norte, y los liberales, que tan solo mantenían muy escasas guarniciones, replegaron a Miranda de Ebro el grueso de sus tropas. Pero lo más difícil estaba aún por hacer. Hasta entonces, Zumalacárregui no había seguido un sistema determinado de guerra, y sus operaciones se habían subordinado constantemente a las de sus

¹⁹³ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 501.

¹⁹⁴ COVERDALE. "El control del Norte", págs. 68-69. En opinión de ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 374 "Esta victoria conseguida sin que los realistas perdiesen ni siquiera un hombre, se debió al terror pánico que en las filas enemigas infundía por este tiempo el solo nombre de Zumalacárregui"

¹⁹⁵ PIRALA. Op. cit., págs. 510-511.

enemigos. No tenía intereés en conquistar ni mantener posiciones, pues su único fin era producir el mayor número de bajas al ejército gubernamental, y una vez aniquilado, emprender el camino de la capital.¹⁹⁶ Cumplido en buena medida el primero de sus designios, estaba por ver hasta que punto era capaz de llevar a buen termino el segundo.

En principio, los ojos de Zumalacarregui se volvieron hacia Vitoria, pues contaba con la complicidad del jefe de uno de los fuertes que la defendían, dispuesto a entregarlo tan pronto como se acercasen sus tropas. Su conquista, habría supuesto una extensión del area geográfica controlada por los carlistas abriendo también las puertas a una posible incursión por Castilla. Pero las guerras no las ganan solo las acciones militares, sino también las políticas, y los ministros de don Carlos consideraron sería más importante apoderarse de Bilbao, de cuya posesión se pensaban conseguir grandes resultados diplomáticos y financieros. No era este el parecer de Zumalacarregui, pero ni se opuso excesivamente, ni penso que fuera una tarea imposible.¹⁹⁷ Así, el 10 de Junio escribía al barón de los Valles que contaba con estar en Bilbao antes de tres días, "y antes de doce en Vitoria".¹⁹⁸ Y no es pesimismo lo que parece deducirse de la continuación de su carta: "sin embargo puedo anunciar a V. que la cosa no será tan apresurada en todas partes que no quede algo que hacer a V", pues más bien da la sensación de vislumbrar el final de la guerra.

¹⁹⁶ Cfr. HENNINGSEN. Op. cit., págs. 302-303.

¹⁹⁷ Aunque ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 378 y ss. lo pinta lleno de tristes presentimientos, no sería de extrañar que estuviese influenciado por su muerte.

¹⁹⁸ LOS VALLES. Op. cit., reproduce facsimilarmente esta carta entre las páginas 240 y 241.

Fuera como fuese, lo cierto es que Zumalacárregui, herido ante Bilbao cuando supervisaba la línea enemiga, falleció en Cegama, víctima de los médicos, el 24 de junio de 1835.¹⁹⁹

V.2.2. La guerra en el resto de España

Los éxitos de Zumalacárregui y, sobre todo, su asombrosa ofensiva final de mayo-junio de 1835, dejan en la penumbra los esfuerzos que hacía el partido carlista en el resto de España, distraiendo a buena parte de los efectivos gubernamentales, y apuntado ya en algunas provincias la importancia que llegaría a tener en los años sucesivos.

Uno de los hechos que llama poderosamente la atención es la escasa fuerza del carlismo catalán. Una región que se había distinguido en la campaña realista, que en 1827 protagonizó la revuelta de los malcontens, y que posteriormente sostendría casi en solitario la bandera del conde de Montemolín, era de esperar prestase mayores servicios a don Carlos que los realizados durante estos primeros compases de la guerra. La causa principal, como ya hemos tenido ocasión de ver, fue la durísima represión desatada por Llauder contra los posibles partidarios del pretendiente desde el mismo día en que se hizo cargo de la capitanía general de Cataluña. A ello ha de añadirse la falta de jefes de prestigio que se pusieran al frente de los sublevados, dándoles la necesaria unidad, y el recuerdo, sin duda presente en la mente de todos, del fallido alzamiento de seis años antes.²⁰⁰

¹⁹⁹ Cfr., ZARATIEGUI. Op. cit., pág. 389; MADRAZO. Historia militar y política, págs. I-XI del apéndice documental reproduce la Memoria escrita por uno de los médicos que le atendieron, mientras que mucho más recientemente se ha publicado un artículo de VER EL DE LA REVISTA MEDICA.

²⁰⁰ Cfr. Josep M. MUNDET. La primera guerra carlina a Catalunya, págs. 33 y 37, hace también hincapié en la desconfianza de esta zona hacia los Borbones, y su posible austriacismo.

Los primeros meses de 1834 no pudieron ser menos favorables para los carlistas. El 9 de febrero de 1834 era capturada la goleta toscana Aurora, cargada de armas y municiones para los defensores de don Carlos.²⁰¹ Dos meses más tarde, el 10 de abril, era vencidos en Mayals los 3.500 hombres que había logrado reunir Carnicer en el Maestrazgo, y que habían cruzado el Ebro con el propósito de proteger el alzamiento de los catalanes.²⁰² Tal incursión atrajo de inmediato la atención del capitán general de Cataluña, Llauder, para el cual "el peligro era inminente porque los carlinos del Principado, con tal apoyo, podían alzarse, como lo acredita el hecho de haberse insurreccionado varios pueblos del corregimiento de Tarragona en su favor; y reuniendoseles más de mil hombres en 24 horas"²⁰³ Para controlar la situación, el 13 de este mismo mes, promulgó el decreto de Santa Coloma de Queralt, donde establecía que de ahora en adelante serían pasados por las armas no solo los jefes y oficiales que se hiciesen prisioneros, si no también quienes tras haberse acogido a indulto hubieran vuelto a incorporarse a la facción, previniéndose el mismo rigor para quienes ayudasen materialmente a los carlistas. Adquiría así la

²⁰¹ Cfr. PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 226, que sin duda toma este dato de la referencia aparecida en la Gaceta de Madrid.

²⁰² La visión tradicional de estos sucesos es la ofrecida por Buenaventura de CORDOBA. Vida militar y política de Cabrera, tomo I, pág. 67. Según este autor el día 4 de abril se habría presentado a Carnicer una diputación catalana "y manifestado al jefe carlista la conveniencia de que hiciese una incursión a lo interior del principado, pues había elementos para poner 30.000 hombres sobre las armas. Añadió la diputación que el pronunciamiento se hubiera verificado a no impedirlo las enérgicas medidas que adoptó D. Manuel Llauder, capitán general de Cataluña. Hizo también presente que Romagosa y Plandolit, jefes realistas de 1822, no tardarían en llegar a las montañas del Principado, y que en algunas plazas fuertes se enarbolaría la enseña de Carlos V". Esta versión acaba de ser cuestionada por José María MUNDET. Op. cit., pág. 44 y ss, que hace notar como no había entonces en Cataluña nadie que tuviera la autoridad suficiente para enviar semejante diputación, no produciéndose hasta varios meses más tarde los intentos de Romagosa y Plandolit, mencionados por Córdoba.

²⁰³ LLAUDER. Memorias documentadas, pág. 65.

guerra un caracter todavía más violento, pues los legitimistas invocaron este documento para justificar sus represalias.

Ascendido a teniente general durante su estancia en Portugal, el mariscal Romagosa había pasado a Inglaterra con don Carlos, y a finales de junio fue nombrado comandante general de Cataluña. Su misión, al igual que la de los restantes comandantes generales nombrados por el pretendiente, era tratar de transformar aquel "pueblo en armas" que nutria el carlismo catalan en un ejército en el sentido clásico del término, más los primeros jefes de partida, "acostumbrados al principio a no recibir ordenes de nadie, se resistiran a aceptarlas cuando vengan".²⁰⁴ Tras una breve estancia en Turin, donde recibio ayuda económica del gobierno sardo, el 12 de septiembre de 1834 Romagosa fue desembarcado en las proximidades de la Punta de Bará por un buque de esta nación. Cuatro días más tarde, antes de que hubiese podido empezar a actuar, fue descubierto por las autoridades cristinas, que lo pasaron por las armas.²⁰⁵

En el mes de octubre cruza la frontera francesa el coronel Saperas, que se había distinguido durante la campaña realistas. Tras llamar a somaten en Santa María de Besora, hace un fallido intento sobre Prats de Lusanés, y desaparece sin dejar rastro.²⁰⁶ Un nuevo jefe con nombramiento real, el coronel Plandolit, atraviesa los Pirineos al frente de doscientos hombres, pero

²⁰⁴ MUNDET. Op. cit., págs. 38-39.

²⁰⁵ PIRALA. Op. cit., pág. 272. Su afirmación de que Romagosa podía estar en contacto con el infante don Sebastián, por aquel entonces de paso en Cataluña, ha sido contestada por M. FERRER. Historia del tradicionalismo español, tomo V, págs. 205 y ss. LLAUDER. Op. cit., pág. 68 confirma que había sido informado con anterioridad de los proyectos de Romagosa.

²⁰⁶ Según LLAUDER. Op. cit., págs. 68-69 dice que este jefe tenía "el plan más vasto de insurrección que hasta entonces se había conocido", y que la activa persecución de que fue objeto hizo que terminase su carrera a manos de los suyos.

tampoco consigue mejores resultados.²⁰⁷ Siguió sin embargo la lucha de las partidas que ya estaban en campaña, como las de Porredón, Tristany, Ibañez y Sobrevías, fuertemente acosadas por las tropas del gobierno. A principios de 1835 la situación era parecida a la del Norte en 1833, con grandes grupos que eran batidos y vueltos a organizar.²⁰⁸ El mayor inconveniente era la desunión, y Ripoll, comisionado carlista en la frontera francesa, se quejaba de que llegaba al extremo de no permitirle fijar un punto para recibir los efectos que había disponibles en Génova.

Tras su breve paréntesis en el ministerio de la guerra, Llauder volvió a Cataluña en enero de 1835, centrando sus objetivos en la formación de columnas formadas por naturales del país y en el establecimiento de líneas militares. Sin embargo este tipo de guerra, basado en mantener puntos fortificados, dejaba muchas poblaciones abandonadas a los carlistas, cuya actividad crecía diariamente, como prueba el atrevido golpe dado el 30 de mayo sobre una fábrica de las cercanías de Manresa, donde consiguieron 500 arrobas de pólvora.²⁰⁹

El fracaso de Morella supuso la casi total dispersión de los realistas del Maestrazgo, que a finales diciembre se hallaban divididos en pequeñas partidas.²¹⁰ A mediados de febrero, Cabrera,

²⁰⁷ J. M. MUNDET. Op. cit., ha señalado con indudable acierto la escasa habilidad de don Carlos a la hora de expedir estos nombramientos de comandante general. Romagosa había adoptado una actitud ambivalente durante los sucesos de 1827, que le había granjeado la enemistad de numerosos realistas, mientras que Plandolit fue uno de los jefes que más se distinguió luchando contra los malcontents.

²⁰⁸ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 549.

²⁰⁹ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 554.

²¹⁰ CORDOBA. Vida militar y política, págs. 38-40, recoge que el 19 de diciembre se eligió como nuevo jefe a Marcoval, pero este nombramiento apenas tuvo virtualidad, pues sus hombres se dispersaron pocos días después.

nombrado capitán por Marcoval, mandaba una partida de cerca de doscientos hombres, cuyos efectivos se reunían y dispersaban según aconsejaban las circunstancias. La ejecución de Marcoval, Covarsí, Monferrer, y algunos otros jefes que fueron aprisionados en estos días, supuso un fuerte golpe para la maltrecha moral de los legitimistas, muchos de los cuales se presentaron para pedir indulto. Tuvo entonces lugar la reunión de las fuerzas mandadas por Cabrera y Carnicer, que como antiguo oficial del ejército se hizo cargo del mando.²¹¹ Empieza aquí una época de relativa prosperidad, armandose los carlistas con las armas que quitan a los urbanos de numerosos pueblos, y alternando derrotas con victorias. El 29 de marzo Carnicer ocupa Daroca, donde capitula el gobernador, conde de Balbiani.²¹² Poco despues es batido el conde de Mirasol, que con 500 infantes y 50 caballos trató de sorprender a las tropas de Cabrera.²¹³ Comenzaron entonces los contactos con el Norte, pues Zumalacarregui nombro a Carnicer jefe superior de las fuerzas del Bajo Aragón, con lo que no hacía sino reconocer una realidad.²¹⁴

Este primer resurgir de los carlistas aragoneses tuvo un pronto final, pues a principios de abril, fuera por una llamada de sus correligionarios catalanes, fuera por iniciativa propia, cruzaron el Ebro y fueron derrotados en Mayals.²¹⁵ La acción, que costo a los carlistas más de 400 hombres, entre muertos y prisioneros, supuso una dispersión casi total de sus efectivos, pues Carnicer tan solo logro reagrupar a algo menos de 200 voluntarios. Divididos en numerosas partidas, cada una de las

²¹¹ CORDOBA. Op. cit., pág. 52.

²¹² Balbiani había sido inspector de realistas, y trato luego de unirse a las filas de don Carlos.

²¹³ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 277.

²¹⁴ CORDOBA. Op. cit., pág. 64.

²¹⁵ Cfr. nota 203.

cuales tenía su propio campo de operaciones, no pudo conseguirse una nueva concentración general hasta el 5 de noviembre, cuando a la llamada de Carnicer se reúnen en las proximidades de Beceite 1500 infantes y 25 caballos. A finales de mes, poco después de recibir un nombramiento de brigadier mandado por don Carlos, Carnicer dispersa nuevamente a sus tropas, llegando a anunciarse en la prensa cristiana que ya no existían las partidas de Cabrera y Carnicer, cuyos efectivos, por otra parte, se habían visto muy mermados por la constante persecución de que eran objeto, acogiendo a indulto buena parte de sus voluntarios. Pero la dispersión fue siempre uno de los recursos predilectos de las guerrillas en las épocas de mayor apuro, por lo que no tiene nada de extraño que a final de año volvámos a encontrar nuevas partidas, formándose ocasionalmente columnas de hasta dos mil hombres.²¹⁶

La situación era sin embargo lo suficientemente apurada como para que a mediados de diciembre Cabrera dispersara a sus hombres en pequeños grupos y emprendiera el camino del Norte, donde se proponía obtener algún tipo de ayuda. Tras un peligroso viaje a través del terreno ocupado por los liberales, Cabrera llegó al real de Zuñiga, donde se entrevistó con el conde de Villemur, por aquel entonces ministro de la guerra, y sin duda una de las personas de las Provincias que conocía mejor el carlismo aragones, pues un año antes había dirigido la frustrada sublevación carlista de Zaragoza.²¹⁷ En su conversación, Cabrera hizo ver las durísimas

²¹⁶ PIRALA. Op. cit., pág. 284.

²¹⁷ Marcelo NUÑEZ DE CEPEDA. El hogar, la espada y la pluma del General Zumalacárregui, pág. 140 recoge una carta Zumalacárregui fechada el 3 de marzo de 1834, donde da cuenta de su presentación en las filas carlistas tras haberse fugado de Zaragoza en la noche del 27 de febrero, "en la cual debía estallar la insurrección en favor del Rey N.S., pero estando citada la hora de la una parece ser que S.E! debía ser prendido a las doce de dicha noche de orden de Ezpeleta, por cuyo motivo se vió precisado dicho Sr. conde a fugarse, pero después de su salida dice que se oían las descargas de fusilería". Esta conspiración ha sido estudiada recientemente por F. ASIN. El carlismo aragones 1833-1840, págs. 37-45.

medidas que adoptaban las tropas liberales para reprimir el carlismo (fusilamiento de prisioneros y heridos, a algunos de los cuales se quemó vivos; encarcelamiento de hasta los más remotos familiares de los llamados facciosos...), que contrastando con la conducta que solían observar las tropas de don Carlos infundían en ellas el temor y el desaliento, por lo que a pesar del buen sentido en que se encontraba el país se hacía necesario el envío de algunas tropas del Norte, a cuyo amparo podría construirse una sólida organización.²¹⁸ En días sucesivos Cabrera mantuvo nuevas entrevistas con Villemur y el propio don Carlos, y el 18 salió de nuevo hacia el Maestrazgo, llevando instrucciones para Carnicer y también para varios sujetos de Zaragoza.²¹⁹

Cumpliendo las ordenes recibidas, que le prevenían marchase de inmediato a Navarra dejando sus tropas bajo el mando de su segundo, Carnicer dió a conocer a Cabrera como su sucesor y se dirigió al Norte, pero reconocido durante el trayecto no tardó muchos días en ser fusilado.

No era por aquel entonces la situación de los carlistas tan apurada como cuando Cabrera abandono sus filas, y las autoridades liberales, a cuya eficacia se oponía el hecho de que estas partidas actuaban en zonas que correspondían a la jurisdicción de diversos generales, habían optado por empezar a fortificar diversos fuertes cercanos a sus guaridas más habituales.

Despues de dejar asentada su autoridad en una junta de oficiales celebrada al saber la muerte de Carnicer, Cabrera empieza su campaña, y tras varias acciones de menor importancia se bate

²¹⁸ CORDOBA. ~~Op. cit.~~, cuyos datos proceden de un diario facilitado por Cabrera. En estos días las autoridades liberales ofrecían 1000 duros por la cabeza de Carnicer, y 300 por sus lugartenientes.

²¹⁹ CORDOBA, ~~Ibidem.~~, pág. 107. Allí tuvo ocasión de hablar con varios sujetos notables, "cuyos nombres no es necesario ni oportuno citar".

contra Noguerras el 23 de abril, dejando impresionado al general cristino por el valor y orden de sus soldados, que la había permitido disputar el campo de igual a igual a tropas del ejército regular.²²⁰ Se centra ahora la atención de Cabrera en hostilizar las numerosas guarniciones establecidas por los liberales, y en un proceso similar al que por aquel entonces vemos en el Norte, aunque con resultados mucho más pobres, ataca varias de ellas con desigual fortuna, llamando poderosamente la atención de la opinión pública la sorpresa efectuada sobre Caspe, que levanto la moral del partido realista. Conseguía así armas y municiones para sus hombres, que se completaban con una incansable actividad para confiscar cuantas pudiera haber repartidas por el territorio de sus correrías. Sus hechos no pasaron desapercibidos a Zumalacarregui, que el 1º de mayo de 1835 le comunicaba haber enviado una división a la parte de Sangüesa, "y si los progresos de esta son como espero y mis planes pueden realizarse, creo podremos muy en breve darnos la mano y lanzar al enemigo a la otra parte del Ebro", previniéndole también que en caso de que el enemigo no observase con sus tropas las estipulaciones sobre canje de prisioneros, tampoco él debía dar cuartel.²²¹

Esto hace todavía más extraña la desacertada comunicación firmada por Villemuer en Iturmendi el 20 de mayo, que facultaba a todos sus subordinados para operar independientemente al frente de sus propias partidas. Diosé incluso el caso de que Cabrera, que había distribuido a los nuevos voluntarios según su procedencia geográfica, se quedo sin tropas que mandar, aunque no falto en esta ocasión la cordura a sus subordinados, pues todos ellos le ofrecieron se pusiese al frente de hombres. Finalmente se unió a Forcadell, que mandaba unos 800 valencianos, si bien no tardaron mucho en unirsele sus paisanos, los tortosinos, que depusieron a

²²⁰ PIRALA. Op. cit., págs. 564-565.

²²¹ Reproducida por CORDOBA. Op. cit., tomo I, pág. 350.

Llorach.²²² Hizo así la inobservancia que el decreto de Iturmendi no causara tantos perjuicios a la causa de don Carlos como hubiera sido de suponer, y antes de que acabase el mes de junio Cabrera batía a un par de columnas de la reina. Aunque posiblemente las filas de los carlistas del Maestrazgo fueran menos numerosas que la de los catalanes, ya a mediados de 1835 daba la impresión que andando el tiempo podría esperarse más de estas partidas que del desordenado batallar del principado.

Del resto de los escenarios, a no ser que queramos perdernos en una interminable narración de nombres y combates, baste decir que Castilla la Vieja servía de marco a las atrevidas correrías del cura Merino, que si bien es cierto no era jefe para mandar un gran ejército, no se desenvolvía nada mal al frente de una partida, atrayendo numerosas tropas en su persecución. En Castilla la Nueva, a pesar de que el coronel Adame (a) El Locho, se vió obligado a retirarse a mediados de 1834, quedaron pequeños grupos, reuniendose ya en agosto partidas de más de doscientos hombres. En junio de 1835 la situación seguía prácticamente igual, pues faltaba un jefe que pudiera coordinar las diversas fuerzas. Fusilados Muñoz y Cuesta en los primeros meses de 1834, las partidas extremeñas decayeron en importancia, pero con el transcurso del tiempo se aliaron con las manchegas, de cuya historia son prácticamente inseparables. Lo mismo cabe decir de Andalucía, siendo de señalar que el tipo de habitat de estas dos últimas regiones no las hacía aptas para el crecimiento de las guerrillas. Los pueblos, grandes y relativamente próximos, daban cobijo a una poderosa milicia nacional, que al no tener mayores ocupaciones que la de perseguir a los carlistas e insurreccionarse de cuando en cuando, resultaba más eficaz que en otras zonas. Galicia, donde la guerra adquiriría más importancia en los siguientes años, cuenta ya con partidas de cierta consideración, juntandose en ocasiones más de doscientos hombres, pero fracasando los intentos de promover una sublevación general.

²²² CORDOBA. Op. cit., tomo I, págs. 169-173; PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 569.

V.3. La época de las expediciones

V.3.1. La guerra en el Norte

La muerte de Zumalacarrequi plantaba un problema de primer orden a las autoridades carlistas, y sin duda la presencia del Pretendiente en medio de sus partidarios fue uno de los factores que hizo posible la continuación de la guerra, pues su causa hubiera podido sufrir enormemente si por aquel entonces el general de Ormaiztegui hubiera sido la máxima autoridad dentro de las filas realistas. La presencia de un rey absoluto fácilito, evidentemente, una sucesión que en otro caso hubiera podido ser muy disputada.

Tras el breve mando interino de Eraso, que ni deseaba el mando ni se encontraba en condiciones físicas de ejercerlo, don Carlos opto por nombrar al militar de más alta graduación que se encontraba en sus filas, el teniente general Vicente González Moreno.²²³ Nada tenía de extraño este nombramiento, hecho dentro de la más pura ortodoxia militar, pero puso en evidencia la desmedida ambición de Maroto, que atribuyo esta decisión a manejos cortesanos, cuando indudablemente era la más correcta desde el punto de vista castrense.²²⁴ Pero si hay algo que caracterizó siempre a Maroto fue, por un lado, su enorme egolatría y, por otro, su perenne sentimiento de asistir a una eterna conjuración en su contra. El que muchos historiadores se hayan hecho eco de sus

²²³ Maroto había sido nombrado teniente general en Portugal, mientras que González Moreno lo era desde antes de la muerte de Fernando VII, ocupando hasta 1832 la capitania general de Granada. Aunque su actuación al frente de las tropas carlistas no fue excesivamente acertada, no deja de llamar la atención el entusiasmo que despertó en varios oficiales extranjeros que lucharon en las filas carlistas. Así, RAHDEN. Andanzas de un veterano, afirma en varias ocasiones que era el único general español con profundos conocimientos militares, y en terminos parecidos se expresa LYCHNOWSKY. Durante la guerra de la Independencia Moreno, que entonces era capitán, había sido uno de los dirigentes del alzamiento de Valencia contra los franceses.

²²⁴ Rafael MAROTO. Vindicación, págs. 60-64.

quejas, no es sino prueba de como despues de la guerra los marotistas tuvieron la habilidad de presentar a las mil maravillas una causa, la suya, que era dificilmente defendible.²²⁵

No tardo en levantarse el primer sitio de Bilbao, donde el 1º de julio de 1835, despues de que las tropas carlistas hubieran evacuado los alrededores, hizo su entrada el general La Hera.²²⁶ Tres días más tarde tomaba posesión el nuevo general en jefe del ejército del Norte, Luis Fernández de Córdoba, que a pesar de lo extravagante de su carrera militar, debida al favor de Fernando VII, fue uno de los mejores militares con que pudo contar su viuda.²²⁷

Colocados pues nuevos jefes al frente de los ejércitos liberal y carlista, no es raro que cambiara la forma en que hasta entonces se había desarrollado la guerra. Zumalacárregui había sabido combinar acertadamente la guerra regular con la de guerrillas.²²⁸ Su ejército, capaz de batirse ordenadamente sobre el campo de batalla, se diseminaba por batallones despues de cada acción, a fin de poder subsistir más facilmente; sus tropas no ocupaban puntos fijos, y las constantes marchas y contramarchas tenían continuamente en movimiento al enemigo, que tan pronto era perseguidor como perseguido. A partir de su muerte las fuerzas continuaban siempre reunidas, y al concentrarse sobre la línea de

²²⁵ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 541 dice que Moreno fue elevado por los cortesanos e intrigantes. BUSCAR LA CITA DE MARTINEZ VILLER GAS.

²²⁶ Sobre los últimos días del sitio puede verse el estudio realizado por M. FERRER. Historia del tradicionalismo español, tomo VII, págs. 101 y ss.

²²⁷ Córdoba tomó el mando de forma interina, pues el propietario era Sarsfield, que se nego a aceptar el cargo.

²²⁸ HENNINGSEN. Op. cit., pág. 370 considera que si los jefes liberales enviados contra él no tuvieron éxito fue precisamente porque unos conocían la guerra regular y otros la de guerrillas, pero ninguno ambas.

Arlaban, a fin de impedir las incursiones enemigas dentro de las provincias, estrechaban el campo de sus operaciones, y dejaban a los liberales la tranquilidad necesaria para instruir y disciplinar sus quintos. Cedían también buena parte de su iniciativa, pues no eran ya solo los carlistas quienes elegían sus puntos de ataque, sino que Córdoba tenía opción de hostilizar cualquiera de las posiciones que trataban de mantener. Pudo así formar sus famosas líneas de bloqueo, que en buena parte no eran sino consecuencia de la táctica adoptada por sus oponentes, y contener a estos en unos límites que ellos mismos se habían marcado.²²⁹ Las operaciones, más técnicas y complicadas, daban lugar a que los cuerpos permanecieran largos días sin combatir, excitando así las murmuraciones de los soldados, que deseaban entrar en combate.

Una de las primeras medidas de González Moreno fue ordenar a Eraso que pasase a sitiar Puente la Reina. Decidido Córdoba a socorrer la guarnición, acudió con todas las tropas disponibles, haciendo lo propio el general carlista, que quiso aprovechar la ocasión para dar un combate decisivo, en el que una victoria le hubiese permitido cruzar el Ebro. A la batalla, celebrada el 15 de julio en Mendigorria, concurrieron 36.000 liberales y 24.000 carlistas, siendo por tanto la más importante, por lo que al número de hombres se refiere, de toda la guerra. Moreno, que colocó a sus hombres al amparo de fuertes posiciones, no tenía todavía la suficiente experiencia sobre el tipo de soldados que servían bajo sus ordenes, y actuó en todo como si se tratara de una tropa acostumbrada a evolucionar en el campo de maniobras. Además, las posiciones elegidas tenían a la espalda el río Arga, que sin duda embarazaría la retirada en caso de derrota. Al igual que en Menzada, la suerte no fue aquí propicia a las armas carlistas, que

²²⁹ Crf. ZARATIEGUI. Op. cit., págs. 311-312. Este mismo autor señala que en realidad los carlistas ganaban muy poco al mantener sus líneas, pues la experiencia había mostrado a los liberales cual arriesgado resultaba penetrar en el territorio controlado por los carlistas, y ello sin necesidad de colocar las fuerzas legitimistas en fuertes y guarniciones.

podieron retirarse sin grandes pérdidas gracias a la heroica defensa de Villarreal en el Puente de Mendigorria.²³⁰ Pero más que los resultados materiales, lo importante de esta batalla fue que en ella se detuvo una posible continuación de la ofensiva iniciada por Zumalacarregui. Como escribía Córdoba al duque de Ahumada, ministro de la guerra "hemos ganado...seis meses de vida; por este término respondo de contener al enemigo en sus antiguos límites. Que el gobierno aproveche el plazo para buscar recursos y crear elementos con que sostener, conducir y concluir la guerra."²³¹

Pese a este reves es indudable que los realistas se sentían fuertes, y así, el 8 de agosto, salió de Estella la primera de las grandes expediciones que caracterizan esta fase de la guerra, y de la que hablaremos, al igual que de las otras, en el lugar correspondiente.

A finales de mes, Maroto emprende el bloqueo de Bilbao al frente de la división vizcaina. Empresa imposible, si tenemos en cuenta que dispone de 6000 hombres para lograr un objetivo contra el que dos meses antes se había estrellado todo el ejército carlista. No supo, además, atraerse el afecto de la diputación de Vizcaya, con quien tuvo un duro enfrentamiento, y tampoco el de sus subordinados, que se encontraron con un jefe más aficionado a la intriga que a la milicia. Así, el 11 de septiembre, cuando el general Espartero ataca en Arrigorriaga a las fuerzas que bloqueaban

²³⁰ Un amplio estudio sobre esta acción en FERRER. Op. cit., tomo VIII, págs. 133-146, y 167-189.

²³¹ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 680. En su Memoria justificativa, pág. 112, Córdoba enjuicia el resultado de esta manera: "Con todo, esta victoria fue a todas luces el suceso más feliz de esta guerra, si se atiende a la situación en que entonces nos hallábamos. Ella puso término a los desastres; aseguró una larga y feliz tregua; sirvió de base a la reconquistada superioridad, siempre desde entonces por nuestras tropas sostenida; salvó a Puente la Reina, y por último tuvo consecuencias políticas proporcionadas a la inminencia del peligro que hubiera corrido la causa pública si se hubiese perdido la batalla, y más cuando a poco estallaron grandes perturbaciones en el interior del reino".

Bilbao, Maroto acababa de presentar su dimisión, y no parece que participara en el combate, retirándose cuando lo dió por perdido. Uno de sus subordinados, el brigadier Bengoechea, había previsto con anticipación la ofensiva cristina, cargando con sus hombres en el momento preciso y decidiendo la batalla a favor de don Carlos.²³²

Aumento esta victoria las desavenencias entre Moreno y Maroto, pues el primero minimizo el éxito de las tropas vizcainas, diciendo que nada hubieran conseguido si no hubiera acudido a reforzarlas con el grueso del ejército, que al día siguiente contribuyo al combate del puente de Bolueta. Por su parte, Maroto, que tomo parte activa en este último, se convirtió de inmediato en el defensor de los meritos vizcainos, que presentaba como propios. La disensión entre ambos generales llego a ser tan pública que don Carlos decidió tomar cartas en el asunto, y trato de reconciliarlos utilizando como mediador al auditor Arizaga. Nada pudo conseguirse, y no deseando dar pie a mayores males, el pretendiente opto por separar a ambos de sus puestos.²³³

El nombramiento de general en jefe recayo ahora en don Nazario Eguía, jugandose de nuevo la carta de los antiguos tenientes generales de Fernando VII.²³⁴ Al parecer, las intenciones de don Carlos eran alejar la guerra de las provincias, aunque sin

²³² Sigo la narración que de estos sucesos hace el Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco-navarro a nombre de D. Carlos María Isidro de Borbón de 1833 a 1839, e impugnación del libro que sale a la luz con el título de Vindicación del General Maroto, por un emigrado en el mismo país. Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña, tomo I, pág. 507 y ss.

²³³ ARIZAGA. Memoria militar y política sobre la guerra de Navarra, los fusilamientos de Estella, y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de D. Carlos Isidro de Borbón. Madrid, imprenta de D. Vicente de Lalama, 1840, pág. 39.

²³⁴ Eguía fue capitan general de Galicia hasta la depuración de 1832.

comprometer la seguridad de estas. Empezo pues Eguía reorganizando la estructura del ejército, y creo una sección de operaciones y otra de reserva. La primera se componía de una división Navarra, otra Vascongada y una última compuesta por castellanos, cada una de las cuales contaba con unos 6.000 hombres, ascendiendo su total a cerca de 20.000 al agregar las fuerzas de caballería y artillería. La reserva adoptaba una estructura similar, con 6000 navarros, 3000 vizcainos, otros tantos guipuzcoanos, y 2000 alaveses, sin incluir el batallón de guías. Su función, aparte de la meramente defensiva, era cooperar con el cuerpo de operaciones para acciones concretas, aumentando sus fuerzas en el ataque y dándole la necesaria cobertura.²³⁵

Puestos ya en el plano de las operaciones militares, el 27 de octubre Eguía hostilizaba a Córdoba en Guevara, y a mediados de noviembre le obligaba a retirarse de una atrevida incursión a Estella.²³⁶ Es en estas fechas cuando comienza Córdoba a construir sus famosas líneas, destinadas a impedir las incursiones de los carlistas fuera del territorio en ellas delimitado, y también a dificultar sus aprovisionamientos de víveres y municiones. Aunque la experiencia demostrase que podían ser atravesadas sin excesivos problemas por las expediciones que los carlistas enviaban al interior de la península, sirvieron para imposibilitar que los legitimistas pudieran realizar sus periódicas invasiones de la

²³⁵ Resumen Histórico, tomo I, pág. 548. En esta obra se incluye de manera parcial la Memoria redactada por Eguía sobre su mando, pudiendo verse un original de la misma en la BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6801-14. COMPROBAR QUE ES EL MISMO TEXTO

²³⁶ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 709-725; FERNANDEZ DE CORDOBA. Memoria justificativa, págs. 116-121; Resumen histórico, págs. 348-349. Sobre los resultados hay opiniones para todos los gustos, pues Córdoba se atribuye el éxito de ambas acciones, lo mismo hace Eguía en su Memoria, y Pirala opta por apuntar una victoria a cada uno. En cualquier caso, lo cierto es que estos combates se amoldaban al esquema más típico, o sea, al de columnas liberales que han de combatir, tanto en su avance como en su retirada, contra tropas carlistas colocadas en ventajosas posiciones.

Ribera, acabaron con el bloqueo semipermanente al que estaban sometidas Pamplona y Vitoria y, "a no existir la guerra en otros puntos del Reino", hubieran podido ser decisivas.²³⁷ Otro suceso que empeoro la situación de los carlistas fue el alzamiento proliberal de los valles de la Aezcoa, el Roncal y Salazar, que desde la época de Zumalacárregui habían quedado abandonados a su suerte.²³⁸

Eguía, decidido a acabar tanto con los reductos que los liberales tenían en la costa, como con los que conservaban en el interior de sus líneas, tomo el 1 de enero de 1836 el pueblo de Guetaría, aunque el Peñón, en cuya defensa colaboro la marina, permaneció en poder del enemigo. Iniciado un mes antes un nuevo y riguroso bloqueo de San Sebastián, Córdoba se propuso distraer de esta plaza a los carlistas, por lo que a mediados de enero hizo un reconocimiento sobre Arlaban, donde trabo un duro combate que termino con su retirada a Vitoria. El 9 de febrero capitulaba Balmaseda (recuperada poco más tarde por Córdoba), el 11 Mercadillo y el 25 Plencia, en una campaña que incremento las filas y recursos carlistas.²³⁹ El 5 de marzo sorprendio Espartero Orduña, donde algunos de los soldados recientemente pasados hicieron causa con sus antiguos camarados, disparando contra el escuadrón que los protegía, pero hubo de replegarse de inmediato ante la llegada de

²³⁷ Cfr. FERNANDEZ DE CORDOBA. Memoria justificativa, págs. 362-374; Manuel LASALA. "Observaciones sobre la guerra civil y batalla de Luchana". Revista militar, febrero de 1850, pág. 131. La importancia que este excarlista da a las medidas de Córdoba es tal que en la guerra solo distingue dos periodos: desde su comienzo a la construcción de las líneas, y de allí al final.

²³⁸ El 4 de enero de 1836 Pablo Barricaut escribia al coronel gobernador de Lumbier en los siguientes términos: "En este mismo momento que son las doce del día acabo de recibir la aplausible noticia del levantamiento contra la canalla de las villas de Roncal, Isaba y Ustarroz, habiendo hecho prisionero en esta última villa al cabo de aduaneros, su correspondencia y caballo". BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6.803.

²³⁹ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 890-907. Resumen histórico, págs. 552-553.

nuevas tropas.²⁴⁰ Días más tarde Eguía, rodeado por varias columnas cristinas, se batía contra Espartero en Artomaña, obligándole a abandonar sus posiciones y salvándose de un peligro que parecía inminente. El 12 de abril se apodera de Lequeitio, que no se había evacuado a pesar de las disposiciones de Córdoba, para el cual, "desde que cambió la guerra de escala y carácter; desde que el interior del país dejó de ser transitable, por la pérdida de los veinte y tantos pueblos fortificados que le guarnecían, quedó el ejército en la imposibilidad de socorrer los puntos de la costa, y debieron estos ser abandonados"²⁴¹

Un hecho curioso ocurrió tras la acción de Orrantia (25 de abril), cuando carlistas y liberales se alojaron, sin darse cuenta, en el mismo pueblo: "El temporal no permitía precauciones ni recelos, y cuando se oyó el toque de orden general, presentóse a recibirla un comandante liberal en casa del cura donde estaban alojados la plana y estado mayor de la división castellana carlista". En cuanto al resultado de la batalla, merece la pena recoger lo dicho por uno de sus protagonistas, el brigadier cristino Albuín, pues sin duda puede aplicarse a muchos de los combates que se dieron entonces: "luego dirán que ha sido un día de gloria para las tropas de la reina; no lo crean ustedes, que no han hecho más que retirarse"²⁴²

A principios de mayo, una salida de las tropas inglesas que guarnecían San Sebastián ocasiono la muerte del jefe de la línea carlista, el general Sagastibelza, uno de los mejor reputados entre

²⁴⁰ Resumen histórico, pág. 554.

²⁴¹ FERNANDEZ DE CORDOBA. Op. cit., págs. 147-148. De esta aserción exceptua a San Sebastián, que contaba con suficientes medios de defensa, y Bilbao, que se mantenía por su importancia política "contra todos los principios del arte", y sobr el que amagaban los carlistas siempre que querían dificultar los proyectos liberales.

²⁴² PIRALA. Op. cit., pág. 922.

los defensores del pretendiente. No por esto se desanimaron sus tropas, cuyo contrataque fue detenido por un par de regimientos desembarcados por la marina británica, y que apoyados por la artillería de la misma consiguieron destruir las fortificaciones del adversario. Terminaban así cuatro meses de bloqueo, que habían puesto en un grave aprieto a la plaza.²⁴³

Empezaba Eguía por esta época a estar incomodado con las medidas que se le prevenían desde el real de don Carlos, y echaba en menos una mayor independencia, pues las instrucciones que se le transmitían en nombre del Pretendiente "eran sugeridas por personas que muy poco o nada entendían del ramo de la guerra". Aunque más libre en sus movimientos, Córdoba oficio por estas fechas al ministro de la guerra, quejandose de que todo el mundo se creyera autorizado a indicarle como debía llevar las operaciones, y puesto que acaba de recibir un escrito sobre el particular del gobernador de Cinco Villas, añadía con un excelente sentido del humor: "aprovecharé el primer ocio que me dejan mis ocupaciones para corresponder al celo de estos empleados, dando mi dictámen sobre un buen sistema de guías y tornaguías, aranceles de comercio, medio de empedrar y alumbrar las calles de Cinco Villas, por cuyo medio todos nos iremos generalizando en todas las circunstancias"²⁴⁴

El 21 de mayo Córdoba, que había concentrado todas las tropas disponibles, emprendió el ataque de Arlaban, donde pensaba que los carlistas estaban construyendo grandes fortificaciones.²⁴⁵ Tal vez

²⁴³ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 927.

²⁴⁴ Resumen histórico, tomo I, pág. 563; PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 924.

²⁴⁵ FERANDEZ DE CORDOBA. Memoria Justificativa, 589-602. No deja de ser curioso que estas páginas correspondan a los documentos justificativos, mientras que en el texto de la obra tan solo dice que la acción "fue concluida felizmente, del modo y en los límites que había sido concebida" PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 934 cuenta como según los testimonios por él recogidos estas fortificaciones nunca llegarón a hacerse, lo que pudo comprobar

su designio iba más allá, e incluía la ocupación de Oñate, donde a la sazón se encontraba don Carlos, pero lo cierto es que tras varios días de combates hubo de emprender la retirada acosado por el enemigo.²⁴⁶ Ante la penosa situación a que habían quedado reducidas sus tropas tras los últimos combates, que junto con la escasez de material y subsistencias, propiciaba numerosas deserciones, Córdoba decidió pasar a Madrid, donde el consejo de ministros se comprometió a satisfacer sus peticiones de hombres y recursos.²⁴⁷

A pesar de sus éxitos, parece que Eguía no consiguió granjearse el afecto de buena parte de sus subordinados, a lo que debieron ayudar tanto las intrigas de Maroto y el denominado "partido andaluz", que conspiraba en su contra, como la viveza de su carácter.²⁴⁸ Sin embargo su dimisión, presentada a mediados de junio por motivos de salud, suele achacarse a su manifiesta oposición al sistema de expediciones, claramente potenciado por su sucesor, el general Villarreal.²⁴⁹ En contraposición a sus dos últimos antecesores, no era este un militar que hubiera hecho carrera durante el reinado anterior, pues había comenzado la campaña con el grado de capitán, y ganado sus ascensos en el transcurso de la guerra. En la opinión de Walton, seguramente exagerada, los soldados le apreciaban tanto como a Zumalacarregui,

años más tarde sobre el lugar de los hechos.

²⁴⁶ Una narración más detallada de la batalla en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 928-936; Resumen histórico, tomo I, págs. 563-568, y FERRER. Op. cit., tomo X, págs. 255-271.

²⁴⁷ Cfr. FERNANDEZ DE CORDOBA. Memoria justificativa, capítulo VII.

²⁴⁸ ARIZAGA. Op. cit., pág. 53 y ss. narra como Eguía desconfiaba de Maroto, que por aquel entonces andaba unido a la corte, y mezclado en todos los manejos que más tarde achacaría a otros.

²⁴⁹ Cfr. FERRER. Op. cit., tomo X, págs. 275-276; Resumen histórico, págs. 568 y ss.

del que había sido uno de los más asiduos colaboradores.²⁵⁰ El 19 de julio, una brillante victoria sobre las fuerzas del coronel Clavería, valió a Villarreal el grado de teniente general, y la obtención en propiedad del cargo de general en jefe, que hasta entonces desempeñaba como interino.

Una de las razones que había motivado la caída del gabinete de Mendizabal, el 15 de mayo de 1836, fue su intento de conseguir la destitución de los más destacados generales del partido moderado, entre los que se encontraba Córdoba. Nada tiene pues de extraño que, tres meses más tarde, cuando se produzca la sublevación de los sargentos de La Granja e impongan a la Reina Gobernadora la Constitución de 1812, éste abandone el mando y se refugie en Francia. La situación de las filas cristinas no podía ser más revuelta y así, cuando tras varios mandos interinos Espartero sea nombrado el 16 de septiembre jefe del ejército del Norte, puesto en que continuara hasta el fin de la guerra, una de sus primeras medidas será dirigir una alocución contra los oficiales que pensarán oponerse a la evolución política del régimen, declarándose por don Carlos.²⁵¹ Entre los pocos que sabemos prefirieron pasarse a las filas del pretendiente antes que defender el nuevo régimen, ya netamente liberal, se encontraban los hijos de Quesada, cuyo padre había sido barbaramente asesinado en Madrid.²⁵²

La derrota de Iturriaga en las cercanías de Tolosa, que dejó en manos de los cristinos a la casi totalidad del 4º de Navarra

²⁵⁰ WALTON. The Revolutions of Spain, tomo II, pág. 427.

²⁵¹ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 419.

²⁵² Posteriormente se pasarían de nuevo al bando isabelino, en una actitud que parece haber sido bastante normal entre los que acudieron a don Carlos en esta coyuntura, y que recuerda la de quienes habiéndose unido a las filas de Carlos VII para hacer frente a la revolución, las abandonaron al producirse el golpe de Martínez Campos en Sagunto.

fue, junto con el ataque de Oráa a Montejurra, una de las pocas acciones aisladas que merece la pena reseñar del mando de Villarreal, pues los objetivos militares eran ahora muy diferentes. Por un lado, el ejército carlista concentro buena parte de sus energías en tratar de extender la guerra por toda la Península, teniendo que salir en persecución de estas expediciones numerosos efectivos de la Reina. Por otro, los políticos volvieron a hacer hincapié en los beneficios que podían derivarse de la conquista de Bilbao. Para tratar de este tema el 15 de octubre de 1836, bajo la presidencia de don Carlos, se celebró en Durango una reunión a la que asistieron el infante don Sebastián, el ministro Erro, y los generales González Moreno, Eguía, Villarreal, Uranga, Montenegro, La Torre, Urbiztondo y Silvestre. Los pareceres fueron diversos, pues La Torre no creía que Bilbao tuviera la importancia que se le daba, y Villarreal, que era consciente de ella, pensaba que no disponía de los medios necesarios para tomar la plaza. Finalmente Erro logro imponer sus puntos de vista, respaldados por el general Moreno, para el cual el ejército no estaba en disposición de emprender un avance sobre Madrid, y la conquista de Bilbao, aparte de reportar grandes ventajas por los recursos que contenía, era una excelente oportunidad para obligar a batirse al enemigo en posiciones previamente escogidas, pues era positivo que trataría de acudir en su ayuda.²⁵³ Sin embargo, y si hemos de creer al general Urbiztondo, que fue el secretario de dicha junta, no era la toma de Bilbao el verdadero propósito de las armas carlistas, sino disponer, conseguido aquel objeto, "una expedición considerable que llevara la guerra a otras provincias, desahogando al país, cuyos representantes exponían frecuentemente la imposibilidad de soportar los gastos del ejército con los recursos que estaban a su alcance".²⁵⁴

²⁵³ El texto en FERRER. Op. cit., tomo XII, págs. 283-285.

²⁵⁴ Antonio URBIZTONDO. Apuntes sobre la guerra de Navarra en su última época, y especialmente sobre el Convenio de Vergara. Madrid, Imprenta de D. R! de La Sota, 1841, págs. 38-39.

Las operaciones de sitio comenzaron de inmediato, quedando formalizado el 23 de octubre de 1836. El mal resultado obtenido al asaltar la primera de las baterías enemigas hizo pensar en levantar el campo, y así, el 28 de octubre se suspendieron las hostilidades, retirándose la artillería. Tal es el que se ha designado "segundo sitio de Bilbao", y que muy probablemente hubiera pasado completamente inadvertido si no fuera porque el 4 de noviembre dió comienzo el tercer y último sitio de la capital vizcaína. Al frente de las tropas sitiadoras fue colocado el general Eguía, que no en vano pertenecía al cuerpo de ingenieros. En las semanas siguientes, los carlistas se apoderaron de varias de las posiciones que defendían la ciudad, pero se daba el contrasentido, que al igual que ocurrió en 1835, los sitiadores disponían de menos cañones y municiones de artillería que los sitiados, por lo que debían proceder con cierta lentitud. La situación comenzó a hacerse crítica hacia mediados de diciembre, pues los alimentos empezaron a escasear, pagándose 80 reales por una gallina, 60 por una docena de huevos, y 24 por un gato. Varios fueron los intentos realizados en este período por las fuerzas liberales con el objeto de levantar el sitio, pero todos ellos fracasaron. El día de Nochebuena de 1836, las tropas del ejército de Espartero, mandadas por Oráa, hacen un nuevo y desesperado esfuerzo. Tras varias vicisitudes, los carlistas logran conservar la línea, y es necesario llamar al general en jefe, que pese a estar enfermo no duda salir de su lecho para ponerse al frente de las tropas. No se decide sin embargo, vistas las posiciones enemigas, a dar un último asalto, y a las dos de la madrugada ordena a Oráa emprender la retirada. Sucede aquí uno de esos hechos pintorescos que a veces deciden las más intrincadas situaciones, pues la equivocación de un corneta, que tocó ataque, fue más de lo que podían resistir las fatigadas tropas carlistas, que empezaron a abandonar sus posiciones. "Cuando Oráa supo la equivocación o intento del corneta, parece ser que corrió iracundo a atravesarle con la espada; pero al oír vitorear a la Reina y a la Libertad desde las eminencias, se detuvo asombrado,

dando apenas crédito a lo que oía, ya que la noche no le permitía verlo con claridad"²⁵⁵

"Con esa pérdida que las armas británicas nos ocasionaron, más bien que las del mal llamado conde de Luchana, nuestra causa dió un gran paso atrás; no tanto si se quiere en lo físico, como en lo moral, viniendo a ser nuestra situación, sino crítica, muy apurada". Tras cerca de dos meses de sitio, nada tiene de extraño que entre los legitimistas se volvieran a experimentar los síntomas de "de la grave enfermedad política de Bilbao; de esa preciosa joya que tantas veces se ha resistido adornar la corona de Carlos V, sin embargo de haber sido la primera en proclamarlo"²⁵⁶ La derrota ocasiono la caída de Erro y la dimisión de Villarreal, sustituido por el infante don Sebastián Gabriel. Un poco como guardian del nuevo jefe, que si bien es cierto era capitán general en tiempos de Fernando VII, no lo es menos que lo era por su nacimiento, no por sus nociones del arte militar, que eran toda una incognita, quedo González Moreno, nombrado en esta ocasión jefe de Estado Mayor.

²⁵⁵ PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 500-501. No deja de ser curiosa una observación que hace páginas más adelante, refiriéndose "a los que presentan como la causa de la derrota de los carlistas el que éstos estuvieran celebrando la Noche Buena, desconocen que aun con los que quedaron se presentaron mayores fuerzas de las que llevaban los liberales". Sobre los sitios de Bilbao pueden verse las numerosas obras escritas durante la guerra por Sotero de GOICOECHEA, llenas de datos de interes sobre los sucesos militares, la vida dentro de la ciudad, y los gastos ocasionados por los sitios, que cifra en 26 millones de reales para el segundo.

²⁵⁶ En tales términos se expresa Sacanell cuando nos habla de los precedentes de la expedición Real, BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6812-5. La alusión a las armas inglesas se explica por el importante papel tenido por la marina de este país en los preparativos de la batalla de Luchana, donde participaron activamente los navios King, Doube y Sarracen. Espartero, en la alocución dada al entrar en Bilbao, agradeció publicamente la cooperación inglesa.

No fue menor el eco de esta batalla en la España liberal, celebrándose fiestas en numerosas ciudades, pronunciándose discursos conmemorativos, oraciones fúnebres por los defensores caídos en la lucha, etc. El optimismo llegaba a niveles desbordantes y el ministro de la gobernación afirmó en las cortes que había llegado el momento de ocupar el real de don Carlos y poner una lápida que dijera "este pueblo fúe el foco de la guerra que se hizo a la libertad, y este pueblo ya no existe".²⁵⁷

El plan de la que se pensaba iba a ser la última ofensiva, fue elaborado por el general Sarsfield, que aunque permanecía retirado en Pamplona desde principios de la guerra conservaba su antigua fama de estratega. Sometido al dictamen de la junta auxiliar de Guerra, y tras escuchar el parecer de los generales implicados, el gobierno decidió poner en ejecución el "movimiento convergente". Consistía este en un ataque simultaneo de las tropas de Sarsfield, Evans y Espartero, sobre el corazon del territorio dominado por los carlistas. Sarsfield emprendería el movimiento desde Pamplona, y a través del Baztan se dirigiría a Irún, cerrando así la frontera y encontrándose con las tropas de Evans, que ocuparían la línea de Hernani. Espartero, al frente de 28 batallones, quedaba encargado de tomar Durango. Las inclemencias del tiempo y la falta de recursos y provisiones fueron alargando la realización de estos designios, hasta que el 10 de marzo Evans y Espartero salieron respectivamente de San Sebastián y Bilbao. Un día más tarde emprendía Sarsfield la marcha.

Pero tantos preparativos habían hecho que el plan dejara de ser un secreto, por lo que aprovechando su posición central don Sebastián se decidió, con el grueso de las tropas disponibles, a tratar de hacer frente, una por una, a todas las columnas. Encamino primero sus pasos hacia la mandada por Sarsfield, que volvió a Pamplona sin entablar combate ante lo adverso del clima. Con la

²⁵⁷ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 512.

increíble movilidad que siempre había caracterizado a sus batallones, el infante volvió sobre sus pasos, y el 16 de marzo se enfrentó en Oriamendi a las fuerzas de Evans, cuyo avance había sido entorpecido por una feroz resistencia. Los liberales fueron completamente derrotados, cebándose los carlistas en la persecución de la legión británica, que no sufrió un desastre aún mayor por la protección que la dispuso la armada inglesa. Espartero, que había ocupado Durango el día 12 y Elorrio el 16, se encontró aislado dentro del territorio enemigo, y solo con enormes dificultades logró replegarse sobre Bilbao.²⁵⁸ Fue sin duda uno de los mayores éxitos que los carlistas cosecharon en toda la guerra, hasta el punto que el barón de Jomini pone esta batalla como un ejemplo del uso de las líneas internas: "Si los generales que de diez años a esta parte se han sucedido en España hubiesen pensado alguna vez en la aplicación de los principios, no se habría experimentado semejante derrota; pero leer y meditar son cosas muy vulgares para unos hombres que sin cesar se proclaman a sí mismos por invencibles"²⁵⁹

A esta victoria se unieron los éxitos de Zaratiegui en Navarra, que a finales de marzo, tras haber hecho prisionera a la guarnición de Larraga, y obtenido varias ventajas sobre Iribarren, había obligado a este a refugiarse en Pamplona, lo que le valió el ascenso a mariscal de campo.

No cesaron por esto los contrarios, y habiéndose corrido la voz de que los carlistas pensaban cruzar el Ebro y emprender el camino de Madrid, se concentraron cuantas tropas fue posible para

²⁵⁸ Sobre esta batalla puede verse el libro de Francisco APALATEGUI. El infante don Sebastian y la batalla de Oriamendi. San Sebastián, Editorial española, 1940, passim, 85-109, y los gráficos 3-10.

²⁵⁹ JOMINI. Compendio del arte de la guerra, pág. 253. Como es lógico hay una nota de protesta del traductor, que recuerda lo dicho por Jomini al referirse a las guerras de opinión, "y aquellas en que toman parte los naturales del país".

dificultar el intento, y a mediados de mayo carlistas y liberales volvían a concentrar el grueso de sus fuerzas sobre la línea de Hernani, disponiéndose todo para una gran batalla. Sin embargo, el 12 de mayo, cuando el choque parecía inminente, don Sebastián se retira hacia Estella, dejando tan solo tres batallones. En pocos días quedan en poder de Espartero Hernani, Oyarzún, Irún y Fuenterrabía, donde además de 17 piezas se ocupa una fundición de cañones y gran número de víveres y municiones. El 19, basandose en estos triunfos, y haciendo alarde de su gran superioridad de fuerzas y material, el conde de Luchana ofreció condiciones de paz muy parecidas a las más tarde contempladas en el Convenio de Vergara, pues los militares que se presentasen con las tropas de su mando conservarían sus grados, uno menos si lo hacían solos, y el mismo que tenían anteriormente si procedían del ejército cristino, asegurando además la conservación de los fueros.²⁶⁰ Más no le fue posible aprovechar la coyuntura, pues los movimientos de don Carlos, que acababa de abandonar las provincias, le obligaron a emprender su persecución.

La importancia de la expedición Real hace que muchas veces se olvide que durante su transcurso las tropas carlistas del ejército vasconavarro tuvieron uno de sus más brillantes periodos bajo el mando del teniente general don José Ignacio de Uranga. A sus órdenes habían quedado alrededor de 14.200 infantes y 200 caballos, con cuarenta o cincuenta piezas de artillería.

La primera operación de este menguado ejército fué, aprovechando la concentración liberal, la toma de Lerín, donde se hicieron más de 400 prisioneros, y se demolieron las fortificaciones. A ella siguió la hostilización de las tropas de Espartero, que se dirigió a Navarra para vigilar la expedición, y hubo de mantener cinco días de combates para alcanzar su destino, encontrandose entre sus numerosas bajas el general Gurrea. A

²⁶⁰ PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 595-598.

mediados de Junio, Uranga se desprende de más de cuatro mil hombres, mandados por el general Zaratiegui, cuya misión consiste en distraer las fuerzas cristinas que operaban contra la expedición Real. El 8 de septiembre O'Donell se apodera de Hernani y Urnieta, pero es batido en Andoain, donde los paisanos colaboraron activamente con las tropas legitimistas, pues los liberales habían quemado más de cien caserios. "Ezdá cuartelic su ematen duenentzat" (no se da cuartel a los incendiarios), fue el grito con que se perseguía a los vencidos, que tuvieron más de 600 muertos, sobre todo ingleses.²⁶¹ El 29 del mismo mes es tomada Peralta (nuevamente pérdida poco despues) y por estas mismas fechas son desarmados los paisanos de los valles de Navarra, reclutandose los mozos útiles para servir en las filas carlistas. La situación de Navarra era cada vez más alarmante para las tropas liberales, que experimentaban una elevada desertión, y se dió el caso de que los pueblos de la ribera se armaron por don Carlos, negandose a proveer Lerín de vituallas. La conquista de El Perdón y la ocupación de la línea de Zubiri "los 300 pueblos que perdimos en 1836", son los últimos actos de una campaña que hubiera podido ser aun más productiva si no se hubiera producido el regreso del pretendiente y las fuerzas que le perseguían.²⁶²

La retirada de la Expedición Real a las provincias marca sin duda un hito importante dentro de la guerra civil, pero no tanto desde el punto de vista militar, sino desde el político. El 29 de octubre de 1837, cuatro días despues de su vuelta a las provincias, la alocución dada por don Carlos en Arciniega puso de manifiesto las graves disensiones que se habían creado durante su transcurso, que

²⁶¹ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 760. El odio contra la conducta obserbada por las tropas de O'donell era tal que se hicieron varias coplas alusivas a su derrota.

²⁶² Jaime Ignacio del BURGO. Para la Historia de la Primera Guerra Carlista. Comentarios y anotaciones a un manuscrito de la época 1834-1839. Pamplona, Príncipe de Viana, 1981, pág. 262. El manuscrito en cuestión es obra de don Florencio Sanz, oficial de la secretaria de guerra y hermano del general del mismo nombre.

que dieron lugar a la separación de varias generales, y a la prisión de algunos otros. El infante don Sebastián, fue relevado del mando del ejército, asumido ahora por el propio don Carlos; Zaratiegui era encarcelado mientras un consejo de guerra estudiaba el comportamiento que había observado durante su expedición; Cabañas fue sustituido por Arias Tejeiro en el ministerio de la Guerra; Simón de la Torre confinado en Villaro; Villarreal desterrado a Guernica; Joaquín Elió y Fernando Cabañas arrestados en Urquiola y Guevara, respectivamente; Eguía, preso con anterioridad por las maquinaciones de sus enemigos, continuo en San Gregorio... No era la primera vez que un reves militar daba lugar a medidas de este tipo, pues de hecho los jefes del ejército carlista solían ser separados del mando cuando sus tropas sufrían un fuerte reves; no era tampoco nuevo el juicio contra los generales que habían mandado alguna expedición, pues Gómez estaba en prisión desde el mismo momento en que regreso a las provincias, pero sin duda nunca habían sido tantas las personas afectadas por este tipo de medidas. Sintiose pues perseguido un importante sector del carlismo, que consideró a don Carlos entregado "pública y completamente al partido extremado", y vió en todas estas disposiciones el deseo de Arias y sus seguidores de hacerse completamente con el poder.²⁶³

La dimisión de González Moreno como Jefe de Estado Mayor del Ejército, y su sustitución por Juan Antonio Guergué, supuso en la práctica el comienzo del mando de este general, aunque no fue hasta el 25 de noviembre, fecha en que fue suprimida la capitania general

²⁶³ Una durísima crítica de la alocución de Arciniega puede verse en Manuel LASSALA. Historia política del partido carlista, y en José Manuel de ARIZAGA. Memoria militar y política sobre la Guerra de Navarra, los fusilamientos de Estella, y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de D. Carlos Isidro de Borbón, Madrid, Imprenta de D. Vicente de Lalama, 1840, págs. 107-111. Todo esto dió lugar a una seria agitación política dentro del campo carlista, que sirvió de cultivo a los posteriores intentos de Muñagorri, potenciados por el conde de Miraflores, y también a los desordenes cometidos durante el mes de mayo de 1838 por los batallones navarros, y a los que no fue ajeno Aviraneta.

de Navarra y Provincias Vascongadas, creada por el pretendiente al ausentarse, cuando Uranga cesó en sus competencias.²⁶⁴ Guergué, coronel del provincial de Logroño antes del inicio de la guerra, se había distinguido al frente del estado mayor en la época de Uranga, y al igual que su antiguo jefe estaba considerado como uno de los militares más caracterizados del partido apostólico.²⁶⁵

En diciembre de 1837 Espartero hubo de desistir, ante la falta de medios,²⁶⁶ de su intento sobre la línea de Zubiri, y las acciones se centran en la hostilización por parte de los carlistas de los convoys que procedentes de Francia trataban de aprovisionar Pamplona, sometida a un riguroso bloqueo.²⁶⁷ Un intento liberal sobre el valle de Salazar es rechazado por el general García, que obliga a los enemigos a refugiarse en Francia. Aunque en enero de 1838 continúan las correrías de los carlistas navarros las operaciones más importantes son las desarrolladas por Espartero a fin de poder evacuar Balmaseda y organizar una nueva línea, lo que consigue tras varios combates. A finales del mismo mes O'Donell obtiene diversos éxitos en Guipúzcoa, apoderándose de Lasarte y Zubieta, mientras que León destruye en una arriesgada incursión los fuertes construidos por los carlistas en Belascoain y Ciriza.

No hay sin embargo grandes acciones, y en febrero tan solo es digna de destacar la incursión del cura de Dallo en la provincia

²⁶⁴ A pesar de los éxitos obtenidos durante su mando, Uranga había protagonizado un duro choque con las autoridades forales por sus intentos de tomar medidas de carácter administrativo, por lo que don Carlos optó por deponerle y volver a incorporarle al cuartel real.

²⁶⁵ Manuel LASSALA. Op. cit., considera que todas las victorias de Uranga se debieron a su actividad, y no a la de este.

²⁶⁶ Cfr. PIRALA. Op. cit. tomo II, págs. 787 y ss.

²⁶⁷ Cfr. FERRER. Op. cit., tomo XIV, pág. 61.

de Alava,²⁶⁸ que llegó a Nanclares de Oca, recorrió los alrededores de Vitoria y, ya en Navarra, hizo prisionera a la guarnición de Lodosa. O'Donell, que a finales de mes logro ventajas sobre los carlistas en Urnieta, fue batido un mes más tarde en el mismo escenario, no dándose cuartel a los prisioneros por haber quemado en su avance las veinte casas que aun no lo estaban.²⁶⁹ No obstante, siguió firme en su intento de destruir las fortificaciones realistas en Vera, lo que consiguió a principios de abril, pero el 19 García tomaba Valcarlos, acrecentando el control carlista sobre el norte de Navarra.

Sigue así la guerra, alternandose pequeños combates favorables a uno u otro bando, hasta que en junio Espartero decide apoderarse de Peñacerrada, empresa para la que concentra 18 batallones. No fueron suficientes los cuatro con que acudio Guergué en su socorro para impedir el avance enemigo, pues aunque constantemente hostilizado el 20 logró apoderarse del pueblo. Dos días más tarde, la derrota de las fuerzas que protegían el fuerte hizo que fuera abandonado por la guarnición, que logro pasar inadvertida entre las filas de Espartero.²⁷⁰

Fuera como consecuencia de la pérdida de Peñacerrada, como parecen indicar las fechas, fuera porque don Carlos ya lo hubiera decidido con anterioridad, lo cierto es que el 28 de junio Maroto reemplazo a Guergué en el mando del ejército carlista.²⁷¹ No fue

²⁶⁸ Con este apodo era conocido el coronel Ruiz de Eguiluz, que en 1833 había estado con los realistas, luego con los liberales, y posteriormente se había vuelto a unir a don Carlos, al que trato de entregar la plaza que mandaba.

²⁶⁹ FERRER. Op. cit., tomo XIV, págs. 63-64; PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 1006.

²⁷⁰ Una amplia narración de esta batalla en PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 1011-1020.

²⁷¹ Cfr. FERRER. Op. cit., tomo XIV, pág. 67 y PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 1028.

sin duda esta una época brillante para las armas del pretendiente, pero debe recordarse que durante este periodo no hubo sino una serie de combates de pequeña importancia y resultados varios, cuyo resultado no presentaba la más mínima importancia para ninguno de los bandos en liza. Así, aunque la historiografía tradicional, influenciada por la carlista-marotista, muestre su actuación al frente del ejército con los más negros colores, la realidad parece corresponderse con el siguiente juicio, donde se consideraba que aunque no poseía grandes talentos militares, Guergué "había sabido contener a las tropas cristinas, y a excepción de Peñacerrada, los carlistas no perdieron una pulgada de terreno en todo el tiempo que conservó el mando en jefe, antes por el contrario extendieron su dominación hasta los puertos de Santander, tomaron a Nanclares, y obligaron a Espatero a evacuar a Balmaseda, y Tarragual, en las frecuentes excursiones que hizo al alto y bajo Aragón, desarmó a los guardias nacionales de los pueblos, y se apoderó de una gran cantidad de ganados"²⁷²

Por otra parte, es importante destacar que la iniciativa sigue en manos legitimistas, pues el 27 de diciembre de 1837 salió de las provincias una expedición al mando de don Basilio, y en marzo de 1838 hizo lo propio la colocada a las ordenes del conde de Negri, en lo que puede considerarse como la última ofensiva del ejército carlista del Norte.

V.3.2. Las expediciones

Lo más característico del periodo de la guerra comprendido entre la muerte de Zumalacarregui (junio de 1835) y la

²⁷² Ramón SANCHEZ, Historia de don Carlos y de los principales sucesos de la guerra civil de España. Madrid, imprenta de Tomás Aguado y Compañía, 1844, Tomo II, pág. 43. El juicio de PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 1020-1028 esta hecho en base a la opinión marotista, y en fechas relativamente recientes fue impugnado por FERRER. Op. cit., tomo XIV, pág. 67.

consolidación del giro hacia Levante (agosto de 1838), es el denominado sistema de expediciones, que ya durante la guerra dió lugar a fuertes discusiones. Desde el punto de vista teórico, enviar tropas al interior de la Península, dominado por los liberales, no era un plan en absoluto descabellado, pues como afirmaba Jomini "en igualdad de fuerzas y en presencia de un enemigo inteligente, es en general la diversión una falta peligrosa. Hay un solo caso en que pueda ser buena, y es cuando se pueda tener esperanza en un poderoso punto de apoyo dentro del país, y en el que con un cuerpo de quince a veinte mil hombres, se logre obligar al enemigo a que forme un ejército de cuarenta a cincuenta mil combatientes, para resguardar y defender su punto vulnerable; pero en tal caso depende esta diversión de las combinaciones políticas primero que de las militares". Al hacer esta afirmación, Jomini pensaba en lo que hubiera podido significar un desembarco aliado en La Vandée durante las guerras de la revolución, pero la similitud con lo intentado en repetidas ocasiones por los carlistas es indudable.²⁷³

Dentro del campo de don Carlos, la opinión se encontraba muy dividida entre los militares que eran partidarios de tratar de extender la guerra a otros puntos de la Península mediante el envío de tropas que pudieran alentar la sublevación y posterior consolidación de los carlistas locales, y los que consideraban mejor irse extendiendo en forma de mancha de aceite a partir de las bases que se ocupaban en el Norte. No se trata esta de una división entre generales pertenecientes a las diversas tendencias del carlismo, sino de posturas particulares, pues entre los jefes expedicionarios encontramos tanto a miembros del sector moderado del realismo (Gómez, Zaratiegui, Negri), como a algunos de los generales fusilados en Estella (Sanz y Guergué). Tal vez la oposición más frontal a las expediciones, hasta el punto que es muy probable fuera la auténtica causa de su dimisión, fue la del

²⁷³ JOMINI. Descripción de las combinaciones más importantes de la guerra, pág. 68.

general Eguía, que terminaba con un alegato en contra de las mismas la Memoria que de su mando elevó a don Carlos. En su opinión, las tropas de don Carlos eran apenas suficientes para conseguir llenar sus objetivos en las provincias, pues Guipuzcoa requería un ejército para apoderarse de San Sebastián, Vizcaya otro para Bilbao, Alava uno para Vitoria, y Navarra las fuerzas necesarias para controlar La Ribera y los valles fronterizos. Además, las tropas enviadas fuera del territorio controlado por los legitimistas, "aisladas sin puntos de apoyo, que se ligen con seguras comunicaciones, y sin los establecimientos necesarios al ejército, por si mismas se destruyen...Podré equivocarme, Señor: otras expediciones sembraran la guerra, la harán interminable si se quiere; pero el finalizarla está reservado al ejército del inmediato mando de V.M. regularizándole progresivamente".²⁷⁴

Esta era también la postura del auditor Arizaga, para el que los batallones consumidos en estas empresas podían haberse utilizado para dominar toda la Navarra, "las meridandes de Castilla, y a poco esfuerzo la misma provincia de Santander, granero del Norte de España, y que era la primera conquista y adquisición a que debieron aplicarse los generales y el gobierno de D. Carlos".²⁷⁵

Otro marotista, como Lassala, cree sin embargo que las líneas de Córdoba obligaron en buena medida a seguir esta práctica para tratar de extender la guerra, aunque opina que los carlistas cometieron el error "de no dedicar siempre sus esfuerzos a aumentar sus tropas en Aragón, punto central y estratégico para ellos, a fin de que desde el Maestrazgo hubiesen salido líneas que sucesivamente hubieran asegurado grandes zonas, aprovechando las cordilleras que de toda España sobre el Aragón se reúnen, y en las

²⁷⁴ Resumen histórico, tomo I, págs. 569-571.

²⁷⁵ ARIZAGA. Memoria militar y política, págs. 120-121. En el mismo sentido expresa su opinión personal el autor del Resumen histórico, tomo II, págs. 120 y ss.

que apoyados hubieran extendido sus operaciones"²⁷⁶ En última instancia, era el convencimiento del apoyo con que podía contar la causa de don Carlos en prácticamente todas las provincias de España, lo que inspiraba una política que puso en graves cuidados a las autoridades liberales, pues como señalaba el traductor español de Jomini, "las tropas de la Reina no solo debían destruir los focos enemigos, "sino también impedir las operaciones carlistas dirigidas al interior del reino y de graves consecuencias, aún más en el orden político que en el militar".²⁷⁷ El general Evaristo San Miguel, que a su condición de militar unió siempre una marcada preocupación por los temas históricos y políticos, afirmaba en una obra escrita durante la guerra "Los enemigos de Isabel II encontraran siempre simpatías que favorezcan sus operaciones, que ofrezcan sigilo a sus frecuentes movimientos, e inutilicen las pesquisas de sus enemigos. las columnas de persecución no purgaran el país de aquesta plaga. Por muchos encuentros favorables que tengan con los enemigos, por mucho que los destruyan y dispersen, por mucho que tengan que celebrar la bizarría y ardimiento de los que militan a sus ordenes, quedará en pie la cuestión por largo tiempo. La facción vencida hoy en este punto aparecerá mañana en otro más distante; la persecución tomará otro rumbo, más quedará siempre en permanencia. Donde no exita realmente una facción armada, habría siempre elementos de formarla en breve; y por muy pacífico que se presente el semblante del país, ningún alto funcionario puede estar seguro de que no estalle una sublevación donde y cuando menos lo imagine".²⁷⁸ Y si esta era la opinión de los generales de la Reina, fácil es comprender la postura de quienes, como Villarreal, alentaron durante su mando la salida de columnas expedicionarias, que aparte de otras posibles ventajas

²⁷⁶ LASSALA. "Observaciones sobre la guerra civil", pág. 133.

²⁷⁷ JOMINI. Compendio del arte de la guerra, tomo I, pág. 254.

²⁷⁸ Evaristo SAN MIGUEL. De la guerra civil de España, Madrid, en la Imprenta de Miguel de Burgos, 1836, pág. 85.

suponían de inmediato la disminución del peso al que se hallaba sometido el país, y la desaparición de la zona de la parte del ejército liberal de operaciones que fuera destacada en su persecución.

No es nuestro propósito ocuparnos de cuantas expediciones se emprendieron o trataron de emprender a lo largo de la guerra, sino tan solo de las más significativas, pues algunas, como las protagonizadas por Cuevillas y Manuel Sanz en 1834 apenas tuvieron incidencia por haber tenido que volver a las provincias a los pocos días de su comienzo.²⁷⁹ Tampoco alcanzo mayor trascendencia el proyecto de Zumalacarregui de mandar cuatro batallones a las ordenes del coronel Arroyo para establecer la guerra en Santander y Asturias, pues su ejecución fue dilatandose y finalmente no emprendió la marcha, en enero de 1835, sino una pequeña fuerza compuesta por 200 voluntarios de Cantabria, que al poco hubo de replegarse a las Provincias.²⁸⁰ En cuanto a la expedición de Batanero, que salió de Mondragón el 23 de enero de 1836 con 220 infantes y 52 caballos, puede considerarse tanto como un pequeño experimento, como un intento de Eguía de satisfacer a los partidarios de este tipo de guerra, y sus instrucciones, según las

²⁷⁹ ZARATIEGUI. Miscelanea sumario de las expediciones que han salido de estas provincias; FERRER. Historia del tradicionalismo, tomo V, págs. 171-176; Fermín de SOJO Y LOMBA. El mariscal Mazarrasa. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1973, págs. 124-130...

²⁸⁰ FERRER. Op. cit., tomo VII, págs. 214 y ss.; Arroyo elevo una exposición a Eguía el 12 de enero de 1836 que puede considerarse como un precedente de la expedición de Gómez, pues sugiere que se envíe una fuerza de cuatro batallones y doscientos caballos a Asturias. AGM, expediente personal del general D. José María Arroyo. Cfr. Alfonso BULLON DE MENDOZA. La expedición del General Gómez. pág. 21, nota 1; pág. 24, nota 9; y págs. 277-279. con la proposición de Arroyo. Ni que decir tiene que, a la vista de lo escrito en las páginas precedentes, rectificamos lo que allí decimos sobre la opinión que merecían a Eguía las expediciones.

cuales pasaba "a sitiarse la corte de doña Isabel II",²⁸¹ parecen fruto de un bien desarrollado sentido del humor.²⁸²

Así pues, y centrándonos ya en aquellas expediciones que pueden ser consideradas como movimientos ofensivos del ejército del Norte en su deseo de extender la guerra por España, la primera que reclama nuestra atención es la dirigida a Cataluña en la segunda mitad de 1835. La expedición, fruto de la voluntad del Pretendiente de enviar un destacamento de cuatro a seis batallones que operase a la derecha o a la izquierda de sus líneas, fue preparada durante el mando del general González Moreno, que era personalmente opuesto a este tipo de operaciones, pues consideraba necesario mantenerse en las provincias mientras no se lograra un aumento de caballería y artillería suficiente para avanzar sobre el centro. Sin embargo, parece ser que fue este general quien decidió el destino que debía darsela, pues consideraba más fácil mantener las comunicaciones con las tropas que se pudieran enviar a Cataluña, que con las que operasen en Asturias o Galicia.²⁸³ En cualquier caso, no debe olvidarse que desde fines de 1834 eran numerosos los jefes catalanes que se habían puesto en contacto con el gobierno carlista, y el 31 de enero de 1835, Samsó pedía que se enviase una expedición para organizar la guerra y se nombrase un comisionado en la frontera francesa.²⁸⁴

²⁸¹ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 722-723.

²⁸² PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 163 recoge que esta tropa fue "equipada y vestida como hacía necesario el prestigio del partido, habiendo de presentarse en el interior de España. Su uniforme fue el primero que dió don Carlos". ZARATIEGUI ni tan siquiera la incluye en su Miscelania.

²⁸³ A este respecto puede verse el voto particular de González Moreno en la reunión mantenida con anterioridad al segundo sitio de Bilbao, PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 427-428.

²⁸⁴ BRAH, Carlistas, leg. 9/6.709.

Al frente de la misma se puso al brigadier Guergué,²⁸⁵ secundado por jefes de tanto prestigio como los coronales Torres, O'Donell y Blas María Royo, todos los cuales estaban llamados a jugar un papel en la historia del carlismo catalán. La importancia que se daba al éxito de esta empresa se ve confirmada por el hecho de que tan solo un mes más tarde de la derrota de Mendigorria, González Moreno estuviera dispuesto a desprenderse de una columna de 2500 infantes y 100 caballos, entre cuyos efectivos se encontraban el batallón de Guías de Navarra (favorito de Zumalacárregui), y el 1º de Castilla (formado por pasados del ejército liberal), que tenían fama de ser los mejores del ejército.

La expedición, que emprendió la marcha el 8 de agosto, entraba el 16 en Huesca y el 18 en Barbastro, donde O'Donell formó un batallón con los mozos presentados en estas dos ciudades. Poco después, y tras batir a una columna de urbanos, Guergué efectuaba su entrada en Cataluña. No pudieron ser mejores sus inicios, pues de inmediato se le unieron 500 hombres al mando de Borgés, y el 25 se le incorporaba el coronel Orteu con otros 3.500, "a que ascendía el número de los que se pronunciaron tres días antes".²⁸⁶ El 26 eran dos tenientes del regimiento de Zamora quienes se presentaron con sus 33 hombres y los paisanos que les habían ayudado a desarmar a los nacionales de Orgaña. Parece ser que ya en estos días hubo un primer momento de indecisión entre las tropas expedicionarias, pues los batallones navarros deseaban regresar a sus hogares, pero por el momento pudo restablecerse el orden.²⁸⁷ Eludiendo la persecución de varias columnas liberales, Guergué continua su incursión por el principado, al tiempo que se le unen varios de los más destacados jefes catalanes. Sus marchas y contramarchas le

²⁸⁵ Sobre este jefe puede verse lo que hemos dicho al hablar de su mando y también las interesantes consideraciones de FERRER. Op. cit. tomo IX, págs. 103-112.

²⁸⁶ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 739.

²⁸⁷ MUNDET. La primera guerra carlina a Catalunya, pág. 95.

permiten ocupar diversas poblaciones, aprovechando las armas de los milicianos para equipar los batallones 1º de Vich y 1º de Ampurdán, formados con nuevos voluntarios. Mal acabo para los carlistas el bloqueo de Olot, donde fue hecho prisionero O'Donell, pero el reves más importante fue el ocurrido en Francia, donde las fuerzas de vigilancia de la frontera hicieron prisionero a un grupo de 120 carlistas entre los que se encontraba la persona designada por don Carlos para hacerse cargo de la comandancia general de Cataluña: el conde de España.

Fue esta sin duda una de las ocasiones en que la ayuda que prestaban las autoridades francesas a la causa de María Cristina resultó más perjudicial para don Carlos, pues en una época en que como consecuencia de las matanzas de frailes del mes de julio Cataluña se encontraba en plena ebullición carlista, y en que se contaba con una columna de tropas navarras a cuyo amparo proteger el alzamiento, la llegada del conde de España podía haber dotado al ejército carlista del principado de una organización que tan solo llegó a adquirir tres años más tarde. España, que ya había sido capitán general de Cataluña en tiempos de Fernando VII, era probablemente la única persona con el suficiente prestigio y carácter como para poder imponerse sobre los diversos jefes de partida, y si la labor que desarrollo a partir de 1838 la hubiera comenzado en 1835, es muy probable que el resultado de la guerra hubiera sido distinto.²⁸⁸

El 22 de octubre Guergué, a quien el comisionado carlista de la frontera había hecho saber su nombramiento como comandante general del Principado,²⁸⁹ llegó a Torá, donde permaneció hasta el

²⁸⁸ Aunque no creemos las acusaciones recogidas por PIRALA de que fue el propio conde quien no contento con su destino propicio el ser descubierto por las tropas francesas, MUNDET. Op. cit., pág 102, ha comprobado que este suceso causo una pésima impresión entre los legitimistas catalanes.

²⁸⁹ Con España fue detenido Ramón Samsó, que había desempeñado dicho cargo hasta la llegada de la expedición.

1 de noviembre, organizando allí los mandos y divisiones del ejército carlista. Al amparo de sus tropas, las fuerzas del principado habían aumentado hasta un total de 22.633 infantes y 395 caballos, con lo que se ponían casi a la misma altura del ejército del Norte, si bien con instrucción y medios muy inferiores.²⁹⁰ Pero esta situación no iba a durar mucho, pues las tropas navarras estaban cada vez más descontentas, y el deseo de regresar a sus casas empezaba a amenazar seriamente la disciplina. El 18 de noviembre Guergué llegó a Oliana en unión de la Junta de Cataluña, encontrándose con que los batallones navarros estaban medio insurreccionados, por lo que decidió enviar al rey un oficial de su confianza a fin de que le expusiera el estado exacto de su situación, pues el ya había escrito varias veces pidiendo el envío de fuerzas de otras provincias.²⁹¹ Su propósitos eran mantener la expedición en Cataluña cuanto tiempo le fuera posible, dirigiendola despues al Norte al mando del coronel Torres. Con él irían también tres mil catalanes, a fin de que este refuerzo permitiera a don Carlos enviarle un contingente similar sin que sus tropas experimentasen disminución alguna.²⁹² La situación era cada vez más preocupante, hasta el punto que Guergué escribió a Torres (que se había separado de la expedición al ser nombrado comandante general de Lérida), para que se uniera con él y tratara de restablecer el orden aprovechando el ascendiente que tenía sobre su antiguo batallón de Guías.²⁹³ Pero todo fue inútil, y el 21 de

²⁹⁰ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 753-754.

²⁹¹ MUNDET. La primera guerra carlina a Catalunya, pág. 107.

²⁹² PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 761-762.

²⁹³ El texto de estas comunicaciones en PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 762-763. Según este autor Torres era precisamente el principal inductor de las deserciones, pues despues se supo que este en persona "anduvo ofreciendo en la noche del 21 cuatro duros a cada soldado de caballería que desertase, y que había puesto en juego idénticos manejos con el batallón de guías". Por nuestra parte, creemos que esta afirmación habría que situarla en su contexto histórico, es decir, en la noche anterior al regreso de la expedición a Navarra, cuanto Torres, que permaneció en Cataluña,

noviembre, estando al frente del enemigo, el 7º de Navarra se declaró en abierta rebeldía y solo tras muchos esfuerzos pudo ser reducido por sus oficiales, por lo que al día siguiente la expedición emprendió el camino de regreso.

No fué tan fácil la llegada a las provincias como lo fue la salida, y el día 25 chocaron en Angües las tropas de Guergué con las de la legión francesa, que al mando de Conrad trató de impedirle el paso, aunque sin conseguirlo.²⁹⁴ Peor suerte tuvo la caballería expedicionaria, que habiendo salido con anterioridad de Cataluña fue sorprendida el 30 de noviembre en Aoiz, pues dejó aproximarse a las tropas liberales pensando que se trataba del resto de su columna.²⁹⁵ Termina así la primera de las grandes expediciones carlistas, que si bien no obtuvo resultados tan positivos como en algunos momentos hubiera podido esperarse, sirvió de base para la reorganización del carlismo catalán, que a partir de su paso cobra una indudable fuerza. En cuanto a la conveniencia o no de las expediciones, su éxito relativo, o su fracaso a medias, según quisiera verse, no hizo sino alentar aún más el debate.

Conociendo la opinión de Eguía, nada de extraño tiene que durante todo el periodo de su mando no saliese de las provincias una nueva expedición y así hemos de esperar hasta mediados de 1836, ya en el mando de Villarreal, para encontrarnos con las del general Gómez y el brigadier García.

pudo tratar de conseguir un pequeño núcleo de navarros que le ayudasen en sus operaciones. Y parece que lo consiguió, pues en la exposición que dirigió a don Carlos el 23 de noviembre de 1835 da cuenta de como algunos jefes y oficiales se habían quedado con él, PIRALA. Op. cit. tomo I, págs. 1150-1152.

²⁹⁴ Narraciones contrapuestas en FERRER. Op. cit., tomo X, pág. 192 y Paul AZAN. Récits d'Afrique. La légion étrangère en Espagne 1835-1839, Paris, Henri Charles-Lavauzelle, págs. 152-153.

²⁹⁵ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 765-766.

Junto con la dirigida por don Carlos, la expedición de Gómez es la que más celebridad alcanzo en su tiempo y la que ha dado lugar a un mayor número de publicaciones. Su objetivo era exactamente el contrario que el de la expedición Guergué, o sea, establecer la guerra en Asturias y Galicia, por lo que adopto el nombre de ejército real de la derecha.²⁹⁶ Para cumplir sus fines contaba con cuatro batallones y dos escuadrones castellanos, y un peloton de granaderos, la mayor parte de cuyos miembros procedían de la guardia Real. Se trataba no solo de las tropas más instruidas del ejército (los batallones castellanos estaban formados en su mayor parte por pasados de las tropas cristinas), sino también de aquellas en que menos mella podía hacer la deserción, pues sus hogares se encontraban en la zona ocupada por los cristinos. El segundo jefe de esta columna era el brigadier marqués de la Bóveda de Limia, que había sido coronel del provincial de Monterrey, y era persona de reconocido prestigio en Galicia, al igual que el coronel Fulgoso.²⁹⁷ Por este mismo motivo, nombro don Carlos comisario regio, encargandole marchase con la expedición, a José Arias Tejeiro, pero ni él ni su secretario fueron aguardados por Gómez.²⁹⁸ En total, se trataba de una fuerza de 2700 infantes y 180 jinetes, que abandono Amurrio el 26 de junio de 1836.

²⁹⁶ José de MAZARRASA. Expedición de Gómez, o Historia exacta, verdadera y crítica de la expedición que bajo las ordenes del mariscal de campo D. Miquel Gómez recorrió en menos de seis meses toda la península, y regreso a las provincias vascongadas en diciembre de 1836. Paris, Garnier Frères, 1843, pág. 21. El de la izquierda sería el que operaba en Cataluña y el del Centro el del Norte.

²⁹⁷ Sobre los mandos de la expedición y preparación de la misma puede verse el capitulo correspondiente de Alfonso BULLON DE MENDOZA Y GOMEZ DE VALUGERA. La expedición del general Gómez, Madrid, Editoria Nacional, 1984.

²⁹⁸ Este dato, que hasta ahora ha pasado inadvertido para los que hemos escrito del tema, procede del Resumen histórico, tomo II, pág. VER CUAL ENTRE LA 6 Y LA 20, cuyo autor añade que a Gómez "debió de ser poco agradable que se le diese tan autorizado compañero", que por aquel entonces era secretario general de Gracia y Justicia, y estaba llamado a ser una de las personalidades políticas más destacadas del carlismo.

Tras derrotar al general Tello, que al frente de la división de reserva del ejército cristino trato de detenerle en Baranda, Gómez se encaminó a Oviedo, donde hizo su entrada el 5 de julio. Allí se le presentaron 320 voluntarios, con los que formo el batallón 1º de Asturias, pero la persecución de las tropas de Espartero le hizo abandonar la ciudad el día 8, no sin que antes derrotara el marqués de Bóveda a la guarnición de Oviedo, que al mando del coronel Pardiñas se encontraba en los alrededores de la ciudad. El 18 hizo su entrada en Santiago, que por sus notorias simpatías carlistas acababa de perder la capitalidad de Galicia en beneficio del enclave liberal de La Coruña. Allí se le presentaron más de cuatrocientos voluntarios, que quedaron abandonados en sus domicilios, pues la expedición salió de Compostela en la madrugada del día 20, en medio del más absoluto sigilo, debido a la proximidad de varias columnas cristinas, con un total de 15.000 hombres. Ante la imposibilidad de mantenerse en el país, Gómez se dirigió a León, dejando en Villablino para que pasara a hacer la guerra en su tierra al batallón 1º de Asturias, que carente de la menor instrucción no tardo ni dos horas en ser sorprendido y dispersado.²⁹⁹ En León, donde se organizó un nuevo escuadron de caballería (4º de Castilla), se le presentaron 160 voluntarios, y al igual que en las ciudades ocupadas anteriormente se hizo acopio de armas, víveres, y cuantos elementos se consideraron necesarios, hasta el punto que cuando salió la expedición llevaba un convoy de cerca de cien carros.

Trató Gómez de regresar a Asturias, y para ello se dirigió al puerto de Tarna, al amparo de cuyas formidable posiciones tenía esperanzas de poder batir a las fuerzas de Espartero. Más sus tropas fueron sorprendidas cuando se hallaban limpiando los fúsiles, y a duras penas pudo retirarse por escalones, quedando la expedición dividida en tres columnas, y anunciando la prensa liberal su

²⁹⁹ Esta fuerza, aumentada con varios partidarios gallegos, llego a contar con más de seiscientos hombres, pero la desertión experimentada al abandonar su tierra le había reducido a unos 280.

completa derrota y dispersión. Pero esto era no conocer el tipo de guerra que acostumbraban a realizar los carlistas, que pocos días después habían reconcentrado sus fuerzas. El 18 de agosto, tuvo lugar en Pradanos de Ojeda una reunión de los jefes expedicionarios, planteándose si debía continuarse con la misma dada la imposibilidad de establecerse en Asturias o Galicia, puntos a los que estaba destinada, o debía aprovecharse la ocasión para introducirse por el interior de España.³⁰⁰ Tal fue la decisión entonces adoptada, y a decir verdad la situación no podía ser más propicia, pues parecía que la España liberal se hallaba desintegrándose como consecuencia del movimiento juntista culminado con la revuelta de los sargentos de La Granja y la jura por María Cristina de la Constitución de 1812.

El 20 la expedición hacía su entrada en Palencia, donde se formó una junta de agravios presidida por el coronel Fulgosio a fin de fijar las exenciones a la recluta de mozos que se decidió efectuar hasta reunirse con el ejército carlista de Aragón. La idea era evidentemente acertada, pues podía suponer una ayuda a la organización de las numerosas partidas carlistas que ya existían en la zona, y potenciar las mismas era tal vez el mejor método de poner en apuros al gobierno de Madrid. Su paso por Castilla no pudo menos de atraer la atención del gobierno, que destacó numerosas columnas en su contra. El 30 de agosto, y a pesar de que Alaix, que había sustituido a Espartero en el mando de la 3ª división del ejército del Norte, se encontraba a menos de una jornada, Gómez cayó sobre las fuerzas de la guardia Real que al mando del brigadier López habían tomado posiciones en Matillas, a las que derroto e hizo prisioneras.³⁰¹ La noticia hizo cundir el pánico en

³⁰⁰ MAZARRASA, Op. cit., págs. 117-130; DELGADO. Op. cit., págs. 38-39.

³⁰¹ Las fuerzas de López habían tomado parte en los sucesos de La Granja, y entre los prisioneros hechos en esta ocasión estaba el sargento Lucas, uno de sus protagonistas, que más tarde ingreso en el ejército de don Carlos.

la corte, donde el 31 de agosto se publicó un Suplemento a la Gaceta de Madrid, desmintiendo el suceso. Además, se tomaron diversas medidas militares, entre las que destaca la decisión de que el general Rodil, ministro de la guerra, marchara en persecución de Gómez. Cargada con cerca de 2000 prisioneros, la expedición continuo su marcha hacia Aragón.

Los días 11 y 12 de septiembre, convocada por Gómez, tuvo lugar en Utiel una reunión con el general Cabrera y los brigadieres Quílez y Miralles, que concurrieron con 2500 infantes y 550 jinetes. Allí se decidió que estas fuerzas se unirían a las expedicionarias, con el propósito de operar sobre las inmediaciones de Madrid, no descartandose un golpe de mano sobre la capital si la ocasión se presentaba.³⁰² El 13 tuvo lugar un reconocimiento sobre Requena, a la que se intimó la rendición sin ningún resultado, hecho que los cristinos no dejaron de señalar como una marcada victoria³⁰³

Vueltos a Utiel, la expedición emprendió su marcha en día 15 con dirección a Albacete. En las cercanías de Casas Ibañez encontraron abandonados en un monte capotes despedados que llevaban en los botones el lema de Carlos V, así como los cuerpos de algunos voluntarios, que al llegar al pueblo se supo eran dispersos de la expedición de Batanero, asesinados por los urbanos junto con varios presos cuando hacia un mes recibieron orden de trasladarlos. Pese a las medidas tomadas, fue imposible evitar que alguno soldados incendiaran el pueblo, continuandose la marcha hasta entrar en Albacete. Desde allí se emprendió el camino de la capital, si bien no se llevo muy lejos, pues el 20 de septiembre la expedición fue sorprendida en Villarrobledo por el general Alaix, y hubo de

³⁰² Aunque los periodicos liberales hablaban de unos doce mil hombres, los efectivos reales de Gómez tras este refuerzo debían ser de poco más de la mitad.

³⁰³ DELGADO. Op. cit., págs. 47-48.

retirarse perdiendo más de mil hombres.³⁰⁴ De nuevo volvió la prensa a anunciar la completa dispersión de los vencidos, pero pocos días más tarde, el 30 de septiembre, las fuerzas de Gómez y Cabrera tomaban al asalto la ciudad de Córdoba, una de cuyas puertas le fue franqueada por sus mismos habitantes, y en donde hizo prisioneros a los más de dos mil nacionales que se habían concentrado para defenderla.

Entramos aquí en la fase más apasionante, y quizás más desconocida de esta expedición, pues por curioso que pueda parecer en una región reputada tradicionalmente como un auténtico baluarte del liberalismo, no solo los habitantes de la ciudad colaboraron con los carlistas en el asalto de sus fuertes, sino que se pronunciaron por don Carlos buena parte de las poblaciones de la provincias entre las que cabe destacar a Baena, Cabra, Lucena, Montilla y Castro del Rio. La insurrección se extendió también a Sevilla, donde el día 4 de octubre se proclamó a Carlos V, y en cuya capital se estableció el toque de queda, formandose patrullas para vigilar los barrios que se consideraban procarlistas.³⁰⁵ Tras iniciar la organización de un par de batallones cordobeses, y dejando la ciudad a cargo del marqués de Bóveda, Gómez se dirigió hacia Baena, pues había recibido peticiones de socorro de varias de las localidades pronunciadas ante la aproximación de una columna procedente de Málaga. Esta fuerza, cuyos efectivos habían sido muy exagerados, fue fácilmente batida por los carlistas, quedando prisionera en su mayor parte. El 7, cuando se encontraba en Montilla, se unieron a Gómez las tropas dejadas en Córdoba, pues

³⁰⁴ Sobre este combate se ha publicado recientemente la monografía de Agustín SANDOVAL. La batalla de Villarrobledo. Villarrobledo, Edición del autor, 1986.

³⁰⁵ Vid. BULLON DE MENDOZA. La expedición del General Gómez, págs. 129-130; FERRER. Historia del tradicionalismo español, tomo XII, págs. 223-225; Francisco GARCIA VILLARRUBIA. Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los siete años, págs. 96 y ss; y los trabajos de Enrique ROLDAN GONZALEZ. Ocupación de Córdoba. Expedición carlista del general Gómez. Sevilla, Ecesa, 1980 y Un siglo de carlismo cordobés (1833-1933), Sevilla, Ecesa, 1981.

se había rumoreado que Alaix marchaba en dicha dirección. Más no eran tales los designios del jefe liberal, que se presentó en Alcalá la Real, a donde le fueron a buscar los legitimistas, sin que se atreviera a presentar batalla en los tres días que permanecieron frente a frente.

Aunque es muy difícil saber con exactitud los efectivos de una y otra parte, pensamos que los de Gómez eran en estos momentos muy superiores a los del jefe liberal, y que sin duda aquí se perdió la gran oportunidad de crear un sólido centro de operaciones en Andalucía, pues Rodil se encontraba a más de doscientos kilómetros y las tropas que había en la región estaban compuestas en su mayor parte por nacionales movilizados, cuya moral estaba por los suelos, y no es de creer hubieran ofrecido una fuerte resistencia.³⁰⁶ De regreso a Córdoba, fuera porque considerase imposible mantenerse ante la gran cantidad de fuerzas que confluían en su contra, fuera porque se había extendido el rumor de que otra expedición carlista había cruzado el Ebro y que el gobierno se disponía a abandonar la corte, Gómez abandonó la ciudad y se dirigió hacia el Norte.³⁰⁷ En Pozoblanco puso en libertad, previo juramento de no volver a tomar las armas contra don Carlos, a los nacionales que tenía prisioneros, así como a la mayor parte de los oficiales retirados y empleados capturados dentro de las fuertes de Córdoba. Cumplía así las múltiples peticiones que recibió en este sentido, asegurando que los prisioneros habían sido obligados a entrar en los fuertes por las autoridades, y se desprendía de un considerable estorbo para su marcha, aunque sin duda lo hacía de la manera más

³⁰⁶ Como solía ocurrir durante las expediciones, Gómez trató de obtener la aplicación del convenio Elliot, para lo que envió varios emisarios a Alaix, que no dudo en detenerlos.

³⁰⁷ Sobre los motivos de Gómez para este movimiento remitimos a nuestra ya citada obra, págs. 141-142.

humanitaria posible, pues dado el trato que solían recibir sus rezagados no tendría nada de extraño haberlos fusilado.³⁰⁸

El 22 de octubre, tras varias marchas y contramarchas, las tropas de Gómez entraban en Santa Eufemia, desde donde oficiaron a Almadén pidiendo raciones. La respuesta redactada por el gobernador militar de la plaza, brigadier don Manuel de la Puente y Aranguren, es de las que merece la pena reproducir: "En Almadén no se dan raciones si no se conquistan con plomo". Tal fue la decisión adoptada por los carlistas, que al día siguiente se presentaron ante la población, en cuyo socorro acaba de acudir el brigadier Flintner con 1300 infantes y 120 caballos. Pese a ello, y a estar rodeado por varias columnas liberales, los carlistas dieron un asalto que concluyó un día más tarde, haciendo cerca de 1800 prisioneros. Las repercusiones fueron sonadas, viéndose en la prensa y en las cortes fuertes ataques contra el general Rodil, del que se afirmó "no podía responder a la nación sino con su cabeza", y que fue destituido poco más tarde.

El 27 de octubre Gómez entraba en Guadalupe, donde fueron dispersados los movilizados de Extremadura, buena parte de los cuales se pasaron a las filas carlistas, y el 30 ocupaba Trujillo, donde se agregaron a la expedición muchos soldados y varios oficiales del regimiento provincial, y se dejó en libertad a los nacionales apresados en Almadén. Dadas las circunstancias de la

³⁰⁸ G. GONZALEZ ARRANZ. Memorias del Alcalde de Roa, pág. 215 cuenta como el bagajero que le acompañaba cuando en los últimos días de su transcurso se unió a la expedición de Gómez, "subió a uno de los montes y regreso horripilado, por haber visto a una columna de cristinos persiguiendo a los carlistas rezagados, asesinando sin piedad a cuantos alcanzaban", lo que es confirmado por uno de sus perseguidores Luis de EVANS. Memorias de la guerra de Navarra y las Provincias, hasta la expedición del ex-infante D. Carlos a Aragón, Barcelona, Imprenta de don Antonio Bergnes, 1837, libro II, pág. 38 "desde Alcaudete hasta Medina Pomar el camino fué un vasto reguero de sangre cual era indispensable verter para anonadar el prestigio enemigo. ¡Hasta tal extremo deben embotarse los sentimientos de humanidad".

guerra, Gómez decidió convocar una junta de oficiales en la que se acordó que tan pronto como fuera posible Cabrera se separase de la expedición junto con las tropas valencianas, a fin de socorrer la plaza de Cantavieja, amenazada por San Miguel. Una nueva capital, Cáceres, era ocupada el 31 de octubre, y un día más tarde emprendía Cabrera su marcha hacia Levante, aunque sin llevar con él más que una pequeña escolta de caballería.³⁰⁹ El día 2 Gómez escribía a don Carlos comunicándole su decisión de tratar de establecer la guerra en Andalucía, y al que hacía ver que dado la gran cantidad de fuerzas que le perseguía era el momento oportuno para enviar una expedición contra Madrid.³¹⁰

Aunque consiguió llegar sin incidentes, Gómez vió pronto la imposibilidad de establecerse, como era su propósito, en la serranía de Ronda. Acosado por las tropas de Ribero, Alaix y Narvaéz, el carlista despistó a sus enemigos dirigiéndose a Algeciras con la intención de luego contramarchar hacia el Norte. Paso así frente a Gibraltar, a cuyo amparo se refugiaron las tropas del brigadier Ordoñez, y cuyo gobernador mando desplegar varias líneas de tiradores, tomando las disposiciones oportunas para la defensa. Fácil es comprender el orgullo de los expedicionarios:

Era un día de los más claros y hermosos que se ven en aquel país; nuestro espíritu rebosaba en júbilo y entusiasmo por vernos en la parte más meridional de la península y al

³⁰⁹ Sobre la forma en que se efectuó esta separación corrieron numerosos rumores, que pueden verse recogidos en BULLON DE MENDOZA. La expedición del general Gómez, págs. 160-166. Luis POLO DE LARA. Biography of Field-Marshal Don Ramón Cabrera, First Count de Morella; First Marqués del Ter, compiled by captain don ..., his last aide-de camp., Print for private circulation, s.a., afirma que aunque la idea de la separación fue de Cabrera, pero Gómez se negó a devolverle sus tropas.

³¹⁰ Este tema fue uno de los que se trató en el consejo de generales celebrado en Durango a mediados de octubre, y la posibilidad era tan evidente que la prensa liberal llegó a publicar que Villarreal había repasado el Ebro con 14 batallones. Vid. BULLON DE MENDOZA, Op.cit., págs. 168-169.

frente de una nación extranjera ondeando las armas y pabellón del mejor de los monarcas, todo debido a la omnipotencia de Dios y al valor de nuestros soldados. Confúndanse el charlatanismo y pedantería de los publicistas revolucionarios que mil y mil veces han decantado la impotencia de las armas de Carlos V, sepan que ya no les es lícito ni jamás les ha sido sino faltando solemnemente a la verdad decir que el valiente ejército que defiende la legitimidad no puede hacer la guerra en otro país que las provincias, cubranse de ignominia al ver que no sólo en ellas lo ha hecho con ventaja, sino en la España entera de un polo a otro polo. La nación británica ha sido testigo de esta verdad. Dígalo si no la baja que padecieron los fondos cristinos en esta nación a consecuencia de nuestra visita ante la plaza de Gibraltar, desmintiendo cuantos enredos y patrañas habían publicado los periódicos de la revolución.

La segunda División quedó en San Roque con su jefe, cubriendo así el servicio de la línea y en observación del rebelde Ordoñez, que con sus tropas seguía acantonado bajo el tiro de la plaza, y en la tarde del 22 muchos ingleses y algunas señoritas fueron a visitar a nuestras tropas que daban el servicio de la línea y estuvieron mucho tiempo de conversación y preguntando por todo lo que les causaba novedad, quedando admirados de nuestro arrojo y valentía. ¡Que perspectiva! Los que tantas veces habían decantado la impotencia de nuestras armas reducidos a acogerse a la sombra de un pabellon extranjero, mientras una pequeña parte del ejército de Carlos V era la admiración de estos extranjeros mismos³¹¹

Acosado por más de 25.000 hombres,³¹² Gómez, que no pensamos pasará de los 6.000, opto por abrirse paso a través de las tropas

³¹¹ DELGADO. Op. cit., págs. 103-104. Una descripción de estos hechos desde el punto de vista inglés puede verse en William CORNWELL. Gómez at San Roque, and the soidisant liberals of Andalusia. London, Longman, 1837. El autor, un abogado inglés, contrapone el excelente trato que recibió de los carlistas con las arbitrariedades de los jefes liberales ("And these are the people for whom Britons are draining their purses and spilling their blood!"). Las cifras que da de la división de Gómez, 15.000-18.000 hombres, las consideramos elevadisimas, pero hemos de reconocer que, como se demuestra con la expedición de Guergué, es muy difícil hacer calculos sobre sus efectivos.

³¹² BULLON DE MENDOZA. Op. cit., pág. 191, con un cuadro de las fuerzas liberales y de su situación.

de Narváez, como consiguió el 25 de noviembre en Majaceite.³¹³ Una inopinada sorpresa de las tropas de Alaix sobre la expedición, que pudo haber tenido mayores consecuencias si no hubiera sido por sus disensiones con Narváez,³¹⁴ no ocasiono grandes perdidas materiales, pero convenció a Gómez de la necesidad de retirarse hacia el Norte, a donde pudo llegar sin mayores problemas el día 19 de diciembre, tras haber permanecido en el interior de la Península durante cerca de seis meses, y haber recorrido más de 800 leguas.

³¹³ Presentada usualmente como una gran victoria de las tropas liberales, lo cierto es que Gómez consiguió su propósito de evadirse, y no faltaron quienes hicieron una dura crítica de los méritos que Narváez pensaba haber contraído en esta batalla, destacando las divertidas poesías de Juan MARTINEZ VILLER GAS, Desenlace de la guerra civil, o sea Resumen histórico y examen imparcial de los principales sucesos ocurridos en España desde el último sitio de Bilbao, hasta el último sitio de Madrid..., Madrid, Imp. de Ortigosa, 1851, págs. 68-77. "De las armas el concierto/ sonó una vez y otra vez,/ y de un soldado el acierto/ causó un muerto, solo un muerto,/ aunque abultaba por diez./ Mandóse el fuego cesar/ dando a la batalla punto;/ y luego, sin descansar,/ pasaron a examinar/ el cadaver del difunto./ ¡Oh rareza sin igual /digna de infernal complot!/ Transformarse cada cual/ creyó en estatua de sal/ como la mujer de Loth!/ La tremebunda reyerta/ tornóse en jovial matraca,/ y bien la razón se acierta;/ pues aquel muerto... era muerta,/ y la muerta... ¡era una vaca!!!" La parodia se basa en una carta escrita al autor por un soldado liberal que participo en la misma. No contento con esto, concluye con un soneto a la batalla de Majaceite, "que si no es proporcionado al mérito del asunto, será porque no he tenido habilidad para hacerlo peor" (lo que evidentemente creemos imposible, como puede verse a continuación): "Quiero cantar, quiero cantar, quiero cantar/ una acción que fué casi reacción;/ aunque por lo extravagante de mi canción/ digan que es cantar mal y porfiar/ Si en la funesta acción de Villalar/ del gran Padilla sucumbió el pendon/ en Majaceite debía conquistar/ su libertad perdida la nacion./ Retó la libertad al despotismo/ que en noviembre talaba los campos andaluces./ Dura lección llevó el oscurantismo/ casi a mediados del siglo de las luces;/ el día venticinco del dicho mes/ que empieza con todos los Santos y acaba con San Andrés". Y a decir verdad no era mayor el valor poético de muchas composiciones guerreras de la época.

³¹⁴ Vid., BULLON DE MENDOZA. Op. cit., págs. 198-205.

Pese a su espectacularidad, no tuvo esta expedición excesivas repercusiones militares, pues si bien es cierto que regreso con un número de hombres similar al de partida, y que durante algún tiempo concentro en su persecución a una gran cantidad de tropas, que hubieron de ser detraídas de otros frentes, también lo es que no logró establecer la guerra en ningún otro punto de la Península, y que la ausencia de Cabrera y sus principales subordinados supuso un importante perjuicio para el desarrollo del carlismo en el Maestrazgo. Eso sí, sirvió para fomentar la desunión en las filas del ejército liberal, pues cada uno de los generales que participó en su persecución echaba al resto la culpa de sus fracasos.³¹⁵ Por otra parte, la expedición fue seguida con interes por la opinión internacional, que tuvo así ocasión de comprobar que la impunidad con que podían moverse los partidarios de don Carlos en el territorio controlado por sus enemigos. La indignación que esta impotencia causo entre los propios cristinos, queda de manifiesto en las palabras dirigidas por Larra a quienes quisieran mejorar su posición:

Pues tiene usted más que matricularse en la universidad que a usted peor le parezca, que siempre será la primera que se le ocurra, y marcharse luego a la guerra, que es donde en el día se medra, y a los pocos años de andar siguiendo a Gómez, le abonan a usted las campañas por cursos, como esta mandado, y queda usted hecho médico o abogado, o lo que a usted más le agrade, y mata usted asi dos parajos de un tiro³¹⁶

El 11 de julio de 1836, unos quince días despues de la salida de la expedición de Gómez, da comienzo la del brigadier Don Basilio Antonio García, cuyo objetivo no era otro que ocupar en su persecución el mayor número posible de tropas enemigas, a fin de

³¹⁵ Más datos sobre esta polémica en BULLON DE MENDOZA. La expedición del general Gómez, págs. 229-232. Parece ser que las diferencias entre Alaix y Narvaéz dieron lugar al enfrentamiento de este con Espartero.

³¹⁶ En un artículo publicado el 2 de Enero de 1837.

que Gómez pudiera operar con mayor libertad. Tan solo un par de batallones y un escuadrón componían esta nueva columna, que el 16 de julio hace su entrada en Soria, "aumentándose su fuerza con unos ochocientos mozos, tres oficiales, gran número de nacionales de ambas armas, dos eclesiásticos y un cirujano".³¹⁷ De allí pasó a la provincia de Segovia, ocupando Riaza y acercándose a la Granja, donde se encontraba en aquellos momentos la corte de María Cristina.³¹⁸ El 26 de julio batía en Arauzo de Miel a una de las columnas que marchaban en su persecución, la del coronel Azpiroz, tras lo cual pidió, como hicieron prácticamente todas las expediciones, que se aplicara el convenio Elliot a fin de poder establecer un depósito de prisioneros. Después de deambular varios días por esta zona, y hacer una breve incursión hacia Aragón, sorprende en Maranchón (Guadalajara) a una columna de francos, parte de cuyos efectivos fueron incorporados a las huestes carlistas. Otros, sin embargo, prefirieron quedar prisioneros, y aquí sale de nuevo a relucir la animadversión popular contra los francos, pues cuando varios trataron de fugarse los "paisanos de los pueblos, que los perseguían, los prendieron y presentaron a don

³¹⁷ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 306. Carmelo ROMERO, Carmelo G. ENCABO y Margarita CABALLERO. La provincia de Soria entre la reacción y la revolución, 1833-1843, pág. 76 recogen que según el Boletín Oficial de la Provincia de Soria, la cifra se reduce a sesenta y cinco.

³¹⁸ Ildefonso Antonio BERMEJO. La estafeta de palacio. (Historia del reinado de Isabel II). Cartas trascendentales dirigidas a D. Amadeo. Madrid, imprenta de R. Labajos, 1872, tomo I, pág. 307 recoge como "llegó de pronto al regio alcazar la noticia de que D. Basilio se acercaba al Real Sitio, por lo que llena de pavor la corte, y dominada por la confusión, decidió fugarse prontamente del lugar que tan amenazado creía", lo que no llegó a suceder por la llegada de Istúriz, que supo restablecer la calma. Según parece Balmaseda, segundo jefe de la expedición, era partidario de haber aprovechado la ocasión para dar un golpe de fuerza y apoderarse de María Cristina, a lo que se opuso don Basilio, tal vez por la superioridad de las tropas que la custodiaban.

Basilio, que los hizo pasar por las armas para escarmiento de los demás"³¹⁹

El 26 de agosto, al frente de cuatro batallones y tres escuadrones, o sea, de más de duplicadas fuerzas que las que llevaba cuando su salida, Don Basilio repasaba el Ebro en una expedición, que dentro de su falta de pretensiones, fue de las más afortunadas emprendidas por las tropas del pretendiente.

Una tercera expedición salió de las Provincias en la segunda mitad de 1836, y si bien su transcurso no presenta excesivo interés, no ocurre lo mismo con su génesis. Según Florencio Sanz, hermano del general del mismo nombre y oficial de la secretaria de guerra, tan pronto como don Carlos supo que Gómez había abandonado Aragón llevando consigo a Cabrera y a buena parte de sus fuerzas, dió por hecho que se perdería la plaza de Cantavieja, a cuyo amparo se organizaban los carlistas del Maestrazgo, y decidió enviar una expedición de cuatro batallones y dos escuadrones para tratar de imperdirlo. Con este propósito, el 20 de agosto se daban al general Sanz las siguientes ordenes: "el Rey N.S....se ha dignado nombrarle Comandante General del ejército y provincias de Aragón y Valencia, debiendo conservar el mando de sus respectivas divisiones los mismos jefes que en la actualidad se hallan al frente de ellas. El general D. Ramón Cabrera continuará de 2º Comandante General de Aragón, y el Brigadier D. José Miralles de Valencia. Al mismo tiempo se ha servido S.M. nombrar Jefe del Estado Mayor General de dicho ejército al Brigadier D. Joaquín Elío, cuyo nombre recordará en aquellos países la fidelidad y virtudes de su tío, víctima que fué del furor revolucionario".³²⁰ La expedición ya estaba en

³¹⁹ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 309. El relato de este autor sobre la expedición de don Basilio cuenta con varias imprecisiones y contradicciones, por lo que es necesario compararlo con el de FERRER. Op. cit., tomo XII, págs. 126-135.

³²⁰ Florencio SANZ. Breve historia militar y política de don Pablo Sanz y Baeza, general carlista. Pamplona, Imprenta Erasun y Labastida, 1871, págs. 18-19.

marcha y próxima a ganar el Ebro por la parte de Villarcayo, cuando Sanz fue alcanzado por el general Villarreal, que le manifestó tener orden del rey para que cambiara su destino y se dirigiera a Asturias. "Sanz le manifestó lo perjudicial e inoportuno de este cambio, puesto que si por una parte peligraba el Aragón, por otra él no podría hacer nada en Asturias, porque no llevaba municiones para más que dos o tres encuentros, el país estaba alarmado desde que por él paso Gómez, había guarnición en Oviedo, y la división portuguesa con otra, recorría aquellas cercanías. Sin embargo estas reflexiones, insistió Villarreal en que el Rey lo mandaba, y Sanz fue a Asturias".³²¹

Según la misma fuente, Villarreal había tomado tal iniciativa sin el conocimiento del Rey, que mandó de inmediato formar otra expedición que marchase a Aragón, siendo este, y no el propósito de sitiar Bilbao, el origen de la junta celebrada en Durango el 14 de octubre de 1836, y a la que ya hemos hecho referencia. La narración de Sanz, que indudablemente debería ser uno de los mejores conocedores de la expedición emprendida por su hermano, se ve sin embargo desvirtuada por el hecho de que el nombramiento que reproduce en su obra está fechado el 20 de agosto, fecha en que todavía no había tenido lugar el encuentro entre Gómez y Cabrera.³²² No podía pues ser el deseo de salvar Cantavieja lo que había originado el envío de esta fuerza, sino el de organizar la guerra en el Maestrazgo de forma similar a lo intentado por Guergué en Cataluña. Así, nada tiene de extraño que al ponerse la expedición en marcha, a finales del mes de septiembre, Villarreal

³²¹ SANZ. Ibidem.

³²² No parece que pueda tratarse de una errata, pues la fecha se reproduce tanto en el transcurso de la narración, como al final del nombramiento de Sanz como comandante general de Aragón y Valencia, que se transcribe íntegro.

diera orden de cambiar su rumbo, pues al entrar Gómez en los dominios de Cabrera este designio parecía quedar cumplido.³²³

Colocado al frente de tres batallones y dos escuadrones, Sanz emprendió su marcha el 25 de septiembre, y el 28 penetraba en Asturias. Desistiendo de ocupar Oviedo, con cuya guarnición mantuvo un breve tiroteo, la expedición se mantuvo cerca de un mes por esta zona, haciendo un nuevo reconocimiento sobre la capital el día 19 de octubre. El 22 ocupaba Gijón y el 23 Avilés, pero poco después, tras amagar sobre León y regresar a Asturias, iniciaba su retorno a las provincias vascas, donde hizo su entrada a mediados de noviembre.³²⁴

El fracaso del segundo y tercer sitio de Bilbao, y la necesidad de hacer frente al movimiento convergente planteado por Sarsfield, hacen casi imposible que antes de mayo de 1837 pueda abandonar las provincias una nueva expedición. Pero en contra de lo ocurrido hasta entonces no serán causas militares las que provoquen su salida. Asustada por la sublevación de los sargentos de la guardia real en la Granja, donde había quedado de manifiesto que los liberales estaban dispuestos a pasar por encima de ella si

³²³ EVANS. Memorias de la guerra de Navarra, libro segundo, pág. 4, afirma que Sanz trato de cruzar el Ebro por dos veces, pero que rechazado por Oráa hubo de encaminarse a Asturias.

³²⁴ FERRER. Op. cit., tomo XII, pág. 141. Según Sanz. Op. cit., debió ser en torno al 14-15 de diciembre, pero creemos se equivoca de mes. ZARATIEGUI. Miscelanea, que como ya sabemos es muy crítico con todas las expediciones, a excepción de la suya, resume la de Sanz de la siguiente forma: "sufrió una derrota en una acción que tuvo; no pudo rendir a los de Oviedo; se vió atrozmente perseguida y después de indecibles trabajos regresó a estas Provincias reducida su infantería a la mitad y la caballería a menos". Según el diario del mariscal Mazarrasa, publicado por SOJO Y LOMBA. Op. cit., pág. 313, la expedición regreso el 11 de noviembre "menguada de 900 infantes y 80 caballos, según se dijo. Los expedicionarios hablaban muy mal de Asturias donde les habían negado toda clase de auxilios, huyendo de los nuestros los habitantes a consecuencia de haber sido fusilados por Espartero todos los comprometidos al paso de Gómez."

no se prestaba a sus deseos, la Gobernadora había decidido entablar negociaciones con don Carlos a través de la corte de Nápoles. En resumen, se trataba de un proyecto de reconciliación dinástica, que contemplaba el casamiento entre el hijo mayor de don Carlos y la primogénita de Fernando VII. Además, María Cristina conservaría el status fijado para la viuda de un monarca, concediendo don Carlos el perdón a quienes "S.M. la Reina ...indique haberse comprometido por su Real persona y no por el gobierno usurpador y revolucionario", y conservándose los honores y grados de los personajes civiles y militares que ayudasen a la consecución de este plan.³²⁵ La idea básica para poder realizarlo era que don Carlos se acercase a Madrid, ya que "la Reina tenía los medios de ir hasta donde se hallase siendo corta la distancia...pues con el dinero que poseía le hubiera sido muy fácil no digo encontrar generales adictos a su causa, sino regimientos enteros que la habrían escoltado a donde hubiese querido"³²⁶

Con estos antecedentes, se comprende que en la proclama que el 20 de mayo dirige don Carlos a sus voluntarios, este explicita su creencia en el próximo final de la guerra: "tiempo es ya de hacer cesar los desastres de España y poner término a esta guerra atroz y fratricida...Vuestra memoria vivirá conmigo eternamente; jamás podré olvidar vuestros servicios, vuestros padecimientos, vuestra fidelidad llevada al último grado del heroísmo...desde el trono de San Fernando...en el seno de la paz, procuraré enjugar vuestras lágrimas y borrar, si posible fuese, hasta los recuerdos

³²⁵ Sobre todo lo referente a estas negociaciones Vid. Alfonso BULLON DE MENDOZA, Auge y ocaso de don Carlos: La expedición Real, Madrid, Arca de la Alianza Cultura, 1987, págs. 35-60.

³²⁶ Así se expresa Wenceslao María de Sierra, por aquel entonces ministro de Estado de don Carlos, en una carta dirigida al pretendiente el 12 de marzo de 1843, aportando los datos que podía recordar sobre estas negociaciones. BRAH, Pirala, leg. 9/6.838.

de vuestro padecimientos".³²⁷ Este mismo día, 10.780 infantes y 1.200 jinetes emprendían la marcha hacia el interior de la Península, en una expedición en la que marchaba el gobierno carlista en pleno y más de treinta generales, entre ellos el infante don Sebastián Gabriel y Vicente González Moreno, jefes del ejército y del Estado Mayor, respectivamente.

El 24 de mayo, la expedición hacía su entrada en Huesca, donde a las pocas horas era sorprendida por una fuerte columna liberal mandada por el general Iribarren, virrey de Navarra. La casualidad hizo que los batallones navarros, no habiendo encontrado alojamiento, estuviesen formados en las afueras de la población, lo que les permitió contener el primer asalto de las tropas cristinas. Incorporado al combate el resto de los efectivos realistas, la acción se decantó por sus armas, obteniendo los carlistas una señalada victoria en campo abierto sobre fuerzas similares en número. El 27 penetraban los carlistas en Barbastro, donde se les unieron 2000 carlistas catalanes que acaban de cruzar el Ebro a las ordenes del brigadier Porredón. Sorprendidos de nuevo el 2 de Junio por una columna de 14.000 hombres al mando del general Oráa, los expedicionarios obtuvieron una segunda victoria gracias a las acertadas disposiciones del general Moreno. Tras una junta donde se discutió sobre si se debía marchar hacia Cataluña o aprovechar la ocasión para unirse a Cabrera, se impuso la primera de estas opiniones, y el día 4 se emprendió el paso del Cinca, aunque no con la suficiente rapidez como para impedir que Oráa acudiera a tiempo arrojarse sobre el último de los batallones, que fue prácticamente aniquilado.³²⁸

³²⁷ Fue publicada en la Gaceta Oficial extraordinaria del miércoles 24 de mayo de 1837.

³²⁸ A decir verdad lo extraño en que no cayera sobre el grueso de la expedición, lo que le valió numerosas críticas tanto de sus amigos como de sus oponentes políticos, que llegaron a acusarle de estar en tratos con don Carlos. Así, José Segundo FLOREZ. Espartero. Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, Madrid, Imprenta de D. Wenceslao

No fue muy agradable para los expedicionarios su estancia en Cataluña, pues sobre encontrar grandes dificultades para conseguir las raciones que necesitaban,³²⁹ el 12 de junio hubieron de entablar combate en Guissona con el barón de Meer. Aunque los carlistas trataron de evitar la lucha, pues apenas disponían de municiones, la acción se desarrollaba favorablemente hasta que la caballería enemiga se abalanzó sobre el ala derecha, compuesta por las tropas catalanas que se habían unido a la expedición, y que no acostumbradas a resistir cargas en campo abierto corrieron a refugiarse en un bosque próximo, permitiendo que el general Buerens flanquease las posiciones legitimistas.³³⁰ Iniciada la retirada, Meer, a pesar de la opinión de los jefes de caballería, hizo detener la persecución, permitiéndole así que la expedición se reagrupase y pudiese continuar la marcha.³³¹ Grande es la importancia de esta batalla, no por los dos mil hombres que en ella perdieron los carlistas, sino porque de esta forma se malograron los designios de poner Cataluña bajo el completo control de las armas de don Carlos, para lo que se hubiera contado con la cooperación de los más de diez mil soldados que entonces hacían la guerra en el Principado, siendo digno de tener en cuenta que en la prensa liberal se hablaba entonces insistentemente de "las

Ayguals de Izco, 1844, tomo II, afirma que al tener noticia de lo ocurrido en el Cinca exclamó el prentediente: "No es esto lo que tenía tratado con Oráa".

³²⁹ Vid. Gaspar DÍAZ DE LABANDERO. Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época, terminada con la emigración a Francia de las tropas carlsitas en julio de 1840, págs. 90-91.

³³⁰ Barón Guillermo von RAHDEN. Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840), Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1965, págs. 86-87.

³³¹ Según la tradición oral de la familia De Meer, este general no quiso sacar mayor provecho de su victoria, pues no deseaba hacer prisionero a don Carlos.

combinaciones para entregar algunas plazas de Cataluña y en especial el fuerte de Monjuich" a las tropas realistas.³³²

Tras una breve estancia en Solsona, poco antes conquistada por los carlistas catalanes, la expedición se puso en marcha a fin de reunirse con Cabrera. Un reconocimiento sobre Sant Pedor sirvió para distraer la atención de las tropas liberales, y el 29 de junio don Carlos cruzaba el Ebro mientras Cabrera batía en Cherta a las tropas de Borso. El 11 de julio la expedición compareció a las puertas de Valencia, de la que no intento apoderarse a pesar de los contactos que tenía en su interior.³³³ Cuatro días después Oráa sorprendía en Cheste a la división navarra del general Sanz, que acosada por el enemigo logro replegarse hacia Chiva, donde se encontraba el resto de las fuerzas expedicionarias. Iniciado el combate de forma tan poco ventajosa para las armas de don Carlos, y a pesar de los esfuerzos de Cabrera, hubo que ceder el campo como consecuencia del hundimiento del ala derecha, compuesta por tropas castellanas que, faltas de cartuchos (hubo batallón que se defendió a pedradas), se replegaron ante el ataque de Nogueras. La derrota aumento las disensiones que incluso antes de su partida se dejaron sentir en el seno de la expedición, y el general Sanz, harto de que sus tropas fueran siempre colocadas de forma que no parecía sino que se deseara fueran copadas por el enemigo, opto por renunciar al mando, dirigiendose a don Carlos en los siguientes términos:

Señor, una larga experiencia está demostrando desde la muerte del gran Zumalacárregui, que la mano oculta de la

³³² Diario Mercantil de Valencia, del lunes 19 de junio de 1837, que continuaba haciendo ver como los expedicionarios "han quedado abandonados en país para ellos extraño y desconocido, y aunque en parte afecto a ellos, sin embargo aun no abiertamente pronunciado, y que se verá precisado a devorar sus sentimientos y aun perseguir a los fugitivos, al ver hechos trizas y dispersos, a los que recibía como conquistadores, y restauradores del despotismo".

³³³ Félix LICHTNOWSKY. Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1840). Madrid, Espasa-Calpe, 1942, pág. 110.

revolución metida entre nosotros mismos, manifiesta como uno de sus empeños principales, el deseo de destruir la Navarra y sus tropas, porque logrando este triunfo le serán fáciles los demás...y ofendería a V.M., a mi honor y a mi país, si guardando silencio, continuase en un mando que si hasta hoy me ha proporcionado la ocasión de salvar a los batallones navarros las cuatro veces que indirectamente han sido entregados al enemigo, quizá no podré conseguirlo en otra, y se me cargará la responsabilidad. Digo entregados porque los hecho no permiten sacar otra consecuencia...³³⁴

Aparte de la pérdida material, la expedición se vió forzada a desistir por el momento de su propósito de acercarse a Madrid, pues tal era la dirección que según el general Vivanco se disponía ya a emprender, y hubo que iniciar penosa retirada hasta las inmediaciones de Cantavieja, capital de los carlistas del Maestrazgo.³³⁵ Acosada por las tropas de Oráa y Espartero, la expedición se hubiera visto en un grave aprieto si no hubiera sido porque este último hubo de replegarse para cubrir la capital de España, amenazada por Zaratiegui. Eludiendo las disposiciones del general Oráa, que había preparado un movimiento convergente de las fuerzas del ejército del Centro sobre la expedición carlista, Buerens trato de batirla el 24 de agosto en Villar de los Navarros, pero sus tropas fueron completamente derrotadas por las de Moreno, perdiendo más de tres mil prisioneros (buena parte de los cuales se incorporaron a las filas legitimistas) y dejando el campo cubierto de cadáveres. Reanimose así la maltrecha moral de la expedición, y el 30 de agosto, tras dar cabida en diversos cuerpos a los nuevos voluntarios y conducir los restantes prisioneros a Cantavieja, los carlistas emprenden la marcha hacia Madrid, a cuyas puertas llegan el 12 de septiembre de 1837.

³³⁴ Florencio SANZ. Breve historia militar y política de don Pablo Sanz y Baeza. Pamplona, Imp. Erasun y Labastida, 1871, pág. 28. Esta dimisión no fue aceptada por don Carlos.

³³⁵ José María GONZALEZ DE ECHAVARRI Y VIVANCO. Centenario de la campaña carlista..., pág. 158. Sin embargo, no fue hasta el 1 de agosto cuando llegaron a Madrid el barón de Milanges y Meyer, quienes se entrevistaron con la Reina para ultimar los detalles de la transacción.

¿Pudo entonces don Carlos entrar en la capital de España?. Desde el punto de vista militar la respuesta es fácil, pues nos la da el propio capitán general de Madrid, Antonio Quiroga, cuando al terminar su conversación con el menor de los Córdoba sobre los medios disponibles para la defensa, añadió con ademán sombrío: "Hoy entran los carlistas en Madrid".³³⁶ Pero como hemos visto no fueron motivos militares, sino políticos, los que habían dado origen a la expedición de don Carlos. Ciertamente es que tomar Madrid por las armas no hubiera perjudicado el estado de las negociaciones, pero no era lógico hacerlo cuando todo se podía resolver pacíficamente. Así Cabrera, que había derrotado a una pequeña columna que salió a hacerle frente, recibió ordenes terminantes de no pasar de Vallecas y uno de sus ayudantes no dudaría en atribuir al fanatismo de don Carlos lo que tan solo era una consecuencia de pactos anteriores: "We have heard from a trustworthy source, that the real reason why Madrid was not occupied, was, that Don Carlos, full of that fanaticism which was part of his character, fully believed that the Queen Regent, with her daughter, would come in person to do him the homage which he considered his due by divine right, nor would he permit that force should be resorted to, against any member of his family"³³⁷

Al cabo de unas horas de espera, los pocos dirigentes carlistas al tanto del proyecto de transacción debieron comprender que, por el motivo que fuese, la Gobernadora no se iba a presentar en sus filas. También entonces se habría podido ocupar la capital, pero los riesgos habían aumentado, pues Espartero se encontraba tan solo a una jornada, y en este espacio de tiempo se debería acabar

³³⁶ La descripción del estado de la villa y corte puede verse en Fernando FERNANDEZ DE CORDOVA, MARQUES DE MENDIGORRIA. Mis memorias intimas. Madrid, establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1888, tomo II, págs. 199-206, que concluye afirmando tener sobrados motivos para suponer que "las causas de la retirada carlista fueron...de naturaleza esencialmente política".

³³⁷ POLO DE LARA. Biography of Field-Marshal Don Ramón Cabrera, pág. 62.

con todos los focos interiores de resistencia, y tener las tropas dispuestas para un nuevo combate. Varios miembros de la expedición suponen que al tener noticia de la pérdida de la capital se disolvería la columna de Espartero, pero esto era solo una posibilidad, y un general como Moreno no podía menos de obrar en virtud de hechos reales. Si quería conquistar Madrid, lo primero que debía hacer era batir a Espartero (como luego hiciera Narváez con Seoane en una ocasión similar), pues luego entrar en la ciudad no revestiría el menor problema, y esta decisión inspiró los siguientes movimientos del ejército carlista, en unos días cuyos dirigentes tomaban disposiciones que hacían pensar en un inminente fin de la contienda.

Por lo que se refiere al cambio de opinión de María Cristina (si es que como parece lo hubo), todo hace pensar que debe ponerse en relación con el alzamiento protagonizado el mes anterior por las tropas de la guardia real concentradas en Pozuelo y Aravaca. Si bien el orden se restableció con facilidad, y el nuevo ministerio formado a raíz de estos hechos era casi tan progresista como el anterior (cabe recordar al respecto como a principios de septiembre abandona Madrid el duque de Ahumada para evitar una posible persecución),³³⁸ había quedado de manifiesto que la reina podía contar con la adhesión de un importante sector del ejército, por lo que ya no le era tan necesaria una transacción con don Carlos. A esto ha de añadirse la indudable presión de su marido, y el enorme interés de su hermana, la Infanta Carlota, en impedir el matrimonio del hijo de don Carlos con Isabel II.³³⁹

³³⁸ Basta ver los comentarios que sobre el ministerio Bardaji hacen Mendigorria y Amarillas en sus respectivas Memorias para darse cuenta de la poca confianza que inspiraba a los moderados.

³³⁹ No hay que olvidar que María Cristina había prometido la mano de Isabel II a Francisco de Asís, hijo de la infanta. Cfr. María Teresa PUGA. El matrimonio de Isabel II, Pamplona, Universidad de Navarra, 1964, págs. 49-57.

Para cumplir su propósito de batir a Espartero antes de conquistar Madrid, Moreno contaba con dos posibilidades: caer sobre sus tropas antes de que penetraran en la capital, como al parecer propuso el infante don Sebastián Gabriel, o situarse en un punto donde pudiera reforzar la expedición con nuevos voluntarios mientras esperaba la llegada de Zaratiegui, cuyas fuerzas estaban en Aranda de Duero el 12 de septiembre.³⁴⁰ Con este último propósito, la expedición se dirigió a Mondejar, donde el disgusto por no haber atacado antes a Espartero se vió compensado por el aumento que experimento el ejército: "Aqui es preciso haga público el buen espíritu de la Alcarria -cuenta uno de los expedicionarios. Desde que entramos en ella no cesaba la presentación de mozos para tomar las armas, pero al llegar a Mondejar esta presentación fué ya por pelotones bastante crecidos, llegando las partidas de cuarenta, sesenta y de cien hombres con tambor batiente o corneta, todos armados y vestidos de nacionales la mayor parte. Estas partidas venían mandadas por los ricachos de los pueblos, por los curas, o por oficiales retirados. En una palabra, este país se levantó en masa y en los tres días que estuvimos en Mondejar la división castellana se aumentó en más de dos mil hombres. Jamás se vió nuestro ejército tan contento y entusiasmado"³⁴¹

Mientras tanto, Sanz y Cabrera, que se habían separado con sus fuerzas del grueso de la expedición, sitiaban a los rezagados de Espartero que habían quedado en Guadalajara. La noche del 16, una

³⁴⁰ Zaratiegui tardó diez días en recibir la disposición que le ordenaba dirigirse a Sigüenza, por lo que ya era inútil.

³⁴¹ SACANELL. Op. cit., recogido por Alfonso BULLON DE MENDOZA. Op. cit., págs 155-156. Estos hechos son también citados por Javier de BURGOS. Anales del reinado de doña Isabel II, Madrid, establecimiento tipográfico de Mellado, 1851, tomo V, pág. 21: "Don Carlos, queriendo proteger el alzamiento de la Alcarria, se trasladaba de Arganda a Mondejar, hacia desarmar milicianos y alistar quintos, y recibía de todo aquel territorio testimonios de simpatía, que, aunque tumultuosos y desordenados, podían hacerse funestos a la causa de la Reina, por poco que se tratase de darles coherencia y unidad"

compañía de granaderos de Tortosa sorprendió uno de los puestos de guardia enemigos, abriendo las puertas de la ciudad, cuyos habitantes fueron despertados a primera hora de la mañana por la música de las bandas militares colocadas en la plaza del ayuntamiento. La guarnición cristina, refugiada en la ciudadela, se salvó gracia a la llegada de una columna de socorro.

Reunidas estas fuerzas con las de Moreno, que desesperando de recibir a tiempo el socorro de Zaratiegui se decidió a intentar una sorpresa sobre las tropas de Espartero, la expedición emprendió el 18 de septiembre el camino de Alcalá de Henares, pero antes de llegar se supo por un par de desertores que sus movimientos eran ya conocidos, y que se habían tomado las oportunas disposiciones. No escapó a González Moreno el pésimo efecto de una retirada en estas circunstancias, y por ello propuso al pretendiente aceptar el combate en las alturas cercanas a Alcalá, pero su plan fue rechazado por los consejeros de don Carlos. La situación se invierte por completo cuando Espartero emprende la persecución de los carlistas, cuya retaguardia, desorganizada por la caballería cristina, es perseguida hasta las proximidades de Aranzueque, en cuyas alturas pudieron mantenerse los legitimistas sin mayores dificultades. No fue esta una acción donde los carlistas tuvieran excesivas pérdidas, pero la expedición quedó partida en numerosos grupos y partidas, separándose definitivamente Cabrera, que emprendió el regreso a Aragón, e introduciéndose el desánimo en las filas.³⁴²

Desde este momento los carlistas se declararon en franca retirada, y mal hubiera podido acabar esta si el 28 de septiembre,

³⁴² Al hablar de esta dispersión, Sacanell recoge como muchos de los mozos presentados en la Alcarria quedaron prisioneros, "algunos pagaron con la vida su adhesión a Carlos V, y la mayor parte, con semejante ensayo, desmayaron y se volvieron a sus casas". Según el mismo autor el ejército carlista, que antes de la batalla contaba con 12.000 hombres y 1.500 caballos, se encontraba reducido, un par de días más tarde, a unos 4000 escasos entre ambas armas.

cuando se dirigía hacia el Aranda de Duero, no hubiera hecho acto de presencia una nueva expedición carlista, la del general Zaratiegui, que pudo anticiparse a tomar aquel puente antes de que lo hiciese el general Lorenzo, enviado por Espartero para impedir el paso del pretendiente.

A principios de Julio de 1837, Espartero, con la división de la guardia Real, marchó hacia Aragón para ponerse en contacto con las fuerzas de Oráa y actuar juntos en contra de don Carlos. Esta disminución en los efectivos del ejército contra el que había de combatir, permitió que Uranga pudiese cumplir su deseo de enviar una expedición a Castilla con el doble objeto de promover una insurrección general y distraer parte de las tropas destinadas a perseguir al pretendiente. Así, el 18 de julio se reunía en Zuñiga el grueso de los efectivos de la nueva columna, a cuya salida trato de oponerse la división auxiliar portuguesa, apoyada por un pequeño destacamento al mando de Zurbano. La derrota del barón das Antas, que perdió varios cientos de hombres, dejó el paso libre a los expedicionarios, a quienes se reunió en Montes de Oca otra pequeña fuerza al mando del brigadier Goiri. En total, los efectivos que salían del país vasconavarro se componían de 4500 infantes y 260 caballos, sin contar una compañía formada con los portugueses pasados tras la acción de Zambrana.

Decidido Zaratiegui a conseguir la preponderancia de las armas carlistas en Castilla, destacó una gran partida a la sierra de los Pinares al mando de don Silvestre Navazo, oficial del país, a cuyo amparo dejó también los cuadros de un par de batallones castellanos, fuertes de 400 hombres y bajo la autoridad directa del coronel don José Barradas. Quedaron con estas fuerzas el ingeniero arquitecto don Pedro Anseoleaga, encargado de elegir y fortificar una base de operaciones, y don Victoriano Vinuesa, comprometido en la tarea de levantar nuevas partidas.

El 4 de agosto se tomó al asalto la ciudad de Segovia, cuyo mal espíritu era señalado por la prensa de la época, teniendo su confirmación en la negativa de buena parte de los miembros de la milicia nacional a tomar parte en su defensa. Al igual que sucediera en Córdoba cuando la expedición de Gómez, los atacantes contaron con la ayuda de varios vecinos, quienes incendiaron la puerta de San Martín y ayudaron a los carlistas a penetrar en el convento de Capuchinos. Los batallones se entregaron entonces al saqueo, siendo inútiles los esfuerzos realizados para restablecer el orden, pese a que Zaratiegui llegó a romper su espada golpeando a los voluntarios. Sólo en casa de don Julián Tomé de la Infanta, uno de los más destacados carlistas, las pérdidas ascendieron a 500.000 reales.³⁴³

El grueso de las fuerzas liberales, refugiadas en el Alcázar, capituló el día 5, al tiempo que la junta de Castilla nombraba corregidor interino a don Luis Tomé de la Infanta, hermano del anteriormente citado.³⁴⁴ Poco después se empezaba a acuñar moneda con el busto de Carlos V en la fábrica de Segovia, aunque por un accidente muchas de ellas llevaron simplemente la efigie de Fernando VII con bigote.

Dispuesto a atraer sobre sí el mayor número posible de enemigos para dejar campo libre a la expedición Real, Zaratiegui marchó hacia Madrid con el grueso de sus tropas. El 12 de agosto sostuvo una escaramuza en las Rozas con las fuerzas del general Mendez Vigo, retirándose de nuevo a Segovia al tener noticia de la

³⁴³ Más datos sobre la estancia de la expedición de Zaratiegui en Segovia pueden verse en el trabajo publicado por el marqués de la Floresta en el número dedicado por la Academia de San Quirce a la memoria del Marqués de Lozoya.

³⁴⁴ A la salida de la expedición permaneció en la ciudad sin que los liberales le molestaran en exceso.

aproximación de Espartero.³⁴⁵ Puede decirse (y se ha dicho), que Zaratiegui salvó a don Carlos al atraer a Espartero sobre Madrid, pero también es posible afirmar lo contrario si se tiene en cuenta la rebelión de los oficiales de la guardia en Aravaca y Pozuelo, hecho en el que ha de buscarse la explicación del comportamiento observado por la Gobernadora al llegar ante Madrid la expedición Real.

Mientras tanto, en Segovia se había completado el cuadro del 3º de Aragón y formado un nuevo batallón de 700 plazas. El 14 regresaron las fuerzas avanzadas sobre Madrid perseguidas por duplicadas tropas liberales y, tras una acalorada discusión, se acordó abandonar la ciudad, efectuandose la salida en la mañana del 15.

De veinticuatro días habían dispuesto el coronel Barradas y el comandante Navazo para cumplir con la comisión que les fue dada, pero incomodados por gruesos destacamentos cristinos ni tan siquiera habían podido comenzar su labor. La llegada de Zaratiegui cambió completamente la situación, pues tras jugar al ratón y al gato con las columnas liberales de la Sierra, dispuso todo lo necesario para establecer la guerra en Castilla. Su primer paso consistió en pedir a Mendez Vigo la apliación del convenio Elliot, y tras tácito acuerdo estableció en Santo Domingo de Silos su

³⁴⁵ Sobre la aproximación de Zaratiegui a Madrid ha publicado recientemente un artículo Osvaldo Joaquín ESCOSA SAN JOSE. "Zaratiegui en Torrelodones", Revista de Historia Militar, 1985, núm. 59, págs. 123-150, que recoge el texto de una lápida colocada en el patio de una casa de esta localidad: "En este lugar, el 12 de agosto de 1837, el general d. Juan Antonio de Zariatuegui mandó y dirigió la batalla de las Rozas convirtiendo a Torrelodones en la avanzada del ejército carlista al Norte de Madrid, cumpliendo así los objetivos señalados a su expedición"

hospital y depósito de prisioneros, religiosamente respetado hasta la retirada de ambas expediciones.³⁴⁶

Las operaciones propiamente dichas comenzaron con la toma de Salas de los Infantes y el intento de sorprender a Mendez Vigo en Nebreda. Si bien el combate fue indeciso, lo claro es que a partir de entonces Zaratiegui actuó en completa impunidad, apoderándose del Burgo de Osma y de Lerma. Con los voluntarios presentados se procedió a formar los batallones 1º, 2º y 3º de Burgos, completándose también el 6º de Castilla. Además, se recibió un inesperado refuerzo de 250 hombres que con alguna caballería custodiaban un convoy de municiones destinado a la expedición Real. Su jefe, el coronel Balmaseda, continuó adelante llevándose tan solo la escolta de caballería.

Goiri, nombrado comandante general de Burgos, quedó en Lerma con todos los nuevos cuerpos y el 4º de Vizcaya, mientras que Zaratiegui, con los nueve batallones restantes, se preparó para pasar a la ofensiva. El 10 de septiembre, los carlistas avanzaban sobre Aranda, evacuada el día anterior por Puig Samper, sustituto del dimisionario Vigo. Dispuesto a emprender la marcha contra Borceguillas, nuevo cantón del ejército liberal, supo Zaratiegui la reunión de Puig Samper y Lorenzo, así como la retirada de ambos generales hacia Somosierra y, posteriormente, Buitrago. Toda Castilla la Vieja quedaba así a disposición de los carlistas. Tras permanecer tres días en Aranda, organizando el continuo flujo de voluntarios, Zaratiegui dejó un destacamento en Peñafiel para vigilar la guarnición de su castillo y se dirigió a Valladolid.

Para mantener el enlace entre la división de operaciones y la de Goiri se mandó a Roa el batallón de Segovia. Don Gregorio González Arranz, exalcalde de la población en tiempos de Fernando

³⁴⁶ Posteriormente fue ocupado por las fuerzas cristinas, que hicieron prisioneros a los enfermos y heridos que habían quedado abandonados.

VII, fue repuesto en su cargo, siendo interesantísimo el relato que nos hace de los trece días que duro su mandato (17-29 de septiembre). En ellos aumentó el batallón de Segovia hasta más de 1500 hombres, y dió posesión a cerca de ochenta ayuntamientos de otros tantos pueblos de la comarca.³⁴⁷

Tras una apresurada reunión de jefes militares Espinosa, comandante general de Valladolid, decidió abandonar la plaza dejando tan sólo una guarnición en el fuerte de San Benito. No le faltaban razones para ello, pues la situación de la provincia era de plena insurrección. En efecto, tal como dice su jefe político, en Nava del Rey se quemó el retrato de Isabel II, en Tordesillas "se quedaron casi todos los nacionales, sabiendo que aquella (la expedición de Zaratiegui) se aproximaba, entregando uniformes y armamento, incorporandose una gran parte a las filas enemigas, y pasando a ellas de consiguiente sus caballos y monturas"³⁴⁸, y no era mejor la situación del resto de la provincia³⁴⁹, pues como recoge Pirala, "los pueblos...se consideraban dueños de manifestar libremente su adhesión y no temían apresurarse a demostrarla"³⁵⁰

El 18 de septiembre entraban en Valladolid las tropas expedicionarias, sin que en esta ocasión se produjera ningún desgraciado incidente parecido a los de Segovia. Siendo inexpugnable el fuerte de San Benito por carecer de la pólvora

³⁴⁷ GONZALEZ ARRANZ. Memorias del alcalde de Roa, págs. 227-243.

³⁴⁸ José NUÑEZ ARENAS. Contestación a lo dicho y escrito contra el jefe político de Valladolid. Valladolid, Imprenta de Aparicio, 1837, pág. 4.

³⁴⁹ Cfr. Manifiesto de la Milicia Nacional de todas armas de la ciudad de Valladolid. Valladolid, Imprenta de Aparicio, 1837.

³⁵⁰ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 714.

necesaria para hacer una mina,³⁵¹ se llegó a un acuerdo con sus defensores, quedando unos y otros en pacífica posesión de sus dominios. Con los mozos presentados se formó el batallón de voluntarios de Valladolid y completó el cuadro del 7º de Castilla, armado con parte de los 3.000 fusiles entregados por los nacionales. Nuevas unidades de caballería dieron el oportuno complemento a estas fuerzas, y numerosas columnas volantes afianzaron la preponderancia carlista en toda la zona. Pequeños destacamentos fueron enviados a las provincias de Palencia, León, Zamora y Salamanca. El brigadier Novoa preparaba una sorpresa sobre Palencia y la brigada de Goiri había desalojado a Espinosa de Toro, cuando el día 22 recibió Zaratiegui una comunicación de Cabañas, firmada el 12, indicándole la situación de la expedición Real en aquella fecha. Al día siguiente, otra orden del ministro de la Guerra, fechada en Mondéjar, le mandaba colocarse sobre Almazán para colaborar con don Carlos.

Esperaba Zaratiegui la llegada de las tropas destacadas en Toro cuando, en la mañana del día 24, compareció ante Valladolid el barón de Carondelet al frente de 7.000 hombres. La necesidad de ganar tiempo para lograr la unión con Goiri le obligó a presentar batalla, más una vez efectuada la incorporación de esta columna abandonaron los carlistas el campo dirigiéndose a Tudela de Duero sin ser perseguidos por el enemigo. En Pesquera, fue informado por Batanero, por aquel entonces vocal de la junta de Castilla, de la dirección tomada por la expedición Real, y en consecuencia pronunció su marcha sobre Roa. El 28, ante la proximidad de las tropas de Lorenzo, se dirigió hacia Aranda de Duero, donde entró

³⁵¹ No haber tratado de tomar este fuerte fue una de las acusaciones que se formularon contra Zaratiegui tras su regreso a vascongadas.

poco antes que el general cristino, al que ya había derrotado cuando se produjo la llegada del pretendiente.³⁵²

Más de 10.000 hombres y 700 caballos constituían entonces la fuerza disponible de Zaratiegui, dato digno de destacar, pues demuestra que pese a las bajas tenidas en diversos combates, los efectivos de la expedición habían aumentado en cerca de 6000 soldados. Por el contrario, la columna de don Carlos había perdido la mitad de sus efectivos, pues según Rahden contaba con 6.000 infantes y 500 caballos, e incluso estas cifras nos parecen altas. No obstante, parecía abrirse una nueva época de esperanza para los cerca de 17.000 carlistas situados en la línea del Duero, y que poco antes de la acción de Retuerta habían aumentado hasta 19.000.³⁵³

Reanimado el espíritu de las tropas expedicionarias con el refuerzo recibido, pues las fuerzas de Zaratiegui se hallaban en el más brillante estado, don Carlos decidió tratar de mantenerse en Castilla. Consciente no solo de su inferioridad numérica, sino también de que buena parte de sus soldados carecían de la necesaria instrucción,³⁵⁴ Moreno trato de sorprender a Lorenzo, acampado en Retuerta, sin dar tiempo a que Espartero acudiera en su socorro, pero el plan inicial se vino abajo cuando el batallón 2º de Aragón

³⁵² El no haber perseguido a esta columna liberal, pese a la proximidad de Espartero, fue otro de los cargos hechos posteriormente a Zaratiegui, aunque la decisión no había sido suya, sino del infante don Sebastián.

³⁵³ Según el estado de fuerzas formado por Zaratiegui antes de la misma y que se conserva en ARGN, papeles Zaratiegui, leg. 11-32 y los datos facilitados en su ya mencionada Miscelanea.

³⁵⁴ De las tropas con que contaba Zaratiegui antes de esta batalla, la división de operaciones tenía 4.671 hombres disponibles, pero la de reserva tan solo tenía un batallón veterano, el 4º de Vizcaya, fuerte de 547 plazas. Igual ocurría con la mitad de su caballería, por lo que como mucho Moreno podía disponer de un total de 11.000 soldados y 900 caballos para enfrentarse con cerca de 20.000 de ambas armas reunidos por Espartero y Lorenzo.

se abalanzó sobre el enemigo sin esperar a que el resto de las fuerzas hubieran ocupado las posiciones que les estaban marcadas, pues Lorenzo pudo hacer frente con facilidad a un ataque hecho por fuerzas tan inferiores, y aunque la llegada de los restantes cuerpos carlistas le obligo a replegarse, consiguió mantener el orden hasta ser reforzado por Espartero. Al día siguiente volvió Moreno a presentar batalla sobre las alturas de Retuerta, pero las tropas cristinas optaron por retirarse hacia Covarrubias. Pese a no haber experimentado ningún reves, el fracasado intento de batir a Espartero volvió a dejar de manifiesto el enfrentamiento, cada vez más fuerte, que había entre los jefes de las columnas expedicionarias, y la desertión tomo aun mayores proporciones, contagiandose a las tropas de Zaratiegui.³⁵⁵

El 10 de octubre, y a pesar de los peligros que entrañaba esta medida, don Carlos opto por dividir las tropas en dos cuerpos, uno a las ordenes del infante y Zaratiegui, y otros conducido personalmente por él y por Moreno, tratando así de evitar las crecientes rivalidades. Más pronto las fuerzas de Espartero se interpusieron entre las dos columnas, obligando a la de don Sebastián a refugiarse en Navarra mientras que el Pretendiente, al frente de poco más de 5.000 hombres, lograba a duras penas penetrar en el territorio controlado por sus armas en la mañana del 26 de octubre de 1837.³⁵⁶

³⁵⁵ GOEBEN. Cuatro años en España, págs. 154-155, cuenta como en las cercanías de Estella, donde se encontraba en aquellos días, se veían llegar diariamente grupos de soldados, siendo tal el estado de descomposición, que llego a presentarse entero un escuadrón navarro, sordo a las recriminaciones de sus jefes y a las duras medidas imperantes.

³⁵⁶ Estos últimos días fueron decisivos para explicar las duras medidas que se tomaron contra diversos generales a la vuelta de la expedición, pues la columna de don Sebastián y Zaratiegui entro en las provincias sin autorización de don Carlos. Ciertos es que no podía hacer otra cosa dada la situación de las fuerzas liberales, pero no lo es menos que el pretendiente y los que le seguían sintieron que habían sido abandonados cuando se encontraban practicamente rodeados por el enemigo, Vid. BULLON DE MENDOZA. Auge

Aunque ya hemos visto sus graves repercusiones políticas, hay que señalar que desde el punto de vista militar las expediciones de 1837 no supusieron un grave reves para las armas de don Carlos, pues si consideramos el número de hombres que salieron de las provincias, y el de los que volvieron, veremos que las bajas experimentadas no pasaron de 2.500 hombres, saldo muy inferior a las causadas al enemigo y debido al gran número de voluntarios unidos a Zaratiegui.³⁵⁷ Según la versión que normalmente suele ofrecerse de esta guerra, comenzaría ahora una progresiva decadencia de las armas carlistas cuya consecuencia lógica sería el convenio de Vergara, firmado por un ejército que se sentía derrotado pero, desde el punto de vista militar, es evidente que esta visión no es correcta, pues en diciembre de 1837 se había formado una división de Castilla, compuesta de doce batallones y cinco escuadrones cuyos componentes, "espléndidamente equipados, como jamás estuvieron los carlistas, saludaban al Rey con vivas entusiastas y recibían jubilosos la noticia de que saldrían otra vez a buscar al odiado enemigo y a intentar la liberación de las regiones patrias que aún gemían bajo su yugo".³⁵⁸

No faltó quien se opusiera con vehemencia a la salida de otras expediciones, viendo el resultado que habían tenido finalmente las celebradas hasta la fecha, y así, el 7 de diciembre de 1837, el general Mazarrasa elevaba a don Carlos una exposición donde acusaba de "muy ignorantes cuando no sean traidores a la causa de Dios, de V.M. y de la Nación española en general, a cuantos promuevan en el día la salida de nuevas expediciones, cualquiera que sea su fuerza y objeto que se proponga".³⁵⁹ La misma opinión fue manifestada por

y Ocaso de don Carlos, págs. 191-202.

³⁵⁷ BULLON DE MENDOZA. Op. cit., pág. 211.

³⁵⁸ GOEBEN. Cuatro años en España, págs. 173-174.

³⁵⁹ SOJO Y LOMBA. Op. cit., pág. 376. El día 15 recibió una carta de Arias indicando que su majestad deseaba explicase con mayor amplitud su punto de vista sobre las expediciones, lo que dió

la Junta de Santander, que hizo presente cuan útil sería tratar de extender el dominio de las armas realistas en su provincias, pero todo fue inútil, continuandose los preparativos para que salieran las de Negri y don Basilio.³⁶⁰ En opinión del general prusiano Goeben, que entonces servía como oficial en las filas carlistas, tres fueron los errores cometidos por Guergue al enviar estas tropas al sur de Ebro: "envió expediciones en la estación que tenía que amontonar toda suerte de inconvenientes, las envió aisladas, sin darles por esto los necesarios efectivos para poder sostenerse con fuerza por si mismas; y las puso al frente de jefes que eran poco apropiados para orillar tales desventajas"³⁶¹

El 28 de diciembre de 1837 hacia su salida la primera de estas expediciones, compuesta por cuatro batallones y dos escuadrones, a las ordenes de don Basilio, que tan buenos resultados había conseguido en su anterior intento. Su misión consistía en organizar la guerra en La Mancha y restantes regiones de la España central, para lo que debía contar con el apoyo de una división de Cabrera, a quien se habían dado instrucciones en este sentido.³⁶² El brigadier Marqués de Santa Olalla, que hasta poco antes del inicio de la contienda había sido gobernador militar de Ocaña, fue enviado como jefe del estado mayor divisionario, pues sin duda era persona de prestigio y conocimientos en la zona. No comenzo la marcha con buenos augurios, pues en la misma noche de su inicio varios voluntarios perecieron cuando trataban de vadear el Ebro, y otros

lugar a una extensa contentación donde se declaraba partidario de formar un cuerpo de operaciones que dedicado a la ofensiva ampliara el espacio controlado en el Norte por las fuerzas de don Carlos: "Si no conquistamos este año más que seis leguas habremos adelantado más en él que en los cuatro que nos han precedido"

³⁶⁰ SOJO Y LOMBA. Op.cit., pág. 382.

³⁶¹ GOEBEN. Cuatro años en España, pág. 208.

³⁶² GOEBEN. Op. cit., pág. 177. Con la expedición marchaban también cincuenta armeros destinados a las fábricas de Cabrera, que estaban escasas de personal cualificado.

doscientos, que no se atrevieron a hacerlo, quedaron en las provincias. García, con sus cerca de dos mil hombres, trató de dirigirse a Aragón para ponerse en contacto con Cabrera, pero acosado por las tropas liberales se encaminó directamente a la Mancha. Sorprendido en Sotoca el 12 de enero de 1838, logró retirarse en buen orden y sin excesivas pérdidas, y el 20 de enero, ya en Ciudad Real, derrota a las tropas de su comandante general, el brigadier Minuisir, que trató de hacerle frente en Malagón. Un acuerdo con el enemigo sobre la aplicación del convenio Elliot, permitió establecer un depósito de prisioneros y un hospital, que parecían ser las primeras premisas para una nueva dimensión de la guerra.³⁶³ El 26 de enero, se unían a sus fuerzas las tropas del coronel Tallada, a quien poco antes Cabrera había ordenado hacer una incursión por Murcia y Andalucía a fin de conseguir caballos y recursos. Dado que esta división no había partido con órdenes de reunirse a don Basilio, y que sus tropas eran cerca del doble de las de este, Tallada no acató su autoridad sino con muchas reservas, de lo cual se derivaron numerosos inconvenientes.³⁶⁴

Una breve incursión en Andalucía no resultó propicia a los expedicionarios, pues Tallada fue sorprendido cuando se hallaba acantonado en Baeza, y sus mal disciplinadas tropas debieron su salvación a la rápida aparición de Don Basilio, cuyos batallones cubrieron la retirada. Varios días después, cuando Tallada decidió separarse de don Basilio, su columna fue sorprendida en Castril y completamente aniquilada.

³⁶³ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 957.

³⁶⁴ GOEBEN. Op. cit., pág. 201. DAMASO CALBO Y ROCHINA DE CASTRO. Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia, Madrid, 1845, pág. señala que Tallada fue enviado por Cabrera con la misión de auxiliar a don Basilio, en lo que es secundado por FERRER. Op. cit., tomo XIV, pág. 122. Sin embargo, no es esta la opinión de CORDOBA. Vida militar y política de Cabrera, tomo III, pág. 110, ni de PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 958.

Destinado a organizar la guerra en La Mancha, no parece que el general García llegara a congeniar con sus nuevos subordinados, a quienes probablemente no llegó a entender: "las tropas de Aragón (las de Tallada), cobardes e insubordinadas, huyen a la vista del enemigo, atropellan y roban cuanto encuentran. Las fuerzas de la Mancha son aun peores, sus jefes; oficiales y soldados, no son más que unos facinerosos...Prefiero la muerte a tener a mis órdenes semejantes forajidos que no conocen ni religión ni rey; son ladrones y nada más".³⁶⁵ Más comprensivo resulta, paradójicamente, el juicio de Goeben:

Estas partidas fueron acusadas por unos y otros de procedimientos poco humanitarios e impropios de su denominación de carlistas, porque sacrificaban sin miramientos a los enemigos que caían en sus manos. Pero en ello hacían bien. ¿Cómo podían proceder de otra manera aquellos hombres que, porque eran los más débiles, habían sido excluidos por los adversarios de los beneficios de todo Tratado, que veían matar, arrasar, aniquilar todo cuanto les pertenecía y les era allegado? He referido antes con que crueldad intentaron aplastar los cristinos el levantamiento en estas provincias; después de hechos tan horribles no podían esperar indulgencia jamás. No, cuando aquellos hombres de las partidas, que habían sido arrastrados a la desesperación, se vengaban de los liberales pasándolos a sangre y fuego, los trataban con toda justicia y cumplían su deber; pues en tal sazón la indulgencia y el perdón se hubieran convertido en despreciable debilidad, que habría llevado consigo inevitable ruina.

Pero se deshonraron a sí mismos al extender su furia vengativa fuera de los infames que la habían provocado. Los carlistas, esto es los hombres que luchaban honrosamente en los ejércitos regulares por el sostenimiento de los derechos

³⁶⁵ Así se expresa en la carta que dirige a don Carlos con motivo de la derrota de Tallada en Baeza, y que es reproducida parcialmente por PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 960, pero la guerra de guerrillas tiene sus propias reglas y sin duda don Basilio, cuya honradez y buenas intenciones son unánimemente reconocidas al hablar de esta expedición, se hubiera sentido extraordinariamente ofendido de haber sabido que en 1834, cuando él había practicado este tipo de guerra, Zumalacarrequi hablaba de él en terminos parecidos.

de su Rey, no querían, naturalmente, conceder ese título a aquellas cuadrillas de La Mancha.³⁶⁶

Así pues, es fácil comprender que las relaciones de don Basilio con los cabecillas manchegos no iban a ser especialmente buenas. Las tropas de Orejita, que parecían ser las más dispuestas a colaborar, fueron pronto batidas y dispersadas, mientras que Jara y Palillos, enfrascados en antiguas rencillas, trataban de manejar al general según sus designios. Finalmente se impuso el primero, y Palillos, varias veces postergado, se separó completamente de la expedición. Las divergencias subieron de tono cuando García amenazó con hacerle fusilar, como efecto con algunos de sus jinetes, y Palillos comenzó a hostilizarle.³⁶⁷ No parece tampoco que la táctica utilizada por don Basilio fuera la más a propósito para darle el control de La Mancha, pues en vez de tratar de establecer una base de operaciones, bien en la parte de Cuenca, amparándose así en las líneas de Cabrera, bien en los Montes de Toledo, donde al amparo del fuerte de Guadalupe hubiera podido ir organizando sus fuerzas, optó por distraerlas en múltiples movimientos, con lo que si bien es cierto se apoderó momentáneamente de poblaciones como Calzada de Calatrava, Puertollano y Almadén, no hizo sino llamar sobre sí la atención de numerosas columnas liberales.³⁶⁸ Finalmente, y ante la imposibilidad de cumplir su cometido, y con su columna reducida a poco más de mil hombres, optó por retirarse sobre Castilla la Vieja, donde esperaba unirse a la expedición encabezada por el conde de Negri. Más tampoco este designio fue posible, pues a principios de mayo sus tropas eran sorprendidas en Béjar por una columna liberal mandada por Pardiñas, consiguiendo escapar con tan solo 250 hombres, a cuyo frente consiguió llegar hasta el Maestrazo.

³⁶⁶ GOEBEN. Op. cit., pág. 203.

³⁶⁷ GOEBEN. Op. cit., pág. 205; SOJO Y LOMBA. El mariscal Mazarrasa, pág. 391.

³⁶⁸ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 964.

Quizás no habría sido tan mala la suerte de esta expedición si, tal y como estaba previsto, hubiera salido de inmediata la dirigida por el conde de Negri, a cuyas órdenes estaban nueve batallones y cuatro escuadrones, pero su salida se retraso hasta marzo, cuando quedaban ya pocos días a la de don Basilio. Contra lo que más de una vez se ha afirmado, Negri era algo más que un simple gentilhomme de don Carlos, pues con anterioridad a ocupar este puesto se había ejercitado en la carrera de las armas, combatiendo tanto en la guerra de la Independencia como en la campaña realista, y aunque según Mazarrasa no gozaba de un gran concepto militar, se distinguió pocos meses más tarde en la defensa de Morella.³⁶⁹ Esta nueva columna, la última de importancia que habría de salir de las provincias del Norte, emprendió la marcha el 14 marzo de 1838, y el 21 batía en Pesaguero a las fuerzas que al mando del general Latre habían sido enviadas en su persecución. Dos días antes se le había separado el general Merino, que con alguna caballería debía marchar hacia la sierra de Burgos y los Pinares de Soria para establecer allí una base de operaciones a la retaguardia del ejército liberal.³⁷⁰

El 31 de marzo Negri dejó al coronel Balmaseda junto con los heridos y enfermos en Quintanar, dandole para su protección una compañía de cazadores, y encargo al comandante Carrión, con su escuadron de lanceros, operar en la provincia de Palencia. El 6 de abril, el grueso de la expedición efectuaba su entrada en Segovia, cuya guarnición se refugió en el Alcazár. Cuatro días más tarde, debido a las tropas que acudían en su contra, Negri se vió obligado a abandonar la ciudad y emprender una durísima retirada, en medio de la lluvia y la nieve, que termino el 27 de abril, al ser sus tropas alcanzadas por Espartero en el desfiladero de la Brújula. La acción, si así puede llamarse, no pudo ser más desastrosa para las tropas carlistas, pues cuando incapaces de continuar la marcha

³⁶⁹ SOJO Y LOMBA. Op. cit., pág. 390.

³⁷⁰ FERRER, Op. cit., tomo XIV, pág. 93.

formaron en orden de batalla y se prepararon a recibir con una descarga cerrada a la caballería cristina "los fusiles se caen de las adormecidas manos; no sale ni un solo tiro, pues la pólvora se había inutilizado totalmente. En pocos minutos quedó consumado el incruento sacrificio. El conde de Negri escapó con ambos escuadrones y algunos oficiales montados, llegando a Aragón; los ocho batallones de fieles y abnegados castellanos cayeron indefensos en manos del insolente enemigo que apresó igualmente la impedimenta y los cañones"³⁷¹

V.3.3.La guerra del Maestrazgo

No dejaron los carlistas del Maestrazgo de beneficiarse de las divisiones existentes entre los liberales, y del movimiento juntista que recorrió la península en el verano de 1835. Así, en una proclama dirigida a sus hombres, se expresaba Cabrera en los siguientes términos: "nuestros enemigos, que lo son también de la patria, nos darán el triunfo, porque ya veis como se aumentan nuestras filas desde las asonadas de Madrid, Zaragoza, Barcelona, Murcia y otros puntos".³⁷² Pequeños éxitos se suceden a lo largo de los meses de julio y agosto, en que el coronel Arévalo,

³⁷¹ GOEBEN. Op.cit., pág. 209.

³⁷² CORDOBA. Vida militar y política de Cabrera, tomo I, pág. 350: "Allí asesinan a la faz del día, se rebelan contra las autoridades, saquean las casas, entran en los templos, y dentro del coro matan a los religiosos indefensos, como ha sucedido en Zaragoza; destierran a vuestros padres, esposas e hijos, fusilan sin formación de causa, y cometen todas esas iniquidades que publican cada día los periódicos de la revolución. Los que se llaman justos y benéficos obran así, sin que se castiguen tantos y tan atroces crímenes. Y aún se atreven a llamarnos a nosotros forajidos y facciosos. Ellos si que son facciosos, porque cada día quieren un gobierno; ellos si que son sanguinarios al publicar unos bandos y decretos como los de Llauder, Noguerras, Alvarez, Lorenzo, Rodil y otros dignos de los Herodes o Neronés".

recientemente pasado a las filas de Cabrera,³⁷³ instruye a los voluntarios en los depósitos de Beceite. Las disputas internas hacían que las tropas cristinas no se dedicasen demasiado activamente a la persecución de las partidas, y la ocasión fue aprovechada por estas para apoderarse de diversos puntos fortificados, que si bien tenían que abandonar casi de inmediato, proporcionaban armas y petrechos a los defensores de don Carlos. La dimensión que poco a poco va tomando la guerra en estos escenarios no deja de preocupar al gobierno cristino, que coloca a Noguerras al frente de las tropas que operan contra Cabrera con independencia de las autoridades militares de las diversas provincias implicadas, consiguiéndose la unidad de mando que la experiencia aconsejaba. Los comandantes militares fueron autorizados para actuar fuera de sus respectivos distritos, y un ritmo creciente de represalias aumentó aun más la crueldad de la guerra.

El 18 de agosto las tropas de Cabrera entraban en la sede episcopal de Segorbe, que no tardaron en abandonar ante la presencia de Noguerras, y poco despues, a pesar de la defensa de su guarnición, engrosada por los nacionales, se apoderaban del fuerte de Rubielos. La muerte de varios milicianos hizo recapacitar a muchos otros, que viendose abandonados a su suerte optaron por dejar "unas armas que solo servían para comprometerles, y las entregaron en la capital, refugiándose en ella los más comprometidos"³⁷⁴ A mediados de septiembre, Quílez, Miralles y Toner eran batidos en Orta por Noguerras, viendose obligados a refugiarse en los puertos de Beceite, más no tardaron en sorprenderle en Muniesa, donde solo la llegada de tropas de refuerzo evitó la completa derrota del jefe liberal, que hubo de retirarse herido. Un intento posterior de Miralles sobre Lucena

³⁷³ En el ejército liberal era capitán graduado de teniente coronel.

³⁷⁴ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 784.

fracaso por la oportuna llegada de una columna al mando de Buil, y a decir verdad que sus nacionales estuvieron afortunados, pues sin duda El Serrador no hubiera sido demasiado benevolente con quienes habían contestado en los siguientes términos a su propuesta de capitulación: "Dios guarde a usted tan pocos años su vida, como lo desea el comandante y demás nacionales de la villa.-Señor cabecilla de ladrones y facciosos"³⁷⁵

La derrota en las proximidades de Vinaroz de una columna compuesta por francos y nacionales, que con cerca de mil hombres acudía en socorro de esta guarnición, caló profundamente en la opinión pública, pues según Córdoba "los mozos de aquellos pueblos y especialmente del campo de Tortosa, a la voz de ya am quañat "ya hemos ganado", abandonaban sus hogares para inscribirse en las filas carlistas. Esta era la cruzada del siglo XIX"³⁷⁶ El 11 de noviembre Cabrera era nombrado comandante general interino del Bajo Aragón, lo que comunicó de inmediato a todos los jefes, si bien Miralles, que operaba en Valencia, y Torner, que lo hacía en Tortosa (Cataluña), se negaron a aceptar su autoridad, sin que por

³⁷⁵ Damaso CALBO Y ROCHINA DE CASTRO. Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia. Madrid, 1845, pág. 124.

³⁷⁶ CORDOBA. Op. cit., tomo I, pág. 223. En Zaragoza se creó por estas fechas una comisión de armamento y defensa que dispuso, entre otras medidas, "el fomento de la guardia nacional de Aragón; la expulsión para Málaga, Ceuta e islas Baleares de las personas de cualquiera clase, sospechosas de emplear su influjo contra el sistema liberal, y el destierro fuera de Aragón de las que en él estuvieran confinadas procedentes de otras provincias. Encargó a todas las autoridades civiles y militares ejerciesen la vigilancia más activa sobre los desafectos, requisó, previa indemnización, todos los caballos útiles, privando así a los carlistas de este recurso, y exceptuando únicamente los de los nacionales y oficiales de infantería; expulsó a los gitanos, por constar traficaban en caballos para los carlistas, excluyendo a los que tuvieran ocupación fija o abonasen las autoridades, y procuró asegurar la tranquilidad de los pueblos, haciendo responsables de su conservación, con sus personas y bienes a los ayuntamientos, curas, escribanos y vecinos poderosos e influyentes" PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 791.

esto dejaran de colaborar con él en numerosas ocasiones. Victorioso en Terrer, donde hizo más de 900 prisioneros, Cabrera no tardó en ser atacado por el general Palarea, que le derroto en Molina, y este golpe moral, unido a otros reveses, sembró el desanimo en sus filas.³⁷⁷ No fue pues acertada la idea de disolver sus fuerzas en pequeñas partidas a fin de burlar la persecución enemiga y hacer frente más facilmente a lo riguroso de la estación, pues fueron muchos los que se presentaron a indulto, cifrandolos en más de 3000 el gobernador de Teruel. Llegose incluso a pensar que era el fin de la facción, pero como advertía Mendizabal en las cortes, era frecuente que los indultados cogiesen de nuevo las armas, y era necesario tomar medidas para evitar que se volviese en poco tiempo al estado anterior.³⁷⁸

Acaba pues de forma muy poco brillante el año 1835 para las fuerzas carlistas del Maestrazgo, por lo que Cabrera decidió concentrar todas las partidas antes que la deserción se hiciese general. EL 23 de enero de 1836, al frente de mil hombres, Cabrera derroto a una columna liberal en el puente del Alcance, con lo que se puso en evidencia la rapidez con que los carlistas podían recuperarse aun de sus mayores fracasos. Un par de alcaldes liberales que dieron aviso de sus movimientos a las tropas de la reina fueron fusilados conforme a un bando publicado el 24 de

³⁷⁷ Merece la pena contraponer los partes liberal y carlista, tal como hace CORDOBA, Op. cit., tomo I, págs. 238-245 y 358-362 para ver la diversa importancia dada a esta acción por cada uno de los contendientes.

³⁷⁸ Cfr., PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 802-804; CORDOBA. Op. cit., tomo I, págs. 249-250. El rigor contra los que se acogían a indulto no era tampoco una buena política, pues los carlistas lo utilizaban para convencer a sus hombres de que tan solo se trataba de un engaño de los liberales para asesinarlos a mansalva. Mendizabal encargo a Palarea el 21 de diciembre del mando de la provincia de Castellón de la Plana con seis batallones y dos escuadrones, y a Noguera de Teruel, con cinco batallones y dos escuadrones.

noviembre,³⁷⁹ y en represalias Nogueras ordeno fusilar a la madre de Cabrera. El gobernador de Tortosa, ciudad en la que esta se hallaba presa, "no creyéndose facultado para hacer expiar a la madre del cabecilla Cabrera las atrocidades cometidas por su hijo", pidió a Mina que confirmase esta disposición, como hizo el 13 de febrero.³⁸⁰ No era la primera vez que se tomaba una medida de este tipo, y probablemente si esta disposición alcanzo eco incluso fuera de nuestras fronteras fue porque no era Cabrera persona capaz de dejar impune semejante tropelía. De entrada, fueron pasadas por las armas cuatro mujeres de liberales que tenía detenidas como garantía de la vida de su madre, y la carta dirigida a la Reina por el marido de una de ellas, el coronel Fontiveros, publicada en la prensa de Madrid, causo un fuerte efecto en la opinión pública: "¿Pero acaso, señora, se ha inmolado esta víctima por el cabecilla Cabrera? No señora, no. Mi inocente esposa ha sido asesinada por el despotismo más atroz, en que hemos degenerado, de algunos hombres que bajo la máscara de buenos españoles, no quieren más que la ruina del trono de Isabel II y la de los liberales honrados." Aunque no creemos que Cabrera cumpliera su designio de fusilar hasta un total de treinta mujeres, es indudable que la guerra adquirió un carácter aún más sanguinario y que al gobierno le era prácticamente imposible justificar la postura de sus subordinados,

³⁷⁹ Los alcaldes que ayudaban a los cristinos eran fusilados por los carlistas, y lo que colaboraban con estos por los liberales, motivo por el que este puesto era muy poco deseado, y se llegaba a establecer, con tácito consentimiento de las respectivas autoridades, corporaciones que actuaban durante la ocupación carlista y otras que lo hacían durante la liberal.

³⁸⁰ Una narración pormenorizada de este hecho puede verse en CALBO Y ROCHINA, Historia de Cabrera, págs. 171-186; PIRALA, Op. cit., tomo II, pág. 83 y ss, que recoge como se la negaron todas sus peticiones, incluida la de recibir la comunión; y CORDOBA. op. cit., tomo II, págs. 270-334, con la narración de Pertegaz sobre como se comunicó la noticia a Cabrera y su reacción ante la misma. Más modernamente IRIBARREN, Espos y Mina, págs. 445-448 toca la responsabilidad indudable de este general en el fusilamiento, que se adaptaba bastante a su método de hacer la guerra.

por lo que Mina no tardó en presentar su dimisión y Nogueras fue relevado del mando.

A principios de marzo, Cabrera y Torner unen sus fuerzas para sitiarse Gandesa, pronto liberada por Iriarte, que el día 17 se apodera de los almacenes y hospitales construidos por los carlistas en la zona de Cherta. Las derrotas de Torner en Arnés y Ribarroja dieron lugar a que se disolviese la junta constituida por él, y a que buena parte de sus hombres se unieran a las filas de Cabrera, que veía así consolidada su autoridad, ya reforzada con el nombramiento de brigadier que le había otorgado don Carlos. Su objetivo se centra ahora en la fortificación de Cantavieja, donde establece su base de operaciones, y donde el 11 de mayo constituye una junta auxiliar gubernativa encargada de atender en el reparto y cobro de contribuciones, así como en el cuidado de los talleres, fábricas, etc. Ante el avance de los liberales sobre la Cenia, donde se había instalado una rudimentaria fundición de artillería, esta se trasladó también a Cantavieja, que con sus hospitales y depósito de prisioneros³⁸¹ pasaba a ser un punto de importancia vital. Una concentración de fuerzas carlistas, con ánimo de batir a Iriarte, se traslució en la retirada de este hacia Amposta, no sin perder algunas fuerzas en el camino, poniendo así de manifiesto la creciente pujanza de las armas carlistas, hecho que valió a Cabrera la faja de mariscal.

De nada sirvió que el gobierno reforzase de forma considerable el ejército del centro, puesto ahora a las ordenes del general Montes, pues aunque durante algún tiempo se intensificó la persecución de las partidas, el movimiento justista del verano de 1836 supuso la práctica paralización de las operaciones, quedando los carlistas dueños indiscutibles del campo, incrementando sus efectivos y potenciando las partidas de Cuenca. Montes, que

³⁸¹ Según CALBO Y ROCHINA. Historia de Cabrera, pág. 198, en el mes de junio de 1836 fue cuando tuvo lugar en El Maestrazgo el primer intercambio de prisioneros, hecho por Miralles.

presento su dimisión al no verse obedecido por la mayoría de las tropas, fue sustituido por Evaristo San Miguel, que no solo era uno de los famosos generales de la isla, sino también el autor del himno de Riego. Desde el primer momento sus movimientos se dirigieron a la conquista de Cantavieja³⁸², y aunque en una primera fase fueron dificultados por la expedición de Gómez, a la que el gobierno le ordeno perseguir, poco más tarde esta misma la facilitaba enormemente su misión, pues Cabrera, Quílez y Miralles abandonaron su teatro habitual de operaciones para seguir las visicitudes del general andaluz. El 30 de octubre, San Miguel toma Cantavieja y libera a los más de mil prisioneros hechos por Gómez antes de unirse a Cabrera.³⁸³

Grande fue sin duda este contratiempo para las fuerzas carlistas. Abandona la fortaleza sin apenas resistencia por parte de su guarnición antes de que pudiesen llegar las fuerzas de apoyo conducidas por Arévalo, el desamino se extendió en sus filas, celebrandose una junta de oficiales donde se decidió destruir los

³⁸² Evaristo SAN MIGUEL. Breves observaciones que el general D. Evaristo San Miguel somete al público imparcial sobre su conducta en el mando militar de Aragón y del ejército del Centro, Madrid, Miguel de Burgos, 1837, pág. 3: "La experiencia que había adquirido de esta guerra tan desoladora, me sugirio el plan de operaciones que desde el momento me propuse. Convencido de la imposibilidad de acabar materialmente con los facciosos, era mi proyecto perseguirlos incansablemente sin dejarles formar establecimientos en ninguna parte, circunscribir su territorio, reducirlos a las guaridas de sus montes, y sobre todo acabar con los puntos fuertes a cuya sombra cometían todo genero de exacciones y atrocidades".

³⁸³ Mediaron varias comunicaciones entre San Miguel y el gobernador carlista de la plaza sobre la suerte de estos prisioneros si se producía un ataque, pero finalmente los carlistas abandonaron Cantavieja sin tomar ninguna represalia contra los mismos. Según CALBO Y ROCHINA. Op.cit., pág. 254 esto se debió a la intervención a su favor de los jefes dejados por Gómez al cargo de su custodia y del brigadier miguelista Piñeiro. Para este autor la entrada de San Miguel en la plaza tuvo lugar el día 1º de noviembre, mientras que PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 136 la coloca el 30 de octubre, y CORDOBA. Op. cit., tomo II, pág. 149, el 31.

fuertes de Beceite y Valderrobles, próximo objetivo de San Miguel, que no se consideraban capaces de defender con éxito.³⁸⁴ De nuevo se cruza la expedición de Gómez en los designios cristinos, pues San Miguel recibe orden de impedir su vuelta a las provincias, viéndose así obligado a abandonar el acoso contra los carlistas aragoneses. Es más, a pesar de sus indudables éxitos al frente del ejército del centro, su fracaso en acabar con Gómez motiva su destitución a finales de diciembre, siendo reemplazado por el general Quiroga que, curiosamente, era otro de los antiguos compañeros de Riego.³⁸⁵

A pesar de estos fracasos, los carlistas terminaban el año con más de 7000 hombres en campaña, o sea, más del doble de los que contaban en las mismas fechas de 1835 (época también de crisis para los carlistas del Maestrazgo), y ello a pesar de las numerosas fuerzas unidas a Gómez, cuya expedición les supuso grandes perjuicios. Tal vez fueran las quejas que se proponía dar contra este general las que motivaron que Cabrera, al saber la pérdida de Cantavieja, no tratase de continuar su marcha hacia el Maestrazgo, emprendida a finales de octubre, sino que se dirigiese hacia el Norte para entrevistarse con don Carlos. Derrotado y herido en Rincón de Soto, a principios de diciembre, Cabrera debió su salvación al azar, y paso cerca de un mes reponiéndose de sus heridas, oculto en medio del territorio controlado por sus enemigos, hasta que a principios de enero de 1837 volvió a hacerse cargo de sus tropas.³⁸⁶

Prácticamente desde el mismo momento de su llegada son visibles los efectos del regreso de Cabrera, pues las tropas

³⁸⁴ CORDOBA. Op. cit., tomo II, pág. 153.

³⁸⁵ Cfr. SAN MIGUEL. Op. cit., pág. 1.

³⁸⁶ FERRER. Historia del Tradicionalismo Español, tomo XII, págs. 142 y ss; Clemente SAENZ GARCIA. "La noche triste del general Cabrera"., Celtiberia, 1973, núm. 45.

carlistas incrementan su actividad, emprendiendo diversas acciones. Aunque a finales de mes hubo de retirarse ante las tropas portuguesas de Borso, que le atacaron e hirieron en Torreblanca, una oportuna victoria obtenida por sus subordinados el 18 de febrero sobre el coronel Crehuet, reanimo la moral de sus tropas. Se produjo entonces un intento de Cabrera por humanizar la guerra, pues tras fusilar a Crehuet y 25 de sus oficiales se puso en contacto con varios jefes liberales comunicandoles su propósito de establecer un depósito de prisioneros en Ballestar y otro de heridos y enfermos en Benifassar, amenazando con fusilar a los cautivos si no respetaban estas posiciones. Pero sus palabras no fueron atendidas y en consecuencia, cuando a finales de marzo los restos de las tropas de Crehuet fueron sorprendidos en Pla del Pou, camino de Valencia, sus oficiales y sargentos fueron fusilados en Burjasot.³⁸⁷

Para poner freno a las divisiones entre los diversos jefes liberales, que perjudicaban notablemente el transcurso de las operaciones, Oráa fue nombrado en abril capitán general de Aragón, Valencia y Murcia. Su plan consistía en reducir la zona de actuación de los carlistas empujándoles hacia las montañas más escabrosas, para lo que empezó por reformar el ejército, en el que se habían producido numerosos actos de indisciplina, y poner fin a los abusos existentes en la administración militar. Poco antes de su llegada Forcadell iniciaba una expedición en la que ocupó Orihuela (donde formó un batallón de 500 voluntarios), Elche y otros puntos, recogiendo un abundante botín, parte del cual pudo ser recuperado por Oráa al sorprender a su retaguardia en Chulilla. Más grave fue la pérdida de Cantavieja, que el 25 de abril paso a

³⁸⁷ Según los historiadores liberales Cabrera y sus oficiales se entregaron en Burjasot a un opíparo festín para celebrar la victoria, e hicieron fusilar a los prisioneros en medio de una borrachera. Esta versión fue contestada por el general carlista en CORDOBA. Op. cit., pp. 199-203, que desmiente la existencia de este banquete y pone los fusilamientos en relación con el tipo de guerra que entonces se practicaba.

manos de Cabañero, que se apodero de ella en una noche tempestuosa gracia a la colaboración de algunos carlistas de la plaza. Los ataques de Cabrera sobre San Mateo y Miralles sobre Benicarlo impidieron a Oráa marchar de inmediato a recuperar esta interesante población, donde los carlistas volvieron a colocar sus fábricas y almacenes. Siguieron varios movimientos de ambos ejércitos, siendo de destacar el sitio puesto por Cabrera a Gandesa, que de nuevo hubo de ser levantado.

No tardo la guerra del Maestrazgo en ser perturbada por una nueva expedición, la encabezada por don Carlos, y al igual que en la de Gómez no parece que su paso fuera de excesiva utilidad para las tropas carlistas, pues si bien es cierto que el ejército de Cabrera adquirió una respetabilidad de que había carecido hasta entonces, y que en la junta de gobierno nombrada el 1º de agosto por el pretendiente se integraron numerosas personas de prestigio, no lo es menos que sus tropas fueron batidas cuando en unión a las expedicionarias se encontraban acantonadas en Chiva. Además, tras la dispersión de Aranzueque, Cabrera fue sorprendido en Arcos de la Cantera, donde se había detenido para proteger al general Sanz y otros rezagados, perdiendo ocho compañía de cazadores, "que sin disputa pueden llamarse la flor del ejército", como él mismo reconocía en su parte.³⁸⁸

Los planes de Oráa para recobrar Cantavieja fueron detenidos por el Gobierno, que le ordeno ponerse en contacto con Espartero para hostilizar el regreso de la expedición Real. Por si fuera poco la deplorable impresión que causo en la opinión pública renunciar a una acción para la que se habían hecho cuantiosos preparativos, Oráa fue hostilizado por Cabrera cuando se dirigía a Teruel, tomando el combate nuevas dimensiones cuando el jefe carlista advirtio que la retaguardia liberal iba mandada por Noguerras, que

³⁸⁸ CORDOBA. Op. cit., tomo III, pág. 518.

considerando su situación excesivamente comprometida obtuvo tras la batalla permiso para retirarse a Zaragoza.³⁸⁹

A mediados de noviembre las fuerzas carlistas de Aragón recibieron un inesperado refuerzo, pues se incorporaron a las mismas algo más de 1000 hombres pertenecientes a los batallones formados por Zaratiegui en Castilla, y que en la retirada de su expedición habían quedado aislados en los pinares de Soria. Destinados al bloqueo de Morella, fueron precisamente soldados de esta brigada castellana quienes en la madrugada del 26 de enero de 1838 escalaron las murallas de la plaza, sorprendieron la guardia, y dieron lugar a que fuese ocupada por sus compañeros.³⁹⁰ Caía pues en poder de los carlistas la misma ciudad que había sido su capital en el alzamiento protagonizado a finales de 1833 por el barón de Hervés, fortaleza que ya había hecho valer sus fortificaciones durante la guerra de Sucesión, y que no tardaría en jugar un destacadísimo papel en la contienda. Un día más tarde Cabrera se apoderaba de Benicarló tras un breve sitio. El 31 es Cabañero quien amaga sobre Teruel, dándose una acción de resultado indeciso.

La situación empezaba pues a inclinarse a favor de los carlistas, y Oráa ofició al gobierno el 31 de enero contándole la desfavorable evolución de la guerra, pidiéndole hombres y medios, y anunciando se proponía esperar hasta la estación adecuada para recuperar Morella, pero al parecer las autoridades solo se apresuran a enviarle la respuesta, y no a satisfacer sus demandas.³⁹¹

³⁸⁹ Cfr. CORDOBA Op. cit., tomo III, págs. 76-81, PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 880-881.

³⁹⁰ La narración de estos acontecimientos puede verse en CORDOBA. Op. cit., tomo III, págs. 116-134; PIRALA. Op. cit., tomo III, págs. 28-35.

³⁹¹ Marqués de SAN ROMAN. Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia. Campañas del general Oráa (1837-1838). Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1884, tomo II, págs. 46-52.

El 2 de marzo San Miguel levanta el nuevo sitio impuesto por los carlistas a Gandesa, pero comprendiendo la imposibilidad de mantenerla opta por evacuar a su guarnición y habitantes a Zaragoza, dejando la plaza en poder de Cabrera. El 5 de marzo es Cabañero quien, en uno de los golpes a los que era tan aficionado, trata de apoderarse de Zaragoza, empresa para la que esperaba contar no solo con los tres mil hombres de su columna, sino también con el apoyo de los carlistas locales. Pese a que en los primeros momentos todo se desarrolló según lo previsto, no tardaron en reaccionar la guarnición y nacionales, rechazando a los intrusos y haciendo más de setecientos prisioneros. Como ha estudiado el profesor Asín, la coyuntura fue aprovechada por los progresistas para perseguir a los sectores más moderados del liberalismo, y así tuvo lugar el asesinato del general Esteller, al que se acusó falsamente de esta en connivencia con Cabañero.³⁹² Como dato curioso cabe reseñar que pese a no existir aun un acuerdo para el intercambio de prisioneros, a finales de mes liberales y carlistas efectuaron el canje de los que uno y otro bando habían hecho en Zaragoza.³⁹³

Obligado por O'Donnel a levantar el sitio de Lucena, Cabrera se desquitó sobradamente en la segunda mitad de abril, en que se apodera de Calanda, Alcorisa y Samper. Su táctica se dirigía ahora a conquistar todos los puntos fortificados, a los que protegía con las correspondientes guarniciones, siendo su último objetivo extender sus líneas en dirección a la corte, que se proponía circunvalar. El 30 de abril los legitimistas conquistan Cañete (Cuenca), y presentan combate en campo abierto a las tropas de Azpiroz, que hizo más de trescientos prisioneros, pudiendo

³⁹² Francisco ASIN REMIREZ DE ESPARZA. La cincomarzada. Zaragoza, Ibercaja, 1990. Este crimen, cometido con una completa pasividad de las autoridades civiles, permaneció impune hasta hasta 1844, en que tras la caída de Espartero varios de sus autores fueron condenados a muerte.

³⁹³ PIRALA. Op. cit., tomo III, pág. 44.

refugiarse el resto en la fortaleza que acababan de tomar. En mayo, después de acoger en sus filas al conde de Negri y a los restos de su desgraciada expedición, Cabrera se ocupa en recorrer los principales puntos de su línea, acantonando fuerzas en Mirambell, Alcalá de la Selva, Camarillas, Crivillen, Rubielos y Cantavieja, y haciendo trabajar al máximo sus fábricas para preparar la defensa de Morella, para cuyo ataque estaba tomando Oráa las oportunas disposiciones, si bien los movimientos no se iniciaron hasta el mes de julio. De esta batalla iba a depender el futuro de la guerra en el Maestrazgo, pues si los carlistas no eran capaces de mantenerse podía darse por perdido todo lo avanzado en el último año y, si eran los liberales quienes tras concentrar todas las tropas disponibles habían de retirarse, no cabía duda de que la iniciativa militar quedaría por completo en manos de las tropas realistas.

V.3.4. La guerra en Cataluña

La oleada de anticlericalismo que inunda Cataluña en julio de 1835, supone sin duda un marcado favor de los progresistas a los partidarios de don Carlos. Los hechos se inician el 22 de julio en Reus, cuando la muerte de varios urbanos a manos de los carlistas exaspera las iras de los liberales, que incapaces de tomar venganza en sus enemigos armados, desvían su atención hacia los religiosos, quemándose varios conventos y asesinandose a buena parte de sus moradores.³⁹⁴ El 25 el escenario se traslada a Barcelona, donde

³⁹⁴ Según PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 619 a uno de los milicianos "se dijo que le crucificaron y le sacaron los ojos por mandato de uno de los frailes que iban con los carlistas", justificándose así el ataque contra los mismos. Esta versión, que es la aducida por los textos liberales de la época, se ha recogido con demasiada facilidad hasta nuestros días, como puede verse en FONTANA. La Revolución liberal, pág. 115. Por nuestra parte pensamos que se trata de un rumor como el que causó la muerte de los prisioneros carlistas de la ciudadela de Barcelona en enero de 1836, y que entra dentro de la "dinámica del miedo y la conspiración" gracias a la cual se produce frecuentemente el avance de las revoluciones, pues no es lógico que un fraile aconsejara

perecen varias comunidades ante la completa pasividad de las autoridades³⁹⁵ En los días siguientes el movimiento se extiende por toda Cataluña y desborda sus planteamientos iniciales, en un proceso que culminará con la destrucción de la fábrica de los Bonaplata, en cuya defensa mueren más de quince urbanos, "y entre ellos algunos que habían capitaneado los días anteriores los grupos que incendiaron los conventos". La situación, ya peligrosa para los propios progresistas, que en día sucesivos utilizaron la milicia para acabar con los sublevados,³⁹⁶ no hizo sino animar a cuantos deseando el triunfo de don Carlos habían permanecido hasta entonces al margen de la guerra, como recoge Ferran de Sagarra al hablar de su abuelo, secretario de la Junta carlista del Principado: ¿Com fou que s'hi enrolà? L'avi era pregonament religiós, i no pogué resistir el trasbalsament que, en els seus ideals, li ocasionaren la infàmia cruel i el vandalisme de la crema i el saqueig dels convents i els assassinats dels frares el 25 de juliol del 1835"³⁹⁷

Un mes más tarde, la llegada de la expedición dirigida por el general Guergué sirvió para canalizar los descontentos, y las filas legitimistas se engrosaron rápidamente, hasta el punto

crucificar a un liberal, ya que hubiera sido ponerle al mismo nivel que a Cristo. Obsérvese como el propio Piralá opta por un "se dijo" y no por la afirmación rotunda que se ve en los panfletos sobre el tema.

³⁹⁵ Una descripción más pormenorizada de estos hechos en PIRALÁ. Op. cit. tomo I, págs. 620 y ss; Ferran de SAGARRA I DE SISCAR. La primera guerra carlina a Catalunya. (Contribució al seu estudi). EL comte d'Espanya i la Junta de Berga. Barcelona, 1935, tomo I, pág. 71, donde se recoge como vivió estos hechos una familia carlista; Jesús LONGARES ALONSO. "Los religiosos de Barcelona cuando la quema y exclaustación (1835)". Boletín de la Unviersidad de Granada, 1977-1978, Núms. 4-5, págs. 363-389.

³⁹⁶ PIRALÁ. Op. cit., tomo I, pág. 631.

³⁹⁷ SAGARRA. Op. cit., tomo II, pág. 173, que recoge como todavía en esta fecha era suscriptor de El Vapor, y Libertad y orden.

que a principios de noviembre el ejército carlista del principado contaba con más de 22.000 hombres, cifra que no volvería a alcanzar en toda la guerra. La entrada de estas tropas regulares no hizo cesar la actividad de las partidas, y así, el 14 de septiembre, Tristany e Ibañez entran en Calaf tras derrotar a la columna que acudía en socorro de la plaza. El día 20 Roset, que con unos quinientos hombres se había hecho fuerte en el castillo de Guiméra, se vió obligado a capitular ante las tropas del coronel Niubó, que fusilo in situ al jefe y treinta y tres subordinados. Otros más, hasta un total de 71, fueron ejecutados en diversos puntos del Principado, a fin de dar ejemplo a los levantiscos.³⁹⁸ Se suceden por estos días los éxitos de Tristany, contrapesados por la derrota del Llard de Copons y Masrox en San Quintín a finales de octubre. Pero lo más significativo de la intensa actividad bélica que puede observarse hasta finales de año es la consolidación de las partidas, que forman cada vez grupos más numerosos, y el control territorial que los carlistas van adquiriendo sobre diversos puntos, siendo ahora los cristinos quienes tienen que tratar de desalojarlos de diversas poblaciones.³⁹⁹

La división entre los jefes carlistas se aumenta aún más con la salida de Guergué, pues pese a haber nombrado como sucesor al general Brujó, también el coronel Torres se creía legitimado para ocupar el puesto, lo que hizo necesaria la intervención de don Carlos a favor del primero. Mientras tanto, Mina había sido designado nuevo capitán general del Principado en sustitución de Llauder. Siguiendo su costumbre, el 29 de noviembre promulgó un bando durísimo donde declaraba toda la región en estado de sitio y anunciaba haría pasar por las armas a cuantos colaborasen con los facciosos, cuyos parientes serían confinados y responderían con sus bienes de los daños que pudiesen ocasionar. Además. si estos bienes no fuesen suficientes para resarcir los daños causados, "se hará

³⁹⁸ PIRALA, Op. cit., tomo I, pág. 759.

³⁹⁹ MUNDET. La primera guerra carlina a Catalunya, pág. 111.

un reparto proporcional según sus haberes, entre los notoriamente desafectos al gobierno de S.M. la reina, hasta completar la cantidad determinada, cuya calificación de desafectos se hará por los ayuntamientos respectivos"⁴⁰⁰

En los últimos días de 1835 las operaciones se centran en torno al santuario de Nuestra Señora del Hort, donde Samsó había establecido un hospital y depósito de prisioneros varios meses atrás, y al amparo de cuyas formidables posiciones los carlistas podían organizar sus fuerzas. Pero aparte de su significación militar, el sitio de Nuestra Señora del Hort daría lugar a nuevas algaradas en Barcelona, pues el 29 de diciembre El Guardia Nacional publicaba una comunicación de Mina donde hacía saber que "uno de nuestros prisioneros se fugo de los enemigos la noche anterior, tirándose por los derrumbaderos, y por su declaración resulta que aquéllos, atropellando todas las leyes de la guerra, fusilaron a 33 de los prisioneros que tenían en su poder, incluyendo en este número a todos los oficiales; de consiguiente, si esto es así, las medidas sucesivas que pienso dictar, los contendrán para en adelante".⁴⁰¹ No parece que en Barcelona se diera gran importancia al "si esto es así", pues a pesar de que no lo era la noticia empezó a correrse como cierta y a encrespar los ánimos. La cuanto menos pusilánime actuación del segundo cabo, Antonio María Alvarez, y la decisión de los comandantes de la guardia nacional de contener los excesos, menos el de ser fusilados los prisioneros facciosos, pues esta era la voluntad general, dió como resultado el asesinato de más de cien prisioneros carlistas que se hallaban repartidos entre la ciudadela, Atarazanas, Canaletas y el Santo Hospital.⁴⁰²

⁴⁰⁰ PIRALA. Op. cit., tomo I, págs. 770-771.

⁴⁰¹ Cit. por MUNDET. Op. cit., pág. 121, que hace un seguimiento de la noticia.

⁴⁰² PIRALA, Op. cit., tomo I, págs. 854 y ss. Al día siguiente del asalto de la ciudadela se presento allí un grupo de milicianos que manifesto a Pastors ser "una comisión de los nacionales que iba a enterarse de si habían sido o no ejecutados

Mientras tanto la lucha continuaba en torno al Santuario, donde por orden de Brujó se van a ir concentrando casi todas las tropas carlistas de Cataluña. Pero los cristinos también han concentrado las suyas, y al fracasar en su intento de que los sitiadores reciban nuevos refuerzos buena parte de los legitimistas abandonan la empresa. El 23 de enero la guarnición trata de escapar de la plaza, pero el enemigo es advertido por los gritos de los prisioneros (que no habían sido fusilados), y tan solo un pequeño grupo logra su propósito. A los cuarenta heridos asesinados por los liberales al ocupar el hospital, hay que añadir ahora el fusilamiento de los ciento setenta capturados durante la huida. Sin duda el hecho de que entre los ocupantes hubiera buena cantidad de milicianos y cuerpos francos, unido al ya característico modo de hacer la guerra practicado por Mina, explica unos excesos difícilmente justificables: "Yo subí en compañía del coronel Luna y otros oficiales, al fuerte...Yo vi por mis ojos entre muchas escenas bárbaras, una, y es: una mujer de un faccioso después de matarle su marido que lo tenía tendido a su lado, y estaba sentada con un niño de teta y dos de 5 y 7 años a su lado, pasó uno del Batallón de pep den po, se para y le dice (tu també eres facciosa?, yo acabaré d'en tots bosaltres), tira un tiro a la cabeza y la deja, cayéndole el niño de teta llorando un largo trecho".⁴⁰³ Mención aparte merece la muerte de Miralles, narrada también por el mismo testigo: "A las 10 condujeron á Miralles comandante de la facción y a su mujer á S. Lorenzo cuando los vi en el camino ella ya hiba descalsa. alas 2 se fusiló á Miralles y después fue arrastrado y le cortaron los huesos. alas 2 subí al fuerte areconocerlo, y vi afusilar a los facciosos que estaban en la casa de la enfermería"⁴⁰⁴

los malvados, como deseaban y merecían". En estos sucesos se pone de nuevo en evidencia la fuerza del rumor como instrumento de agitación revolucionaria.

⁴⁰³ Según un manuscrito de Garcia Ripoll citado por MUNDET Op. cit., pág. 129.

⁴⁰⁴ Ibidem, pág. 128.

Como si trataran de compensar esta pérdida, a pesar de lo adverso de la estación los carlistas van a desarrollar una gran actividad. A finales de febrero, Torres sorprende a parte de una columna de Azpiroz en Perutillo, haciendo más de 500 prisioneros. Los esfuerzos se dirigen a tratar de conseguir un nuevo centro de operaciones, pero a pesar de éxitos parciales los puntos ocupados han de ser rápidamente desalojados ante la presión de las tropas liberales, y las rencillas existentes entre los diversos jefes originan el cansancio y el desaliento de los pueblos y los voluntarios. El 7 de marzo de 1836 la Junta de Cataluña envía una representación a don Carlos haciéndole ver el estado del Principado y pidiéndole enviase un jefe de prestigio, apoyado por una nueva expedición.⁴⁰⁵ Y la verdad es que esta es una crítica que podría hacerse al ejército carlista del Norte, pues no cabe duda que una nueva expedición a Cataluña podría haber sido más beneficiosa que muchas de las emprendidas posteriormente. Pero aunque esta no tuvo lugar, no por ello los catalanes fueron abandonados a su suerte, pues el 2 de junio de 1836 don Carlos procede a formar una nueva junta y nombra otro comandante general: Maroto.

Cruel y despiadada, como había sido desde sus mismos inicios, como lo fue anteriormente durante el trienio, la lucha seguía su curso. El 28 de mayo era derrotado por Niubó, y fusilado pocos días más tarde, uno de los más prestigiosos jefes carlistas, Antonio Borgés, cuyo puesto es ocupado por su hijo José, que años más tarde sufriría la misma suerte. A finales del mismo mes, Torres emprende la retirada hacia Navarra con las tropas que aun le quedaban de la expedición Guergué, sin duda las mejor instruidas del Principado, pero es sorprendido entre Huesca y Barbastro y fusilado poco después en Jaca.⁴⁰⁶ Por su parte, Tristany derrota el 7 de junio

⁴⁰⁵ El texto, procedente del fondo Carlista de la BRAH, esta reproducido en PIRALA. Op.cit., tomo II, págs. 4-6.

⁴⁰⁶ Torres pertenecía al ejército carlista del Norte, con el que regía el Convenio Elliot, que el había respetado durante su estancia en Cataluña, por lo que su muerte, al igual que la de

a un destacamento de milicianos de Solsona que custodiaba el correo, y cuya ejecución fue vista en la ciudad como un castigo divino a sus numerosas irreverencias.⁴⁰⁷ Un miembro de la junta carlista, Domingo de Caralt, es hecho prisionero y fusilado en el mes de julio.⁴⁰⁸ Pero las facciones continuaban, acrecentando cada vez más su poderío sobre la montaña, y el 12 de julio Mina daba una circular contra "la apatía criminal y punible que en general se nota en los pueblos".⁴⁰⁹

Por fin, el 31 de agosto de 1836, se produce, a través de Francia, la llegada del general Maroto. Con él se incorporan también el brigadier barón de Ortafá, que iba como su segundo, el exintendente de Cataluña en tiempos de Fernando VII don Pedro de Alcantará Díaz de Labandero, nombrado por don Carlos para el mismo empleo y el de vicepresidente de la Junta del Principado, y Blas María Royo, que ya conocía la región por haber sido jefe de estado mayor de Guergué. A sus ordenes quedaba un ejército reducido a unos 11.000 hombres y cuya instrucción, si de tal puede hablarse, dejaba mucho que desear. El 7 de septiembre Maroto daba comienzo al asedio de Prats de Lluçanès, que se vió obligado a levantar ante la derrota de las fuerzas que trataron de impedir la llegada de una columna de socorro. Sin desanimarse por ello, dedicó los días siguientes a instruir los batallones que estaban a sus inmediatas

O'Donnell en la ciudadela de Barcelona, era una de las múltiples transgresiones de que fue objeto este tratado.

⁴⁰⁷ Cfr. MUNDET, Op. cit., pág. 156.

⁴⁰⁸ "Había muerto un carlista...como antes hubiera podido morir un patriota en lucha contra los franceses, o un realista en el momento de quitar las lápidas de la Constitución de algún pueblo, o un apostólico frente a los absolutistas tibios", escribe Antonio MARTI COLL. Domingo de Caralt. Caja de Ahorros de Mataró, 1965, pág. 162 en una de las no muy abundantes biografías disponibles sobre los jefes del carlismo catalán. Sin embargo, este autor, en lo que se refiere a la guerra de 1833-1840, confunde en ocasiones a Caralt con uno de sus hijos.

⁴⁰⁹ PIRALA, Op. cit., pág. 40.

órdenes, "y estableció en ellos tan rigurosa disciplina en ocho días...que no se vió mejor en la División de vanguardia, formada después por el conde de España".⁴¹⁰ Pero no parece que le sirviera de mucho, pues el 4 de octubre era derrotado y muerto en San Quirico el barón de Ortafá, en una acción cuyo resultado fue atribuido por los catalanes a no haber sido socorrido a tiempo por Maroto.⁴¹¹

Más no fue la oposición de los jefes catalanes, que no nos consta llegara a producirse, lo que motivo la salida de este general de Cataluña, sino el hecho de considerarse traicionado por no haber recibido los recursos con que esperaba poder contar cuando abandono Navarra. Así, tras hacer al intendente peticiones de armamento y uniformes totalmente imposibles de cumplir, Maroto abandono el Principado el día 5 de octubre con el pretexto de marchar a ver a don Carlos para notificarle la verdadera situación de la guerra en el aquel territorio, cumpliendo así "mi propósito de dejar el mando de las fuerzas catalanas...no siendo de mi caracter llevar una vida desastrosa y digna solo de un capitán de bandoleros".⁴¹² Nada tiene pues de extraño que los catalanes abominaran de un jefe que les había dejado abandonados, y que en la corte de don Carlos no se mirara con buenos ojos a quien había puesto tan poco de su parte para cumplir la misión que le estaba

⁴¹⁰ ~~Noticia de la última guerra civil~~, pág. 101. El autor considera que esto era debido a que estos cuerpos habían sido ya ordenados por Torres.

⁴¹¹ Las diferentes versiones de este hecho pueden verse en MAROTO, Vindicación, págs. 91-92, recogida casi textualmente por PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 50; Noticia de la última guerra civil, pág. 102, y MUNDET. Op. cit., pág. 162.

⁴¹² MAROTO. Vindicación, pág. 92. Merece la pena contrastar esta frase con la de Díaz de Labandero al notificarle que no podía facilitarle los recursos que pedía: "en medio de las amarguras que nos aquejan y de los inminentes riesgos que constantemente nos rodean, habremos llenado nuestros deberes con los sacrificios de nuestras personas hasta el compromiso de nuestra existencia", PIRALA, Op. cit., tomo II, pág. 1077.

encomendada.⁴¹³ Como era de suponer, los liberales se animaron con la salida de Maroto, que fue sustituido por el general Royo, y trataron de exterminar a los carlistas aumentando el rigor contra los pueblos, como hizo Gurrea en Pinós, "que sufrió la misma suerte que cupo a Castellfollit durante la segunda etapa constitucional".⁴¹⁴

Progresivamente imposibilitado por una enfermedad que no tardaría en llevarle a la tumba, Mina era sustituido interinamente por el general Serrano, que de noviembre de 1836, a febrero de 1837, llevo a cabo una visita de inspección cuyo resultado fue comprobar como los carlistas controlaban la mayor parte de la montaña catalana, mientras que los liberales estaban reducidos a la posesión de plazas fortificadas, frecuentemente asediadas por los carlistas. El aprovisionamiento de víveres, las comunicaciones, los viajes, debían hacerse con una fuerte protección militar, absorbiendo así buena parte de las energías del ejército cristino. Además, los movimientos de estas columnas estaban perennemente controlados por los carlistas, que las hostilizaban a placer.⁴¹⁵ Para hacer frente a esta situación la comisión de guerra de la junta de armamento trato de potenciar la adopción de un nuevo plan de operaciones, que se publico bajo el nombre de Proyecto de pacificación de la montaña, donde se observaba como los carlistas se apoyaban con preferencia en el trozo comprendido entre los distritos de Manresa, Berga, Seo de Urgell y Solsona, al igual que había ocurrido en 1640 y durante la guerra de Sucesión, lo que se atribuía tanto a las características de un terreno lleno de

⁴¹³ Ni que decir tiene que Maroto, que dedica poco más de una página de su Vindicación a explicar su mando en Cataluña, considera que todo se debía a los manejos de sus enemigos. Como ha escrito acertadamente MUNDET. Op. cit., pág. 151 "su actuación aquí reflejará perfectamete su caracter inestable, atraviliario, maniático y con visos de complejo de superioridad"

⁴¹⁴ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 52.

⁴¹⁵ MUNDET. Op. cit., pág. 179.

bosques, quebradas y montañas, como al "ciego y obcedado fanatismo de los habitantes".⁴¹⁶ El remedio propuesto consistía en establecer una junta de pacificación en cada distrito, garantizar las comunicaciones, y establecer una serie de guarniciones compuestas a partes iguales por soldados y nacionales del país, y donde se obligaría a residir a los campesinos de cierta posición. Los molinos que no pudieran ser protegidos debían ser inutilizados, y batidos los bosques que servían de refugio a los carlistas, formandose padrones con los nombres de los que se hubiesen unido a la facción. El fin que se pretendía con todo esto era imposibilitar la existencia de grandes partidas, obligandolas a subdividirse para hallar la subsistencia. Los labradores recibirían armas para hacerles frente, y en caso contrario serían duramente castigados, mientras que se esperaba que los actos de desesperación que pudieran cometer los legitimistas fueran suficientes para que el campesino no les "mirara ya como soldados carlistas, sino como verdaderos salteadores de camino y asesinos dedicados solamente a retardarle el dulce y ansiado goce de la paz, y el renacimiento de su antigua y perdida libertad".

A principios de 1837 Tristany armaba a los pueblos, cuyos habitantes, al igual que en Norte, los abandonaban a la llegada de las tropas liberales, para luego hostilizarlas en su retirada, acudiendo como somatén al toque de campanas. El 18 de febrero, derrota en Panadella a una columna de mil hombres que al mando del coronel Oliver estaba destinada a proteger un convoy. El resultado es la liberación de cerca de 600 prisioneros y el fusilamiento de 214 francos y peseteros, tropas a las que nunca se solía dar cuartel. No son sin embargo muy numerosas las acciones en esta época, pues Royo esta disciplinando el ejército y se pasa de una

⁴¹⁶ Proyecto de pacificación de la Montaña, o sea asegura el exterminio de la facción carlista que la infesta, nacido de la naturaleza del país o de lo que nos indica la actuación de los mismos facciosos. Barcelona, Viuda e Hijos de Gorchs, 1837, pág. 2.

guerra de guerrillas muy móviles y con acciones constantes, a otra donde los encuentros resultan más distanciados.

A mediados de abril los carlistas se concentran sobre Solsona, de la que deseaban apoderarse a fin de conseguir una capital a cuyo amparo pudiera establecerse la Junta y sus dependencias. El sitio fue largo, pues aunque el 20 los carlistas lograron penetrar en la ciudad, la resistencia continuaba cuando a principios de mayo varias columnas liberales acuden en su socorro. Una de ellas, la del coronel Niubó fue batida en las cercanías de Guisona, salvándose tan solo unos 300 hombres de los 2000 que la componían, pero Meer y Azpiroz consiguieron romper el cerco.⁴¹⁷ Sin embargo, dadas las dificultades que planteaba su defensa, optaron por recoger la guarnición y los vecinos más marcados por su liberalismo, abandonando Solsona en manos de los carlistas, no sin antes prenderla fuego. En las mismas fechas los realistas ocupaban Oliana, Peramola y Organyá, quedando de esta forma en sus manos la línea del Segre entre Ponts y Seu de Urgell.⁴¹⁸ Un aspecto positivo de estas victorias fue el inicio de negociaciones entre Royo y Meer para el establecimiento del convenio Elliot, que empezó a aplicarse oficialmente desde el mes de julio.⁴¹⁹

No tardó mucho en producirse la entrada en Cataluña de la expedición Real, y si es cierto que su actividad en el Principado no supuso ninguna ventaja para las armas de don Carlos, no lo es menos que a su paso reorganizó los cuadros carlistas, estableciendo las bases de la época de prosperidad que se vivió en los meses siguientes. En respuesta a las peticiones de la junta, que pidió la destitución de Royo, el pretendiente nombró al mariscal

⁴¹⁷ Según PIRALA. Op. cit., esta derrota debe ponerse en relación con la traición de Ramón Salviá, su jefe de estado mayor, que se pasó a los carlistas.

⁴¹⁸ MUNDET, Op. cit., pág. 195.

⁴¹⁹ MUNDET. Op. cit., págs. 196 y 221.

Urbiztondo, que marchaba agregado a la expedición, nuevo comandante general de Cataluña.⁴²⁰ Con él quedaron varios heridos y enfermos de la expedición Real, que utilizó como punto de apoyo para iniciar sus operaciones. Su plan de campaña era apoderarse de toda la alta montaña, asegurandola por medio de una línea de puntos fortificados, y logrando así estabilizar las comunicaciones con Francia. Los inicios no pudieron ser mejores, pues el 12 de julio capitulaba Berga, que al estar mejor protegida que Solsona se transformará en la nueva capital del carlismo catalán, y el 13 lo hacía Gironella. El 14 las tropas de Meer le obligan a suspender el bloqueo de Prats, que es abandonada por los liberales, al igual que Bagá y Tuixén. A finales de mes se toma Ripoll, donde existían importantes fundiciones y talleres de armas, y cuyas fortificaciones son demolidas. Pero el 29 sus subordinados son derrotados en Capsa-Costa, viendose obligado a abandonar el sitio de San Juan de las Abadesas.

Tras este fracaso, Urbiztondo emprende la reorganización del ejército, creando una brigada de operaciones compuesta por un batallón expedicionario y otro de soldados pasados de las filas liberales durante los últimos encuentros. Un batallón de catalanes fue agregado a esta fuerza a fin de mejorar lo antes posible su instrucción, pero esto no evitó que surgieran recelos en el ejército, que vió como daba preferencia a estas tropas sobre las que habían mantenido el peso de la guerra. Un mes más tarde fracasa en un nuevo intento ante San Juan, y en septiembre, ante las reiteradas reclamaciones del ministerio, se ve obligado a dejar salir las tropas expedicionarias, contratiempo unido a la deserción que experimenta el batallón de pasados. Sus crecientes disensiones con la junta coinciden con la resuelta actuación de Meer contra los

⁴²⁰ Según MUNDET. Op. cit., pág. 210, las disensiones entre Royo y la Junta se debían a que aquel deseaba la destrucción del ejército enemigo mediante la guerrilla, la sorpresa y el dominio del terreno, mientras que la Junta quería que se conquistasen ciudades. Sería pues, en cierta forma, un cambio de táctica similar al que tuvo lugar en el Norte tras la muerte de Zumalacárregui.

revolucionarios, a quienes consideraba como verdaderos culpables de los éxitos carlistas.⁴²¹ Así, el 14 de octubre, entra en Barcelona, alterada por los progresistas con motivo de las elecciones, y en una versión catalana del pronunciamiento de Aravaca restablece el orden y disuelve a la milicia nacional. "Para el carlismo combatiente el golpe fue certero. Fue efectivamente, la torna del 25 de julio y con él se cerraba el periodo iniciado en aquella fecha, que había provocado el compromiso más o menos efectivo con el carlismo de muchos que hasta entonces se habían mantenido retraídos o indiferentes"⁴²²

Más no fue esto lo que afectó por entonces al carlismo, sino las cada vez más visibles y públicas desavenencias entre Urbiztondo y la Junta, que tuvieron que ser desmentidas en repetidas ocasiones. Una sorpresa liberal sobre el acantonamiento de Urbiztondo, el 21 de octubre, dió lugar a quedar en manos enemigas una exposición de este a don Carlos que contenía durísimas críticas contra el ejército y la junta. El suceso no pudo ser más desgraciado, pues a finales de 1837, tras haber previsto la destitución de Urbiztondo y su sustitución por Segarra, la negativa de este hizo que la junta se replanteara su actitud, y estaba dispuesta a ponerse incondicionalmente a disposición del comandante general, permitiéndole que destituyese a aquellos de sus miembros que creyese necesario, cuando la prensa liberal dió a la luz los documentos perdidos un par de meses antes.⁴²³ Ante los juicios

⁴²¹ Según Meer eran "los desordenes que ocurrían en las grandes poblaciones, lo que contribuía en gran manera a engrosar las filas carlistas, en las que fueron a refugiarse muchas personas influyentes, para sustraerse a la persecución y peligro a que se veían expuestas, a pretexto de la opinión política que se las atribuía". PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 810.

⁴²² MUNDET. Op. cit., pág. 242.

⁴²³ ~~Noticia de la última guerra civil~~, págs. 32-34. El texto de la exposición de Urbiztondo en PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 1190-1193. Una extensa relación de estos hechos, con documentación de la Junta de Berga, en MUNDET, Op. cit., págs. 250 y ss.

emitidos por Urbiztondo, era ya imposible su continuación en el Principado. Así se lo hizo saber la junta, y así lo entendió él mismo, que cruzó la frontera francesa el 2 de enero de 1838.

No fueran muchas las acciones que se dieron durante el mando de Segarra, pues tras intentar sorprender al barón de Meer cuando volvía de llevar un convoy a Cardona, quedó convencido de la imposibilidad de conseguir ningún éxito sin instruir debidamente al ejército, labor a la que se dedicó con entusiasmo. El 18 de marzo Meer se apodera de Ripoll, cuya guarnición se retira sin combate, pero el 29 son los carlistas quienes triunfan en Suria, y el 9 de abril en Sant Quirse. A finales de mes, tras una breve defensa, capitulan los realistas que defendían el castillo de Orís, y en junio se abandona el fuerte de Ager, sin que por ello pueda decirse que los liberales logran mejorar su situación, pues sus tropas caen en diversas emboscadas. No recibió la Junta los cuatro o cinco batallones que a mediados de abril había solicitado a don Carlos para remediar la escasez de hombres mientras se celebraba la primera quinta carlista de Cataluña, pero a principios de julio efectuó su entrada un hombre que era capaz, por sí solo, de hacer de las fuerzas catalanas los más disciplinados e instruidos batallones de don Carlos: el conde de España.

V.3.5. La guerra en el resto de España

Las guerrillas de Castilla la Nueva y Extremadura, aunque de poca importancia en un principio, tomaron fuerza progresivamente, desbordando a los pequeños destacamentos encargados de su persecución, e incrementado sus efectivos con quintos y desertores del ejército liberal. Para transportar armas, municiones, o simplemente el correo, era necesario constituir convoys deotados de escolta militar. Su movilidad era enorme, y tan pronto aparecían en Despeñaperros como en Aranjuez, donde se apoderaron de gran parte de la yeguada real. En junio de 1835 da la sensación de que

los carlistas van a incrementar sus fuerzas, pues es cuando se produce la llegada del brigadier D. Isidoro Mir, que ya se había distinguido como guerrillero en la lucha contra los franceses. Fugado de Madrid, donde se hallaban confinado, y nombrado por don Carlos comandante general de La Mancha y Toledo y en comisión para Andalucía y Extremadura, Mir reunió todas las partidas, y al frente de 800 infantes y 300 a 400 caballos, fuerza nada despreciable, entro en Herrera del Duque, y atrajo la atención del coronel cristino Avecía, comandante de la columna movil de la línea de la Mancha, que fue batido el 10 de junio. Los inicios no podían ser más prometedores, pero los intentos de Mir por organizar a sus tropas e impedir que bajo el amparo de sus banderas se cometiese cualquier tipo de exacción o latrocinio le llevaron a enfrentarse con algunos de sus subordinados, a los que hubo de dar permiso para actuar independientemente mientras llegaban instrucciones del pretendiente. Sus planes se vieron también dificultados por el fracaso de la conspiración del brigadier Malavila, que debía levantar Sevilla por don Carlos, apoyandose sus fuerzas mutuamente.⁴²⁴ A pesar de todo, el 15 de agosto se presentaba delante de Ciudad Real, cuya guarnición se defendió obstinadamente, dando lugar a que llegasen fuerzas de socorro, pero se trataba de una de sus últimas iniciativas, pues el 29 del mismo mes era batido y muerto.⁴²⁵ Sustituído por el coronel Jara, la lucha continuo en una serie interminable de encuentros, cuyos resultados eran variables y nunca decisivos.

En junio de 1836, y con el propósito de hacer frente a estas partidas, se crearon algunas compañías de tiradores, a las que se denomino peseteros por ser este su prest.⁴²⁶ La expedición de Gómez tuvo efectos favorables para la guerra en estos escenarios, pues sobre dispersar a gran parte de los francos y nacionales

⁴²⁴ FERRER. Op. cit., tomo IX, pág. 240.

⁴²⁵ FERRER. Op. cit., tomo IX, págs. 226-227.

⁴²⁶ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 148.

movilizados, sirvió de apoyo a la creación de nuevas partidas, consolidando las ya existentes. Consecuencia de la misma fue el levantamiento del valle de Cabezuelas, donde bastó la presencia del guerrillero Sánchez de León para que los pueblos destituyesen a las autoridades cristinas y proclamasen a Carlos V. Una columna de varios cientos de nacionales que marchó a reprimir el alzamiento fue hecha prisionera, facilitando 750 fusiles a los insurrectos, más la situación pudo ser controlada por el brigadier Tolosa, comandante general de Cáceres.⁴²⁷ A finales de este año los carlistas formaban habitualmente partidas de hasta cuatrocientos hombres, y el 10 de diciembre se produce la acción de Talarrubias, donde las partidas reunidas de Palillos, Sánchez y los hermanos Cuesta derrotan a una columna liberal que marchaba en su contra, suceso remarcado por Pirala: "este quebranto, primero de su clase, porque fué a campo abierto el choque, produjo un efecto terrible, porque demostraba que ya no podían ser insignificantes ni pequeños los combates con Palillos; que las facciones envalentonadas por su número y lo favorable del terreno, pues contaban para el llano con caballos escogidos, y con los montes impenetrables e inmensos de Toledo para la retirada, confiadas también en su espionaje, tomaban audazmente la ofensiva; que casi todos los pueblos no bien guarnecidos quedaban a su disposición, y que podían ser aquellos el núcleo de un ejército el día que surgiese un hombre valiente, organizador y entendido a la vez"⁴²⁸

1837 y la primera mitad de 1838 es sin duda la época dorada de las partidas de La Mancha y Extremadura. Por no deternos a relatar una serie interminable de pequeños combates, nos limitaremos a reseñar que el 11 de mayo los carlistas ocupaban Trujillo, y poco después caían sobre Castilblanco, donde fusilaron a un diputado, prendiendo fuego al pueblo ante la resistencia desesperada que ofrecía su guarnición. El 24 de julio es derrotada

⁴²⁷ FERRER. Op. cit., tomo XII, págs. 251-252.

⁴²⁸ PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 150-151.

por Felipe Muñoz una columna de nacionales de Naval Moral y Peraleda de la Mata, haciéndolo más de trescientos prisioneros. En octubre Jara cae sobre Plasencia y derrota a la columna que acudía en su socorro, el 15 era hecho prisionero un destacamento de nacionales en las proximidades de Castuera, y la situación de Extremadura se hizo tan preocupante que los carlistas llegaron a las puertas de Cáceres persiguiendo a la caballería liberal: "El pánico era tan grande, que el mismo personal de la Audiencia, no creyéndose seguro, pidió se le permitiera trasladarse a Badajoz, como plaza fortificada".⁴²⁹ Ante el impulso carlista, las elecciones de 1837 se celebran en la provincia de Badajoz bajo el estado de sitio, y al escrutinio celebrado el 19 de octubre no concurrieron los comisionados de Talarrubias, Villanueva de la Serena, Medellín y Siruela, "por no haber hecho la elección en el día señalado a causa de las invasiones de las facciones"⁴³⁰

No era mejor la situación de La Mancha, donde en palabras de Javier de Burgos, los carlistas "regimentaban sus bandas, reunían copiosos depósitos de granos, mientras que en pueblos de considerable vecindario fue necesario, para comer carne, matar mulos de labor, y aun repartir entre los habitantes hambriento agusanados trozos de los que morían".⁴³¹ Ciudad Real se encontraba a finales de 1837 sometida a un riguroso bloqueo, y los habitantes apenas podían salir de los muros de la población.⁴³²

⁴²⁹ Mario ROSO DE LUNA. "Recuerdos de la primera guerra civil". Revista de Extremadura, 1910. tomo XII, pág. 174. Aunque coloca el suceso en 1835 (fecha en que las partidas carlistas no tenían esta fuerza), hemos verificado que los nombres que da como integrantes de la audiencia se corresponden a sus componentes en 1837.

⁴³⁰ Archivo del Congreso de los Diputados, Credenciales, leg. 14, exp. 21.

⁴³¹ Cit. por FERRER. Op. cit., tomo XIII, pág. 188.

⁴³² PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 889.

Además, los carlistas van adquiriendo una mayor formación militar, y en noviembre, los trasladan a Alía el centro de formación de voluntarios que antes tenían en Guadalupe, y que se encontraba bajo la dirección del teniente coronel don Pedro Antonio González, antiguo profesor del colegio militar de Segovia.⁴³³ De este centro, cuya importancia ha de ser resaltada, pues no solo consituye un intento de dar una adecuada intrucción a las partidas a fin de constituir un ejército regular, sino que también supone la implantación de una base territorial propia, con todo lo que ella significa, tan solo poseemos los datos que nos ofrecen Ferrer y Pirala, y sobre todo el primero: "No solo reciben allí instrucción militar constantemente unos 1.500 voluntarios, sino que, además, se crea una Academia preparatoria para instrucción y formación de oficiales del ejército carlista de La Mancha y Extremadura. Los depósitos de víveres, la fabricación de municiones, la reparación de armas y los hospitales tienen su centro en Alía, en donde decida toda su atención el brigadier Jara"⁴³⁴

Nada tiene de extraño que estos sucesos incidieran en la opinión pública liberal, y así, Ceresoles publicaba unas Reflexiones a los electores de la provincia de Cáceres en que culpaba al capitán general de Extramadura, San Martín, y al jefe político Ochoa, de ser los responsables de la situación, acusando al último de carlista, y afirmando que, por su excesiva moderación, "al ministerio extremeño estaba reservada la perdición de Extramadura". La solución era muy simple: "El rigor pues o el terror debió ser el áncora sagrada del ministerio Calatrava: todos lo estaban esperando; los liberales con deseo y los carlistas con

⁴³³ En el Estado Militar de España. Año de 1836, aparece todavía como profesor del colegio de Segovia, con el grado de comandante de infantería.

⁴³⁴ FERRER. Op. cit., tomo XIV, pág. 271. Salvo alguna breve incursión liberal, Guadalupe continuo en manos carlistas hasta julio de 1838.

zozobra; la nación entera estaba preparada a recibirle porque le consideraba inevitable e indispensable para ver el término de sus desdichas".⁴³⁵ Iguales medidas postulaba el diputado Huelves en las cortes, quejándose de que no se hubiese pasado por las armas a varios carlistas manchegos que habían caído en manos del general Sanz. El ministro de la guerra, puesto a la defensiva, hubo de admitir que había dado instrucciones para "que no se permita a los comandantes particulares de columnas y partidas que fusilen a diestro y siniestro sin dar parte al gobierno, sin formación de causa e indistintamente a cualquiera, a pretexto de ser faccioso; porque procediendo con esta arbitrariedad es imposible que haya seguridad ninguna", pero que "de ningún modo ha sido con ánimo de que se indulte a nadie". Tomó también parte en este debate el general San Miguel, afirmando que en una guerra de principios "no hay transacciones, no hay convenios, la guerra se hace a muerte, y el partido vencido queda en cierto modo aniquilado" y haciendo ver lo peligroso que era para el liberalismo la continuación de la guerra, pues los carlistas, "dando largas, aunque no vengán, no abandonan nunca sus esperanzas; pero nosotros tenemos que vencer pronto; porque el espíritu público se acaba, porque los pueblos se fatigan y se hallan agobiados con tantos sacrificios, porque es la política de nuestros enemigos reducirlos a la desesperación, a fin de reinar sobre ruinas y cadáveres"⁴³⁶

No prosperó la propuesta hecha a don Carlos por el brigadier D. Juan de Amarilla para enviar a Extremadura una pequeña expedición compuesta por los extremeños que servían en los

⁴³⁵ J.M.C. CERESOLÉS. Reflexiones a los electores de la provincia de Cáceres sobre el estado de la nación, el particular de Extremadura, y la necesidad de remediarlo en las próximas elecciones. Madrid, Imp.l de Boix, 1837. "En el día solo hay dos medios para acabar la guerra civil, el terror o la intervención. Yo adopto el primero, y no rechazo la otra".

⁴³⁶ Diario de Sesiones de las Cortes, 8 de enero de 1838.

batallones castellanos,⁴³⁷ pero poco más tarde era enviada, como ya hemos visto, la expedición de don Basilio, cuyo objetivo era regularizar la guerra en la Mancha, aunque sobre no conseguirlo llamo la atención de redobladas tropas liberales, que infligieron a los carlistas numerosos reveses. A mediados de febrero de 1838 Jara se presentó ante Toledo con las tropas que había estado instruyendo, pero cargado por Flinter se retiró hasta los Yébenes, donde fue completamente derrotado el día 18, dejando en poder del enemigo unos trescientos heridos y sobre mil trescientos prisioneros. El 28 de mayo era Palillos quien atacaba Ciudad Real al frente de 500 hombres, y si bien no logro apoderarse de la plaza logro destrozar a la columna que desde la misma se envió en su persecución: "Este desgraciado acontecimiento abatió, más que lo estaba, el espíritu público liberal, y alentó el carlista; y sin la pronta llegada de las tropas que componían el ejército de reserva, los defensores de don Carlos hubieran dominado completamente el país"⁴³⁸

Ya el 19 de septiembre de 1837 el gobierno había dado una real orden para organizar un cuerpo de reserva en la provincia de Jaén, cuya base serían los batallones de la milicia nacional movilizados en las capitánías general de Granada y Andalucía, y los cuerpos francos estacionados en las mismas que no fueran absolutamente indispensables para otros menesteres. Los quintos que aun quedaran en los depósitos, y los desertores aprendidos, constituirían batallones provisionales, a los que se dotaría de los cuadros necesarios, completandose esta fuerza con el cuadro del batallón de marina de San Fernando.⁴³⁹ Estas tropas, puestas a las ordenes del brigadier Narváez, debían acabar con las facciones de Castilla la Nueva, y el 30 de octubre recibían una nueva organización, pues se incorporaban a las mismas los regimientos provinciales de

⁴³⁷ BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6817-5.

⁴³⁸ PIRALA. Op. cit., tomo III, pág. 110.

⁴³⁹ Decretos, 19 de septiembre de 1837.

Murcia, Sevilla, Ronda y Santiago, así como el tercer batallón de la brigada de artillería nacional de Marina, los cuadros de seis batallones del ejército, los cuartos escuadrones de la guardia real de caballería, y un par de baterías. Dotado de la correspondiente plana mayor, este ejército se subdividiría en 4 brigadas, 3 de infantería y una de caballería, cuyo jefe estaría a las inmediatas ordenes del gobierno.⁴⁴⁰ A principios de junio de 1838 comenzaron a llegar a la Mancha las primeras unidades, haciendo Narváez su entrada en Ciudad Real el día 13. Un día más tarde, indicando hasta que punto se encontraban entonces seguros los defensores de don Carlos, parte de las tropas de Palillos acompañaba a la procesión del Corpus en Alcolea, y las de Orejita hacían lo propio en la Calzada. Pero la situación no tardaría en invertirse, pues el 22 los liberales batían en Villarrubia a 1.200 infantes y 60 caballos realistas, al tiempo que las fuerzas de Palillos eran dispersadas por otra columna. El 28 tocaba el turno a Orejita, asesinado poco después por uno de sus asistentes, que había sido sobornado por los cristinos. Las acciones se sucedieron en los días siguientes, generalmente favorables a las tropas de la Reina, y con ellas se combinaba una aparentemente conciliatoria política de Narváez, que ofreció el indulto a los jefes y voluntarios que se presentasen. No faltaron quienes se acogieron al mismo, debilitando así la fuerza de las partidas, y siendo muchos de ellos fusilados poco después, dando así comienzo a un régimen de terror, tanto contra los guerrilleros como contra sus posibles colaboradores,⁴⁴¹ que sirvió para que buena parte de los carlistas se dispersaran, disminuyendo durante varios meses la escala de esta guerra, que no por ello dejó de mantenerse, pues muchas de las partidas no

⁴⁴⁰ Ibidem, real orden del 30 de octubre de 1837.

⁴⁴¹ Según Manuela ASENSIO RUBIO. EL carlismo en la provincia de Ciudad Real 1833-1876, pág. 106 en 1838 fueron fusilados en esta provincia 50 carlistas, y encarcelados 358. Aunque no especifica el criterio fijado para determinar la primera de estas cifras, damos por hecho que no contempla a los ejecutados sobre el campo de batalla, que debieron ser mucho más numerosos.

hicieron sino abandonar el campo de Calatrava, al que volvieron cuando las circunstancias lo hicieron posible.⁴⁴²

En la segunda mitad de 1835, los carlistas gallegos se limitaban a invadir pueblos o parroquias pequeñas, donde se abastecían de los recursos que necesitaban. La persecución a que les sometía Morillo era constante, y a finales de año declaró trece partidos en estado de guerra (entre ellos los de Lugo y Santiago). Además, estableció que los daños causados por los partidas serían pagados a partes iguales por el cabildo catedral de la provincia donde hubieran tenido lugar y los curas y habitantes de un radio de cinco leguas, quedando exentas del pago las familias que tuviesen algún miembro en la guardia nacional.⁴⁴³ Se puso también precio a la cabeza de varios jefes carlistas, pero estos no solo no se dejaron intimidar, sino que hicieron lo mismo con la de Morillo, ganando la guerra en crueldad e intensidad según pasaba el tiempo.

El coronel López, que se iba vislumbrando como jefe militar de los carlistas gallegos,⁴⁴⁴ declaró en estado de bloqueo todos los puntos ocupados por las tropas de la Reina, e hizo recoger buena parte de los quintos en las provincias de Lugo, Orense y La Coruña, con los que incrementó sus filas. La situación evolucionaba a favor de los realistas, y así, cuando Latre fue a sustituir a Morillo en el mando de la capitania general, hubo de hacer

⁴⁴² Narváez apenas llegó a operar contra los carlistas de Toledo, pues antes de marchar contra ellos recibió el nombramiento de capitán general de Castilla la Vieja, lo que no era sino una forma encubierta de destituirle.

⁴⁴³ PIRALA. Op. cit., tomo I, pág. 807.

⁴⁴⁴ El presidente efectivo de la junta gubernativa era el Canónigo Martínez Villaverde, también conocido como el arcediano de Mellid.

disfrazado el trayecto de Lugo a La Coruña.⁴⁴⁵ El 28 de febrero, varias partidas reunidas toman al asalto Monforte de Lemus, haciendo prisionera a su guarnición. A mediados de marzo, y tras haber convocado a diversos jefes, López se acerca a Mellid al frente de unos 800 hombres, pero ha de retirarse ante la conjunción de varias columnas liberales. En mayo es derrotado y hecho prisionero en Fonfría el coronel del regimiento de infantería de Mallorca.⁴⁴⁶ El 30 de este mes, y esperando tal vez contar con el apoyo de los carlistas lucenses, el teniente coronel Martínez Villaverde trataba de apoderarse de Lugo, pero su muerte en medio del combate forzó la retirada de sus partidarios.⁴⁴⁷

La aproximación de las fuerzas del general Gómez, enviado por don Carlos para regularizar la guerra en Asturias y Galicia, hacia preveer las mejores perspectivas para el carlismo gallego, pero el coronel López, para quien la expedición llevaba el nombramiento de brigadier, murió en una sorpresa a principios de julio, y Gómez, tras una breve estancia en Santiago, abandono Galicia dejando a las partidas abandonadas a su suerte, aunque no sin entregarles numerosos fusiles y efectos. La guerra continuo pues como de costumbre, en un incesante batallar de alternativas varias, donde ni los carlistas lograban llegar a consolidarse, ni los liberales conseguían destruirles. En marzo de 1837 los liberales logran acabar con los jefes de varias partidas, como el Señorito de

⁴⁴⁵ Una descripción del estado en que se encontraba Galicia al hacerse cargo del mando puede verse en su bando de 20 de enero de 1836, reproducido por FERRER. Op. cit., tomo XI, págs. 211-212.

⁴⁴⁶ FERRER. Op. cit., tomo XI, pág. 26, que se queja de que algunos de los más sonados éxitos de las guerrillas carlistas no sean recogidos en la obra de Pirala. Más extraño nos resulta que tampoco salgan a relucir en las obras de J.R. BARREIRO FERNANDEZ. El carlismo gallego, y M^a Francisca CASTROVIEJO BOLIBAR. Aproximación sociológica al carlismo gallego, pues si bien es cierto que el militar no es el enfoque prioritario de sus obras, no por ello dejan de tocar el tema.

⁴⁴⁷ BARREIRO. Op. cit., pág. 89. No debe confundirse a este Martínez Villaverde con su hermano el presidente de la Junta.

Bullan, don Juan Pérez y don Manuel Sarmiento (ya a principios de abril), lo que dió lugar a que se presentaran a indulto cerca de doscientos hombres.⁴⁴⁸ En junio era sorprendida una columna de 100 hombres del regimiento de Monterrey destinada a proteger un convoy, pereciendo cuarenta y cuatro soldados.

En 1838 lo más importante son las acciones protagonizadas por el brigadier Guillaude, fugado de los pontones de Portugal, que en el mes de abril consigue apoderarse de Tuy, de donde hubo de retirarse rápidamente ante la convergencia de tropas portuguesas y españolas.

En 1838 cogen también fuerza las operaciones carlistas en Castilla la Vieja, donde ya habían operado anteriormente algunas expediciones y muy particularmente la de Zaratiegui, a cuyo amparo se formaron numerosos batallones en las provincias de Burgos y Valladolid. Merino, que como vimos había salido de las provincias con la expedición del conde de Negri, se separó de la misma, tal y como estaba previsto, con dos escuadrones y algunas compañías de infantería, dirigiéndose hacia Aranda y Lerma y empezando a reclutar jóvenes. En breve tenía a su disposición dos batallones, y tras el desastre de la expedición, se unen a Merino más de doscientos dispersos, con lo que abandona su refugio de los Pinares de Soria. A fin de contenerle envió Espartero el primer regimiento de la guardia real y los lanceros polacos, que hicieron una batida por las sierras de Burgos y Soria, obligando a Merino a retirarse hacia el bajo Aragón, donde se le unen los batallones de Guías de Burgos y voluntarios de Valladolid.⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ PIRALA. Op. cit., tomo II, págs. 896-897.

⁴⁴⁹ PIRALA. Op. cit., tomo III, págs. 117 y ss.

El 1 de abril Negri había enviado a los jefes Epifanio Carrión⁴⁵⁰ y Modesto de Celis a operar en la derecha de Castilla. Tras apoderarse de Herrera del Rió Pisuerga, el 15 de este mes hacen prisioneros a más de 60 hombres en Vasconcillos, recurriendo para conseguirlo a quemar la casa donde se habían refugiado.⁴⁵¹ Sus actividades, que continúan con buen éxito, atraen la atención de numerosas columnas liberales, habiendo de refugiarse en el Norte a poco de llegar el verano.

Más sonado fue el principio de la campaña de Balmaseda, que el 20 de mayo aniquilaba en Ontoria a una columna liberal al mando del coronel Mayols, haciendo más de 500 prisioneros, por lo que fue ascendido a Brigadier, estableciendo con ellos un depósito en Duruelo. En Cuellar se le unieron 22 soldados de la guarnición, tras asesinar a su jefe, que se oponía a rendirse a pesar de hallarse en una torre incendiada. "La persecución no había dejado de ser activa por las columnas de Albuin, Valderama y Coba; pero corrían más los carlistas, y con sus bandos o con sus simpatías en algunos puntos, imposibilitaban dar a los liberales noticias exactas de las marchas"⁴⁵²

⁴⁵⁰ Según conta en la BRAH, fondo Piralá, leg. 9/6818-1, Epifanio Carrión (a). Villondo, fue ascendido por el partido moderado a coronel efectivo, y obtuvo del mismo mandos y comisiones de importancia, pero se fugó de Valladolid el día antes de ser juzgado por un consejo de guerra y se unió a los carlistas.

⁴⁵¹ Esta operación fue encomendada al oficial carlista Eugenio Villalobos, pues no solo se trataba de su domicilio, sino que dentro se hallaban su padre y sus hermanos.

⁴⁵² PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 130.

V.4.El giro a Levante (Junio/Julio 1838-Septiembre 1839):

V.4.1.La guerra en el Norte

Aunque sin duda lo más sobresaliente del período comprendido entre principios del verano de 1838, y finales de la misma estación de 1839, es el desplazamiento del centro de gravedad de la guerra hacia el Este de la Península, no por ello debemos hacernos una falsa impresión de lo que realmente sucedió en Navarra y las Provincias Vascongadas a lo largo de estos meses. En contra de lo que usualmente se cree, y mientras los factores políticos no incidieron en el transcurso de los militares, el ejército carlista del Norte mantuvo la guerra en situación de igualdad con sus enemigos.

Si hemos de creer a Maroto, la situación del ejército realista al hacerse cargo del mismo no podía ser más lamentable, pues la moral se hallaba enormemente deteriorada, y eran numerosos los voluntarios que abandonaban las filas y marchaban a sus casas, con el propósito de no volver a incorporarse. Dedicado a la reorganización de sus fuerzas y a elevar el ánimo de las mismas, el general carlista no acudió en socorro del fuerte de Labraza, tomado por Espartero a mediados de julio, acentuando así su dominio sobre la Rioja alavesa. La atención de ambos bandos se situó ahora sobre Estella, pues Espartero concentró tropas para su ataque, y Maroto hizo lo propio, tomando cuantas medidas considero oportunas para la defensa. Finalmente esta no fue necesaria, pues ante la actividad de su oponente, la derrota de Oráa en su intento de apoderarse de Morella, y las incursiones de Balmaseda en su retaguardia, Espartero optó por abandonar la empresa: "tan inesperado suceso infundió nuevo aliento en nuestras filas dándoles la fuerza moral de que carecían".⁴⁵³

⁴⁵³MAROTO. Vindicación, pág. 104.

A mediados de septiembre, el general García efectuaba una incursión por el valle de Igarbe, batiendo en las faldas del Perdón a las tropas de Alaix y Ezpeleta, que perdieron 200 muertos y 500 prisioneros, por lo que Espartero se vió obligado a escribir al gobierno para que le enviase cuanto antes las tropas del ejército de reserva.⁴⁵⁴ El 3 de diciembre tenía lugar en Los Arcos un combate de caballería entre las tropas de Maroto y Diego de León en el que las armas de don Carlos no llevaron la mejor parte.⁴⁵⁵ No era este el mejor antecedente para poner en marcha el arriesgado plan de operaciones que Maroto propuso a don Carlos, y que consistía en poner a su disposición las tropas que cubrían la línea de San Sebastián, Vitoria, Bilbao y Navarra, dejando solamente partidas de observación, para al frente de 30 ó 40 batallones emprender la ofensiva contra Espartero.⁴⁵⁶ A ello unió la petición de que se pusieran bajo su mando las fuerzas carlistas de las demas provincias, facultad que hasta entonces no había tenido ninguno de los generales de don Carlos, y que estaba en abierta contraposición con los más elementales principios del arte de la guerra, pues suponía alejar el centro de decisión del campo de batalla. "Cuando esperaba la concesión de tan justas peticiones me encontré con la negativa de ellas, porque en el consejo de Arias Tejeiro, se persuadió a D. Carlos que tales peticiones envolvían ambiciosas

⁴⁵⁴ PIRALA. Op. cit., tomo II, pág. 1050-1052.

⁴⁵⁵ MAROTO. Vindicación, pág. 119 culpa de ello al brigadier Carmona, que no efectuó el movimiento que le había marcado, atribuyéndolo a sus deseos de desprestigiarlo. Por su parte, el vizconde Alph. de BARRES DU MOLARD. Mémoires sur la guerre de la Navarre et des Provinces Basques, depuis son origine en 1833, jusqu'au traité de Bergara en 1839. Paris, Dentu, 1842, pág. 95 cree que si no se obtuvo una victoria fue porque "Maroto ne voulant point le succès de la cause royale, agit toujours de manière à éviter un triomphe complet".

⁴⁵⁶ Aunque el proyecto era enormemente arriesgado, pues una derrota hubiera podido poner en un grave aprieto a la causa de don Carlos, es de destacar que recuerda el plan expuesto como ideal por el general Moreno en el voto particular elevado a don Carlos antes del segundo sitio de Bilbao, si bien lo consideraba impracticable por el efecto que podría tener sobre la población civil.

miras y siniestra intención", afirma en su Vindicación el general Maroto, para el que toda negativa a sus designios debía ponerse en relación con la más compleja de las conspiraciones.⁴⁵⁷

El 16 de diciembre tenía lugar el último encuentro importante del año, la victoria carlista de La Población, cuyo fuerte no pudo ser tomado por los liberales, que perdieron más de cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, siendo perseguidos en su retirada por el coronel Ruiz de Equilaz.⁴⁵⁸

Así pues, y aunque no parece que Maroto tuviera mucho que ver en ello, pues casi todos los triunfos se debieron a iniciativas del partido apostólico, a finales de 1838 los carlistas del Norte no solo no se encontraban en una situación de inferioridad con respecto a sus oponentes, sino que, con excepción de la Rioja alavesa, habían mantenido o avanzado sus posiciones, como puede verse en la distribución que los censos carlistas de Navarra dan de los habitantes del reino para comienzos y finales de año:

	Guarnecido por el enemigo	Dominado por el mismo		<u>Número de almas</u> Promiscuo	País Libre
Enero 1838	57.404	61.996	13.534	88.635	
Diciembre 1838	58.023	47.733	33.794	80.446	
Diferencia	+619	-14.263	+20.260	-8.189 ⁴⁵⁹	

Por tanto, en enero de 1838 los liberales controlaban un total de 119.400 almas, mientras que un año más tarde esta cifra se había reducido a 105.756, extendiéndose las actuaciones carlistas por

⁴⁵⁷ MAROTO, Vindicación..., pág. 122.

⁴⁵⁸ PIRALA, Op. cit., tomo II, pág. 1054; BARRES, Op. cit., págs. 295-296; FERRER, Historia del Tradicionalismo Español, tomo XIV, pág. 76.

⁴⁵⁹ AGN, RJGN, Leg. 21-2. Los avances carlistas se han producido sobre todo en la merindad de Sangüesa, y los liberales en la de Estella. El censo de enero presenta un total de 1573 habitantes más que el de diciembre, pero no creo que se deba a pérdidas demográficas, sino a ajuste de datos.

nuevas zonas de Navarra, aunque a cambio de una pequeña disminución del número de habitantes del "país libre". Por lo que se refiere al extremo opuesto, la provincia de Santander, 1838 es sin duda el año dorado de los realistas cántabros, que van extendiendo su dominio por la provincia en una campaña que culmina el mes de diciembre con la toma de Guriezo, donde había una fundición apta para la producción de cañones.⁴⁶⁰ La impotencia de las armas liberales para recuperar el terreno perdido queda de manifiesto el 2 de enero de 1839, cuando el general Castañeda es batido por Goñi en Ampuero, perdiendo más de doscientos muertos y heridos, y dejando en poder de los realistas sesenta y siete prisioneros.⁴⁶¹

El estado de impotencia y agotamiento en que se encontraban ambos ejércitos, hace que las operaciones militares de comienzos de 1839 apenas revistan importancia, pero la situación cambia diametralmente a mediados de febrero de 1839, cuando en el seno del partido carlista estalla la más atroz de las crisis como consecuencia del fusilamiento de los generales Sanz, Guergué, García, el brigadier Carmona, el intendente Uríz, y el oficial de la secretaria de guerra Ibáñez, en el Puy de Estella.

Tras la muerte de Zumalacárregui, habían comenzado las discordias en el seno del ejército carlista, discordias a las que no fue en absoluto ajeno el general Maroto, pues pronto se vió

⁴⁶⁰ Vicente FERNANDEZ BENITEZ. Carlismo y rebeldía campesina, pág. 44. En octubre de 1838 aparece por primera vez la provincia de Santander junto a Navarra y las Provincias vascongadas entre las que debían contribuir al suministro del ejército, y a mediados de diciembre, pese a la pérdida del valle de Soba, aún debía aprontar la tercera parte de raciones que Alava (Archivo de la Casa de Juntas de Guernica, leg. 21-3).

⁴⁶¹ PIRALA. Op. cit., tomo III, pág. 204; FERNANDEZ BENITEZ, Op. cit., pág. 44 se fija tan solo en que durante el transcurso de la acción los liberales tomaron el fuerte de Udalla e hicieron 29 prisioneros, calificando de "victoria pírrica" de los liberales lo que fue una clara derrota.

considerado como el jefe del partido moderado.⁴⁶² Dentro de este partido, en cuya formación incidieron tanto factores ideológicos como personales, y en el que siempre hubo un marcado tono militarista, se distinguió por los fuertes juicios emitidos no solo contra el general Moreno, sino también contra la organización del cuartel real y el gobierno de don Carlos, hasta el punto que en una reunión mantenida en Zúñiga, a la que asistieron La Torre, Zaratiegui, Bellenjero, Arjona y Arizaga, "indicó la necesidad que había de promover actos parecidos a los que más adelante práctico en Estella".⁴⁶³ Pese a que el pretendiente no ignoraba esta circunstancia, ni los rumores que hacia correr en el ejército contra Moreno, cuyo último designio parecía ser lograr que hubiese una proclamación a su favor para obtener el mando, Maroto consiguió ganarse la confianza de don Carlos, participando activamente en las murmuraciones del cuartel real.⁴⁶⁴ Su breve y nada brillante estancia en Cataluña tuvo como consecuencia su descrédito en las filas carlistas, pero la persecución desatada contra los militares moderados tras el regreso de la expedición Real, contribuyo a presentarle como una víctima más del partido encabezado por Arias.⁴⁶⁵

⁴⁶² Rafael MAROTO. Vindicación, pág. 242.

⁴⁶³ ARIZAGA. Memoria militar y política, págs. 29-30: "Violenta fue la discusión, y quedaron todos tan admirados del carácter que manifestó Maroto, y de sus opiniones, que a la mañana siguiente Latorre y todos, se estremecían con la idea de que pudiese saberse por D. Carlos o Moreno lo que se había hablado en aquella reunión". MAROTO, Vindicación, pág. 253 reconoce la existencia de dicha reunión, si bien distingue entre la emisión de unos juicios y su puesta en práctica.

⁴⁶⁴ ARIZAGA. Op. cit., pág. 59 cuenta como uno de los ayudantes de Maroto puso en manos de don Carlos una carta de este solicitando la cooperación de Villarreal y La Torre para conseguir sus propósitos.

⁴⁶⁵ En el Phare de Bayonya del 4 de agosto de 1838 se reprodujo el interrogatorio que le hizo el general Harispe al entrar en Francia, publicado despues en numerosas publicaciones antimarotistas, pero que el interesado no reconocio como suyo.

Según parece, don Carlos había manifestado en diversas ocasiones su propósito de que Guergué fuera sustituido por Sanz o O'Neill (general que había ofrecido hacia tiempo sus servicios, pero al que nunca se había dado la orden de unirse al ejército, por lo que continuaba en el extranjero).⁴⁶⁶ Más muy otros eran los propósitos de su camarilla, que consideraba necesario deshacerse de Arias para controlar el poder, y necesitaba para ello colocar al frente del ejército a un general de su entera confianza. Villavicencio, el barón de los Valles, y el padre Gil consiguieron en primer lugar que su presencia fuera reclamada, pues tras su fracaso en Cataluña se le había denegado el permiso para volver al Norte, y la derrota de Peñacerrada les sirvió como elemento de presión para conseguir la destitución de Guergué y su sustitución por el recién llegado.⁴⁶⁷ Incapaz de resistirse a los deseos de sus favoritos, no por ello dejaba don Carlos de guardar algunas prevenciones contra su nuevo jefe de estado mayor, y el mismo día que el ministro de la guerra efectuaba su nombramiento, mantuvo una reunión con Florencio Sanz, Juan Echeverría, el predicador Fr. Domingo y el cirujano Gelos, ordenando al primero de ellos que escribiese a su hermano y a los generales García y Carmona para darles a conocer la decisión que se había visto obligado a tomar, y encargándoles observaran si Maroto se inclinaba hacia una transacción, a lo que contestaron que no se consideraban facultados

⁴⁶⁶ SANZ Y BAEZA. Breve historia militar y política, pág. 37.

⁴⁶⁷ M.-G. MITCHELL, Le camp et la cour de D. Carlos. Narration historique des événements survenus dans les Provinces du Nord depuis le moment où Maroto prit le commandement de l'armée carliste, en 1838, jusqu'à l'entrée de D. Carlos en France en 1839, Bayona, Imprimerie d'Edouard Maruin, 1839, pág. 10; ARIZAGA, Op. cit., pág. 125. En el mismo sentido puede verse el diario de Sanz, editor por Jaime del BURGO. Para la historia de la Primera Guerra Carlista. Comentarios y acotaciones a un manuscrito de la época 1834-1839. Pamplona, Príncipe de Viana, 1981, pág. 272, que en la anotación correspondiente a los días 1-14 de junio de 1838 dice textualmente: "los ministros ignoraban que hubiese sido llamado, y lo único que se decía en conversaciones particulares fue que el P. Gil, Villavicencio y el Barón de los Valles habían trabajado mucho para esto, y que el mismo Barón fue a recibirlo a la frontera".

para discutir las ordenes del Rey, y que puesto él le había nombrado le obedecerían como si fuera Zumalacárregui.⁴⁶⁸

Desde el mismo momento de su entrada en las Provincias, Maroto se dedicara activamente a ganarse la confianza del ejército. Favorecido por la llegada de cuantiosos fondos, que habían permanecido hasta entonces detenidos en Bayona, pudo hacer que los soldados cobraran puntualmente sus sueldos, e incluso parece hizo correr la voz de que se trataba de dinero procedente de su fortuna particular, anticipado generosamente para hacer frente a las necesidades de la tropa.⁴⁶⁹ El 29 de agosto, logró que el marqués

⁴⁶⁸ SANZ Y BAEZA. Breve historia militar, pág. 37. MAROTO, Vindicación, pág. 95 recoge que cuando la columna del infante don Sebastián cruzo el Ebro en su regreso de la expedición real quedo estacionada en Baroja: "Esta detención debió dar margen al trato íntimo y frecuente de S.A. con las personas que por su categoría podían acercársele, y tuvo efectivamente continuas reuniones y conferencias con Villarreal, Elío, Zaratiegui, Vargas, Arjona, y con su capellán D. Francisco Bruno y Esteva. En ellas se propuso ya el plan de transacción y se discurreó acerca de los medios de que se habían de valer para comprometer en ella al mismo D. Carlos, y como se sostuviesen las conferencias con actividad y por largo tiempo, llegaron a conocimiento del mismo señor, y motivaron la prisión de Elío y Zaratiegui, y la continuación de los demás, así como la ruidosa causa que les formó por la cual se les tenía en rigurosa prisión, de la que no salieron hasta que yo les salvé", lo que pone como ejemplo de cuan arraigada estaba ya la idea de transacción en el ejército carlista cuando a él todavía no se le había ocurrido. Particular en el que insiste cuando asegura que el solo desarrollo la idea de transacción, ampliamente difundida en el ejército carlista, y que hace remontar hasta la época de Zumalacárregui, si bien se popularizo tras la expedición Real (248). En el mismo sentido se expresa ARIZAGA, Memoria militar y política, págs. 108 y ss. que cuenta como este fue el pretexto de que se valió Arias para separar a varios jefes al acabar la expedición real. Posteriormente, en un artículo aparecido en El Corresponsal del viernes 2 de julio de 1841, escribe refiriéndose a la legada de Maroto: "Creyóse por todos que aquel general pondría término a las disensiones, y creyóse también, que era el único capaz de transigir honrosamente; y esta circunstancia fue quizá la que formó el prestigio con que es notorio, fue recibido entre las tropa".

⁴⁶⁹ De ello le acusan prácticamente todas las publicaciones de sus oponentes. SANZ, Breve historia militar y política, pág. 38, afirma que obligo al intendente Uríz a huir del cuartel real por

de Valde Espina fuese nombrado nuevo ministro de la guerra, en sustitución de Arias, que no parece opusiera ninguna resistencia, pues aunque Maroto trate de hacer ver lo contrario parece que la amistad que en esta época le mostraba el favorito de don Carlos era completamente sincera. Todos sus esfuerzos se dirigieron ahora a separar del ejército a cuantos oficiales se habían distinguido por su adhesión al partido apostólico, sustituyéndoles, con la aprobación del nuevo ministro, por 350 oficiales que por diversos motivos habían sido separados de sus empleos y se encontraban en los depósitos, hallándose por tanto resentidos contra el ministerio.⁴⁷⁰ El cambio afectó también a diversos generales y así separó a Sopelana e Iturriza de las comandancias generales de Alava y Guipúzcoa, e hizo salir del EMG a los ayudantes y adictos que no le inspiraban confianza, enviándoles al depósito de Alsasua.⁴⁷¹ No perdonaba tampoco medio alguno de ganarse la confianza de los pueblos, y así recoge Mitchell que llegó al punto de ordenar al alcalde de Estella que arrestase a los liberales más significados de la ciudad, obligándole a cumplir la orden a pesar de su

haber dicho a los habilitados que el dinero era del Rey, y no de Maroto. Ya en marzo de 1839 este cargo fue formulada por MITCHELL en su Dialogue entre un officier marotiste et un propriétaire Basque, cuya publicación original debió efectuarse en español, pero que solo conocemos por la traducción ofrecida por Antonio de CASARES. Défi porté aux marotistes, Paris, Dentu, 1841. MAROTO, Vindicación, pág. 281, nos hace pensar que es muy probable diera pábulo a tales voces, jugando con el equívoco entre los socorros que podía repartir a algunos particulares y las necesidades generales del ejército: "Y en tanto que yo era la víctima y se me perseguía, arruinaba mi patrimonio amparando al huérfano y desvalido, manteniendo al soldado que carecía de pagas y estaba en la última miseria, y socorriendo a los jefes mis compañeros que algún auxilio necesitaban, lo que nadie podrá negarme".

⁴⁷⁰ MITCHELL, Le camp et la cour, págs. 32 y 52; Resumen histórico, tomo II, págs. 169-170; BARRES DU MOLARD, Mémoires sur la guerre de la Navarre, pág. 287; Ramón SANCHEZ, Historia de don Carlos, tomo II, pág. 73; SOJO Y LOMBA, El mariscal Mazarrasa, pág. 459.

⁴⁷¹ SANZ. Breve historia militar y política, pág. 47.

resistencia, para posteriormente atribuirse el mérito de su liberación.⁴⁷²

Según parece, Maroto había tratado de ganarse la confianza de los generales del partido apostólico,⁴⁷³ llegando a proponer, nada más llegar del país vecino, que se pasase por las armas a Zaratiegui y otros encausados.⁴⁷⁴ No pudo sin embargo lograr su objetivo, y así comenzaron en septiembre de 1838 sus disputas con el brigadier Balmaseda, que acaba de regresar tras establecer la guerra con notable éxito en los Pinares de Soria, y al que se negó a dejar partir con los efectivos de su división. La disputa, que duro varios meses, y en la que es más que dudoso que Maroto actuase rectamente, concluyo con la prisión de su oponente, decretada por don Carlos a comienzos del siguiente año. Más escandalosa fue aún su actuación con el general Sanz, jefe de la división navarra del ejército de operaciones, pues habiendo tenido noticia de que había solicitado un permiso para pasar a los baños de Betelu, le ordeno pasase a ellos de inmediato, a pesar de que este manifestó su deseo de hacerlo más tarde debido a los últimos movimientos del enemigo. El 10 de septiembre Sanz dejaba en manos de Valde Espina una dura exposición contra el jefe de Estado Mayor, y el 18 aparecía en el Centinela de Bayona un artículo en el que se afirmaba que el

⁴⁷² MITCHELL, Le camp et la cour, págs. 91, 222-223.

⁴⁷³ En estas páginas estamos utilizando apostólico por oposición a marotista, transaccionista, o moderado, en el sentido que se da a estos términos, no como afirmación de una postura definida por si misma.

⁴⁷⁴ MITCHELL, Le camp et la cour, pág. 52. Maroto no solo no rechaza esta acusación en su Vindicación, sino que en cierta manera viene a confirmarlo cuando dice que al llegar de Francia el pretendiente "solo me habló de la causa formada a Elío y Zaratiegui, presentándoles como conjurados para transigir con las tropas de la reina. Indícame la sentencia del consejo de generales y me pidió parecer acerca de su ejecución, repitiéndomelo en cuantos días pasaba a verle; y según contestaba mas o menos conforme al designio que D. Carlos tenia en variar su primitiva resolución, respecto a que no se ejecutase la sentencia, así asomaba a su fisonomía el contento o disgusto" (pág. 100).

general navarro había tratado de entregar sus tropas al enemigo, y que las disposiciones tomadas por Maroto le habían obligado a fugarse a Francia: "¡Calumnia atroz Señor! ella tiene por objeto separar de las filas por grado o por fuerza, a los fundadores del ejército de V.M., a los que con sus heroicos hechos lo han sostenido, a los que jamás harán en concepto alguno liga con la usurpación; en fin, Señor, a los que son el escudo que defiende a los cuerpos de toda seducción. Con estas voces, Señor, el soldado y el paisano pierden el afecto y concepto en que tenían a sus generales; sospechan aun cuando no crean lo que suena, y estos generales no pueden prestar la utilidad que prestarían si se les hubiese conservado en el aprecio que adquirieron a costa de sus servicios y de su sangre. La historia, Señor, nos presenta miles de ejemplares en que la revolución ha conseguido por estos medios separar del ejército a los leales, introducir en él sus mayores partidarios, hacer luego que el ejército mire a estos como a oráculos, y poco más adelante que este ejército incauto de la ley a su soberano. ¡A tanto, Señor, llegan los efectos de la audacia de los hombres! Mi honor, Señor, se halla en el caso de pedir justicia; pero no es mi objeto que V.M. la haga por mí; me es indiferente servir entre hombres que me persiguen de un modo tan vil y encarnizado, que lejos de ceder, seguirán inventando nuevos medios hasta perderme o matarme. Solamente lo sentiría por la causa de V.M. pues que me he propuesto morir en su defensa con la espada en la mano"⁴⁷⁵

Como anunciaba en su exposición, Sanz marchó de nuevo a ponerse al frente de su división, pues no había sido formalmente separado de ella, pero Maroto, seguro de contar con el apoyo del ministro de la guerra, mando al comandante general de Navarra, que no le permitiese hacerlo, y aunque "vertiendo lágrimas que demostraban el triste presagio de la causa por no hacerse justicia", García no dejó de cumplir la orden, indicándole que

⁴⁷⁵ SANZ, Breve historia militar y política, pág. 41.

Maroto deseaba verle en Estella. El 7 de octubre Sanz ponía una nueva representación en manos del rey, donde le daba a conocer como había sido separado del mando: "poniéndome en la crisis precipitada de que a ser menor mi lealtad y mi religión, acaso no habría podido sobrellevar. Pero veo a V.M. como a un rey justo, veo que se han atropellado las regias facultades, hollándose la ordenanza, y las órdenes de V.M.; veo que se me priva de un mando que solo V.M. podía quitármelo...y veo en fin que se me manda presentar en el cuartel General, tal vez para cometerse en mi persona otro crimen, o para ponerme en el precipicio de que yo lo cometa...Marchando yo a Estella sin una orden de V.M. que me reponga en el mando, y exponga el General enseguida cuanto guste con los datos que tenga, es indudable que la menor tropelía que va a cometer será ponerme en una fortaleza, y en el momento mil lenguas y mil plumas dirán y escribirán que mi fuga fue cierta y que se ha logrado mi captura".⁴⁷⁶

Según cuenta su hermano, quiso don Carlos tomar alguna providencia contra Maroto, tal y como había prometido a Sanz ante el abuso de que había sido víctima, pero Valde Espina y un cortesano le hicieron desistir de su intento, ya que sería vergonzoso procesar a dos generales, aconsejando también que Sanz quedase en el cuartel real a fin de evitar mayores disturbios.⁴⁷⁷ Fracasados los intentos de atraerse a García, con quien había mantenido numerosas entrevistas cuando la proyectada campaña de Espartero para tomar Estella, Maroto represento en varias ocasiones en su contra, y cuando aquel obtuvo una brillante victoria sobre Alaix y Ezpeleta en El Perdón, testimonio su descontento delante

⁴⁷⁶ SANZ. Op. cit., págs. 42-43.

⁴⁷⁷ La versión que Maroto da de estos hechos, totalmente desfigurada, corrobora plenamente las sospechas que Sanz había adquirido sobre su conducta, y dan a entender que el jefe de Estado Mayor de don Carlos no actuaba de buena fe: "Sanz se fugó impunemente del ejército y fue protegido en el cuartel de D. Carlos, al propio tiempo que se desatendían las reclamaciones" (Vindicación, pág. 107).

de buena parte del estado mayor, "sea porque estaba celoso, sea porque pensaba que un suceso tan favorable no ayudaría a sus posteriores propósitos".⁴⁷⁸ El brigadier Carmona, que servía como subjefe de estado mayor, fue reemplazado por el conde de Negri, y enviado junto a García, librándose así Maroto de un jefe en el que no confiaba.

Poco a poco, y como consecuencia de su larga inactividad, crecían las murmuraciones contra Maroto, y parece ser que el 18 de octubre de 1838 don Carlos se decidió a marchar a Estella y separarle del mando, pero este mismo día se tuvo noticia de la llegada de la Princesa de Beira, quedando por el momento desarticulado el intento, pues la esposa de don Carlos traía fuertes prevenciones contra el ministerio y los generales navarros, lo que sería aprovechado por Maroto para hacer correr la voz de que contaba con su apoyo.⁴⁷⁹ Los ministros, que hasta entonces habían prestado su colaboración al jefe de estado mayor, pidieron a don Carlos que aceptase su dimisión o destituyese a Maroto, postura en la que fueron secundados por el general García, el comandante de la guardia de honor de infantería (Ochoa de Olza), el hermano de Sanz, el intendente Uríz, el presidente de la Junta de Navarra (Echeverría) y Fr. Domingo de San José.⁴⁸⁰ Aunque desde una perspectiva completamente diferente, el auditor Arizaga daba a don Carlos los mismos consejos,⁴⁸¹ pero el monarca no se decidía a adoptar ninguna de estas opciones.

⁴⁷⁸ BARRES DU MOLARD. Mémoires sur la guerre de la Navarre, pág. 287. Hay que tener en cuenta que este coronel francés servía entonces en el Estado Mayor.

⁴⁷⁹ SANZ, Op. cit., pág. 44; MITCHELL, Op. cit., pág. 54. La misma afirmación puede verse en su diario BURGO, Para la historia de la Primera Guerra Carlista, pág. 282.

⁴⁸⁰ SANZ. Op. cit., pág. 44.

⁴⁸¹ ARIZAGA. Op. cit., pág. 147.

No tardo mucho en correrse la voz de que Maroto se había puesto en contacto con Espartero para llevar a cabo una transacción, y que se mantenía una correspondencia entre ambos generales aprovechando las ocasiones que presentaban los canjes de prisioneros.⁴⁸² De nada sirvió que Sanz y García (que al parecer tenía conocimiento de ella por un oficial empleado en las oficinas de Espartero),⁴⁸³ expusieran sus temores al rey, pues este siguió negándose a decidirse por ninguno de los dos partidos, a pesar de que entre diciembre y febrero, alarmados con la forma en que Maroto disponía de las cosas, los ministros dimitieran cinco veces de su cargo.⁴⁸⁴ Mientras, Maroto fomentaba los rumores contra el ministerio y la política del monarca, siendo activamente secundado por numerosas personalidades del entorno de Don Carlos. A principios de enero se corrió el rumor de que el pretendiente iba a separar a los ministros, y durante los días que el cuartel general permaneció en Durango se hablo libremente contra estos y los demás consejeros de la Corona, "marcándose el deseo y la resolución de fusilarlos". Comenzó a oírse que pronto iba a acabarse la guerra, "indicación que nadie creyó, pero que excitó el interés general y dió lugar a secretas averiguaciones"⁴⁸⁵

⁴⁸² MITCHELL. Op. cit., pág. 55, que cita entre los implicados al coronel Paniagua. A este respecto debe tenerse en cuenta que la obra de Mitchell se publicó en 1840, y es por tanto la primera que habla de las entrevistas mantenidas entre Maroto y este oficial, pues la Memoria de Arizaga, primer amigo de Maroto que toca la cuestión con detenimiento y que da a conocer los contactos anteriores a los fusilamientos de Estella, es un año posterior. Mitchell debe por tanto recoger los datos que poseían los propios apostólicos.

⁴⁸³ BARRES DU MOLARD, Op. cit., pág. 302.

⁴⁸⁴ MITCHELL, Op. cit., pág. 57. Según el diario de Sanz, BURGO, Op. cit., pág. 286 el 16 de diciembre "se dijo como cosa que el Rey estaba decidió a separar del mando a Maroto y poner en su lugar al Príncipe de Asturias", pero al final todo quedo en nada.

⁴⁸⁵ ARIZAGA, Memoria, pág. 158.

Prueba de lo exacerbadas que por aquel entonces se hallaban las opiniones, y del claro espíritu de rebeldía existente en las filas del ejército, fueron los comentarios a que dió lugar un imprevisto movimiento del cuartel real hacia Oñate, que hizo pensar que don Carlos "abrigaba el proyecto de trasladarse a Navarra para formalizar con los jefes que allí estaban desafectos a Maroto, un plan de oposición a su mando, antes que llegase este con su columna". Los comentarios a que dio lugar la discusión suscitada con este motivo fueron francamente subversivos, y Arizaga llegó a manifestar que, "si han de tomarse medidas violentas, la natural y procedente es la de marchar esta madrugada para llegar a Oñate al mismo tiempo que el cuartel real, y hacer un escarmiento en los que no quepa duda que sean autores de los males que nos afligen".⁴⁸⁶ Aunque se llegó a pensar seriamente en ejecutar este proyecto, se acordó aplazarlo hasta conocer el espíritu de Navarra. Poco después, ignorante de cuanto se había tratado y de los propósitos que se le habían supuesto, don Carlos se presentaba a pasar revista al ejército. Quedó todo así en una falsa alarma, pero merece la pena destacar lo sorprendente que resultaba el que los jefes militares se hubieran expresado en los términos en que lo hicieron. Don Carlos, en su calidad de Rey absoluto, tenía poder para obrar en este tema con plena libertad, conforme a las leyes y conforme también a la visión que de la autoridad real se suponía habían de tener sus defensores. ¿O es que acaso para reemplazar a alguno de los generales que habían antecedido a Maroto había necesitado proceder a una concentración de tropas, como si en vez de un vasallo de un enemigo se tratara? ¿O es que alguno de ellos, una vez manifestada, había desobedecido la voluntad del monarca, o hubiera podido hacerlo sin ser considerado traidor?.

Más el mal estaba no solo en las filas del ejército, sino también en el propio cuartel Real. "En vano procuraran sincerarse con D. Carlos muchos hombres, porque ellos y ellos solos fueron

⁴⁸⁶ ARIZAGA, Memoria, págs. 158-160.

causa de los sucesos posteriores que dieron fin a la causa del príncipe. Su razón les dirá sin duda que sus procederes inflamaron los resentimientos de que el corazón de Maroto estaba poseído. Otros hay que después de haber desacreditado a su soberano, han hecho alarde más tarde de su fidelidad, tan en contradicción con sus públicas demostraciones. ¿El arzobispo de Cuba podrá pretender nunca eximirse de la responsabilidad, o de la gloria que le cabe por los juicios que emitió ante Maroto en descrédito de D. Carlos y de sus privilegiados cortesanos? ¿Podrán negar muchos de los allegados a este, la cooperación que con malicia o sin ella, prestaron al descrédito del príncipe, emitiendo libre y públicamente su juicio sobre la ceguera de su amo, a quienes hoy pretenden haber servido con lealtad?". En Oñate era pública la antipatía de los hermanos Montenegro hacia el gobierno, y la ideas que procuraban difundir entre la población y el cuerpo de artillería. En Estella se producían las mismas murmuraciones en casa del gobernador. "Todos querían que la fuerza armada ejerciese un acto de violencia que cortase la gangrena, y con frecuencia se oían voces de que los batallones subirían un día al cuartel real para ejecutar lo que la razón y la experiencia no alcanzaba en el ánimo de D. Carlos. Los mismos que hoy permanecen al lado de este príncipe, y que en aquel tiempo también le cercaron, preguntaban a los sujetos que del cuartel general iban al real "¿Cuando viene Maroto con un par de batallones para cortar la cabeza a los pícaros que aquí tenemos?"⁴⁸⁷ (154). Y no se crea que las palabras de Arizaga están solo dictadas por el deseo de justificar los hechos que no tardaron en producirse, pues pueden verse ratificadas en todos los escritos del bando apostólico: Mazarrasa no duda en calificar de "canalla palaciega", a quienes rodeaban a don Carlos, y les culpa de todos los males de la causa, y las mismas acusaciones pueden verse en las obras de Mitchell, Sanz y Casares.

⁴⁸⁷ ARIZAGA, Memoria, págs. 152-154.

Una propaganda habilmente orquestada había difundido también en los pueblos el odio al ministerio: "los ministros del rey eran presentados como agentes de los cristinos y pagados por ellos; habían vendido las provincias y la nación, dilapidaban los fondos, protegían a los_ojalateros, era enemigos del pueblo vasco navarro, ataban las manos al general Maroto, le impedían atacar a los cristinos; en fin, no había crimen del que no fuesen culpables ni maldad que no les fuese atribuida"⁴⁸⁸

La conversación mantenida entre Don Carlos y Maroto con motivo de la revista del ejército celebrada entre Vergara y Mondragón no resolvió ninguno de los puntos pendientes, pues el general volvió a insistir en que se tomasen medidas contra cuantos suponía actuaban en su contra, a los que amenazó con fusilar, sin que hiciesen variar su ánimo las conciliadoras palabras del pretendiente: "sosiegate, y ten confianza en mí, como yo debo tenerla en tí. Todas son intrigas de la revolución, que yo conozco mejor que tu; no hagas caso de chismes, que yo te aseguro sabré cortar las desavenencias, y ve confiado; pero asegúrame que yo también debo estarlo de tí"⁴⁸⁹. Tras una breve estancia en Loyola, donde converso con el padre Gil y el arzobispo de Cuba, con quienes discurrió "acerca de los medios de obligar al príncipe a que abriese los ojos sobre sus verdaderos intereses", quedando Gil encargado de comunicar al monarca que Maroto estaba resuelto a tomarse la justicia por su mano, Maroto envió varios oficiales para que prendieran al general Sanz, su hermano, y el oficial de la

⁴⁸⁸ CASARES. Défi porté aux marotistes, pág. 83. Esta publicación es una recopilación de los principales escritos dados a la luz por los antimarotistas antes del Convenio, y el parrafo corresponde al Apperçu des moyens employes par Maroto et les siens, pour obtenir ce qu'ils appellent leur triomphe, publicado en abril de 1839 por el mismo autor.

⁴⁸⁹ MAROTO, Vindicación, pág. 130. Una versión ligeramente diferente en ARIZAGA, Memoria, pág. 161.

secretaria de guerra Ibañez.⁴⁹⁰ Al día siguiente las tropas se pusieron en marcha con dirección a Navarra, en cuyo camino se presentaron varios oficiales procedentes de aquel reino que portaban mensajes para Maroto. El intendente Uriz, que coincidió casualmente con la columna, fue también detenido, y el 17 de febrero de 1839 hacia Maroto su entrada en Estella. El general García, que ajeno a cuanto se fraguaba vió penetrar al jefe de estado mayor desde la ventana de su casa, fue al poco advertido de que con él habían entrado en calidad de presos Sanz y Uriz, y que su domicilio estaba siendo rodeado por las tropas. Inducido por el comandante del 12 de Navarra y el cura de San Pedro, García trato de escapar disfrazado con las ropas de este último, pero fue reconocido en las puertas de la ciudad y puesto a disposición de Maroto. Poco despues llegaba Guergué, preso en su casa de Legaria. El brigadier Carmona, que en aquellos momentos se encontraba al frente de los batallones navarros, recibió ordenes de Maroto para presentarse en Estella, como hizo a la mañana siguiente, "sin conocer el desgraciado mi carácter o más bien queriéndole poner a prueba, porque no puede concebirse, como sabiendo la prisión de García, tuvo la poca precaución de ser tan obediente a mi mandato"⁴⁹¹

⁴⁹⁰ MAROTO, Vindicación, pág. 130, ARIZAGA, Memoria, pág. 163; SANZ, Breve historia militar y política, pág. 48, cuenta que el día 12 Valde Espina les ordeno a él y a Ibañez que marchasen a Villarreal de Zumárraga, "sin noticia del Rey, y sin utilidad para el servició", de lo que se aviso inmediatamente a Maroto, que aprovecho para hacerles detener. Florencio Sanz logro escapar durante el camino, refugandose en el cuartel real.

⁴⁹¹ MAROTO, Vindicación, pág. 136. El mismo autor pretende que antes de dirigirse hacia Estella mando a Carmona con orden de que comunicara a Sanz y Guergué que estaba al tanto de sus maquinaciones, y que marchaba hacia allí con ánimo de fusilarlos, lo que también pensaba hacer con el mensajero. Tal afirmación es poco creible, porque si no se entiende la pasividad con que fue esperado. Además, y a pesar de la publicidad que pretendete Maroto tuvo este encargo, ARIZAGA, Memoria, pág. 163-164 se expresa en los siguientes términos "Paso por el alojamiento del comandante general de Navarra D. Francisco García, así este, como su crecido número de ayudantes, estaban asomados a los balcones, y es inconcebible la serenidad y disimulo de Maroto en estos momentos, cuando era natural que ya meditaba el proyecto que llevo despues a ejecución"

Aquella misma noche Maroto reunió a los jefes de los cuerpos que le acompañaban y les pidió su parecer, "Viendo a la mayoría abundar en el sentimiento de que, si no se mandaba fusilar a los arrestados, D. Carlos los mandaría poner en libertad, y entonces serían ellos menos generosos para con los que en el actual trance no hubiesen tenido la resolución para llevarlo a cabo; en una palabra, una vez arrojado el guante, y tantas veces desoidos los consejos y las amonestaciones, se creyeron ya en el caso de proceder a la ejecución de los conjurados, sino querían ser sus víctimas".⁴⁹² Poco más tarde acudieron a su alojamiento los generales Silvestri y Negri, que no estaban de acuerdo con esta providencia, pese a lo cual Maroto escribió de su puño y letra la orden para que los prisioneros fuesen pasados por las armas, como se verificó el día 18.⁴⁹³

¿Cuales eran los crímenes que se atribuían a los fusilados?. Según el Estracto (sic) de la causa formada en el mes de febrero último en la ciudad de Estella por el Auditor general del Ejército, sobre sedición militar y otros delitos graves perpetrados por personas de diversas clases y categorías, y el Apéndice segundo de la Memoria de Arizaga, donde se contiene la documentación que dió lugar a los hechos, García y Carmona habían leído a los jefes de varios batallones navarros un escrito anónimo donde se exponía con todo detalle un plan de transacción atribuido a Maroto, tratando de disponer el espíritu de los cuerpos para una sublevación en contra del jefe de Estado Mayor. Guergué, Sanz, Uriz e Ibañez mantenían con ellos reuniones y correspondencia encaminada al mismo fin, si bien es de advertir que las pruebas de esta última aserción eran mucho más debiles. A decir verdad, nada había llegado todavía

⁴⁹² MAROTO, Vindicación, pág. 136.

⁴⁹³ MAROTO, Vindicación, pág. 137; ARIZAGA, Memoria, pág. 166-167 pretende que ni él ni nadie tuvo noticia de que Maroto pensaba pasar a los detenidos por las armas hasta la mañana del día 18, pero según la Vindicación se hallaba presente en el momento en que se expidió la orden.

a una fase de concreción, pues tanto García como Carmona (los únicos con mando de tropas), se habían limitado a expresiones similares a las hechas por Maroto y sus amigos durante su estancia en Durango, y la facilidad con que se efectuó su detención es la mejor prueba de que nada había preparado. Por otra parte, ha de tenerse en cuenta que la causa formada para la averiguación de estos hechos se inició una vez fusilados los implicados, o sea, sin que tuvieran la menor posibilidad de defenderse de los cargos que se les imputaban, por lo que el dictamen de Arizaga más tiene el carácter de acusación fiscal que de otra cosa, y si por las acusaciones fiscales nos rigieramos, tanto Gómez, como Zaratiegui, Elío y los demás generales encausados con anterioridad, hubieran sido inexorablemente pasados por las armas.⁴⁹⁴ De nada sirvió que los detenidos pidieran "los derechos de defensa y trámites privilegiados que por ordenanza corresponden a sus respectivas clases"⁴⁹⁵, ni que hubiera disposiciones expresas de don Carlos prohibiendo se ejecutase a nadie sin que la sentencia hubiera sido ratificada por él,⁴⁹⁶ pues como reconoce Arizaga se pasó por encima de todas las leyes.

Es también significativa la actitud ante la muerte de varios de los condenados: "Carmona, dirigiéndose a la tropa que lo ejecutó, les declaró su inocencia, encargándoles respetasen y defendiesen a su rey, y manifestando la sorpresa que le causaba el

⁴⁹⁴ Julio AROSTEGUI, "El carlismo y la guerra civil", en La Era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874), Madrid, Espasa Calpe, 1981, págs. 125 y 131 recoge que después de la guerra Iturmendi, Hernández de Ubago, Royo, y otros personajes implicados en el proceso escribieron a Florencio Sanz desmintiendo sus supuestas declaraciones o manifestando que les habían sido arrancadas violentamente.

⁴⁹⁵ ARIZAGA, Memoria, pág. 180.

⁴⁹⁶ Real decreto de 23 de enero de 1835, recogido por SANZ, Breve historia militar y política, pág. 54. Además era preceptivo que transcurriesen al menos 24 horas entre la comunicación de la sentencia al reo y la ejecución de la misma (real orden de 5 de mayo de 1835).

ser fusilado por la espalda", e Ibañez, fusilado horas más tarde, "murió declarando su inocencia".⁴⁹⁷ Horas antes había escrito una carta a su esposa concebida en los siguiente términos: "Muero inocente, y por consiguiente dichoso, porque yo espero la misericordia del señor..."⁴⁹⁸

Culpables o inocentes,⁴⁹⁹ los generales navarros no eran el

⁴⁹⁷ ARIZAGA, Memoria, págs. 181 y 186.

⁴⁹⁸ MITCHELL, Op. cit., pág. 211.

⁴⁹⁹ En principio se consideraba que los mismos fusilados eran los autores de los anónimos que habían leído a sus subordinados, pero ya en su Memoria ARIZAGA señala como entre unos papeles que entrego Madrazo a Maroto relativos a las bases sobre las cuales el gobierno francés estaría dispuesto a aceptar una transacción, "vió que la letra de algunos era igual a los anónimos que habían servido para la acusación de los generales fusilados en Estella, y obraban en cabeza de la causa", y expreso a Maroto su interés por aclarar esta circunstancia, "pues en este caso, dijo al general, están descubiertos los autores de la maldad que produjo los fusilamientos de Estella". Posteriormente, en un artículo publicado en El Corresponsal del viernes 2 de julio de 1841 sobre las actividades de Aviraneta, afirma que "la mano de este hombre fue la mano que preparo la crisis espantosa de febrero de 1839 en la ciudad de Estella, y la que arrastro al general Maroto a consumir unos actos que no habría concebido siquiera a tener conocimiento del origen del plan de insurrección que él creyo su deber castigar". MAROTO, Vindicación, pág. 141 parece acogerse a esta posibilidad cuando considera a los fusilados culpables, "ora por las tramas de Aviraneta, ora por su propia ambición". Eugenio de AVIRANETA, Memoria dirigida al gobierno español, sobre los planes y operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión en las provincias del Norte de España, Madrid, imprenta de D. Narciso Sánchez, 1844, 2ª ed, pág. 21 se limita a afirmar que el 18 de febrero Maroto efectua los fusilamientos de Estella, "cuyo ruidoso acontecimiento me probó de una manera evidente lo que la Conquista (nombre clave de una agente suya) me refirió posteriormente, de haberse aprovechado de parte de las indicaciones que hice en el plan que la dí, y sirvió para derrocar enteramente al bando teocrático-carlista", lo que nos parece excesivamente sucinto para narrar un éxito de tal naturaleza, y más aún en quien como Aviraneta no tiene ningún reparo en convertir sus fracasos en triunfos, como puso de relieve José Luis CASTILLO PUCHE, Memorias íntimas de Aviraneta o manual del conspirador (replica a Baroja), Madrid, Biblioteca Nueva, 1952. Por otra parte, y aunque Aviraneta cuenta en su Memoria que tuvo conocimiento de la misión de Madrazo, no hace ninguna mención a que sus agentes entrasen en contacto con

verdadero objetivo de Maroto, sino las personas de quienes debía deshacerse antes de poner en marcha sus proyectos. Su más que impertinente exposición a don Carlos dándole a conocer los fusilamientos de Estella ("Origina , Señor, estas líneas la circunstancia de que he mandado pasar por las armas a los generales Guergué, García, Sanz, al brigadier Carmona, y al intendente Uriz...siviéndome en el día para el apoyo de mis resoluciones, la voluntad general tanto del ejército como de los pueblos, cansados ya de sufrir la marcha tortuosa y venal de cuantos han dirigido el timón de esta nave venturosa, cuando ya divisaba el puerto de su salvación. Sea alguna vez, mi rey y señor, que la voz de un vasallo fiel hiera el corazón de V.M. para ceder a la razón y escucharla, aun cuando no sea más que por propia conveniencia"⁵⁰⁰) tiene como único y explícitamente declarado propósito el destierro de cuantas personas del cuartel real se oponían a sus designios.⁵⁰¹ Es el propio Maroto quien cuenta en su Vindicación como sin esperar a saber la reacción de don Carlos, "me puse en marcha con dirección al cuartel real resuelto en el fondo de mi corazón a acabar con cuantos sabía estaban conjurados contra mi", albergando también el

él, ni lograsen interferir sus planes. Probablemente la identificación que hace Arizaga se debe a sus antiguas sospechas de que el autor de los anónimos podía ser el padre Larraga, cuya proclama falsificada por Aviraneta consideraba muy acorde con sus términos, pero es de extrañar que el agente cristino no los reproduzca en su Memoria, y más cuando en el apéndice documental de la misma pueden verse los escritos que hizo circular por el bando carlista, no pudiendo ignorar la importancia que habrían tenido estos anónimos, pues Arizaga si los reproduce en su obra.

⁵⁰⁰ MAROTO, Vindicación, pág. 140. Notese que apoyo su actuación en la "voluntad general", principio completamente opuesto a la doctrina realista, para la cual este debe ser un apoyo del poder, pero nunca su fuente.

⁵⁰¹ MITCHELL, Op. cit., pág. 58 supone que la visita de Maroto al cuartel real el 11 de febrero se hizo con el propósito de fusilar a los ministros, pero que sus amigos le hicieron ver que era mejor fusilar antes a los generales navarros, que si no marcharían contra él. Como puede verse esta narración no difiere fundamentalmente de los hechos recogidos por Arizaga al hablar de los sucesos que precedieron a la revista de don Carlos al ejército.

propósito de entregar a su monarca en manos de los ingleses y sustituirlo por su hijo primogénito.⁵⁰²

La reacción del gobierno no estuvo ni con mucho a la altura de los acontecimientos. Aunque en la misma tarde del 18 se tuvo noticia de los acontecimientos de Estella, y ordeno don Carlos la inmediata liberación de Balmaseda, preso en el castillo de Guevara, librandole así de seguir la misma suerte de los ya ajusticiados, no fue hasta el día 21, al tener noticia de que Maroto marchaba contra el cuartel real, cuando se tomaron las primeras providencias para hacerle frente.⁵⁰³ Tras promulgar un decreto en que se separaba a Maroto de su puesto, y se le declaraba traidor, don Carlos reunió un consejo en el que la mayor parte de los asistentes se inclinó porque se pusiera a la cabeza del ejército y pasase a arrestar al general rebelde, mientras que otros hacían ver la conveniencia de emprender una retirada que permitiese ganar tiempo e hiciese ver a las tropas cual era la voluntad de su rey, que fue la decisión finalmente adoptada. Tras rechazar don Carlos el ofrecimiento de su hijo primogénito para ponerse al frente de las tropas leales y marchar a detener a Maroto, tuvo lugar un segundo consejo al que asistió Balmaseda, pero también fueron rechazados sus ofrecimientos de dirigirse contra los rebeldes. Por fin, en una tercera reunión, se acordó que Villarreal y el príncipe de Asturias tomasen el mando, pero cuando el duque de Granada de Ega, nombrado ministro de la guerra en sustitución del marqués de Valdespina, presentó el decreto a don Carlos, este se negó a firmarlo manifestando que era demasiado joven.⁵⁰⁴ No anduvo muy acertado don Carlos (tal vez presionado por su camarilla), a la hora de

⁵⁰² MAROTO, Vindicación, pág. 143.

⁵⁰³ BURGO, Para la historia, págs. 295-296.

⁵⁰⁴ Tal vez por deseo de protegerle, tal vez temeroso de los planes que había para que abdicase en su hijo, don Carlos le mantuvo siempre en muy segundo plano, evitando que ocupara ningún puesto de responsabilidad, lo que sin duda acabó volviéndose contra él.

designar a los generales que debían defenderle de Maroto, pues encargo de ello a los mismos que en su día habían sido perseguidos por el partido apostólico, al que este trataba de derrocar. Mientras que Balmaseda salía a hacerse cargo de las tropas de Navarra, Urbiztondo recibía el encargo de contener a Maroto en Tolosa, y Villarreal el de colocarse en Alsasua.⁵⁰⁵

Difundido con enorme rapidez por todo el país vasconavarro, el decreto de don Carlos, leído por el propio Maroto a sus tropas, no tuvo en ellas el menor efecto, por lo que pudo continuar su marcha sin mayores incidentes. Urbiztondo, que ya antes de salir del cuartel real había manifestado a una persona de influencia la necesidad de llegar a un rápido acuerdo con Maroto antes de que Espartero pudiese tomar ventaja de estos sucesos,⁵⁰⁶ llegó a Tolosa en la mañana del 23, y se entrevistó con don Sebastián a fin de que este tratase de moderar la reacción de su tío. No deseando verse involucrado, el infante le recomendó ponerse en contacto con el obispo de Guarda, que marchó a Villafranca y logró convencer a don Carlos, que accedió a escuchar las peticiones de Maroto siempre que este no pasase de Tolosa. A decir verdad, se limitó a autorizar lo que ya estaba hecho, pues antes de recibir su respuesta Urbiztondo había retirado las tropas colocadas para obstaculizar el paso del ejército. Tras dialogar con el conde de Negri, que por

⁵⁰⁵ MITCHELL, Le camp et la cour, págs. 68-69; Antonio de URBIZTONDO, Apuntes sobre la guerra de Navarra en su última época, y especialmente sobre el convenio de Vergara, Madrid, Imprenta de D.R. de la Sota, 1841, pág. 6.

⁵⁰⁶ MITCHELL, Le camp et la cour, pág. 219. "'Espartero no nos molestara, dijo el fiel vascongado con indignación, pues sus planes de operaciones han sido sometidos a Espartero, que los ha aprobado'. Tras estas palabras, L, dejó el palacio, sus amigos, su país, y se vino al exilio en Francia". El propio URBIZTONDO, Apuntes sobre la guerra de Navarra, pág. 6, da a entender que ni el ni Villarreal pensaron nunca oponerse activamente a Maroto, pues relata que ambos conferenciaron detenidamente "sobre el modo de realizar la separación de los favoritos del príncipe evitando la presentación de las fuerzas de Maroto en el cuartel Real; ya por decoro de la persona de don Carlos, ya por las lamentables consecuencias a que aquella podía dar lugar".

encargo de Maroto pasaba a la corte, Urbiztondo mantuvo una entrevista con el jefe de estado mayor, que se expresó en los siguientes términos: "Diga V. a D. Carlos, que marchó sobre el cuartel real, dispuesto a castigar a cuantos hombres criminales le rodean, y que aun cuando se metan debajo de su cama los he de fusilar"⁵⁰⁷

Mandando antes un emisario para que diera cuenta de lo ocurrido, con el propósito de extender el pánico entre los posibles afectados, Urbiztondo penetra en Villafranca, donde las palabras de su mensajero habían dado lugar a que fuesen escuchados el conde de Negri y el barón de los Valles, enviados de nuevo al cuartel general para recoger las pretensiones de Maroto. Encontró a don Carlos en el momento en que se disponía a salir para Segura, donde estaban los ministros, y logro convencerle de que se quedase, aunque se quejó amargamente del menoscabo que sufría su autoridad con la conducta escandalosa de Maroto. No tardó mucho en llegar la respuesta de este, reducida a pedir el destierro de una larga lista de personas, la mayor parte de las cuales había sido incluida por el barón de los Valles. Convino en ello don Carlos, que deseoso de calmar la irritación de Maroto por el decreto en que se le declaraba traidor, encargó a Arizaga, en presencia de numerosos individuos de la corte, la redacción de un nuevo decreto donde le daba la razón en cuanto había actuado hasta entonces.⁵⁰⁸ En este mismo día suprimió don Carlos la junta consultiva del ministerio de la guerra, para el que fue nombrado el brigadier de artillería d. Juan de Monenegro, mientras que la secretaria de Estado era puesta en manos de Paulino Ramírez de la Piscina, "haciendo variar estos actos el aspecto de los negocios carlistas, cual lo exigía la necesidad, pues en otro caso estaba yo resuelto a hacer sentir en las personas, desde el obispo de León hasta sus más ínfimos

⁵⁰⁷ URBIZTONDO, Apuntes, pág. 7; ARIZAGA, Memoria, pág. 193.

⁵⁰⁸ URBIZTONDO, Apuntes, págs. 7-10; MAROTO, Vindicación, págs. 151-155; ARIZAGA, Memoria, págs. 193-199.

cómplices, los fatales efectos que ellos mismos habían ocasionado con sus intrigas y pérfidos manejos". Más, según Maroto, no fue esto suficiente para aplacar a las tropas, que deseaban pasar al cuartel real y fusilar a cuantos encontraran, y que "observando que el príncipe solo había condescendido a la expatriación de las peronas que tantos daños causaron, aumentaron sus resentimientos y disgustos"⁵⁰⁹

Todo estaba pues concluído. Ariás, que volvió a Segura el 24 y a pesar de los obstaculos que le pusieron las personas que rodeaban a don Carlos pudo conseguir una entrevista con este, hubo de escuchar como su rey le manifestaba que le era imposible protegerle, recomendandole abandonar el país.⁵¹⁰ Los generales que habían aconsejado al rey hacer frente a las exigencias de Maroto,⁵¹¹ los que habían empezado a cumplir el decreto que le declaraba traidor, se vieron obligados a marchar al exilio o, como

⁵⁰⁹ MAROTO, Vindicación, págs. 155 y 157.

⁵¹⁰ MITCHELL, Le camp et la cour, pág. 71. Según este autor también le manifesto que sus actos eran furto de la violencia, y le pidió informase de ello a Cabrera y el conde de España: BURGO, Para la historia, pág. 297 (anotación del diario de Sanz correspondiente a los días 23 y 24 de febrero).

⁵¹¹ Aunque en principio Maroto contaba con todas los triunfos para poder imponerse al cuartel real, no faltaron jefes y cuerpos que se ofrecieron para combatirle. Tal fue el caso del general Vivanco, que según la tradición familiar recogida por ECHAVARRI VIVANCO, Centenario de la Campaña carlista, pág. 188 se presentó a don Carlos el 25 de febrero, y le habló en estos términos: "Se perfectamente que los voluntarios van engañados. Si V.M. quiere, con veinte caballos y viniendo V.M. al frente, respondo abandonan a los tradidores y siguen leales a su Rey". ARIZAGA, Memoria, pág. 204, describe el ambiente del cuartel real, donde las tropas se disponían a la defensa, insultando a cuantos reputaban marotistas, y este mismo autor narra el estado de Guipuzcoa, donde todo presentaba un cuadro hostil y los paisanos armados se hallaban prestos al combate, habiendose retirado de Tolosa todas las autoridades antes de que hiciese su entrada Maroto.

hizo Balmaseda,⁵¹² refugiarse en el Maestrazgo, quedando el ejército completamente en manos de su oponente, que nombro a Elio comandante general de Navarra, a Simón de La Torre de Vizcaya y a Urbiztondo de Castilla. Otros jefes que habían sido perseguidos en épocas anteriores, como Villarreal o Zaratiegui, encontraron colocación en el remodelado cuartel real o en el de Maroto.⁵¹³

En contra de lo que ha querido remarcar la historiografía marotista, el núcleo de los desterrados no estaba compuesto por la camarilla de don Carlos (en su mayor parte favorable al golpe), sino por los representantes del poder civil y los militares que se hallaban dispuestos a mantenerlo. Así, el golpe de Estado⁵¹⁴ protagonizado por Maroto supone de hecho la implantación en el

⁵¹² Según BARRES DU MOLARD, Mémoires, págs. 325-326, la proclama que declaraba traidor a Maroto despertó gran agitación en Navarra. El gobernador de Estella, Royo, estuvo a punto de ser degollado en su domicilio, y "el pueblo y los soldados corrieron a las armas, exhumaron los cadáveres de las víctimas inmoladas al odio de Maroto, condujeron sus restos a un lugar santo, donde se les rindió con gran pompa los honores fúnebres, y después de esta ceremonia expiatoria una multitud inmensa les acompañó hasta el lugar de su nacimiento. Es así que los pueblos saben rendir justicia a la inocencia y a la fidelidad sacrificadas". Más esta visión presenta algún punto flaco, pues si bien sabemos que Maroto hubo de volver a Navarra para restablecer el orden, Barres dice que los jefes de las tropas navarras eran los brigadieres Balmaseda y Tarragual, y que este último se vió obligado a huir a Francia, cuando sabemos que halló la muerte en la batalla de Ramales. Además, Teófilo de ARBEIZA y José M^a JIMENO JURIO, El puy, Pamplona, Diputación foral de Navarra, 1972, pág. 28 recoge que al hacerse unas excavaciones para cimentar la casa de ejercicios, "aparecieron restos humanos en diversas sepulturas individuales, y botones de uniformes militares, a escasos pasos del lugar donde fueron fusilados. Los restos fueron transportados al cementerio, sin que nadie supiera su origen y calidad. Apareció también el esqueleto de un hombre de gran altura, con las manos atadas a la espalda, en perfecto estado de conservación. Fue dejado en el mismo lugar, que puede localizarse entre la acera y el camino que conduce a la Casa de Ejercicios. Es probable, que los restos pertenecieran al secretario Ibáñez, a quien Pirala describe como 'un hombre atlético de singular estatura'"

⁵¹³ MITCHELL, Op. cit., pág. 74.

⁵¹⁴ El término es utilizado por ARIZAGA, Memoria, pág. 176.

campo carlista de una práctica que ya se había hecho común en la España liberal: la preponderancia del ejército sobre el Estado. Pero mientras el triunfo del liberalismo español había estado ligado a una larga serie de alzamientos castrenses, estos eran incompatibles con la propia esencia de la monarquía absoluta. Por ello, en el mismo momento que Maroto obliga a don Carlos a cambiar su gobierno utilizando para ello la fuerza de las armas, el carlismo puede considerarse concluido. Y no puede arguirse que ya en el reinado de Fernando VII los realistas habían protagonizado varios intentos de sublevación para alterar la política del monarca, pues estos se basaban en la creencia de que el rey se hallaba prisionero e incapaz de actuar libremente (como en cierta medida había ocurrido durante el trienio). Así, cuando los Malcontens catalanes vieron que el Rey entraba en Cataluña para desaprobar su actuación, depusieron de inmediato las armas y dieron fin a un alzamiento que de otra forma podría haber costado ríos de sangre. Maroto, por el contrario, actuaba plenamente consciente de estar contrariando los deseos de don Carlos, e incluso jactándose de ello. Nada le diferenciaba pues de un militar liberal, y Arizaga, al afirmar que a veces una medida fuerte y enérgica podía salvar la existencia de la monarquía absoluta, poniendo como ejemplo el motín de Aranjuez, no solo compara dos acontecimientos de dinámica distinta, sino que olvida los graves inconvenientes y percances que del mismo se derivaron.⁵¹⁵

No lo entendieron por el momento así aquellos que como consecuencia de los fusilamientos de Estella fueron llamados a ocupar los más altos puestos del gobierno, y que habían ayudado enormemente a crear el ambiente necesario para que Maroto pudiera desobedecer impunemente las ordenes de don Carlos, y esto explica las duras acusaciones del padre Casares, pues aunque una vez celebrado el convenio "ellos ponderan que trabajaron para derribar a Maroto, que detestaban su conducta, que muchas veces corrieron

⁵¹⁵ ARIZAGA, Memoria, pág. 176.

el peligro de ser fusilados por este bárbaro, y en fin que no omitieron medio alguno para que las cosas no llegasen al estado en que las puso Maroto, tienen el desconsuelo que nadie los cree; son en verdad responsables de todas las maldades y crímenes de Maroto, la sangre que el asesino derramó en Estella cayo gota a gota sobre sus almas; la violencia que el traidor hizo a Carlos V el 24 de febrero fue aplaudida por todos ellos, dieron palmadas de júbilo aquel día fatal; y cuando los realistas lloraban viendo el trono Español degradado, y perdida la causa, ellos se entregan a los excesos de una alegría loca e insana; todos tuvieron una cooperación activa y eficaz en los actos y empresas de Maroto; y de consiguiente todos son reos en el tribunal del eterno juez, y el concepto de los hombres justos de todos los países"⁵¹⁶. Al fin y al cabo, y como el capuchino desarrolla habilmente, ellos eran quienes le habían llamado, y quienes le ayudaron a ganar el apoyo internacional y el del ejército.

Tal y como sospechaban los generales navarros, Maroto había iniciado sus contactos con el enemigo algún tiempo atrás, si bien no es demasiado explícito a la hora de narrar los primeros contactos, pues se limita a afirmar que "poco antes de los sucesos de Estella, habíame Espartero hecho indicaciones de conciliación"⁵¹⁷ Más explícito es Arizaga, que no solo da cuenta de la entrevista mantenida el 15 de Enero de 1839 por Maroto y el coronel Paniagua (con quien luego se sostuvieron nuevas entrevistas), y al término de la cual se expresó aquel en los siguientes términos: "Dejeme V. a mi obrar, que son cosas muy delicadas, y tenga V. entendido que todo se arreglará; la guerra se concluirá, y la suerte de los hombres variará honrosa y ventajosamente, salvándose los principios y teniendo lugar el mismo D. Carlos y su hijo", sino que también informa de las gestiones

⁵¹⁶ Antonio de CASARES, Una mirada sobre la inmoral y traidora facción marotista Bayona, Imprimerie d'Erd. Maurin, 1839, pág. 3.

⁵¹⁷ MAROTO, Vindicación, pág. 166.

hechas por dos jefes carlistas, presos en el depósito de Zaragoza, que bajo pretexto de llevar una solicitud a don Carlos hablaron con Maroto sobre la necesidad de un arreglo tras haber conferenciado con Espartero.⁵¹⁸ Es también el auditor de don Carlos quien recoge la más grave acusación que se haya formulado contra Maroto, pues cuenta como al acceder Espartero, en los últimos días de la guerra, a establecer un par de días de tregua, hizo presente "que sentiria produjese su segunda condescendencia iguales resultados que los que se siguieron a los fusilamientos de Estella, en cuyos días había paralizado sus operaciones, confiado en su palabra empeñada"⁵¹⁹ y como no es lógico que Espartero desaprovechase ocasión tan favorable sin las más explícitas garantías, todo hace suponer que de ser cierta esta afirmación Maroto había fusilado a sus compañeros de armas con previo conocimiento de Espartero, al que debió hacer ver las ventajas que de ellos se derivarian.⁵²⁰

Una iniciativa de don Joaquín Berrueta, intendente de Logroño para satisfacer la curiosidad que en las filas cristinas habían motivado los fusilamientos de Estella, tuvo como consecuencia la apertura de un nuevo canal de comunicaciones, que sin duda debió venir que ni pintado en un momento en que las conversaciones a través de la vía militar hubieran podido despertar grandes sospechas. El comerciante Martín de Echaide, residente en zona carlista, fue el encargado de desempeñar esta comisión, para la que fue elegido por las relaciones que mantenía en el campo de don Carlos, "y hasta con el general Maroto". No tuvo excesivos

⁵¹⁸ ARIZAGA, Memoria, pág. 155, artículo de El Corresponsal del viernes 2 de julio de 1841.

⁵¹⁹ ARIZAGA, Memoria, pág. 253. "Esta respuesta del general Espartero indicaba desde luego que Maroto estaba en comunicación y connivencia con él desde antes de los fusilamientos de Estella, lo cual tuvo bien oculto el general realista, pues la menor prueba o sospecha le hubiera costado la vida en una época en que el país no estaba preparado a recibir lo que después se realizó".

⁵²⁰ MAROTO, en su Vindicación, no responde a esta acusación de Arizaga.

inconvenientes para realizar su primera empresa, pues Maroto le explico que los fusilamientos se debían a que Tejeiro, el obispo de León, el padre Larraga, el cura Echevarria, y los generales Guergué, García y Sanz, así como su hermano Florencio, conspiraban para conseguir que decayese en la gracia de don Carlos y pasarlo por las armas, siendo su propósito conseguir la libertad de los generales encausados tras la expedición real y continuar la guerra.⁵²¹ Vistos los resultados, Berrueta encomendó a Echaide que averiguase si Maroto estaría dispuesto a entrar en negociaciones con Espartero, con lo que este se mostro conforme, si bien haciendo comprender al mensajero que en caso de traslucirse el tema que trataban le haría fusilar por traidor.⁵²² Fue pues necesario poner a Espartero en antecedentes de estas conversaciones, que hasta la fecha ignoraba, indicando Maroto que en adelante todas las comunicaciones se mantuviesen por aquel conducto, pues de otra forma su situación podía resultar comprometida.⁵²³ No empezaron con buen pie las negociaciones, pues Espartero se mostro dispuesto a conceder a Maroto y su ejército cuantas ventajas deseasen, pero no a discutir sobre don Carlos, aspecto que el general realista creía imprescindible para lograr convencer a sus compañeros. No obstante, Maroto afirmó que había dejado entrever a sus colaboradores el inicio de estas conversaciones, con cuyo mantenimiento estaban de acuerdo siempre que se incluyese al Pretendiente. Más adelante propuso un matrimonio entre el hijo

⁵²¹ Martín de ECHAIDE, Reseña histórica sobre los preliminares del Convenio de Vergara. Primeros pasos que se dieron con el teniente general D. Rafael Maroto, para preparar aquel acto, Madrid, 1849, págs. 8-9. Maroto le dijo también que estos, como navarros, contaban todos sus proyectos a Goñi, "que le remitía con un ayudante cuantas comunicaciones recibía de los conspiradores".

⁵²² En esta entrevista Maroto manifestó que deseaba acabar la guerra "en lugar de mañana si fuese posible esta tarde y sin detención".

⁵²³ ECHAIDE, Reseña histórica, págs. 18-19. Para evitar las posibles sospechas, Maroto había tenido que recibir rodeado de todos sus oficiales a un coronel cristino que se le había presentado pocos días antes de la tercera visita de Echaide.

mayor de don Carlos e Isabel II, a lo cual, como es lógico, contestó Espartero de forma negativa, diciendo que habría de consultar con el gobierno. Terminaron aquí por el momento las gestiones de Echaide, pues al marchar hacia Ramales ambos ejército Maroto se dispuso a utilizar otros contactos.

Dispuesto a comenzar una ofensiva que detuviese los avances carlistas en la provincia de Santander, Espartero marchó con el grueso de sus tropas hacia las formidables posiciones de Ramales y Guardamino, adonde también se encaminó Maroto con las suyas. No quiso sin embargo el jefe carlista comprometerse en una acción generalizada, cuyo fracaso hubiera puesto en tela de juicio su actuación al frente del ejército, y se limitó a observar como algunos de sus subordinados trataban de frenar los avances cristinos. Es más, si hemos de creer el testimonio recogido por Pirala, el brigadier Sacanell, que había logrado mantener las líneas carlistas, recibió orden de abandonarlas, y fue separado del mando, pues se temía que en caso contrario no se pudiera contar con las tropas castellanas, debido al gran prestigio que entre ellas tenía su jefe.⁵²⁴ Abandonados a su propia suerte, no por ello cejaron en la lucha los defensores de Guardamino, que incluso se negaron a aceptar las ordenes de Maroto para capitular con Espartero en las más honorables condiciones, hasta que les fueron repetidas por un ayudante.⁵²⁵

⁵²⁴ PIRALA, Historia de la guerra civil, tomo III, pág. 326.

⁵²⁵ El coronel Emilio HERRERA ALONSO, en su artículo sobre "La batalla de Ramales. Abril-Mayo, 1839", Altamira, 1976-1977, págs. 369-385, considera que Maroto entregó las posiciones al enemigo, y resalta que hizo recaer el peso del combate sobre los batallones que consideraba menos afectos. El mismo Espartero se expresaba en los siguientes términos al dar el parte de esta batalla, que le valió el título de duque de la Victoria: "la espontánea proposición de entregar un fuerte que nada había sufrido, que no tenía aun asestadas las baterías de brecha, y que la mina que proyecté era impracticable, tanto que el ingeniero que lo construyó, y que fue uno de los prisioneros, manifestó daba ocho días de término sin que fuesen incomodados los trabajos, seguro de que no se lograría penetrarse aquella el foso"

Mal podía Maroto esmerarse en la defensa de estas posiciones, cuando a lo largo del combate había vuelto a entrar en tratos con Espartero, que le propuso concurriera con todas sus tropas en los campos de Sesma, haciendo lo propio, para proceder a una reconciliación general. Contestando a las críticas hechas por Aviraneta a la actuación de Espartero, que había emprendido la ofensiva por uno de los lugares más difíciles, se expresa Arizaga en los siguientes términos: "Las operaciones militares del duque de la victoria no podían servir de entorpecimiento al tratado de paz, porque fueron emprendidas y ejecutadas cuando ya el general Maroto, el ejército y las provincias tenían contraídos empeños tales, que les era difícil retroceder", por lo que daba igual el punto por donde se atacase, pues "aquellas operaciones se emprendieron por el ejército de la Reina cuando el general Maroto y su ejército estaban comprometidos a la paz, como lo justificó la débil defensa de Ramales y Guardamino; ...el ataque a las líneas carlistas por cualquiera otro punto, abstracción hecha de tratos e inteligencias, hubiera costado torrentes de sangre".⁵²⁶

La falta de actividad de Maroto no tardo en llamar la atención del nuevo ministerio, y el arzobispo de Cuba, que había entrado en el consejo de don Carlos gracias a sus presiones, escribió al general haciendole ver la merma que con esta actitud pasiva experimentaba su prestigio, y la imposibilidad de encontrar recursos para mantener al ejército, pues nadie quería facilitarlos sin ver ventajas en la guerra. "Conoci desde luego por estas insinuaciones que las miras del P. Cirilo eran de contrariarme, - escribe Maroto- como efectivamente lo hizo vendiendo al príncipe las confianzas que anteriormente habíamos tenido; y como en dichas oposiciones estaba de acuerdo con Ramirez de la Piscina, Marcó del Pont y Montenegro, no tardó mucho tiempo en formarse otro partido semejante al que hacia poco había suscitado tantos obstáculos y compromisos a la causa carlista", quedando así de manifiesto que

⁵²⁶ ARIZAGA, El Corresponsal, viernes 2 de julio de 1841.

para este general no eran de fiar sino aquellos que se plegaban completamente a sus designios y conociendo los mismos que habían ayudado a encumbrarle, tal vez demasiado tarde, que no era tan fácil dominar ni comprender al general en que habían puesto sus esperanzas.⁵²⁷

La pérdida moral experimentada por los carlistas tras este fracaso, que marca el comienzo de la en un principio lenta pero sin duda eficaz ofensiva de Espartero, se traslució de inmediato en un notable aumento de la desertión de los batallones, quedando prácticamente disueltos los cántabros, pero extendiéndose el mal por todas las filas. Y nada tenía de extraño que ello sucediera en una época en que tantas y poderosas fuerzas trabajaban por introducir el desánimo en las fuerzas realistas. Espartero, al tiempo que enviaba a los prisioneros a esperar el canje dentro de su propia tierra, con el fin convenido de contribuir a la pacificación general, dirigía repetidas alocuciones a las tropas enemigas para tratar de fomentar la desertión. Aviraneta, establecido en Bayona a principios de enero de 1839, se dedicó a imprimir proclamas subversivas, como la Carta de un casero a los hojalateros de Castilla, o la supuesta proclama del padre Larraga, en las que se acusaba a don Carlos de haber autorizado los fusilamientos de Estella, y se presentaba el conflicto como algo ajeno a la sociedad vasca, logrando difundir 7.000 ejemplares de ambas publicaciones. No contento con ello, hizo que sus agentes interesasen a numerosas jóvenes que tenían relaciones en el bando carlista, comisionándolas para pasar al mismo y ganar los corazones y voluntades de sus paisanos, propagando el germen de la discordia entre vascos y castellanos y fomentando el odio contra un tirano que por sostener supuestos derechos a la corona, era frío

⁵²⁷ MAROTO, Vindicación, pág. 161. "Las ásperas contestaciones que tuve después con Montenegro me obligaron a reforzar mi partido, debilitado por la inconsecuencia con que algunos le habían abandonado, y entonces dieron principio las conferencias de La Torre y otros jefes del ejército carlista"

espectador de tanta matanza y devastación.⁵²⁸ Por si fuera poco, los jefes y oficiales fieles a Maroto expandían las mismas voces entre sus subordinados, a los que se hacía creer que pronto se firmaría una paz honorable, esparciendo voces múltiples infundios acerca de don Carlos, del que se llegaba a afirmar que después de cada batalla preguntaba cuantos caballos se habían perdido, pero no cuando voluntarios habían muerto. Manzanera, Llodio, Orozco, Zornoza y Villarreal de Zumarraga fueron escenario de reuniones en que se fomentó el descrédito del pretendiente entre sus soldados, para lo cual se utilizó también a los capellanes de los cuerpos.⁵²⁹

De nada valieron las advertencias hechas por los emigrados en los escritos que trataban de difundir a través de la frontera, pues su circulación era escasa, y el temor a Maroto lo suficientemente grande como para que nadie se atreviese a oponerse. Ya en el mes de marzo, Mitchell hacía hablar en los siguientes términos al primero de los interlocutores de su Dialogo entre un oficial marotista y un propietario vasco: "Cuando llegue el momento, un matrimonio, o cualquier otro arreglo, terminará el asunto, de manera que el gobierno quede durante algunos años a disposición de los dos generales, únicos capaces, en su ambición, de llevar las riendas del estado, que serán los bienhechores de los españoles y

⁵²⁸ Eugenio de AVIRANETA, Memoria dirigida al gobierno español, sobre los planes y operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión en las provincias del Norte de España, Madrid, imprenta de D. Narciso Sánchez, 1844, 2ª ed, págs. 25-27. Notese la fecha en que Aviraneta llega al Norte, pues no falta quien no dándose cuenta de la misma le atribuye hechos ocurridos cuando todavía no había comenzado su misión. Ni que decir tiene que CASTILLO PUCHE, Memorias íntimas de Aviraneta, págs. 236, considera que en estas afirmaciones hay "más de romance y leyenda que historia, más fantasía que acción desnuda".

⁵²⁹ José Manuel de ARIZAGA, Suplemento a la memoria militar y política sobre la guerra de Navarra y las provincias vascongadas, escrito por D..., en contestación a un artículo inserto en La Moda, periódico de Paris, por D. Joaquín Julián de Alzáa, San Sebastián, imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1842, pág. 27; MAROTO, Vindicación, pág. 224.

los alejaran tanto de la anarquía como del absolutismo".⁵³⁰ La Vindicación de la conducta leal y constante de los Realistas Españoles expulsados de las provincias Vascongadas, fechada el 23 de junio de 1839, da idea de cual era el estado al que había llegado la situación: "De boca en boca corria la transacción, la paz, la conclusión de la guerra, que circulaban los agentes Marotistas. No hay pueblo, no hay caserío de las Provincias en donde no se hayan hecho cundir estas especies; pregúntese al país: aun en el día cuantos viajeros llegan a Francia vienen imbuidos de las mismas ideas: Todo está arreglado, dicen, ¡Pobres pueblos! ¡Infeliz ejército! ¡Desgraciado Rey! ¡Desgraciada causa! ¡Desgraciada patria!"⁵³¹ Solo don Carlos y sus ministros parecían ser quienes ignoraban el auténtico cariz de la situación, pues ya a principios de abril el príncipe de Metternich no tenía el menor rebozo en preguntar a un enviado realista "si se creía que el general Maroto estuviese de acuerdo con Espartero, según aseguraban sus enemigos y sino en que consistía la aparente inactividad en que permanecía desde que había tomado el mando"⁵³²

Observando que a nada llegaba en sus conversaciones con Espartero, y menos desde que por su tortuosa forma de llevar la guerra aquel iba de victoria en victoria, Maroto opto por recurrir a la mediación francesa, y el 22 de mayo de 1839 envió a su ayudante Duffau-Pauillac para conseguir el apoyo de aquel gobierno. El 29 del mes Duffau tuvo su primera entrevista con el mariscal

⁵³⁰ Reproducido en CASARES, Défi porté aux marotistes, págs. 71-72.

⁵³¹ Nicanor DIAZ DE LABANDERO, Vindicación de la conducta leal y constante de los Realistas Españoles expulsados de las provincias Bascongadas por la pandilla Marotista, contra las calumnias, imposturas y falsedades, que abusando del nombre real, se vacían en la circular expedida por el Ministerio de Gracia y Justicia en 15 del presente mes, pág. 10. Aunque se publicó como anónima, CASARES, Défi porté aux marotistes, revela la identidad del autor.

⁵³² BRAH, fondo carlista, leg. 9/6706.

Soult, Duque de Dalmacia, que por aquel entonces desempeñaba el puesto de jefe del gabinete francés. En las reuniones que se mantuvieron hasta el día 18 de junio, en que Duffau inició el camino de vuelta, Soult esbozo unas bases que no dejaban de ser bastante favorables a la causa carlista (sobre todo si se tiene en cuenta que era el representante de una de las potencias que habían firmado el tratado de la cuádruple alianza), y que contemplaban la abdicación y salida de España de don Carlos y María Cristina; el matrimonio del príncipe de Asturias con Isabel II, "como rey y reina, gobernando en nombre colectivo si fuese necesario para no irritar a ningún partido"; el establecimiento de un gobierno raisonnable, y la conservación de los fueros vascongados y los grados y distinciones adquiridos durante la lucha.⁵³³ Pero el proyecto no era tan fácil de llevar a cabo como podía parecer a simple vista, pues el gabinete francés ponía una serie de requisitos que eran prácticamente imposibles, como eran que Espartero aceptase su mediación e hiciese una declaración pública en este sentido, y que don Carlos y la princesa de Beira abdicasen, si bien la renuncia de don Carlos podía sustituirse por el consentimiento de Cabrera y el conde de España.⁵³⁴

⁵³³ MAROTO, Vindicación, págs. 162-165.

⁵³⁴ Según MAROTO, Vindicación, estas negociaciones fueron dadas a conocer a don Carlos el 4 de agosto de 1839. ARIZAGA, Memoria, págs. 218 y ss, en uno de los pasajes menos claros (no por la forma, sino por el fondo) de toda su obra, cuenta como poco antes de que Maroto iniciase sus conversaciones con Lord Hay se presentaron en su alojamiento de Eibar el general Zaratiegui y el coronel Madrazo, quienes le manifestaron las gestiones que había practicado este último en París para conseguir una transacción. De vuelta del cuartel real, y tras haber hablado con Maroto, Zaratiegui se presentó a las seis de la mañana en el alojamiento del auditor y se expuso en los siguientes términos: "Si V. me promete toda reserva, le manifestaré el tratado de paz que esta ajustado por mediación de una nación extranjera, y que según me ha declarado Ramirez de la Piscina, acaba él de firmar con el arzobispo de Cuba y D. Juan Bautista Erro, y que ha sido aprobado por don Carlos. Entonces refirió Zariatuegui las mismas bases que propuso Maroto al general Espartero, añadiendo que estaba encargado de generalizar esta voz para mitigar el desaliento general que se sentía en el país", y se dió tan buena maña para ello que a los dos

Mientras, constante en su política de no ofrecer batalla, Maroto permitía que Espartero se internase en las provincias, causando de este forma el descontento de sus propios partidarios, que no sabían si hacia sus movimientos de acuerdo con Espartero, o deseaba desalentar a sus tropas mediante derrotas parciales que le facilitasen después dominar su voluntad para poder someterlas a un convenio.⁵³⁵ Pero si hay algo que caracteriza la figura de Maroto, aparte de su indudable manía persecutoria, es la extremada habilidad con que siempre sabía encubrir sus propósitos y así, en la junta de generales celebrada en Zornoza a finales de mayo, consiguió que se le dejase en libertad de abandonar la plaza de Balmaseda, que poco después era ocupada por el general Espartero junto con Orduña, Amurrio y Arciniega, mientras Maroto se dedicaba a fortificar el fuerte y línea de Areta.⁵³⁶

Tal y como era de suponer, los sucesivos triunfos de Espartero hacían que estuviese cada vez más reacio a entablar unas negociaciones en términos de igualdad, por lo que buscó también Maroto la mediación inglesa, entrando en contacto con Lord John Hay, jefe de las fuerzas navales británicas destacadas en la costa española. A la primera entrevista, celebrada en Miravalles el 27

días todos los habitantes de las provincias hablaban de una paz concebida en estos términos. Más adelante, al hablar de los últimos días de la causa, Arizaga narra como Ramirez de la Piscina y el arzobispo de Cuba le reconviniéron "por la noticia que aquel había dado a varios amigos que residían en el cuartel real, de que en el ejército como en el país se suponía por muchos que el tratado de paz estaba concluido y en poder de este ministro", lo que parece desmentir las anteriores afirmaciones (pág. 248). Por otra parte, no debe olvidarse que Arizaga manifestó que algunos de los papeles llevados por Madrazo tenían la misma letra que los anónimos que se difundieron antes de los fusilamientos de Estella.

⁵³⁵ ARIZAGA, Memoria, págs. 213-214.

⁵³⁶ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 337-341. ARIZAGA, Memoria, pág. 218 cuenta como al día siguiente de disolverse la junta entro en Llodio el brigadier Manuel Campillo, que había sido comisionado para hablar con Espartero sobre el modo de ajustar los intereses de ambos partidos, pero sin lograr ningún resultado positivo.

de julio de 1839, con el pretexto de hacer algunas reclamaciones sobre el cumplimiento del convenio Elliot, asistieron numeros jefes y oficiales carlistas, si bien los temas confidenciales se tocaron en una reunión a la que solo asistieron Maroto, Hay, y su ayudante Satrustegui. Las condiciones propuestas por el general carlista eran las siguientes: reconocimiento de Isabel II por el ejército a su mando, conservación de los fueros, salida de España de don Carlos y María Cristina, amnistía general por delitos políticos, conservación de los grados de "los jefes y oficiales que habían pertenecido antes al ejército de la Reina o al de Fernando VII...así como algunos otros oficiales carlistas de reconocido mérito y talento", gobierno de la Península a cargo de una Regencia o consejo de Regencia, "y una constitución moderada sobre las bases del Estatuto Real, concediéndose gradualmente mayores libertades al pueblo según sus progresos prácticos en gobierno y descentralización". Por último, la reina Isabel había de contraer matrimonio, cuando tuviese edad, con uno de los hijos de don Carlos.⁵³⁷ Aunque Hay manifesto que pensaba habría dificultades para que el gobierno de Madrid admitiese alguna de estas condiciones, Maroto contesto que estaba dispuesto a ceder si se le hacía una oferta digna.

Tras una breve estancia en Bilbao, Lord Hay se dirigió hacia el cuartel general de Espartero, a fin de comunicarle las propuestas carlistas. La ocasión fue aprovechada por Maroto para mantener una nueva entrevista, donde "manifestó que era de mucha importancia el quedar acordes en alguna cosa antes de que ocurriese alguna acción, porque si los carlistas obtenían alguna ventaja en el campo, tal vez le sería imposible persuadirles a entrar en

⁵³⁷ Joaquín M. de SATRUSTEGUI, Documentos relativos al convenio de Vergara, presentados oficialmente al parlamento inglés por mandado de S.M.B. en 1840, con notas por el Excmo. Sr. D. Joaquín M. de Satrústegui, ayudante y Secretario español que fue durante las negociaciones del Excmo. Sr. Lord John Hay, comandante general de la Escuadra de S.M.B. en las costas de Cantabria, Barcelona, establecimiento tipográfico de N. Rámirez y C^a, 1876, págs. 82-84.

ningún arreglo amistoso mientras estuviesen poseídos de la exaltación de la victoria; y que si, por el contrario, los cristinos ganasen la batalla, también se negarían estos a entrar en condiciones", lo que sin duda explica las causas por las que el general carlista había hecho cuanto estaba en su mano para evitar encuentros de importancia.⁵³⁸ Los días 29 y 30 Hay hablo con Espartero, si bien este manifestó que veía serias dificultades para aceptar varias de las condiciones, ratificándose en sus anteriores propuestas.⁵³⁹ Más en las filas carlistas se había extendido ya la voz de estas negociaciones, y en todo el país se hablaba de la próxima consecución de una paz basada en el matrimonio del primogénito de Carlos con Isabel II y la celebración de cortes por estamentos, "lo cual excitaba sensaciones que no podían comprimirse, y que todos viesan el próximo fin de tantos sacrificios y calamidades, causando en las tropas una retracción de todo peligro, porque manifestaban los soldados, 'Si esto esta ya compuesto y arreglado, ¿para que exponernos a morir?'"⁵⁴⁰

Por si hubiera pocas disensiones en el seno del bando carlista, el 6 de julio se publicaban en la Gaceta de Madrid una carta de Arias Tejeiro, dirigida a Marcó del Pont con el propósito de que este la hiciese llegar a don Carlos, en que daba cuenta de la excelente acogida que había tenido en las filas de Cabrera, y otra de este general comprometiéndose a cumplir tan solo la

⁵³⁸ SATRUSTEGUI, Documentos relativos al Convenio de Vergara, pág. 87; MAROTO, Vindicación, pág. 181.

⁵³⁹ SATRUSTEGUI, Documentos, págs. 87-89, considera que Espartero era impulsado contra la paz por Linage, su ayudante, que deseaba contiuar la guerra para poder escalar puestos en la milicia (el ascenso de Linage dió lugar en su día a un fenomenal revuelo, pues se considero había muchos jefes con más meritos). El 10 de agosto Palmerston escribió a Wylde manifestando en todo su conformidad con los puntos de vista defendidos por Maroto (pág. 15).

⁵⁴⁰ ARIZAGA, Memoria, pág. 228. En el mismo sentido se expresa MAROTO, Vindicación, pág. 187.

auténtica voluntad de su soberano.⁵⁴¹ De nada sirvió que este asunto se tocara en una Junta de Estado reunida al efecto, y que don Carlos y Marcó negaran terminantemente haber encargado a Arias ninguna misión. A pesar de las ordenes que se cursaron a la junta de Aragón, Valencia y Murcia, y al conde de Morella, para que procedieran a su inmediata expulsión Maroto no pareció quedar muy satisfecho, y la lectura pública que se hizo en el cuartel general de las misivas interceptadas, sirvió para encrespar los ánimos en contra del Pretendiente.⁵⁴² En Orozco, Maroto y los jefes guipuzcoanos, auxiliados de los capellanes y los oficiales de las tropas acantonadas en la línea de Andoain, introdujeron en los batallones el descrédito hacia don Carlos, publicando y extendiendo la necesidad de concluir la guerra. Dado que los cuerpos eran relevados frecuentemente de una a otra línea, estas ideas se iban difundiendo por los pueblos, que oían con gusto la noticia de una próxima paz.

Crecía también la actividad de los desterrados, a quienes los acontecimientos parecían ir dando la razón. Así, una representación del ejército de Navarra cruzo la frontera para ponerse en contacto con ellos, y tras varias deliberaciones se opto por escribir a varios comandantes de batallón preguntándoles "si estaban firmes en su resolución de unirse para salvar a su rey, su religión y su

⁵⁴¹ Copia íntegra de las mismas, pues en la Gaceta se suprimieron los párrafos que no se consideraron convenientes, puede verse en BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6830.

⁵⁴² ARIZAGA, Memoria, pág. 226; PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 334-335 y 1060-1062 toca detenidamente el tema, y reproduce las explicaciones de don Carlos y Marcó, así como las órdenes contra Arias. En su opinión "Maroto no podía ya tener la menor duda de que don Carlos, no era sólo extraño a los actos de Tejeiro, sino que los condenaba". Según recoge AROSTEGUI, Op. cit., págs. 126-127 de un manuscrito de Florencio Sanz, la dirección de los desterrados correspondía a Abarca, "que los financiaba además, del cura Echevarría y de Lamas Pardo. Con ellos colaboraban Labandero -autor de panfletos-, Orellana, Martínez de Celis, Mitchell, Basilio García, Marcó del Pont desde la misma corte y otros muchos. Pero Sanz describió que tales manejos no contaban con la connivencia de don Carlos y se apartó de ello"

país", pero apenas habían llegado a su destino cuando el 8 de agosto de 1839 se produjo la sublevación en Vera del 5º batallón de Navarra, al que no tardaron en unirse el 11º y el 12º. "Es positivo que los exilados no tuvieron conocimiento de la insurrección de este batallón hasta después de que se hubiera efectuado y que hubiera marchado sobre Vera; su proyecto era no emprender nada hasta asegurarse la cooperación de todo el ejército de Navarra. Cuando les hubiera sido conocida la voluntad de don Carlos. D. Juan Echeverría fue vivamente contrariado al enterarse de la actuación de este batallón, y para evitar que esta precipitación no afectara al plan establecido y prevenir las desgracias que podrían suceder si las tropas permanecían abandonadas a sí mismas en un momento en que la traición aparecía por todas partes, se decidió a acercarse a la frontera"⁵⁴³

Nada tenía que ver don Carlos con este movimiento, ni tampoco Zaratiegui y Madrazo, a quien Maroto culpa de haberle promovido, cuando lo cierto es que hicieron cuanto estaba en su mano para contrarrestarlo, pero la desconfianza había llegado a extremos tales que todos los miembros del cuartel general dieron por hecho que la sublevación había sido ordenada por el pretendiente.⁵⁴⁴ Este, como primer interesado en restablecer la situación tan pronto como fuese posible, escribió el 9 a Maroto autorizándole a tomar las medidas que considerase oportunas, y acto seguido se dirigió

⁵⁴³ MITCHELL, Le camp et la cour, págs. 106-107.

⁵⁴⁴ MAROTO, Vindicación, págs. 192-193; ARIZAGA, Memoria, págs. 229 (en su artículo de El Corresponsal admite que el responsable pudiera ser Aviraneta); PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 347 afirma que "el verdadero manantial de aquella insurrección estaba en las filas liberales; de ellas partieron los agentes, de ellas las instrucciones, de ellas procedió la sublevación del 5º, 11º y 12º". AVIRANETA, Memoria, págs. 53 y ss. trata de poner estos hechos en relación con la entrega del Simancas, archivo creado por el mismo y puesto en manos de Marcó del Pont, en el cual se presentaba a Maroto y sus seguidores como traidores a don Carlos. Sin embargo, su versión no coincide con la que presentan los desterrados, sin duda los más interesados en afirmar que el movimiento fue ordenado por el Pretendiente.

a Lesaca, desde donde hizo llamar a Echeverría, que se había puesto al frente de los sublevados. En la conferencia celebrada entre ambos, que tuvo lugar el 13 de agosto, don Carlos manifestó su deseo de que regresase a Francia, volviendo los batallones a sus acantonamientos. Más las órdenes no fueron cumplidas, pues los sublevados manifestaron que se habían pronunciado para libertar a don Carlos, y se negaron a permitir que Echeverría volviese a cruzar la frontera. Mientras, Elío y Zaratiegui tenían que hacer grandes esfuerzos para evitar que sus tropas confraternizaran con ellos.⁵⁴⁵ También cundía el desorden en las filas de la división guipuzcoana, donde varias medidas de su comandante general interino, el brigadier Vargas, hicieron creer a los oficiales marotistas que trataba de secundar el movimiento de los navarros, por lo que fue detenido y depuesto. El infante don Sebastián, que trato de pasar a la línea de Andoian para restablecer el orden, recibió una advertencia más que notable, donde quedaba claro hasta que punto se había logrado introducir en el ejército la desconfianza hacia don Carlos: "observando medidas que hacen demostrable hasta la evidencia un encuentro directo entre el cuartel real y el general del ejército, la división guipuzcoana ha considerado de suma necesidad atajar males de trascendencia;...y es su deber manifestarse neutral interin ambos cuarteles entablen relaciones de amistad y den un testimonio de caminar acordes a el triunfo de la causa, a cuya consecución debe servir de base una unión inalterable en todos los conceptos...hasta tanto no permite que persona alguna interesada proximately en ambos cuarteles tenga entrada en esta plaza que se mantendrá tranquila, y aunque con harto dolor también V.E. queda incluido en las reglas de esta meditada decisión"⁵⁴⁶

⁵⁴⁵ MITCHELL, Op. cit., págs. 106-113.

⁵⁴⁶ BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6830-5. ARIZAGA, Memoria, pág. 238 cree que estos sucesos tuvieron su origen en la preferencia que la familia real había dado pocos días antes a los oficiales castellanos cuanto estuvo visitando la línea.

El día 20, y cuando volvía de su misión pacificadora, don Carlos coincidió en Villarreal de Zumarraga con Maroto, que al frente de varias batallones marchaba a combatir contra los insurrectos. Pese a las repetidas afirmaciones que hace en su Vindicación de que el pretendiente había promovido todos los movimientos en su contra, y que tenía la intención de fusilarle, lo cierto es que cuando fue a visitar a don Carlos con el propósito de presentar su renuncia no solo no le fue admitida, "sino que también me dijo, que tenía en mi la mayor confianza, y aun me reconvino porque quisiera abandonarle". No fue esto suficiente para disipar las sospechas de Maroto, pues como él mismo afirma "en aquella noche estuve tentado de ejecutar con todos los individuos que seguían el real de D. Carlos, lo mismo que ellos habían querido hacer conmigo", más no pudo verificar sus propósitos por la falta de apoyo que observo entre muchos de sus oficiales.⁵⁴⁷ Además, cuando planteo que a pesar de las instrucciones que acaba de recibir de don Carlos pensaba dominar a los sublevados se encontro con que a pesar de la predilección con que siempre les había tratado, los jefes de los cuerpos navarros unidos a la división de operaciones se negaron a seguirle. Según un testigo presencial de los hechos, Maroto "quedo sobrecogido", y pidio consejo a Fulgosio, Romero y Urbiztondo, decidiendose que este último pasase a Guipuzcoa a fin de conseguir una autorización escrita para proceder al tratado de paz meditado por Maroto.⁵⁴⁸

⁵⁴⁷ MAROTO, Vindicación, pág. 198.

⁵⁴⁸ URBIZTONDO, Apuntes, págs. 11-12. No puede menos que ser digna de destacar la referencia a Romero, pues para nada habla de su participación en estos hechos su biografo, el P. RISCO, y esta en completa oposición con los hechos que más tarde veremos. Un día antes de estos sucesos, el 19 de agosto, Espartero informaba al gobierno que se le había presentado el brigadier Martínez, de orden de Maroto, para hablar sobre las condiciones de paz, y se le había dado a entender que esta general marchaba sobre Tolosa para hacer prisionero a don Carlos, si bien le eran necesarios 25 millones de reales para contentar a la tropa.

El día 22, el general La Torre abandonaba la línea de Areta, convertida por Maroto en el eje defensivo de las provincias, y Negri se retiraba de Urquiola, con lo que Espartero penetraba hasta Durango.⁵⁴⁹ El 23, al tiempo que daba una proclama donde anunciaba a sus tropas que había llegado el momento de la lucha, y que sólo cabía vencer o morir, Maroto consultaba a los jefes de las diversas divisiones si creían oportuno presentar batalla al enemigo, siendo el general Alzáa, comandante de los alaveses, el que se mostró más belicoso.⁵⁵⁰ Tal vez por este motivo los batallones navarros y alaveses fueron alejados de la división de operaciones, y enviados a sus respectivas provincias. En el mismo día, y tras haber explorado los deseos de sus hombres, La Torre escribió a Espartero desde Guernica, afirmando que los vizcainos querían "Paz y fueros".⁵⁵¹

El día 25, y sin duda con el propósito de predisponer el espíritu del país, Maroto mando pliegos abiertos a don Carlos, y a todos los comandantes generales y diputaciones, dandoles a conocer las proposiciones de paz que suponía le había hecho Espartero, y según las cuales don Carlos sería reconocido como

⁵⁴⁹ El general Simón de LA TORRE, en un artículo publicado en El correo nacional del jueves 9 de julio de 1840, afirma que abandonó esta posición sin tener instrucciones al respecto, lo que viene a coincidir con lo dicho por MAROTO, Vindicación, pág. 198. Sin embargo, PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 391-392, sostiene que La Torre se retiró por orden de Maroto, y cuenta que mientras se encontraba en Marquina se introdujeron entre sus tropas agentes de la diputación de Vizcaya que trataban de sostenerlas en la fidelidad a don Carlos.

⁵⁵⁰ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 392-393. URBIZTONDO, Apuntes, cuenta como Maroto le manifestó que el objeto de la proclama dada a las tropas no era sino "cortar los rumores de descontento que empezaban a cundir en las filas". Varios autores hacen hincapie en que si navarros y alaveses no se adhirieron al convenio fue porque en sus provincias los liberales hacían una guerra de destrucción, quemando casas y cosechas, e incrementando así el odio de sus habitantes, mientras que en Vizcaya y Guipuzcoa se había alcanzado un acuerdo para humanizarla.

⁵⁵¹ LA TORRE, Op. cit.

infante de España, conservandose los fueros de las provincias y conservandose los grados adquiridos a lo largo de la contienda.⁵⁵² Con gran sorpresa por su parte, don Carlos compareció de inmediato en Elgueta, donde se hallaba el cuartel general, y pidió le informase sobre los proyectos de transacción. Acto seguido reunió un consejo de ministros y generales para estudiar el tema, y se acordó pasase a revistar las tropas a fin de comprobar su ánimo. Como recogen los numerosos testimonios de esta parada que han llegado hasta nuestros días, los batallones le recibieron al grito de "Viva el Rey", más la pronta reacción de los jefes comprometidos hizo que algunas fuerzas la acompañaran con esta otra: ¡Viva el general Maroto!. No tuvo entonces don Carlos, si es que tal había sido su intención, la presencia de ánimo necesaria para tratar de dar un golpe de fuerza que restableciese su autoridad en el ejército, y dando la vuelta a su caballo se dirigió a Villafranca.⁵⁵³ Poco despues, aprovechando que Maroto y los jefes más comprometidos habían marchado a entrevistarse con Espartero, don Carlos ordenó al conde de Negri, que junto con el general Silvestre había quedado en Elgueta, que tomase el mando del ejército, aceptando así la dimisión que en numerosas ocasiones le había presentado el jefe del Estado Mayor. Más esta situación no duró mucho tiempo, pues apenas había empezado a dar las primeras providencias cuando fue hecho prisionero.⁵⁵⁴

⁵⁵² MAROTO, Vindicación, págs. 198-199; URBIZTONDO, Apuntes, pág. 15; Resumen histórico, tomo II, pág. 286. Al parecer, el autor de esta obra estaba el día 25 de agosto en un parador de Vergara, donde se enteró del proyecto de paz por el oficio que se pasaba al comandante general de Alavas.

⁵⁵³ Según URBIZTONDO, Apuntes, pág. 13 "A no haber mediado su poquedad de espíritu, era inevitable el fusilamiento de Maroto, quien, según me advirtió, aguardaba el momento de que profiriera la más mínima expresión contra su persona para acogerse al cuartel general del duque"

⁵⁵⁴ MAROTO, Vindicación, pág. 209.

Superada la crisis, y tras haber manifestado a los jefes del ejército que no pensaba seguir sirviendo a don Carlos, Maroto se dirigió a Elorrio para continuar las negociaciones con Espartero,⁵⁵⁵ más a poco de comenzar estas quedaron los jefes carlistas desagradablemente sorprendidos, pues en vez de las condiciones que Maroto había hecho circular, solo se ofrecía la conservación de los grados militares. "Fije la atención en este, y noté que se hallaba turbado; lo que me hizo sospechar que no obraba con buena fe. En esta sospecha me confirmó la terminante contestación del duque, asegurando que no había propuesto tales bases".⁵⁵⁶ Hizo entonces presente Urbiztondo la necesidad de volver a preguntar la opinión de los cuerpos del ejército, pues no eran estos los términos en que se había autorizado a Maroto para concertar la paz, y marchó a consultar con los jefes de la división castellana si considerarían suficiente el siguiente artículo: "se confirmaran los fueros en cuanto sean conciliables con las instituciones y leyes de la nación". No siendo este el parecer de sus oficiales, Urbiztondo pasó a Elgueta, donde conferencio con Iturbe y le aconsejó se dirigiese al lugar de la reunión para oponerse en nombre de los batallones guipuzcoanos.⁵⁵⁷ Allí permanecía, cuando a las cuatro de la tarde supo la aproximación de Maroto, que le manifestó se habían roto las negociaciones y había escrito a don Carlos pidiéndole disculpas y manifestando su voluntad de defenderle. "La desesperación llegó a su extremo en casi todos los jefes. Los más comprometidos se inclinaban a que se le escarmentase severamente, para cubrirse con don Carlos a quien

⁵⁵⁵ Dice PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 395 que la idea de que Maroto pasase a ver a Espartero fue del brigadier cristino Zavala, que se encontraba en Elgueta desde el 24, y que considero que esta podía ser la única posibilidad de llegar a un acuerdo sobre el tema de los fueros. "Después de esta paso, ¿que era ya Maroto para la causa que le tenía a la cabeza del ejército? ¿Que le quedaba que hacer? Lo que hizo; abdicar de su autoridad y ser juguete hasta de sus mismos pensamientos".

⁵⁵⁶ URBIZTONDO, Apuntes, pág. 16.

⁵⁵⁷ URBIZTONDO, Apuntes, págs. 15-18.

de nuevo reconocía; y con el país, que concebida la esperanza de una paz honrosa, veíase abandonado permitiéndose al Duque lo ocupara sin la más leve oposición"⁵⁵⁸

Más poco después de que Maroto abandonara las negociaciones La Torre, que no había podido llegar a tiempo, se presentaba a Espartero en Durango. No hizo el duque de la Victoria ninguna concesión a lo ya expuesto, pues el reconocer los fueros de las provincias no estaba en su mano, sino en las de las cortes, pero ambos quedaron en hacer cuanto fuese posible para lograr la paz.

Maroto, que tan pronto tomaba una decisión como la contraria, hizo prisioneros al general Cabañas y el coronel Reina, enviados por don Carlos para hacerse cargo del ejército, y arrastrado sin duda por la postura de Urbiztondo y sus tropas empezó a tomar disposiciones para hacer frente al enemigo en los altos de Descarga. Más tampoco perseveró mucho en esta postura, pues La Torre se negó a ocupar los puntos que le fueron indicados, y le hizo saber que estaba dispuesto a transigir.⁵⁵⁹ El día 28 fue el conde de Negri quien se presentó en Villarreal a tomar el mando,

⁵⁵⁸ URBIZTONDO, Apuntes, pág. 18, que aprovecha esta ocasión para manifestar que él siempre había sido contrario a esta política de entreguismo, y en el consejo celebrado al efecto había sido partidario de defender Balmaseda; MAROTO, Vindicación, pág. 214; ARIZAGA, Memoria, págs. 264 y ss; PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 395 y ss.

⁵⁵⁹ URBIZTONDO, Apuntes, págs. 19 y ss. "Grande era la decisión con que nuestra gente se aprestaba a resistir al enemigo perdidas las esperanzas de una reconciliación honrosa. Solo puede tener idea de ella el que se haya hallado entre nosotros en tan críticos momentos"; MAROTO, Vindicación, pág. 217 "La negativa de la Torre malogró mi última resolución..., pues de otro modo acaso no hubieran terminado aun los horrores de la guerra...Ciertamente es que yo hubiese tenido que salvarme de todos modos, pero también es probable que D. Carlos desde luego, entregando el mando a sus furibundos partidarios, hubiera dado que hacer a Espartero, probándole lo difícil que era vencer a los hijos de aquel predilecto suelo".

pero sin mejor éxito que sus antecesores.⁵⁶⁰ En una nueva reunión de generales, La Torre transmitió los ofrecimientos hechos por el gobierno cristino, a través de Espartero, de sostener en las cortes la confirmación de los fueros en lo esencial, y se decidió mandar una comisión para dialogar con el duque de la Victoria y redactar el tratado de paz, tratado, que según recoge Urbiztondo, no se basaba en la autorización pedida anteriormente a los batallones, lo que explica que varios de los jefes que las firmaron se negaran a acogerse al Convenio: "Siendo yo el que recogió y entregó a Maroto la de la división guipuzcoana, de la que a la de los vizcainos había muy corta diferencia; puedo asegurar bajo mi palabra de honor que sus contenidos son tan opuestos al valor que las ha dado para cohonestar aquel paso, que el mismo Maroto al citarlas en su Manifiesto de Bilbao, se limitó a designar las personas que las firmaban, porque ni pudo ni puede publicarlas sin que se palpe la enorme distancia que hay entre su literal tenor y el sentido que les atribuye".⁵⁶¹

Así, mientras se colocaban tropas para vigilar los movimientos de las acantonadas en el cuartel real, e impedir la llegada de nuevos comisionados que pudieran soliviantar al ejército, se esperó la llegada de Linage y Zabala con la contestación de Espartero a las nuevas ofertas, y el día 29 pasaron a Oñate Latorre, Urbiztondo, Iturbe, el coronel Toledo y el auditor Lafuente.⁵⁶² No fueron tan fáciles las negociaciones como se habían previsto, pues

⁵⁶⁰ La Torre tomó parte activa en la entrevista que este general mantuvo con Maroto, y en su ya citado artículo se expresa en los siguientes términos: "Publica es también la energía con que yo hablé a este emisario diciéndole entre otras cosas que no reconocíamos a don Carlos".

⁵⁶¹ URBIZTONDO, Apuntes, págs. 21-22; el texto de las autorizaciones es reproducido en MAROTO, Vindicación, págs. 366-368.

⁵⁶² PIRALA, Op. cit., tomo III, págs 409 y ss. estudia con detenimiento la actuación de La Torre en los días precedentes, y llega a la conclusión de que es a quien verdaderamente se debe el convenio.

Linaje insistió en que solo se reconocieran los grados de aquellos militares que contasen con despacho de don Carlos, mientras que los carlistas, viendo que esta iba a ser la única compensación que obtendrían, manifestaron que debían también admitirse los concedidos por el general en jefe. El tema, aparentemente trivial, llegó al punto de que los oficiales carlistas se negaron a convenirse, y sin la oportuna mediación del general Rivero es difícil saber que habría sucedido.⁵⁶³ No debió considerar Maroto muy presentables estas condiciones, por lo que el día 30 se presentó en Vergara y manifestó a Espartero "que ni uno solo de los batallones...había obedecido su orden de marchar a Vergara"⁵⁶⁴ "No impugnare esta relación -dice Urbiztondo refiriéndose a los testimonios de Wylde, Arizaga y La Torre-, pero si afirmaré que Maroto aseguró sin razón que aquellos cuerpos se negaban al tratado; pues no solo se guardó con ellos la mayor reserva haciéndolos ignorar a todos el contenido del pacto; sino que Maroto cuidó mucho de que no se publicara hasta que se encontró en el cuartel general del Duque de la Victoria, separado de su ejército y en calidad de presentado"⁵⁶⁵

La Torre, que había acudido a Vergara acompañando a Maroto, pues este era el camino más corto para reintegrarse a su división, se comprometió a presentarse con ella, y el 31 se presentó en Elgoibar. Una vez allí leyó el convenio a los jefes y oficiales, que parecieron quedar conformes, pero cuando mando formar las tropas el cura de Ibarzabal, comandante del tercer batallón, trato de sublevarse, e iguales intentos se produjeron a la altura de Plasencia, al presentarse en la retaguardia el brigadier Iturriza,

⁵⁶³ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 413.

⁵⁶⁴ Comunicación de Wylde a Palmerston, fechada en Vergara el 1 de septiembre, y recogida por SATRUSTEGUI, Documentos relativos al convenio de Vergara, pág. 39. Acto seguido Maroto hablo con Wylde y se puso bajo la protección del gobierno británico. ARIZAGA, Memoria, pág. 267.

⁵⁶⁵ URBIZTONDO, Apuntes, pág. 25. El subrayado es nuestro.

que puso a La Torre en un duro conflicto, pues estuvo a punto de ser asesinado por sus propias fuerzas.⁵⁶⁶

Abandonado por Maroto, Urbiztondo había de hacer frente a las continuas preguntas de los jefes de su brigada, recelosos de haber sido comprendidos en un arreglo cuyas estipulaciones no conocían. No tardaron en llegar ordenes de Maroto, acompañadas de un ejemplar del Convenio, y no parece que la versión que Urbiztondo ofrece de estos hechos sea demasiado correcta: "Reuní a los jefes de ambas armas, y lei detenidamente los artículos del convenio. Es imposible enumerar las dificultades que presentaron aquellos bravos militares, repugnando los unos poner su firma en un documento con que se les sorprendía en la falsa posición que ocupaban entre el ejército del Duque y el de don Carlos; al paso que otros más conformes se lamentaban de que no se sacase el partido que se podía del estado respetable de nuestro ejército"⁵⁶⁷ Habían quedado también a cargo de Urbiztondo los batallones guipuzcoanos de la división de operaciones, cada vez más recelosos de la permanencia de Maroto en el cuartel de Espartero, por lo que Iturbe pidió permiso para colocarse en una posición susceptible de ser defendida. A las tres de la mañana emprendieron estos batallones la marcha hacia Tolosa, pues el comandante general de Guipuzcoa, Iturriaga (que pese a haber sido uno de los colaboradores de Maroto había cambiado de opinión al conocer las condiciones de paz), había dado orden de que se reunieran al grueso de sus fuerzas. No atreviéndose por el momento Iturbe a oponerse a los deseos de sus tropas, donde se habían propagado rápidamente los rumores de

⁵⁶⁶ LA TORRE, Op. cit.; ARIZAGA, Suplemento, pág. 21.

⁵⁶⁷ URBIZTONDO, Apuntes, pág. 27. Tanto el capitán Marclay, como el comandante Romero, que deberían haber sido testigos de estos hechos, no solo no los citan, sino que se quejan amargamente de no haber conocido los pormenores del Convenio hasta después del Abrazo de Vergara. Además, de ser ciertas las afirmaciones contenidas en los apuntes de este último, tampoco estaban en antecedentes el brigadier Cabañas y el coronel Toledo, lo que concuerda con los hechos que de inmediato tendremos ocasión de ver.

traición, decidió continuar con las mismas en busca de una oportunidad favorable a sus designios, y una vez llegado a Ormaiztegui emprendió un audaz contragolpe que, no sin muchas dificultades, consiguió que sus tropas invirtieran el rumbo y marchasen a Vergara.⁵⁶⁸

Mientras tanto, la situación se había complicado en la brigada castellana, pues Urbiztondo pasó a Vergara para informar a Maroto de estos hechos, dejando al mando de la misma a los brigadieres Fulgosio, Cabañas y Cuevillas, no sin prevenirles ocupasen todos los extremos del campamento e impidiesen cualquier comunicación con las restantes tropas. Fueran quienes fuesen los promotores de este movimiento, que el P. Risco atribuye al brigadier Cabañas, el coronel Toledo y el comandante Romero Palomeque,⁵⁶⁹ lo cierto es que la estancia de Urbiztondo en Vergara dió lugar a que la división marchase tras la huella de los guipuzcoanos y tomase posiciones en Descarga. No tardó Urbiztondo en entererarse de estos sucesos, y a pesar de las prevenciones que se le hicieron sobre el espíritu de sus tropas, marchó de inmediato a recuperar el control

⁵⁶⁸ URBIZTONDO, Apuntes, págs. 30 y 36; MAROTO, Vindicación, pág. 224.

⁵⁶⁹ Como ya hemos venido comentando, la obra de Alberto RISCO, Mil hombres. Rasgos biográficos del excelentísimo señor general de brigada D. Francisco de Paula Romero y Palomeque, Madrid, Imprenta Blass y Cía, 1920, 2ª, basada en los apuntes y documentación dejados por su protagonista, entra en múltiples contradicciones con la actuación que de varios personajes se recoge en otros libros, y que este autor considera falsas. Según Risco, Romero fue sondeado por Maroto en el mes de julio para saber que le parecería una transacción, a lo que se opuso de forma tajante. Más tarde, a finales de agosto, mantuvo una reunión con el brigadier Cabañas y el coronel Toledo, marchando todos juntos para ver a Maroto y preguntarle que había de cierto en los rumores de traición, pero este les recibió comunicándoles la prisión del general Cabañas, lo que hizo que prefirieran retirarse sin tocar el tema. Por último, cuenta Risco que Romero fue despertado una noche por Toledo y Cabañas, quienes le comunicaron que tanto Maroto como Urbiztondo se habían unido a Espartero, "y aquellos tres jefes, desorientados, sin medir los peligros, levantaron en armas la tropa, que frenética les vitoreaba y les prometía morir a su lado", y marcharon con ellas a Descarga.

de las mismas.⁵⁷⁰ Reasumido el mando sin excesivas dificultades, se emprendió de nuevo el camino de Vergara.⁵⁷¹

"La mayor parte de los escuadrones de D. Carlos fuimos a Vergara inícuamente engañados, porque de otro modo no hubiésemos ido jamás", afirma el comandante Romero en los apuntes que utilizó el padre Risco para redactar su biografía.⁵⁷² Y no se crea que esta es una afirmación destinada a justificarse, pues con él coinciden los escasos relatos que hemos logrado localizar realizados por oficiales que asistieron, el 31 de agosto de 1839, al famoso Abrazo de Vergara.⁵⁷³ Así, Marcos Harris, del escuadrón

⁵⁷⁰ Según URBIZTONDO, Apuntes, págs. 32-33 estos hechos le fueron comunicados por su ayudante Eguía: "Eguía, que es mi hermano político, aventurose a hacerme presente que aquel día sería el último de mi vida si me obstinaba en contrariar el movimiento de los batallones"

⁵⁷¹ La facilidad con que vuelve a hacerse con estos cuerpos parece dar pábulo a la visión de RISCO, Mil hombres, pág. 244, que cuenta como Romero y Cabañas salieron a recibirle cuando observaron se dirigía hacia la columna:

"-Que hacen ahí esos batallones? ¡A Vergara! ¡Todos a Vergara! Que se acabo la guerra de hermanos.

-Mi general, pero...¿Es cierto o es traición?- preguntó Romero, encarándose con el jefe.

-Cierto, certísimo. EL Rey D. Carlos acaba de firmar las paces con Espartero. ¡A Vergara, muchachos, que se acabó la guerra!

Un estruendoso viva a D. Carlos y a la paz, llenó los ámbitos del cielo.

Los batallones, apostados en la Descarga, bajaron casi en tumulto, unos creyendo, otros dudando de la veracidad del suceso"

⁵⁷² RISCO, Mil hombres, pág. 238. Romero no firmó el acta del convenio, como recoge el propio PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 417 y cuando Espartero trató de convencerle se negó, haciéndole la siguiente petición, que no fue aceptada: "pues mi escuadrón ha venido aquí engañado y yo por mi parte jamás firmaré el convenio, que nos deje internarnos en Francia, bajo palabra de honor de que no lucharemos contra su reina. Iremos a ponernos a las órdenes de Francia y marcharemos a Argel contra los enemigos de Dios"

⁵⁷³ Cfr. ARIZAGA, Suplemento, pág. 22: "La ofuscación o inocencia de los generales realistas, condujeron a Vergara las masas que se sometieron, ignorando las condiciones que hacían asequible aquel paso; y esto demuestra obraban en la buena fe, y en las creencias de las inspiraciones que antes habían recibido.

de Guipuzcoa, describe la sorpresa producida en las filas carlistas al escuchar de labios de Espartero las condiciones de paz:

Entonces Maroto se aproxima y se echa en los brazos de Espartero: "Soldados, ¡viva la paz!, ¡viva la unión!..." Estos gritos fueron repetidos con entusiasmo por los dos ejércitos. "¡Viva la Reina!..." esto asombro a todo el ejército realista; algunos gritos salieron de sus filas...

La indignación era general, pero era forzoso someterse, porque el ejército estaba rodeado; todo se había perdido, ya no era lugar, nuestros batallones habían cambiado de estandarte.

El descontento era patente en todos los rostros, los ojos estaban clavados en Maroto, que, triste y silencioso, parecía sufrir, y no poder permanecer ante estos valientes que dos horas antes, a su mínima señal, hubiesen acabado con todas estas divisiones cubiertas de oro. Su posición era terrible, y por ello se retiro lo antes posible. A su paso reinaba el silencio más profundo, los soldados realistas tristes, abatidos, se daban perfecta cuenta de la terrible posición en la que su jefe les había situado, y los mismos enemigos declaraban abiertamente que la tracción era indigna, a pesar de que esta les hubiese proporcionado el triunfo.⁵⁷⁴

Cando se vieron mezclados los realistas del Norte entre sus hermanos españoles todos que los aguardaban con los brazos abiertos, oyeron la alocución del Duque y presenciaron el abrazo que simbolizó la unión; pero yo he oído a muchos sujetos de alta representación en el campo realista que fueron concurrentes al suceso, la referencia de todas sus singularidades, siendo muy notable que cuando imitaban el ejemplo del abrazo con los que les eran inmediatos, gritaban viva la paz y viva la unión, pero sin saber las bases en que se apoyaba la una, ni los lazos que estrechaban la otra" (22).

⁵⁷⁴ Marcos HARRIS, Trahison de Raphaël Maroto envers son roi et ses compagnons d'armes, ou relation des événements qui ont amené la défection de l'armée royaliste, vendue a l'ennemi par ses officiers généraux. Bayona, Imprenta de Edouard Maurin, 1 de septiembre de 1839, págs. 22-23. Harris describe como muchos de los oficiales entregados en Vergara comprendieron inmediatamente su posición, por lo que pidieron sus pasaportes, como hicieron el marqués de Incisa y Arthur de Lalande, ayudantes de Maroto, los brigadieres Camilo Moreno y Manuel de Toledo, etc. Otros habían abandonado ya las filas al oírse las primeras voces de traición, uniéndose al cuartel real, como hizo Arjona. Contra lo que pudiera hacer suponer el título se trata de la obra de un moderado, llena

El capitán Alejandro de Marclay, que era uno de los ayudantes del general Maroto, cuenta de esta manera los mismos sucesos:

Al fin la columna castellana entró en Vergara, y después Iturbe con sus batallones. Les arengó Espartero, abrazando a Maroto, y dió vivas a la paz, a la unión de los españoles y a Isabel 2ª. A los dos primeros contestaron nuestro voluntarios con fervor; y al tercero se miraron con silencio, mutuamente sorprendidos. Admiramos la disciplina del ejército de Espartero, la cordialidad y finura con que nos abrazó. El mismo día entro la división de Vizcaya, y más tarde la de Guipúzcoa, aquella completa, esta en cuadro.

Por último apareció el convenio muchas horas después!!!...Fueron tantas las licencias que se pidieron para Francia, que a poco se borró el artículo 4º, por más que breme el derecho de gentes. De la división castellana todos pidieron las absolutas...¿A que nos cansamos? Ni un solo oficial, ni un soldado, ha quedado satisfecho del convenio. Los mismos generales convenidos declaman contra él, y dicen que Maroto condujo las cosas a tal término por su precipitación, timidez y poca destreza; y Maroto a su vez dice que no tuvo mas parte en aquel tratado que haberle recibido firmado por los jefes que cita

Yo mismo he oido expresarse con calor en el primer sentido a Urbistondo y a Latorre. Yo sé que otros generales ilustres querían también transacción, y no entraron sin embargo en el convenio...Todos queríamos paz, no solo los de Vergara, sino todos los carlistas; todos sentíamos la necesidad de concluirla a costa de cualquier sacrificio: pero queríamos efectivamente paz para la España, paz para todos los españoles; queríamos un convenio honroso, que no nos expusiese a que los compañeros nos apellidasen traidores, y los cristinos pasados y forzados; un convenio que obligase hacia nosotros la gratitud de nuestros compatriotas; un convenio en fin propuesto al gobierno de Madrid con tranquilidad y decoro desde las márgenes del Ebro, y no dictado por las bayonetas de Espartero en el corazón de Guipúzcoa, cuando nos cerraba todo paso el resentimiento de un Rey engañado, y la fiera venganza de los navarros.

Por eso Iturriaga retiró su palabra, y Alzáa, cuya instrucción y bella índole nos es conocida, prefirió

de alabanzas a Zaratiegui, Elío e incluso Cástro, al que supone fiel a Don Carlos (lo que hace suponer que su redacción es efectivamente del 1 de septiembre).

sacrificarse, y lo mismo Zaratiegui, Villarreal y Elío que tanto padecieron por la paz, en ocasiones más oportunas.⁵⁷⁵

Días más tarde, y tras la más espantosa de las confusiones, pues en sus filas abundaban los oficiales que deseaban mantenerse fieles a don Carlos, pero también los agentes de Maroto (reforzados por el brigadier Lardizabal), y los de Aviraneta, se presentaban en Vergara las tropas guipuzcoanas destinadas en la línea de Andoain.⁵⁷⁶

El 26 de agosto, consciente ya de la traición de Maroto, don Carlos celebró un consejo en Villafranca cuyos asistentes le indicaron la conveniencia de marchar a Lecumberri, por si se hacía necesario retirarse a Navarra. Sus proclamas de 30 y 31 de agosto, donde se oponía a la transacción y declaraba traidor a Maroto, apenas obtuvieron el menor eco (era ya demasiado tarde),⁵⁷⁷ y aunque en un primer momento el general Elío consideró posible atravesar las líneas enemigas y dirigirse a Aragón, no tardó en

⁵⁷⁵ Alejandro de MARCLAY, Contestación al manifiesto del traidor Maroto, o reseña de los últimos acontecimientos en las provincias Vascongadas. Bayona, Eduard Maurin, 1839, págs. 13-16. Al igual que Harris se trata de un carlista moderado, antiguo marotista, que cree se había perdido la ocasión de conseguir una auténtica paz: "No se crea por lo dicho que juzgo el convenio como un mal; el convenio es un bien comparado con los males que evita; pero es un bien muy pequeño en parangón de lo que pudo hacerse, un bien mal hecho que nos acarrea disgustos". URBIZTONDO, Apuntes, pág. 37 cuenta que había sido encargado de llevar la brigada castellana a Logroño, "pero acontecimientos desagradables debidos a constar a cada individuo que estaba en su voluntad disfrutar o no de licencia absoluta (según artículo expreso del convenio) me resolvieron a despacharlos, empleando en ello algunos días"

⁵⁷⁶ PIRALA, Op. cit., págs. 420-421; MAROTO, Vindicación, pág. 224; AVIRANETA, Memoria, págs. 70 y ss. Los soldados enviados para que Iturbe les comunicase las verdaderas condiciones del convenio, quedaron de acuerdo con este para convencer a sus compañeros de armas, que habían sido influidos por los malos comentarios de la población.

⁵⁷⁷ Ya el 26 había publicado Montenegro una proclama, fechada en Villafranca, donde se hablaba de traición, pero sin indicar quien la cometía.

retractarse de sus afirmaciones. Entre tanto, la efervescencia crecía entre los batallones sublevados en Vera, a los que el día 23 se había unido don Basilio. El 30 los batallones pidieron ser conducidos hasta el cuartel real, con el propósito de pasar por las armas a todos los marotistas, y a pesar de los esfuerzos que se hicieron para contenerlos, el 6 de septiembre emprendieron la marcha hacia Lecumberri, a cuyas cercanías se llegaba un día más tarde. Una acertada gestión de don Basilio, que envió a un ayudante de Uranga para conferenciar con el jefe de una unidad castellana, permitió que los sublevados incrementasen sus filas. Velasco, que había sido presidente de la junta de Santander hasta que fuera disuelta por Maroto, paso a ver a don Carlos, manifestándole que los batallones tan solo deseaban que les pasara revista y se tomaran medidas enérgicas contra los traidores, y aunque este parecía estar de acuerdo no tardó en dar marcha atrás ante las presiones de la princesa de Beyra, a quien se había hecho creer que los navarros querían fusilarla. Por fin, tras muchas discusiones, don Carlos se avino a recibirlos cuando recibiese un escrito de sumisión.

A todo, las luchas en el seno del cuartel real eran intensas. Militares moderados, como Villarreal y Egúia, tomaban numerosas medidas de precaución, destituyendo al jefe de la guardia de honor de don Carlos, en quien no confiaban,⁵⁷⁸ y rechazando a los jefes y oficiales que habiendo sido separados por Maroto y enviados a los depósitos, se presentaban ahora a tomar las armas. En Aldaz, pueblo situado a media legua de Lecumberri, se reunió Velasco a los batallones navarros, y allí permanecía redactando la misiva pedida por don Carlos cuando el general Villarreal se acercó en actitud hostil. No deseaban los emigrados propiciar un encuentro entre las pocas fuerzas que seguían leales a don Carlos, por lo que iniciaron la retirada. Apenas comenzada, se unieron a sus filas las tropas alavesas que marchaban en vanguardia, incitándoles marchasen contra

⁵⁷⁸ No tardó en ser repuesto por don Carlos, si bien Villarreal le volvió a cesar entre los días 8 y 11 de septiembre.

Lecumberri, por lo que a duras penas se pudo reprimir el deseo de los batallones. Los jefes enviados para hablar con don Carlos, fueron recibidos en presencia de Eguía, Villarreal y Elío, que les insultaron y apenas dejaron se explicasen, por lo que se reintegraron rápidamente a sus unidades.⁵⁷⁹

A partir de aquí la situación se hizo insostenible, y tanto las tropas de Echeverría como las de don Carlos se dirigieron a cruzar la frontera. El 14 de septiembre, el pretendiente entraba en Francia por Urdax, y el 25 capitulaba el castillo de Guevara, último punto que defendió en el Norte la bandera de don Carlos.⁵⁸⁰ En total, fueron alrededor de ocho mil hombres los que marcharon al exilio como consecuencia del hundimiento del ejército carlista de Navarra y las Provincias Vascongadas.

¿Habría sido posible la resistencia a pesar del Convenio? La opinión expuesta por el brigadier Vargas en las Observaciones realizadas al efecto es claramente negativa, pues la desconfianza y la desunión había llegado a extremos insospechados, mientras que pasar a Aragón o Cataluña resultaba enormemente arriesgado, siendo mucho más fácil hacerlo a través de Francia.⁵⁸¹ No era esa, sin embargo, la opinión de los carlistas del bando apostólico. Para ellos don Carlos y sus tropas hubieran debido mantenerse en el Norte, practicando la guerra de montañas, como se había hecho en los tiempos iniciales, pues creían que buena parte de los convenidos acabarían regresando a las filas, y que el apoyo de Cabrera y el

⁵⁷⁹ MITCHELL, Le camp et la cour, págs. 131-138.

⁵⁸⁰ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 438. El día 20 Goñi había entregado la ciudad de Estella, cuyos habitantes habían tratado de rebelarse al grito de "mueran los generales, mueran los jefes", que halló eco en parte de la tropa.

⁵⁸¹ Carlos de VARGAS, Observaciones sobre si el Rey pudo continuar la guerra en las Provincias Vasconavarras despues de la traición de Maroto, y en el caso de no, si debió ir a Aragón o Cataluña, antes de entrar en Francia, Manuscrito conservado en BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6831-11.

conde de España distraería a buena parte de las fuerzas cristinas.⁵⁸² ¿Por qué esta diferencia de pareceres?. Porque, en efecto, los apostólicos hubieran podido continuar la guerra, pero no así los antiguos marotistas. Como ya hizo notar Arizaga en su Suplemento a la memoria militar y política sobre la guerra de Navarra, no deja de ser sospechoso que los generales que acompañaron a don Carlos al destierro no trataran de ponerse en contacto con las tropas que marchaban a Vergara para hacerles cambiar de partido (Iturriza, el único que lo intento, puso en un grave aprieto a La Torre), y que renunciando a toda esperanza de continuar la guerra aconsejaban a don Carlos introducirse en Francia. En su opinión, esto "prueba que todos conocían la desmoralización que habían trabajado y conseguido introducir en el ejército; y el cambio que habían dado a la opinión del país. Prueba que todos querían la conclusión de la lucha, y que huían de la responsabilidad que podía caberles si se aclaraban los sucesos. Y prueba que todos querían dejar obrar a la mano que habían elegido y robustecido para ofrecer el desenlace".⁵⁸³ En efecto, don Carlos solo pudo haber mantenido la guerra apoyandose en el partido apostólico, y emprendiendo una reacción contra los antiguos marotistas, o sea, contra los miembros del cuartel real. Pero por más que Maroto le acusara de falso, por más que creyese que tan solo esperaba el momento propicio para entregarse de nuevo a Arias

⁵⁸² BARRES DU MOLARD, Mémoires sur la guerre de la Navarre, pág. 351; MITCHELL, Le camp et la cour, pág. 138.

⁵⁸³ ARIZAGA, Op. cit., pág. 21. Ya en su Memoria, págs. 290-291, afirmaba: "Es menester que todo el país sepa, que los generales y jefes emigrados en Francia por consecuencia del convenio de Vergara, en su mayor parte estaban conformes, comprometidos y resueltos a la transacción anteriormente explicada. Elío, Zariategui, Villareal, el arzobispo de Cuba, Ramirez de la Piscina, Eguía, Valdespina, los Montenegros, el conde de Negri, y aun el infante D. Seabastián y cuantas notabilidades del campo realista habian combatido y sufrido por la causa de D. Carlos, si emigraron con este, fue porque las bases con que se celebró el convenio no eran las mismas que anteriormente se habían acordado, y en las que no se tuvo presente tantos intereses y personas comprometidas"

y sus amigos, lo cierto es que el pretendiente permaneció ya siempre rodeado por el grupo más moderado del carlismo, dando así lugar a que en numerosas publicaciones del bando opuesto se consideraba que estaba cautivo y engañado.

V.4.2. La guerra del Maestrazgo

Todo en el Maestrazgo giraba, en el verano de 1838, sobre los planes de Oráa para apoderarse de Morella. No eran estos desconocidos por el general Cabrera, que hizo fundir diez cañones y diez morteros en Cantavieja y Mirambel, utilizando, a falta de plomo y de bronce, las campanas de las iglesias y los hierros de los balcones. También se prepararon 800.000 balas de fusil, e hicieron reconocimientos sobre varias fortalezas enemigas, a fin de provocar a sus guarniciones y recoger los proyectiles con que se les hostilizaba.⁵⁸⁴ Mientras, la actividad bélica se mantenía en una serie de pequeños encuentros, siendo de destacar el mantenido el 5 de junio en La Yesa, tras el cual se ordenó el fusilamiento de 46 prisioneros, acusados de haber incendiado el hospital carlista de Chelva y asesinado a sus pacientes.⁵⁸⁵

El 24 de julio, coincidiendo con la festividad de la Reina Gobernadora, emprendió Oráa la marcha hacia Morella, para cuya conquista había concentrado 23 batallones, 12 escuadrones, y 25 piezas de artillería. Los carlistas, pese a contar con un número de unidades bastante similar, eran sin embargo muy inferiores en número de hombres. Tras verse obligado a abandonar los puntos avanzados que protegían la plaza, Cabrera centró sus esfuerzos en impedir la llegada de los convoys de víveres y municiones necesarios para abastecer a tan considerable ejército, y así, a

⁵⁸⁴ CORDOBA, Vida militar y política de Cabrera, III, pág. 243.

⁵⁸⁵ CORDOBA, Op. cit., tomo III, pág. 248; PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 53.

pesar de que las condiciones de la brecha que se había logrado abrir en la muralla no eran ni con mucho las óptimas, Oráa se vió obligado a intentar el asalto en la noche del 15 de agosto, siendo rechazado con cuantiosas pérdidas. Un último intento, verificado el día 17, no alcanzo mejor éxito, por lo que las tropas cristinas se vieron obligadas a abandonar la empresa, no sin ser hostilizadas en su retirada.⁵⁸⁶

Las consecuencias de este fracaso fueron evidente, pues llevó consigo la caída del gabinete encabezado por el conde de Ofalia y la destitución de Oráa como jefe del ejército del Centro; obligó a Espartero a abandonar sus proyectos sobre Estella, y puso de relieve que los carlistas del Maestrazgo habían consolidado sus posiciones. La publicidad con que se habían preparado las operaciones, el interés que a lo largo de la misma había mostrado la prensa liberal, esperando dar en cualquier momento la noticia de una aplastante victoria, no hicieron sino aumentar la magnitud del triunfo de Cabrera, que se convirtió en la mejor propaganda de don Carlos.⁵⁸⁷

⁵⁸⁶ Una amplia narración de estos hechos puede verse en CORDOBA, Op. cit., tomo III, págs. 252-361, que recoge los diarios de operaciones liberal y carlista; PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 53-78; CALBO Y ROCHINA, Historia de Cabrera, págs. 365-378; GOEBEN, Cuatro años en España, págs. 268-280. La defensa de la plaza estaba encomendada al Conde de Negri, que de esta forma lavo en parte la mala reputación adquirida durante su expedición.

⁵⁸⁷ Además de numerosos artículos, los carlistas publicaron los siguientes folletos: Diario de operaciones del sitio de la plaza de Morella, desde el 28 de julio hasta el 19 de agosto, Oñate, Imprenta Real, 1838; Diario de operaciones del ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia, sobre la plaza de Morella, desde eel 23 de Julio hasta el 31 de agosto de este año, remitido por el Excmo. Sr. D. Ramón Cabrera, conde de Morella, Oñate, 1838; Antonio Manuel GUTIERREZ, Memoria sobre el asalto y toma de Morella por las tropas de S.M. dedicada al Excmo. Sr. D. Ramón Cabrera por el capitán de caballería..., Morella, Imprenta del Ejército Real, 1838.

Un nuevo desastre vino a preocupar aun más a los atribulados cristinos del Maestrazgo, pues el 1 de octubre era derrotado y muerto el general Pardiñas en la batalla de Maella. De los cerca de 4000 hombres que componían la selecta divisón de el ramillete, algo más de 3000 quedaron en manos de los Cabrera. A partir de esta fecha:

Cabrera era considerado ya por los partidarios de Carlos V como el hombre que habría de terminar la guerra y habría de abrir al Rey el camino para el trono de sus mayores; en él se concentraban ahora todas las esperanzas. Del ejército de las provincias del Norte se esperaba y no se deseaba más sino que fijase a las tropas que tenía enfrente. Nadie pensaba ya en el triunfo final por medio de él⁵⁸⁸

El avance carlista no dejo de causar una honda impresión sobre el ánimo de los liberales de Aragón y Valencia, que protagonizaron varias asonadas. La primera tuvo lugar en Zaragoza, donde a la noticia de los fusilamientos de Maella,⁵⁸⁹ se unió la agitación provocada por el incendio de Urrea, pueblo situado a unos veinte kilometros de la capital y cuyos milicianos trataron de hacer frente a Llagostera. Con el pretexto de contentar a los sediciosos, el general San Miguel, cuya opinión sobre la forma en que debía llevarse la guerra ya conocemos, formo una junta de represalias y mando prender a las personas consideradas desafectas, informando a Cabrera que estaba dispuesto a fusilar a los rehenes si se producían nuevas ejecuciones. No tardaron estas en producirse, pues poco despues eran pasados por las armas 97 sargentos que habían tratado de fugarse de los depósitos carlistas⁵⁹⁰ La respuesta de

⁵⁸⁸ GOEBEN, Cuatro años en España, pág. 287.

⁵⁸⁹ Cabrera ordenó fusilar a los dragones del regimiento del Reñ, que habían negado el cuartel a varias compañías carlistas hechas prisioneras en las visitudes del combate.

⁵⁹⁰ CORDOBA, Op. cit., tomo III, págs. 416-417, GOEBEN, Cuatro años en España, pág. 290 cuenta como esta era la práctica que solía observarse en ambos bandos con los prisioneros que trataban de escapar: "Yo mismo fui repetidas veces testigo ocular de tales ejecuciones legales, ya como prisionero, pues que se realizaron

Van Halen, nuevo general cristino del ejército del centro, no se hizo esperar, pues reunió a todos los suboficiales carlistas que se hallaban prisioneros, complementando su número con soldados hasta 97, y les hizo correr la misma suerte, originando así una medida similar por parte de Cabrera. El 23 de octubre era asesinado en Valencia el general Mendez Vigo, que trataba de disolver una serie de grupos formados a lo largo de la noche. Sustituido por Narciso López, que no mucho tiempo atrás había sido hecho prisionero por la expedición de Gómez, y liberado cuando San Miguel se apodera de Cantavieja, formose una junta de represalias que mando fusilar en primera instancia a 13 oficiales prisioneros. "Durante todo el invierno causó estragos el terrible sistema de las venganzas. Forcadell tomó Villamalefa, y fusiló 55 prisioneros; en Valencia cayeron 55; en Teruel 9, en Zaragoza 8 carlistas (los únicos que aun quedaban) y en cada ciudad pequeña según las circunstancias."⁵⁹¹

A todo esto, las operaciones militares se centraban, por parte de los carlistas, en conseguir asegurar mediante una amplia red de fortificaciones el territorio que habían ocupado, para lo cual fortificaban diversos puntos y trataban de apoderarse de otros. El 1 de noviembre, Van Halen se veía obligado a declarar en estado de sitio los distritos de Aragón, Valencia y Murcia, poniendo así bajo su control a las autoridades civiles, y tomando medidas extraordinarias para garantizar los suministros del ejército.⁵⁹² EL 2 de diciembre Forcadell era derrotado por Pezuela en Cheste, y los fusilamientos posteriores, ordenados por Van Halen, motivaron

contra soldados carlistas, ya en nuestras filas contra cristinos que eran descubiertos al intentar huir".

⁵⁹¹ GOEBEN, Op. cit., pág. 291.

⁵⁹² En resumen de este bando en PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 97-98.

la dimisión de Borso, que había prometido cuartel a los rendidos.⁵⁹³

Enero de 1839 fue escenario de los fallidos intentos de ambos bandos por conquistar algunas de las fortificaciones enemigas, aunque siempre dentro del menor ritmo de actividad que solía acompañar a las operaciones invernales.⁵⁹⁴ A principios de febrero, Iriarte derrotaba a Arnau en Utiel, que dejó en poder del enemigo 150 prisioneros.⁵⁹⁵ Pero tal vez más importancia tuvo la captura de un bergantín inglés que transportaba 8000 fusiles destinados al ejército de Cabrera, que de esta forma se veía privado de equipar a los numerosos voluntarios que carecían de armas, y que de tenerlas hubieran puesto en un grave aprieto al ejército liberal.⁵⁹⁶ El 25 de febrero era Arévalo quien derrotaba al marqués de las Amarillas en Arévalo, y un mes más tarde Ayerve y Cabrera median sus armas en la Fue de Muniesa.

A principios de abril, Cabrera y Van Halen firmaban el convenio de Lécera o Segura (según se atiende a la población en que lo firmo el jefe liberal o el realista), por el que ambos ejércitos se comprometían a respetar la vida de cuantos prisioneros se hiciesen de allí en adelante, disponiéndose la formación de

⁵⁹³ Todos estos acontecimientos dieron lugar a una larga e interesante correspondencia entra Cabrera y Van Halen, que ya estudiaremos más detenidamente, pues en ella quedan de manifiesto los principios del jefe carlista.

⁵⁹⁴ Según CORDOBA, Op. cit., tomo III, pág. 512, las fuerzas carlistas dieron tregua a sus movimientos por haberse concedido licencia a los voluntarios que no estaban de guarnición para celebrar con sus familias las fiestas de Navidad.

⁵⁹⁵ PIRALA Op. cit., tomo III, pág. 248

⁵⁹⁶ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 25-28. PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 248 recoge la propuesta hecha desde Londres a través de Ramón Salvador de armar dos vapores para hacer guerra de corso los liberales, que aunque aceptada por Cabrera no llegó a ponerse en práctica.

depósitos donde pudieran esperar hasta la celebración del oportuno canje.⁵⁹⁷ Como ya era habitual cuando se llegaba a acuerdos de este tipo, los liberales que se encontraban lejos de los campos de batalla clamaron airadamente en su contra. No era este el caso de quienes vivían en el escenario de la lucha exponiéndose a ser víctimas de la bárbara política de represalias. Así, el propio Cabello para el cual tratar con Cabrera y Miralles "era transigir con el Barbudo y con José María", no podía menos de hacer presente que dada su fuerza y poderío "preciso era olvidar su origen, conveniente y muy político no irritarle"⁵⁹⁸.

⁵⁹⁷ El texto en CORDOBA. Op. cit., tomo IV, págs. 58-62.

⁵⁹⁸ CABELLO, Historia de la guerra última en Aragón y Valencia, tomo I, pág. 165. "En realidad -afirma GOEBEN, Op. cit., pág. 292- proporcionó a los carlistas muchas ventajas, de las que la mejor se encontraba en el artículo que determinaba que los que desertasen por primera vez, caso de ser aprehendidos, deberían ser tratados como prisioneros de guerra, pues una parte no despreciable del ejército carlista se componía de tales desertores que, reclutados a la fuerza, habían aprovechado la primera oportunidad para incorporarse a los defensores de su Rey y su Religión, separándose de los odiados negros. Pero aún incitaba más a la desertión a los soldados cristinos, puesto que aquella cláusula se la permitía impunemente, mientras que el caudillo carlista podía estar perfectamente seguro de que sus voluntarios permanecerían firmes y leales a su lado sin miedo, y sin coacción. En algunas guarniciones los jefes enemigos vigilaban ahora estrechamente a sus tropas, y sin embargo durante las primeras semanas después del convenio, se pasaron a los carlistas varios cientos de soldados". Sobre la justificación de este artículo, es francamente notable la comunicación dirigida por Cabrera a Van Halen el 16 de marzo de 1839: "Se establece que los pasados de un ejército al otro se les considera con el derecho de prisioneros de guerra como a los demás, respecto a que las circunstancias de la que se sostiene en una misma patria entre sus mismos naturales, no es desertión el acto de trasladarse a las filas que a su convencimiento defienden su causa, y que cuestionándose la legitimidad del gobierno no se tiene declarado el derecho de arrebatarse violentamente a los hombres de sus casas para defender un partido que tienen por injusto; mientras estos hombres le tienen para sacudir el yugo del que creen opresor, pues de lo contrario, cuantos han adoptado el sistema opuesto a las instituciones que regían a la muerte de Fernando VII, y cayesen prisioneros, deberían ser juzgados como a desertores, y algo más" (PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 257). Por su parte, Van Halen se defendió de las acusaciones que se le hicieron por haber transigido en este punto señalando que con los prisioneros de las expediciones

EL 6 de abril, y tras unos preparativos que recordaban a los hechos por Oráa antes de marchar contra Morella, las tropas de Van Halen se presentaron ante los muros de Segura, pero viendo que los carlistas optaban por no presentar batalla e impedir sus comunicaciones, emprendieron una rápida retirada que causo un profundo malestar en la opinión pública, y que estuvo a punto de dar al traste con las negociaciones de paz que se hacían en el Norte, pues reanimo enormemente el espíritu de todos los defensores de don Carlos.⁵⁹⁹ Tras este fracaso, Van Halen paso a engrosar la ya larga lista de generales destituidos por no haber sido capaces de hacer frente a los progresos de Cabrera. Nada sirve mejor para expresar la preocupación del gobierno, que las instrucciones dadas el 27 de abril de 1839 por el ministro Alaix al nuevo jefe del ejército del Centro, el general Noguerras. En ellas, y tras manifestar los graves males que podían sobrevenir a la causa de la reina si los carlistas lograban darse la mano con las fuerzas de Cataluña y controlar en consecuencia todo el territorio situado al Norte del Ebro, se le ordenaba mantenerse a la defensiva y limitarse a conservar el territorio que aun se dominaba, haciendo también hincapié en la necesidad de mantener abiertas las comunicaciones con Francia y evitar cualquier desorden en Zaragoza y Valencia, pues la desunión de los liberales podía ser fatal para su causa.⁶⁰⁰

Cumpliendo ordenes de don Carlos, Cabrera realizó una breve incursión con La Mancha a fin de reorganizar sus partidas (muy debilitadas por la actuación del ejército de reserva), sin abandonar por ello su constante política de fortificaciones, centrando ahora su atención sobre los puntos situados en las

carlistas se habían formado los batallones de guías de Espartero, y que sin esta medida hubieran resistido a muerte antes de rendirse.

⁵⁹⁹ AVIRANETA, Memoria, pág. 101.

⁶⁰⁰ El texto puede verse en PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 1025-1027.

margenes de los rios Ebro (Flix, Mora de Ebro) y Turia (Castell-Favit), y a los que podían servirle para un avance sobre Castilla (Beteta).⁶⁰¹ En el mes de mayo se iniciaron las operaciones contra Montalban, en las que se distinguió el brigadier Balmaseda, que como ya hemos visto había escapado de Maroto al frente de los husares de Ontoria. Tras un mes de repetidos combates, los liberales optaron por levantar la guarnición y dejar la plaza en manos de Cabrera. La dimisión de Nogueras, al que su mal estado de salud impedía tomar parte activa en las operaciones, fue aceptada a finales de junio, siendo nombrado para reemplazarle el general Leopoldo O'Donnell, que se encontró con un ejército desmoralizado y en el que la desertión estaba al orden del día.⁶⁰²

Una de las ventajas que presenta la Vida militar y política de Cabrera escrita por Buenaventura de Córdoba, es la de poder cotejar los partes que de las diversas acciones daban las tropas liberales y carlistas. Ni que decir tiene que las diferencias son francamente notables, pero tal vez sean las operaciones de O'Donnell sobre Lucena las que permiten asistir a versiones más contrapuestas, pues ambos bandos publicaron boletines extraordinarios para celebrar su victoria.⁶⁰³ En el fondo se trata de una cuestión de apreciación, pues si bien los cristinos lograron introducir un convoy en el interior de la plaza, hacia largo tiempo bloqueada por los carlistas, no fue sin experimentar numerosas pérdidas.

⁶⁰¹ Esta orden, fechada el 26 de marzo de 1839, es reproducida por CORDOBA, Op. cit., tomo IV, pág. 468. Según GOEBEN, Op. cit., pág. 302, el castilló de Betet era una excelente base que abría el interior del reino, "e incluso el camino de Madrid, pues la capital, sin más defensaa que sus débiles muros, no distaba más que pocas jornadas".

⁶⁰² PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 275. Los liberales empezaban a pensar que el único medio de resolver la situación era asesinar a Cabrera, y en CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 98 y ss. pueden verse los intentos realizados con este objeto.

⁶⁰³ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 112-114.

A principios de agosto comenzaba O'Donnell las operaciones contra el reducto castillo de Tales, defendido por unos sesenta hombres, a los que según era su costumbre apoyaba Cabrera desde el exterior. El día 14, desobedeciendo las terminantes ordenes recibidas, el gobernador ordeno evacuar la plaza, que quedo así en poder de los cristinos. No obstante, y pese que al igual que en el caso de Lucena los liberales dieron a este triunfo una publicidad desmedida, merece la pena tener en cuenta las palabras de Goeben, que concuerdan plenamente con los partes carlistas: "O'Donnell quería vencer en todas partes por la fuerza de las masas, pues desconocia en absoluto la guerra irregular. Así conseguía desde luego su objetivo, pero siempre con pérdidas tan inmensas que, por este medio, toda ventaja equivalía a una derrota"⁶⁰⁴

Mientras O'Donnell concentraba sus esfuerzos en Tales, Arévalo batía en Chililla al coronel Ortiz, jefe de la columna de la Ribera, que dejo en poder de su enemigo más de ochocientos prisioneros, equipandose con las armas de los vencidos a uno de los batallones de la división valenciana.⁶⁰⁵ El 24 supo Cabrera que la división liberal de Cuenca recorría las comarcas de Cañete y Castell-Favit amenazando sus guarniciones, por lo que ordeno una concentración de tropas y el día 31 de agosto sorprendia a sus

⁶⁰⁴ GOEBEN, Op. cit., pág. 315. Estas apreciaciones se ven confirmadas por la Gaceta de Madrid del 5 de septiembre de 1839, donde se contabiliza un total de 715 bajas durante la toma de Tales. Según un periódico constitucional "Cabrera, dicen que ha tenido 700 bajas, y nosotros contamos 715. Algunas menos serán las de aquel y bastantes más las nuestras, si se tiene en cuenta que estos datos proceden del cuartel general del ejército del Centro.

Y ¿para qué? -Para tomar unos débiles torreones que después fueron volados por nosotros mismos.

Pues con muchas victorias como ésta, bien pronto nos quedaremos sin soldados, y convertida la patria en humeantes y ennegrecidos montones de ruinas" (Cit. por E. FLAVIO, conde de X, Historia de don Ramón Cabrera, Madrid, Est. tipográfico de G. Estrada, 1870, tomo I, págs. 639-640).

⁶⁰⁵ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 123-125; GOEBEN, Op. cit., pág. 312.

confiados enemigos. Mientras Forcadell batía con un par de batallones a las fuerzas que habían quedado destacadas en Reillo, Cabrera atacó en sus alojamientos de Carboneras al grueso de la columna, cuya desesperada resistencia, casa por casa, se prolongo durante un par de días. 2.400 prisioneros, y cerca de cuatro mil fusiles, fueron el nada desdeñable botín del último gran éxito cosechado por las tropas de don Carlos.⁶⁰⁶

Nada desdeñable era el compromiso en que estas nuevas pérdidas ponían al ejército del centro, pero el mismo día que dió comienzo la batalla, Maroto y Espartero se abrazaban al frente de sus tropas en Vergara. La guerra, cuyo devenir parecía plenamente prometedor, cambiaba de signo, desvaneciendose así los vaticinios hechos por Cabrera cuando, a finales de junio de 1836 concluía de la siguiente manera una carta a su rey: "auxiliado de Dios, que tanto me ha protegido y favorece, y en cuya inmensa providencia confio ciegamente por la intersección de Nuestra Soberana Reina y las súplicas de mi inocente madre sacrificada por los impios, espero llevar a V.M. muy pronto a Madrid, en donde tranquilo y libre de las angustias, que hoy afligen su Real y piadoso corazón, pueda obrar con entera libertad y como Soberano"⁶⁰⁷

V.4.3.La guerra en Cataluña

El 10 de noviembre de 1838, a propuesta del conde de Fonollar, la Junta del Principado había enviado un par de emisarios a don Carlos para darle cuenta del estado de Cataluña y pedir se nombrara

⁶⁰⁶ La Gaceta de Madrid omitió cualquier comentario sobre esta acción, cuyo desarrollo puede verse en CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 129-137; PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 283-288; GOEBEN, Op. cit., pág 319-323.

⁶⁰⁷ BRAH, leg. 9/6830.

capitán general al conde de España.⁶⁰⁸ Obtenida su aprobación, Fonollar se traslada a Lille y convence al conde, que no tiene excesivas dificultades para escapar, pues en previsión de un caso semejante se había hecho pasar por loco, logrando de esta forma reducir notablemente la vigilancia a que era sometido. El 1 de Julio de 1838 penetraba España en Cataluña, y dos días más tarde hacia su entrada oficial en Berga. Coincidiendo con estas fechas el barón de Meer inicio su campaña contra Solsona, y a pesar de que España acudió en socorro de la guarnición, no logró evitar que esta capitulase el día 27. Terminadas estas operaciones, el nuevo jefe de los carlistas catalanes dedicará todos sus esfuerzos a la reorganización del ejército, que llegaría a poner en el más brillante de los estados, hasta el punto que, según recoge Von Goeben, "a finales del año 1839 confesaban incluso los enemigos que el ejército del conde de España solo podía compararse con la guardia real de Fernando VII"⁶⁰⁹

Aunque el deseo de preparar debidamente a sus tropas explica que el grueso de las mismas permanezca inactivo, el 12 de agosto Castell protagoniza una sorpresa sobre la guarnición de Benavarri, y en septiembre Ibañez se lanza a una de sus acostumbradas incursiones. El día 8 aniquila a la guarnición de Villafranca de Panadés, que deja más de doscientos hombres en el campo, y poco más tarde toma al asalto Sarral y destruye sus fortificaciones. En contrapartida, el 2 de agosto había sido sorprendida la plaza carlista de Ager por los francos de Ugarte, que no tardaron mucho en abandonar su conquista.⁶¹⁰

⁶⁰⁸ MUNDET, La primera guerra carlina a Catalunya, págs. 274-276.

⁶⁰⁹ GOEBEN, Op.cit., pág. 345. Más adelante narra la agradable impresión que le produjo una revista pasada por este a sus tropas: "Al día siguiente admiré en una revista los batallones que, uniformados sencillamente pero con gusto, maniobraban con precisión y apostura militar".

⁶¹⁰ PIRALA, Op.cit., tomo III, pág. 17; MUNDET, Op.cit., pág. 289.

A finales de octubre, y en vista de los repetidos éxitos de Cabrera, el conde de España le propone estrechar la cooperación entre sus fuerzas para hacerse entre ambos con el control de los territorios situados al Norte del Ebro, pero estos planes no llegaron a efectuarse, pues Cabrera dirigía sus movimientos hacia el interior de la Península y, más específicamente, hacia su capital.⁶¹¹ Sin embargo, la comunicación entre ambos ejércitos ya estaba abierta, pues Cabrera controlaba un par de posiciones sobre el Ebro, y había enviado anteriormente un par de escuadrones a fin de que colaborasen en la defensa de Solsona. Situada en medio de territorio carlista, el deseo de mantener esta plaza obligaba a los envíos periódicos de convoyes de suministros, cuya protección y ataque se convirtió a partir de su conquista en la operación más importante y sangrienta de una guerra que a lo largo de estos meses va a estar caracterizada por su aparente inactividad.

A principios de noviembre, y tras hostilizar a los liberales en su marcha hacia Solsona, el conde de España dispone la demolición de las casas situadas en los alrededores de Berga, a fin de facilitar la defensa de la plaza en caso de un posible ataque. Esta medida, cuyos afectados eran en su gran mayoría ardientes defensores de don Carlos, no pudo menos de levantar numerosas quejas, hasta el punto que la Junta decidió abrir un expediente sobre los daños y pagar las oportunas indemnizaciones.⁶¹² A finales del mismo mes llega a conocimiento de España la algarada promovida por la guarnición de Viella, que tras haber asesinado a su gobernador se negaba a dar cabida dentro de sus muros a las tropas enviadas para restablecer el orden. Borges y Porredon, al frente de sus respectivas columnas, marchan de inmediato hacia el valle de Arán, siendo al poco secundados por el grueso del ejército, dispuesto a proteger sus operaciones. Tras una intimación

⁶¹¹ LICHNOWSKY, Recuerdos de la guerra carlista (1837-1839), págs. 284-285.

⁶¹² MUNDET, Op. cit., pág. 292.

a los sublevados para que entregasen la plaza a los defensores de don Carlos, las tropas de Porredon bloquean Viella sin decidirse a emprender el asalto, por lo que España envía en su ayuda al brigadier Lichnowsky con fuerzas de infantería, artillería y zapadores. No tardan los carlistas en hacerse con el control del pueblo, refugiándose la guarnición tras este primer asalto en el fuerte que lo dominaba. La negativa forma de Porredón a emprender un ataque valiéndose de escalas, y la incapacidad de la artillería carlista de abrir una brecha practicable, da lugar a que convergan sobre los legitimistas las columnas de Meer y el comandante general de Lérida, viéndose obligado España a ordenar una difícil retirada, por pasos intrasitables, en la que perdió parte de su artillería.⁶¹³

Tras un largo periodo de inactividad, el 11 de febrero de 1839 las tropas del baron de Meer se presentan ante la fortaleza carlista de Ager, que es abandonada por Castell al día siguiente, y que contrariamente a lo acaecido en otras ocasiones, será ahora dotada de una guarnición permanente por parte de los liberales. El 16 tenía lugar en Caserras la ejecución del corneta "Batalla", que el día anterior, durante una borrachera, había matado a uno de los soldados de la ronda. El hecho en sí sería prácticamente intrascendente, si no fuera por las circunstancias que lo rodearon. Tras haber hecho formar a las tropas, España ordeno al verdugo que cortara la mano derecha del reo, luego la cabeza, y por último que procediera a descuartizar el cadaver, cuyos restos se distribuyeron por la población. "Fácil es conoer el horror que esta ejecución inspiraria; pero entre los volutnarios fué tan grande que varios de ifnantería cayeron desmayados al suelo; y de caballería hubo dos o tres que también cayeron de los caballos; a otros se les veia llorar como criaturas; y entre ellos a jefes y oficiales muy

⁶¹³ LICHNOWSKY, Op.cit., págs. 303-318; PIRALA, Op.cit., tomo III, págs. 21-22. España destituyo a Porredon y le envió al frente de la compañía de honor que había constituido en el depósito de Organyá.

valientes, estando el semblante de todos palido y desencajado".⁶¹⁴ Aquella misma tarde el intendente se encontro en su alojamiento con dos de los más prestigiosos jefes del ejército, profundamente alterados, que deseaban saber si el conde tenía facultades para ordenar tales actos, manifestando lo difícil que les había sido contener a las tropas, quedando de acuerdo con él en pedir el relevo de España si no moderaba su conducta.

Como puede verse en su memorial a don Carlos, fue también esta ejecución la que sirvió como pretexto a Ferran de Sagarra, antiguo secretario de la Junta, para abandonar el principado sin esperar la oportuna autorización real.⁶¹⁵ Más tras su partida se escondía también el triunfo del denominado partido universitario, que con el apoyo del conde de España y del intendente había logrado pocos días antes hacerse con el control de la corporación, donde hasta entonces había estado en minoría.⁶¹⁶

Tal vez tratando de borrar el mal efecto que había causado la ejecución, España se dirigió a Balsareny, con el propósito de tomarla, pero la rápida llegada de fuerzas de socorro le obligo a desistir de su empresa, entrando en una nueva fase de inactividad que sirvió para fomentar las voces en su contra. más afortunado fue el brigadier Pérez Davila, que a mediados de marzo entraba en Ponts y destruía sus fortificaciones. El suministro de Solsona da lugar en abril a una nueva batalla. Cargados por fuerzas muy superiores, los subordinados de España hubieron de retirarse sin que este, a pesar de lo prometido, acudiese en su ayuda, surgiendo por vez primera las voces de "traición". A finales de mes el ejército carlista marcha sobre Manlleu, cuyas murallas son superadas por las

⁶¹⁴ DIAZ DE LABANDERO, Historia de la guerra civil de Cataluña, pág. 299.

⁶¹⁵ Ferran de SAGARRA, La primera guerra carlina a Catalunya, tomo II, pág. 41.

⁶¹⁶ MUNDET, Op. cit., págs. 326-330 trata con detenimiento estos hechos.

tropas del Pep de l'Oli mediante una torre humana similar a las realizadas en las fiestas. Pero el método es lo suficientemente lento como para permitir que los defensores se refugien en la iglesia, retirándose los atacantes con el propósito de hacer frente a una columna que al mando de Carbó marchaba en su ayuda, y que es completamente batida por Segarra. Sin embargo, a pesar de lo favorable de la coyuntura, España no se decide a emprender nuevas acciones y regresa a sus bases.⁶¹⁷ Poco después caía en sus manos una carta donde quedaba al descubierto una amplia conjura en su contra. Tras consultar con el intendente, España decidió no darse por enterado y tratar de ganarse a varios de los implicados, pues se trataba de los jefes "de más prestigio, los más valientes y de más disposición", y no solo hubieran sido prácticamente imposibles de sustituir, sino que habiendo participado todos ellos en la revuelta de 1827, reprimida en su día por el conde, la adopción de medidas ejemplares, máxime tras los fusilamientos de Estella, habría podido tener funestas consecuencias.⁶¹⁸

No será pues hasta mediados de mayo cuando Brujó intente un ataque sorpresa sobre Ripoll, plaza que ya había estado en manos de los carlistas, y que además de su importancia estratégica contaba con una fuerte industria metalúrgica y armera. Fracasado en su primer designio, el día 22 es reforzado por el conde de España y el 27, tras una denodada resistencia, capitulan los últimos defensores. Fuera porque deseaba dar un ejemplo que hiciera

⁶¹⁷ Según el anónimo autor de la Noticia de la guerra civil de Cataluña, pág. 175 el conde trataba de rehuir cualquier acción porque temía caer en manos de los liberales.

⁶¹⁸ DIAZ DE LABANDERO, Historia de la guerra civil de Cataluña, págs. 315-324. Merece la pena llamar la atención sobre la respuesta que dió uno de los oficiales implicados a Diaz de Labandero, cuando le hizo ver que si querían reclamar al Rey contra su jefe, debían hacerlo por medio de la Junta: "ellos no querían nada con la junta; que esta tenía la culpa de todos los males de Cataluña: que ella había pedido al Conde de España por Comandante general del Principado, siendo así que este siempre había sido enemigo de los catalanes, y si no que se lo preguntasen a los del año 27"

desistir a cualquier otro lugar de una defensa semejante, fuera como venganza hacia una plaza reputada por liberal, lo cierto es que Ripoll es entregado a las llamas, no faltando quien afirma que, en la más pura tradición de Mina, el conde colocó sobre las ruinas una pequeña pirámide donde podía leerse: "Aquí fué Ripoll"⁶¹⁹

En contra de lo que todos esperaban, pues varias poblaciones habían dado a entrever que estaban dispuestas a entregarse a la aproximación de los carlistas, España se retira de nuevo hacia Berga.⁶²⁰ Quien no permanecía inactivo era Ibañez, que al frente de su división hacia prisionero en las proximidades de Santa Coloma de Queralt al 7º batallón franco de Tarragona, pasando por las armas a 27 soldados que procedían de las filas carlistas.⁶²¹ En julio emprendía una de sus típicas incursiones por territorio enemigo, aproximándose primero a Martorell y luego hacia la costa, y sosteniendo combates con diversas columnas enemigas.

Por esta época recibió Labandero una carta del ministro de Hacienda, Marcó del Pont, pidiéndole que lograra del conde de España la respuesta a una proposición anterior sobre la conveniencia o no de que el príncipe de Asturias pasase a Cataluña. Esta posibilidad, que no llegó a traslucirse en el Principado, tuvo en el intendente un firme defensor, pero aunque España estaba de acuerdo en las ventajas que de tal suceso podrían derivarse, temía aún más los inconvenientes de una llegada masiva de cortesanos e intrigantes: "¿No ha visto usted lo que ha sucedido y está sucediendo en Navarra". Fue así que nada se decidió al respecto, perdiéndose así una posibilidad de oro para el carlismo catalán, donde aunque el conde no lo supiera las disensiones eran por lo

⁶¹⁹ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 217-218; MUNDET, Op. cit., pág. 317, nota 21.

⁶²⁰ DIAZ DE LABANDERO, Op. cit., págs. 352-353; PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 219; FERRER, Op. cit., tomo XVI, pág. 134.

⁶²¹ FERRER, Historia del tradicionalismo, tomo 128.

menos iguales a las del Norte.⁶²² Tras el triunfo del partido universitario en el mes de febrero, España había permanecido en buenas relaciones con la Junta, pero a partir de mayo comienza una serie de disputas ocasionadas por sus disposiciones sobre el comercio y quintas, que no solo contrariaban lo anteriormente dispuesto, sino que en algunas ocasiones eran opuestas a medidas aprobadas por el Rey. Harta de no obtener satisfacción a sus demandas, y teniendo en cuenta el descontento existente en las filas de los realistas catalanes contra su comandante general, la Junta inició en agosto sus gestiones para lograr que España fuera destituido por don Carlos, más su primer mensajero se entretuvo excesivamente en Francia y detuvo momentaneamente la marcha del proyecto.⁶²³

Sustituido el barón de Meer por Rodil a partir de la toma de Ripoll, y reemplazado este cinco días más tarde por el general Valdés, decidió este hacer un reconocimiento sobre la capital carlista, el 1 de septiembre de 1839 se presentaba en las proximidades de Berga. La táctica de tierra quemada adoptada por el conde, en cuyas instrucciones se recordaba la retirada del ejército ruso en 1812, hubiera sido más o menos disculpada si el ataque hubiese tenido lugar, pero tras hacer un pequeño amago, Valdés volvió a refugiarse en sus bases, y el descontento aumento hasta límites inimaginables en los mismos momentos en que se hundía definitivamente el ejército carlistas del Norte.⁶²⁴

V.4.4.La guerra en el resto de España

⁶²² DIAZ DE LABANDERO, Op. cit., págs. 356-362.

⁶²³ Este conflicto ha sido estudiado por MUNDET, Op. cit., págs. 326 y ss. La Junta no podía destituirle por si misma, pues esta atribución le había sido quitada por un real decreto del 16 de marzo de 1838.

⁶²⁴ DIAZ DE LABANDERO, Op. cit., pág. 365.

La situación de la guerra en la Mancha tras la llegada y primeras actuaciones de Narváez, no podía ser más adversa para las tropas carlistas: "tenemos cogidos y presentados a más de mil facciosos. 'Palillos' y su hijo erantes por los montes, cogido su secretario que era su entendimiento, y no hay día que no se prsenten lo menos 20 para arriba, que no se cojan 8 0 10 y tarde en que no se fusilen".⁶²⁵ Practicamente conseguida la pacificación de Ciudad Real, se proponía Narváez pasar a Toledo cuando recibio el nombramiento de capitán general de Castilla la Vieja y la orden de pasar a su nuevo destino con parte de su ejército. Espartero, molesto con la celebridad que iba adquiriendo Narváez, había solicitado repetidas veces que el ejército de reserva fuese enviado al Norte para colaborar en la lucha que allí se mantenía, y tras el desastre de Oráa ante Morella, el gobierno se vió en la necesidad de acceder a sus dictados.⁶²⁶

Continuaron sin embargo con su obra los restos del ejército, y en noviembre de 1838 el marqués de las Amarillas actuaba con éxito en Escalona y Nombela, obligando a evacuar este punto al comandante de armas carlista, que que al frente de 600 infantes y 200 jinetes busco refugio en los montes.⁶²⁷ Pocos días más tarde, el 3 de diciembre, las tropas de Amarillas pasaban a depender de

⁶²⁵ Según un escrito del general Girón citado por Francisco AGUADO SANCHEZ, El duque de Ahumada. Fundador de la Guardia Civil, Madrid, dirección general de la Guardia Civil, 1985, p. 180. Buena prueba del caracter que había adquirido la guerra esta también la forma en que resolvieron las autoridades de Jaén el problema que planteaba la concentración de más de 500 prisioneros en la carcel: "Cumpliendo con las ordenes recibidas fueron pasados por las armas los elementos más peligrosos, y el resto de los prisioneros, debidamente custodidados por las tropas, abandono Jaén al romper el día".

⁶²⁶ Andres BORREGO, en su aportación a la Historia general de España de Modesto LAFUENTE, Barcelona, Montaner y Simón, 1882, tomo VI, págs. 278 y ss. narra no solo este suceso, sino también el porque de una enemistad aprovechada por las diversas facciones del liberalismo.

⁶²⁷ AGUADO SANCHEZ, El duque de Ahumada, pág. 194.

los comandantes generales de sus respectivas provincias, con lo que el ejército de reserva podía darse por disuelto. Esta coyuntura no dejó de ser aprovechada por las partidas, que ya habían iniciado sus contactos con los carlistas aragoneses, en cuyas filas buscaban protección cuando las circunstancias lo hacían necesario. A lo largo de 1839, las maltrechas partidas se van reorganizando y empiezan a abandonar sus refugios de las montañas, adquiriendo la guerra un nuevo brio que hizo al general Balboa, comandante general de las provincias de Toledo y Ciudad Real, promulgar su famoso bando del 25 de agosto, en virtud del cual fueron llevados al patíbulo niños de cuatro años y mujeres embarazadas, por lo que no tardó en formarse un consejo de guerra por las propias autoridades cristinas.⁶²⁸

Al igual que en Castilla la Nueva, también en Galicia se produce una inflexión en el curso de la guerra a mediados de 1838. Muerto Guillade a mediados de agosto, y descubierto varios de los centros logísticos que les servían de apoyo, los carlistas continuaron manteniendo una intensa actividad guerrillera, pero pagaron por ello un elevado costo. Desde el 3 de julio al 31 de diciembre de 1838, y según la información facilitada por el general Valdés, habían experimentado las siguientes bajas: 253 muertos, 49 prisioneros y 178 indultados.⁶²⁹ Más no tardó la arbitrariedad de sus disposiciones, y la prepotencia dada a los cuerpos francos, en motivar una fuerte reacción, transmitida a las cortes por los diputados gallegos, y que acabó con su cese.⁶³⁰ Algo más de seis

⁶²⁸ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 290.

⁶²⁹ Jerónimo VALDES, Observaciones del capitán general de Galicia a los discursos pronunciados en el Congreso por los SS. Diputados Pardo Montenegro y Calderón Collantes en la sesión del 18 de Diciembre de 1838, Santiago, Imprenta de la Viuda del Hijo de Compañel, 1839.

⁶³⁰ Según PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 138 el total de las bajas experimentadas por los carlistas a lo largo de su mando fue de 50 oficiales y 600 soldados entre muertos, heridos y prisioneros.

mil soldados y 371 nacionales movilizados, eran necesarios para mantener a raya a los defensores de don Carlos en Galicia. Tras varias acciones de menor importancia, el 10 de marzo de 1839 Fray Saturnino Enriquez derrotaba al coronel liberal Cayuela, que perecía en el combate, y el 16 del mismo mes la partida de el cura del Albares entraba por sorpresa en uno de los barrios de Lugo.⁶³¹ A partir de de estas fechas se incrementa de forma notable el ritmo de las operaciones, que se suceden con resultados varios, siendo usual que los legitimistas operaran con columnas de más de doscientos hombres.⁶³²

Tras sus brillantes comienzos en Castilla, Balmaseda se mueve perseguido por diversas columnas, que poco a poco van estrechando el cerco, y con las que mantiene algunos combates, no siempre favorables.⁶³³ Sin embargo, y a pesar de que las tropas del brigadier Albuín se encontraban a menos de un día de camino, el 21 de septiembre de 1838 se descuelga sobre Quintanar de la Sierra, donde estaba acantonado el coronel Coba, y le hace prisionero con más de 300 de sus hombres, quedando casi otros tantos sobre el campo de batalla.⁶³⁴ Tras sufrir un reves en el Campo de Lara, donde perdió cerca de trescientos hombres, Balmaseda pudo eludir la vigilancia de las guarniciones enemigas y refugiarse en el Norte.⁶³⁵

⁶³¹ FERRER, Op. cit., tomo XVI, pág. 115.

⁶³² PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 292-293; FERRER, Op. cit., tomo XVI, págs. 115-120.

⁶³³ Una curiosa relación de las vicisitudes de Balmaseda puede verse en las memorias del abad del Monasterio de Silos Rodrigo Echevarría y Briones, publicadas parcialmente por Fray Agustín Sebastián RUIZ, "Otro capítulo oscuro de la biografía del cura Merino", Boletín de la Institución Fernán González, 1967, págs. 745-757.

⁶³⁴ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 131.

⁶³⁵ Según PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 131-132; FERRER, Op. cit., tomo XIV, págs. 112-113; Balmaseda protagonizó una nueva expedición a Castilla en compañía de Carrión, entre el 17 de octubre y el 3 de noviembre, en la que según el último de los

Tras el sitio de Morella, en cuya defensa toma parte, Merino vuelve a su campo habitual de operaciones con cuatro batallones aragoneses y cuatrocientos caballos, pero acosado por numerosas fuerzas liberales se refugia en el Norte, siguiéndole Carrión, que escoltaba cerca de 300 prisioneros. Allí reorganizó sus hombres, y el 25 de octubre emprende una nueva expedición con 900 infantes y 120 caballos, más perseguido por una numerosa columna cristina, que le alcanza a finales de mes dispersando a buena parte de sus voluntarios, Merino vuelve a las provincias, donde permaneció hasta que el convenio de Vergara le obligó a buscar refugio entre sus antiguos enemigos de la guerra de la Independencia.⁶³⁶

A lo largo de 1839, y como no podía menos de ocurrir, la actividad de los carlistas en Castilla la Vieja se ve considerablemente perjudicada por el entreguismo de Maroto y el retroceso de las líneas del ejército del Norte. Así, difícilmente pueden ser más negros los informes que el comisionado real D. Victoriano Vinuesa presenta en febrero de 1839 sobre el estado de las merindades de Castilla y los Valles de Losa y Tobalin, y donde ya se puede ver la creciente desorganización del ejército realista. A la izquierda del Ebro, la única columna recomendable era la de Yerro, que contaba con 300 infantes y 30 o 40 caballos:

Aun es mucho más sensible el estado que presentan las partidas carlistas a la derecha del Ebro. Tocando con él y empezando desde Valderrible hasta los llanos de Campos hay diseminados un considerable número de hombres más de ciento montados, casi todos desertores de nuestras filas, sin jefe

autores citados llegó a Sepulveda y Riaza. Sin embargo, esta afirmación parece contradecirse con lo expuesto en MAROTO, Vindicación, págs. 116-117 y 301 y ss, donde puede verse el enfrentamiento entre Balmasesa y Maroto, pareciendo deducirse que aquel no llegó a alejarse del Ebro por no estar de acuerdo con las fuerzas que se le habían asignado (El 29 de octubre Balmaseda había comunicado que no pudo cruzar el Ebro por la aparición de tropas liberales, MAROTO, Op. cit., pág. 307).

⁶³⁶ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 119-123; LOPEZ, Op. cit., pág. 754.

ninguno que los mande, entregados a toda clase de excesos, que se reúnen en grupos de diez, veinte y hasta sesenta, impelidos de la propia conservación, y que se diseminan como mas conviene al capricho de los más osados, que queriendo seguir las huellas de los jefes que en este mismo país se sirvieron de ellos para sus demasias, y les consintieron vivir insubordinados y sin disciplina, pretenden ascender como aquellos y aprovecharse impunemente de lo que sus raterias ha arrancado de los bolsillos de muchos buenos que lloran en la miseria

El Estado de la Sierra de Burgos y Soria no ofrece otra cosa entre ruinas y cadaveres qu pequeñas partidas, en un todo insignificantes, y que adolecen en parte de muchos de los vicios que he indicado en las otras: más en este país se halla el comandadnte don Feliciano Blanco, justamente apreciado por aquellos habitantes testigos de su buena conducta, y mucha laboriosidad, el que desgraciadamente en el día no puede sujetar a los insubordinados por falta de salud para tan activo servicio⁶³⁷

Aunque Vinuesa creia que con un mínimo de protección desde las provincias sería posible formar al menos dos batallones y dos escuadrones, que acosando al enemigo en sus propias guaridas le obligarian a ceder el campo, es claro que no eran estos los propósitos de Maroto, por lo que las partidas siguieron entregadas a su propia suerte.

V.5.El fin de la guerra

V.5.1.La guerra del Maestrazgo

⁶³⁷ BRAH, fondo PIRALA, leg. 9/6826-3. De manera más moderada, aunque coincidiendo en lo fundamental, se expresa el abad de Silos en el manuscrito publicado por RUIZ: "Desde entonces (regreso de Merino a las provincias) la Sierra de Burgos quedó casi sin ningún carlista, si se exceptúan unos pocos que, o por no poder o por no querer ir a la provincia ni entregarse a los cristinos, anduvieron por aqui dando mucho sentimiento a los pueblos, no por su mala conducta, sino porque se les hacía responsables de su manutención y abrigo"

Las últimas victorias de Cabrera no eran el caldo de cultivo más adecuado para que los carlistas del Maestrazgo se avinieran a entregar las armas sin una vigorosa lucha. Ni el correo enviado por Espartero para darle a conocer el convenio, ni la gestión realizada por un par de coroneles ingleses incitándole a deponer las armas, tuvieron el menor efecto sobre el conde de Morella.⁶³⁸ El 9 de septiembre se prevenía al comandante general de Cuenca que entablara conversaciones con Forcadell y otros jefes por si deseaban adherirse al Convenio, aunque señalando que su artículo 1º (conservación de los fueros), no tenía razón de ser en aquellas provincias.⁶³⁹ Dispuesto a resistir al amparado de su bien estudiado sistema de fortificaciones, el general carlista hizo acopiar cuantos recursos le fue posible en el corazón de su territorio. El 4 de octubre entraban en Zaragoza las tropas del general Espartero, 44.000 infantes y 3.000 jinetes, que venían a reforzar al ejército de O'Donnell, que desde mediados de agosto se había mantenido a la defensiva.⁶⁴⁰ De nada sirvió la proclama del duque de la Victoria en que se invitaba a los carlistas a deponer

⁶³⁸ CALBO Y ROCHINA, Historia de Cabrera, pág. 441; José Segundo FLOREZ, Espartero. Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, Madrid, Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, 1845, tomo III, págs. 299-300. Ante la insistencia de estos últimos les hizo saber que acababa de formar nuevas unidades, pero que le faltaban armas: "si quisiéreis vender algunas...podeis asegurar a Lord Palmerston de mi parte, que dentro de tres meses de la fecha le haré un digno regalo con la cabeza de Rafael Maroto"

⁶³⁹ SHM, sección 2ª, leg. 62, advirtiéndole que estan proposiciones no debían hacerse "de ninguna manera a Cabrera, Balmaseda y otros que manchados de crímenes no permite la dignidad nacional olvidar los agravios que la sociedad ha recibido de estos hijos espureos de la patria". Tampoco estos ofrecimientos tuvieron excesivo éxito en las filas carlistas.

⁶⁴⁰ El 9 de septiembre O'Donnell comunicaba la mala situación del ejército, pues las tropas de Aragón perdían 70 hombres diarios por enfermedad, y las fuerzas disponibles se hallaban muy reducidas como consecuencia de los combates de Lucena, Tales, "y la desastrosa acción de Chulilla", a lo que había de unirse el desgraciado suceso acaecido a la brigada de Cuenca, SHM, sección 2ª, leg. 62.

las armas, ni la alocución que con el mismo propósito dirigió Cabañero a sus antiguos camaradas.⁶⁴¹ "¡Voluntarios! ¡Fieles compañeros de mis trabajos y de mis glorias! La religión y el rey piden nuevos esfuerzos de nosotros; el rey y la religión los tendrán. ¡Contadlos por victorias!", concluía la respuesta del general tortosino.

Más no desconocía Cabera el efecto moral que estos acontecimientos podían tener sobre sus soldados, y deseoso de mantener su buen espíritu, dejó en libertad de volver a sus casas a cuantos lo desearan, al tiempo que amenazaba con fusilar a la menor sospecha a cuantos tratasen de introducir la indisciplina y la división en el ejército, "y no hubo uno solo de aquellos bravos muchachos que hiciese uso de la invitación del general".⁶⁴² Reunido el grueso de las tropas legitimistas ante los muros de Morella, tuvo lugar una emotiva ceremonia donde todos los presentes juraron ante una cruz de espadas fidelidad al rey y a Cabrera, afirmandose en su propósito de luchar hasta el fin.⁶⁴³

Contra lo que sería lógico esperar, el comienzo de la campaña no fue especialmente brillante para las armas cristinas, pues aunque Azpiroz se apoderó en noviembre de los fuertes de Chelva y Torres de Castro, los carlistas obtuvieron ventajas sobre diversos destacamentos de la reina, y Espartero, fuera por no considerar la estación apropiada para emprender grandes operaciones, fuera porque esperaba apoderarse del Maestrazgo de manera similar a como había logrado conseguir el control del Norte, permaneció varios meses inmovil en Mas de las Matas, hostilizado por numerosas partidas que

⁶⁴¹ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 485-486 y 1095-1096.

⁶⁴² FLAVIO, Historia de don Ramón Cabrera, tomo II, pág. 10; GOEBEN, Cuatro años en España, pág. 379.

⁶⁴³ Una amplia descripción en FLAVIO, Op. cit., tomo II, págs. 13-14, que sigue la narración publicada en el número 71 del Boletín del Ejército Real, publicado el 17 de octubre de 1839; también en GOEBEN, Op. cit., pág. 379.

dificultaban sus comunicaciones y suministros.⁶⁴⁴ En diciembre Azpiroz se apodera de Chulilla y Cabrera, agotado por la enorme actividad que había desplegado en los últimos tiempos, cae gravemente enfermo, hasta el punto que llegan a administrarsele los últimos sacramentos.⁶⁴⁵

Forcadell, que reemplaza a Cabrera al frente del ejército, trato de mantenerse a la defensiva mientras sus subordinados hacían incursiones por Castilla en busca de recursos y vituallas, siendo de destacar los éxitos obtenidos por Palacios, que a finales de enero batía a un par de columnas liberales en Quiñones y Peralejos, pero eran las últimas victorias. De nada sirvió que Cabrera se diera de alta el 1 de febrero, pues durante su larga convalecencia estuvo completamente abatido y le fue imposible hacerse cargo de las operaciones, siendo cada vez mayor el desanimo en una fuerzas que se veían privadas de su jefe.⁶⁴⁶ El 11 de febrero se incorporaban a las filas carlistas 1300 hombres, cangeados en Chert por los correspondientes presos liberales, que habían permanecido cautivos en los depósitos de Cádiz y la Isla, y que pese a las presiones recibidas se habían negado a adherirse al convenio.⁶⁴⁷

⁶⁴⁴ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, pág. 148 y ss.; FLOREZ, Op. cit., tomo III, pág. 173; GOEBEN, Op. cit., págs. 370-371.

⁶⁴⁵ Dado que había sufrido varios intentos de asesinato, no tiene nada de extraño que corriera entre sus hombres la voz de que había sido envenenado (Cfr. GOEBEN, Op. cit., págs. 393-395), pero este extremo es desmentido en Juan Pablo SEVILLA y Simeón GONZALEZ, Relación histórica de la enfermedad que acaba de padecer el Excmo. Señor Conde de Morella, teniente general de los reales ejércitos, comandante general de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia...Morella, imprenta de la real Junta de Gobierno, 1840.

⁶⁴⁶ El 9 de enero don Carlos puso también a sus ordenes el ejército legitimista del Principado, y poco despues el gobierno liberal hizo lo propio con Espartero.

⁶⁴⁷ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 504-505. En BRAH, fondo Pirala, leg. 9/6831-8 se conseva una relación de prisioneros carlistas del depósito de Cádiz, fechada el 28 de diciembre de 1839, en la que aparece el número de los que se habían acogido al convenio (188), y los que lo habían rechazado (165).

A finales de febrero Espartero daba comienzo a sus operaciones, atacando la plaza de Segura. No revistió su toma excesivas dificultades, pues Zurbano había logrado establecer contacto con varios oficiales de la guarnición, que se sublevaron contra el gobernador Mapice, acusándole de traición, y le pasaron por las armas. Tras un simulacro de defensa, la plaza fue entregada y los promotores del motín se unieron al ejército cristino.⁶⁴⁸ Muy diferente fue la conquista de Castellote, donde el capitán Marcó, al frente de trescientos hombres, aguantó durante una semana todo el empuje del ejército de Espartero en una de las más brillantes defensas de toda la guerra.⁶⁴⁹ Llagostera, que debido a la falta de municiones no se atrevió a acudir en socorro de los sitiados, fue despedido por Cabrera y enviado al depósito de Benasal.⁶⁵⁰ El

⁶⁴⁸ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 505-506; FLAVIO, Op. cit., tomo II, págs. 72 y ss. recoge la versión de uno de los defensores, el capitán D. Jacinto Gago, donde se narran detalladamente los acontecimientos ocurridos dentro de la fortaleza. Aunque dice ser el poseedor de este documento, ya había sido utilizado anteriormente por CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 232 y ss.

⁶⁴⁹ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 506-511; CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 249-274. Sobre esta defensa escribió el teniente carlista D. Carlismo Cortés, Memoria sobre la defensa de Castellote, que tan solo conocemos por las referencias de FLAVIO, Op. cit. tomo II, pág. 98, que advierte "son muy escasos los ejemplares que existen" Cordoba, que también la conocía, no indica que se trate de un impreso. La tradición oral de esta gesta pervivía en el Maestrazgo en torno a 1870: "Hijos eran de los Cides/ aquellos trescientos hombres/ que domaron el orgullo/ de cuarenta batallones". En el Museo del Ejército, planta segunda, puede verse una maqueta de la defensa de Castellote (Núm. 42339).

⁶⁵⁰ Marcó fue encausado por los cristinos y pasó dos años en la cárcel. Combatieron aquí algunos carlistas acogidos al convenio, mandados por el coronel Fulgosio, que una vez firmada la capitulación, y mientras el general Concha abrazaba a su enemigo en señal de la admiración que sentía por su proeza, le increpó en los siguientes términos: "No son VV. dignos de la clemencia de Espartero. Se han defendido hasta no poder más. Nos han causado una pérdida horrorosa" (FLAVIO, Op. cit., tomo II, pág. 113). Por el contrario, GOEBEN, Op. cit., págs. 331-332 cuenta como a pesar de las medidas tomadas contra ellos, varios centenares de oficiales y soldados que habían servido en los batallones castellanos consiguieron llegar hasta Aragón, "peleando energicamente en las

15 de abril capitulaba el castillo de Aliaga, el 22 Begis, el 26 Alpuente y el 30 Alcalá de la Selva. Poco a poco, y a pesar de sus desesperadas defensas, iban cayendo en poder de Espartero todas las fortalezas carlistas, cuyas guarniciones, convertidas en verdaderas repúblicas independientes, carecían frecuentemente del más mínimo contacto con el resto de su ejército.

Por fin, el 4 de mayo, Cabrera volvía a tomar el mando de su ejército, al que pasaba revista en Morella, pero la situación no era ya la misma que unos meses antes, y el propio general, en opinión de Goben, tampoco era el hombre audaz, enérgico y resuelto, que tantas veces había conducido su ejército a la victoria.⁶⁵¹ Cantavieja, que a pesar de su importancia estaba defectuosamente fortificada, fue abandonada por orden del conde de Morella, siendo antes pasados por las armas varios jefes que se habían puesto de acuerdo con el enemigo.⁶⁵² A finales de mes los carlistas habían abandonado casi todos los puntos situados bajo el Ebro, y era grande la desertión entre sus filas. El día 20 combatían O'Donnell y Cabrera en La Cenia, quedando el campo por el primero de estos generales, si bien los carlistas se retiraron en orden y con menores pérdidas que sus oponentes.⁶⁵³

El 19 de mayo dieron comienzo las labores del sitio de Morella, sometida a un intenso bombardeo que destruyó buena parte

últimas luchas a muerte contra la supremacía de las huestes revolucionarias"

⁶⁵¹ No se engañaba el oficial prusiano, pues el profesor Hernández, que reconoció a Cabrera inmediatamente antes de que pasara a Francia, hace la siguiente descripción de su estado: "observé un sujeto descolorido, en posición indiferente cuando vestido, que no podía permanecer echado de ningún costado sin pena y sin tos, que sentado necesitaba apoyo para levantarse, y que tenía edema en los pies" (CORDOBA, Op. cit., tomo IV, pág. 334).

⁶⁵² CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 327-330.

⁶⁵³ PIRALA Op. cit., tomo III, pág. 523, CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 336-340.

de sus fortificaciones, alcanzando el polvorín y dejando a los carlistas sin medios para continuar la defensa. El 29, tras celebrar una junta de oficiales, y a pesar de que la posterior deserción de uno de los asistentes hacía recelar que Espartero estaba enterado de sus proyectos, el gobernador intenta una salida nocturna con parte de la guarnición, a fin de unirse con el grueso del ejército. Rechazada por los liberales, la columna se dispersa dejando buena parte de sus efectivos en manos enemigas, mientras que otros tratan de penetrar en Morella, siendo al principio hostilizados por sus propios compañeros, que no podían reconocerlos en la obscuridad de la noche. El 30, viendo la imposibilidad de continuar la lucha, los defensores de Morella deponían las armas, quedando cerca de tres mil prisioneros en poder de las tropas cristinas.⁶⁵⁴ El 2 de Junio, y tras una reunión de los jefes de su ejército, Cabrera cruzó el Ebro por Flix, con el propósito de reorganizar sus huestes en Cataluña.⁶⁵⁵

Quedaban todavía en manos de los carlistas diversas plazas, y entre ellas las de Cañete y Beteta, fortificadas por Cabrera en los momentos de su expansión hacia Castilla, y que al amparo de las tropas de Palacios habían permanecido al abrigo de las asechanzas liberales. No habiendo recibido noticias de Cabrera, pues desertaron los oficiales encargados de llevarselas, Palacios se dispuso a concentrar sus tropas y marchar a Francia. Una pequeña guarnición fue dejada en los fuertes para ocultar la retirada a los ojos del enemigo.⁶⁵⁶ La desmoralización de las tropas era ya evidente, hasta el punto que un capitán de ingenieros que regresaba

⁶⁵⁴ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 342-359 reproduce el diario de operaciones de ambos ejércitos.

⁶⁵⁵ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 365-367.

⁶⁵⁶ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 369-372; PIRALA Op. cit., tomo III, pág. 532.

a Cañete tras separarse de Palacios, perdió por el camino los treinta hombres de su destacamento.⁶⁵⁷

La derrota de los carlistas no hacía sino acentuar el carácter cruel de la guerra. Al comienzo de su campaña, Espartero había ordenado expulsar del territorio controlado por las armas de la reina a todas las personas que tenían parientes en las filas legitimistas, medida que no dejó de ser respondida por Cabrera, que ordenó fusilar a los cristinos que se hiciesen prisioneros y procediesen de pueblos en donde se hubiese efectuado dicha providencia, que él propio Cabrera no tardó en imitar. El 8 de junio de 1840, alejado ya el temor de posibles represalias, O'Donnell publicó un bando ofreciendo el indulto a cuantos carlistas se presentasen, y ordenando ejecutar a los que continuasen en armas y fuesen hechos prisioneros. También serían fusilados quienes les ocultaran sin dar parte, y desterrados el alcalde, cura y dos mayores contribuyentes de la localidad en que se encontraran.⁶⁵⁸ Volvía pues a la táctica de los primeros días, cuanto por medio de una combinación de indulgencia y terror se trataba de acabar con los brotes realistas. Y no eran simples amenazas, pues la columna de Azpiroz, en marcha hacia Cañete, fusiló a cuantos carlistas armados encontraba a su paso. El día 17 entraba Azpiroz en Cañete, abandonado por sus defensores, y un día más tarde sorprendió mientras oía misa a su guarnición, que se retiraba hacia Beteta. El 21 de junio capitulaba esta plaza, fusilando los liberales sobre el terreno a los soldados que antes habían pertenecido a su ejército, y a los veinte miembros de una partida que se había refugiado en sus muros.⁶⁵⁹

⁶⁵⁷ GOEBEN, Op. cit., pág. 444.

⁶⁵⁸ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 532.

⁶⁵⁹ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 536-338. En CALBO Y ROCHINA, Op. cit., junto (o en) las páginas 6 (Morella), 191 (Cantavieja), 407 (Segura), 443 (San Mateo), 455 (Alpuente), 465 (Mora de Ebro), 469 (Cañete), 479 (Segura), 484 (Castellote), 491 (Castellote), 494 (Aliaga), 520 (Beceite), 562 (Berga) se

V.5.2.La guerra en Cataluña

Aunque desde el punto de vista militar las consecuencias del Convenio de Vergara tardaron varios meses en hacerse sentir en Cataluña, no ocurrió lo mismo con su repercusión política, pues la Junta temió que el conde de España pudiera hallarse en contacto con el enemigo para conseguir una trasacción semejante, y aceleró los pasos anteriormente emprendidos para conseguir su destitución. El 12 de septiembre tuvo lugar una reunión de la junta del Principado, presidida por el conde de España, en que se redactó un manifiesto de fidelidad al Rey. Aprovechando la ocasión que se presentaba, Espar fue enviado a Bourges con el pretexto de poner esta comunicación en manos de don Carlos, pero con la secreta misión de conseguir la exoneración del conde.⁶⁶⁰

Ya con anterioridad a la firma del convenio de Vergara, el marqués de Irafleres, embajador de Isabel II en París, había tratado de promover una iniciativa similar entre los carlistas catalanes. Contaba para ello con el apoyo del marqués de Mataflorida, hijo del famoso redactor del manifiesto de los Persas, y uno de los más destacados miembros de la regencia de Urgell, que esperaba poder hacer valer su ascendiente entre varios de los más destacados jefes legitimistas. Los nombres de Samso, José Pons, el brigadier Zorrilla, Juan Caballería, el Ros de Eroles y Salvador Altamira, salen a relucir en las comunicaciones de Mataflorida a Miraflores, dando aquel por hecho que llegado el caso podría contar con su colaboración. Las bases bajo las cuales se invitaría a estos jefes a deponer las armas eran las siguientes:

1. La integridad del territorio español
2. La sucesión en favor de la Reina D^a Isabel II, con arreglo a la Pragmática de marzo de 1830

reproducen vistas de las principales fortalezas carlistas.

⁶⁶⁰ MUNDET, La primera guerra carlina a Catalunya, pág. 337.

3. Las instituciones políticas existentes hoy con arreglo a la constitución
4. La Regencia de la Reina Madre en su forma actual, con arreglo a la misma constitución
5. La absoluta libertad de S.M. la Reina doña Isabel; siendo de toda imposibilidad el empeño presente ni futuro de ella con individuo de la familia del Pretendiente⁶⁶¹

Semejante arreglo, que al igual que el de Vergara tan solo concedía ventajas personales a quienes lo suscribiesen, pero que no entraba para nada en las cuestiones de fondo, fue imposible por la reacción consecuente a la caída del Norte.⁶⁶² La nueva situación era sin embargo propicia a los manejos de un intrigante como Aviraneta, que aunque según sus escritos logró entrar en contacto con Arias Tejeiro y algún miembro de la junta, no consiguió ningún resultado práctico.⁶⁶³

Todos estos hechos no alteran por el momento el curso de las operaciones militares, y el 27 de septiembre Brujó emprende el asalto de Camprodón, si bien ha de retirarse ante la llegada de una columna de socorro. El 8 de octubre las tropas del conde de España se apoderan de Moya, y su incendio atemoriza hasta tal punto a otras poblaciones cercanas que optan por derribar sus fortificaciones, permitiendo que entren los carlistas a recoger sus armas. Pero eran sus últimos éxitos. Espar, que se había

⁶⁶¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, leg. 2842, Comunicación 344, núm. 1 (muy reservada) del Marqués de Miraflores, fechada el 18 de julio de 1839.

⁶⁶² MIRAFLORES, Memorias, págs. 40-49. A Miraflores le encantaba este tipo de iniciativas, como puede verse a lo largo de sus obras, y fue un entusiasta partidario de Muñagorri.

⁶⁶³ Cfr. PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 559-561 (merece la pena recordar que este autor recogió gran parte del archivo de Aviraneta, y que es por tanto un excelente conocedor de sus manejos); CASTILLO PUCHE, Memorias íntimas de Aviraneta, págs. 282 y ss; María del Carmen SIMON PALMER, "El espionaje liberal en la última etapa de la primera guerra carlista: Nuevas cartas de Aviraneta y de F. de Gamboa" en Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania, núm. 4, págs. 289-380.

entrevistado con don Carlos el 12 de octubre, mantuvo otra entrevista en París con Ramírez de la Piscina, quedando este en entregarle la orden de destitución del conde tan pronto como hubiese consultado con el marqués de Labrador, pues tal era la voluntad del rey. El 22 de octubre comunicaba a la Junta, desde Tolosa, que las ordenes deseadas habían sido ya expedidas, y las cartas llegaron el 25 o 26. Cumplidos de esta manera los requisitos legales, la Junta convocó al conde a una reunión celebrada el día 26 de octubre de 1839 en la rectoría de Aviá. Puesto que uno de los motivos que había llevado a pedir su destitución eran las sospechas de que se encontrase en tratos con el enemigo, nada tiene de extraño que se tomasen las mayores precauciones y así, en medio de la reunión, España fue rodeado por un grupo de hombres armados, dándole entonces a conocer los mandatos de don Carlos. Así mismo, y para prevenir cualquier incidente, dispuso la junta que el conde fuese enviado a Andorra bajo la vigilancia de una pequeña escolta, pero en este punto los hechos no se desarrollaron tal y como se había previsto, pues sus enemigos le hicieron asesinar antes de llegar a la frontera.⁶⁶⁴

Tras la muerte del conde, cuya fidelidad a don Carlos parece indudable,⁶⁶⁵ volvieron a sus puestos muchos oficiales que habían

⁶⁶⁴ Una narración detallada de la sesión del 26 de octubre puede verse en DIAZ DE LABANDERO, Historia de la guerra civil de Cataluña, págs. 55-74. El asesinato del conde de España fue pronto recogido por la prensa liberal, que de esta forma se proponía desprestigiar a sus oponentes. La Junta, que como tal corporación era inocente de su muerte, aunque estuviese implicado alguno de sus miembros, cometió el error de tratar de encubrirla, dando así pábulo a las acusaciones que se hacían en su contra y a una acalorada controversia en el seno de las filas carlistas, con obras como las de EL AMIGO DE LA VERDAD, DIAZ DE LABANDERO, TRASSERRA Y FABREGA, SERRADILLA, etc.

⁶⁶⁵ La voz discordante en Enrique Emilio del LLANO, Carlos V. Estudio biográfico por un contemporáneo, Barcelona, La propaganda Catalana, 1884, págs. 302 y ss, que aunque no se atreve a acusarle de traidor afirma que trabajaba para lograr un convenio y estaba en relaciones con el barón de Meer. Son unas páginas en que se nota el resentimiento contra España debido a su actuación en Cataluña

quedado en depósito, mientras que otros perdieron el mando o prefirieron abandonar las filas del ejército para marchar a Francia o unirse con Cabrera. Hubo también una reacción contra los castellanos, pero no tanto por su condición de tales, como porque al suponerles amigos del conde se les creía dispuestos a llevar a cabo sus inexistentes planes de transacción. Así, el brigadier Balmaseda, conocido por su historial antimarotista, no tuvo el menor problema cuando llegó con su regimiento a mediados de noviembre.⁶⁶⁶

Coincidiendo con los principios del mando de Segarra, cuyas fuerzas eran diariamente reforzadas por voluntarios procedentes del país vasconavarro que no habían querido acogerse al convenio, hicieron su entrada en el Principado las primeras tropas del ejército del Norte (cuatro batallones a las ordenes de Azpiroz), destinadas de inmediato a la columna con que Valdés trataba de forzar el camino de Solsona. El choque tuvo lugar los días 14 y 15 de noviembre, y aunque los liberales lograron hacer pasar el convoy destinado a avituallar la plaza, no fue sin experimentar pérdidas muy superiores a sus oponentes.⁶⁶⁷

En enero de 1840, el nombramiento de Cabrera como jefe de las tropas carlistas del principado, expresa no solo el deseo de mantener bajo una misma autoridad a todas las tropas que aun mantenían la lucha (por más que Segarra siga desempeñando el cargo), sino también la preocupación con que se seguía en Bourges la marcha de los acontecimientos de Cataluña, de cuya junta no se

durante la guerra de los agraviados.

⁶⁶⁶ MUNDET, Op. cit., págs. 354-355. Según GOEBEN, Op. cit., pág. 355 su llegada se debía al plan condevido por el conde, y aprobado por Cabrera, de expandirse hacia el Sur para amenazar el flanco de Espartero cuando este se dirigiese sobre el general tortosino.

⁶⁶⁷ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 226-235; MUNDET, Op. cit., págs. 358.

había podido obtener una respuesta satisfactoria sobre la deposición y muerte del conde de España.⁶⁶⁸ Febrero comenzaba con la preceptiva batalla para abastecer Solsona, cuyo convoy iba en esta ocasión protegido por más de diez mil hombres, pese a lo cual fue hostilizado por Ibañez y experimento numerosas pérdidas.⁶⁶⁹

La situación no experimenta ningún cambio notable hasta el 10 de marzo, en que el general Carbó se apodera de Alpens y Vidrá, que pese a la escasa importancia de sus guarniciones eran capital de dos comarcas conocidas por su carlismo.⁶⁷⁰ En abril, por primera vez desde el inicio de su mando, Segarra se decide a dirigir personalmente las operaciones contra las tropas liberales, y al frente de 11.000 infantes y 700 caballos trata impedir los movimientos de Van Halen sobre Solsona. Herido en el primer día de batalla (24 de abril), en que quedaron fuera de combate más de 1300 liberales, Segarra ha de ceder el mando a Ibañez, continuando los combates durante la conducción del convoy y la retirada de su escolta.⁶⁷¹

Después de la última batalla de Peracamps, tal vez la más importante de las dadas en Cataluña por lo que al número de hombres se refiere, comienza el ocaso del ejército carlista. Segarra, de regreso en Berga, concede a las tropas un mes de permiso, quedando las unidades prácticamente disueltas, y apareciendo en los

⁶⁶⁸ Este asunto es detenidamente estudiado por MUNDET, Op. cit., págs. 360 y ss., que señala como don Carlos seguía actuando conforme a los dictados del sector moderado del carlismo, hasta el punto que el 20 de noviembre volvía a ordenar que se expulsara a Arias de Cataluña, pues las disposiciones anteriores en este sentido no se habían cumplido al llegar la noticia del Convenio.

⁶⁶⁹ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 544-550; MUNDET, Op. cit., págs. 370-371.

⁶⁷⁰ MUNDET, Op. cit., pág. 372.

⁶⁷¹ PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 554-558.

Boletines cristinos largas listas de soldados acogidos a indulto.⁶⁷² Esta medida, francamente llamativa en unas circunstancias como las que entonces vivía el carlismo, solo se explica por las negociaciones secretas mantenidas entre los jefes de uno y otro bando. "Sagarra y la mitad más influyente de la junta -decía Van Halen en una comunicación fechada el 28 de marzo- manifiestan prestarse a entrar en un convenio...lo que exigen son cosas de caracter personal". Las diferencias eran tan solo relativas a la manera de actuar, pues en la noche del 23 Van Halen había rechazado un proposición para dejar que los comprometidos se apoderaran de Cardona, punto el que podrían unirseles los demas carlistas que lo desearan.⁶⁷³ Van Halen prefería que le dejaran acercarse a Berga, y tal vez sea esta la causa de las disposiciones tomadas por Segarra desde finales de abril. Pretextando una enfermedad, Segarra ordena a Ibañez a marchar a Berga y reemplazarle en el mando, y se muestra inflexible a las protestas del Llarg de Copons, que creía inminente la perdida del campo de Tarragona si abandonaba su puesto.⁶⁷⁴

No permanecería Ibañez mucho tiempo al frente del ejército, pues si el 8 de mayo tomaba posesión del mando, el 11 era mortalmente herido por el disparo (aparentemente fortuito) de uno de sus ayudantes. Segarra, de nuevo en funciones, no tardo en ofrecer el puesto a Brujó, pero este se nego a aceptarlo si no venía acompañado de la dimisión de su jefe, ya que se proponía suspender la concesión de licencias, reorganizar el ejército, y

⁶⁷² MUNDET, Op. cit., pág. 374.

⁶⁷³ SHM, sección 2ª, leg. 62. Notese como al parecer estaban implicados en estas conversaciones varios miembros de la Junta, lo que justificará las posteriores acusaciones de Cabrera. Este mismo día se verificaba un canje de prisioneros, entregando los carlistas los doscientos que aun quedaban en sus manos (PIRALA) Op. cit., tomo III, pág. 556, lo que hace suponer que tal vez se aprovechara esta ocasión para avanzar en las negociaciones.

⁶⁷⁴ MUNDET, Op. cit., pág. 374.

llevar la guerra a donde fuera necesario⁶⁷⁵. Como era de esperar no se volvió a hablar del asunto hasta que el 2 de junio, anticipándose a una orden dada por Cabrera, Segarra renunciaba el mando. La inminente llegada del Tigre del Maestrazgo, y los rumores sobre su propósito de evacuar todas las responsabilidades a que hubiese dado lugar la muerte del conde de España, hicieron cundir la agitación en Berga, habilmente promovida por los agentes de Aviraneta, pero Brujó logro restablecer el orden, y el 8 de junio penetraban en la ciudad los restos del ejército de Aragón, sin que a su paso se produjera el menor incidente.⁶⁷⁶

No tardo en descubrirse el intento de transacción que preparaba Segarra, que el día 12 de junio hubo de fugarse a las líneas enemigas. El brigadier Pérez Davila, el comandante del batallón de voluntarios de Gerona, y varios oficiales de esta unidad fueron pasados por las armas.⁶⁷⁷ También fueron detenidos la mayor parte de los miembros de la Junta, en lo que influyo tanto la sospecha de su posible complicidad con los anteriores, como el deseo de esclarecer la muerte de España.

Dejando tras de si las fuerzas necesarias para concluir la campaña del Maestrazgo, Espartero se dirige a Lérida y distribuye sus efectivos a lo largo de la línea Lérida-Barcelona, amenazando toda la Cataluña carlista. El 1º de julio, al tiempo que emprendía la ofensiva final, publicaba un severo bando donde imponia la pena de muerte a los legitimistas que no combatieran como fuerzas regulares, y a cuantos colaboraran con ellos. Los jefes y oficiales que no cumplieran con estas disposiciones serían exonerados de su

⁶⁷⁵ MUNDET, Op. cit., pág. 375.

⁶⁷⁶ MUNDET, Op. cit., págs. 376-377.

⁶⁷⁷ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 564; MUNDET, Op. cit., pág. 381.

empleo.⁶⁷⁸ Nada pudo hacer Cabrera para resistir el ataque de su enemigo, pues en contra de lo que esperaba los almacenes de Berga se hallaban completamente exhaustos,⁶⁷⁹ y en la madrugada del 6 de julio, tras haber mantenido una última escaramuza al retirarse de la capital carlista, hacía su entrada en Francia al frente de 8000 soldados del ejército de Aragón y 5000 del de Cataluña. La noche anterior se había dado a conocer el resultado del proceso iniciado por Serradilla para determinar las responsabilidades en el asesinato del conde de España.⁶⁸⁰

En estas mismas fechas entraban en Andorra unos mil hombres de la primera división al mando del brigadier Porredon; mientras que Masoret, con otros 1000-1500 cruzaba la frontera con Francia el 14 de julio tras derrotar a las tropas cristinas que trataron de oponerse. Tristany, tras acompañar a sus hombres hasta los límites del Principado, volvió a entrar en Cataluña refugiándose en las montañas del solsonés.⁶⁸¹ Las fuerzas de Espartero, diseminadas en pequeñas columnas, se encargaron a partir de este momento de acabar, físicamente, con las partidas que aun mantenían la lucha.

V.5.3. La guerra en el resto de España

⁶⁷⁸ El texto completo en PIRALA, Op. cit., tomo III, págs. 567-568.

⁶⁷⁹ CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 368-372.

⁶⁸⁰ MUNDET, Op. cit. pág. 390. Además, hizo comparecer a los miembros de la Junta, "y ante más de doscientos oficiales y numerosa tropa les acuso de la pérdida de Cataluña; de no haber hallado a su llegada ni subsistencias, ni fondos, ni tropa; de haber aplaudido las medidas de Segarra; y de que por todo esto se veía obligado a entrar en Francia".

⁶⁸¹ MUNDET, Op. cit., pág. 391.

Tal vez lo más llamativo de la guerra en el resto de las regiones españolas sean las incursiones realizadas por tropas procedentes del Maestrazgo. Palacios, que como hemos visto había abandonado su teatro habitual de operaciones para dirigirse hacia Francia, se colocó, sin saberlo, en la ruta que pensaba seguir la Reina Gobernadora para llegar a Cataluña, donde pensaba reponerse de una afección cutánea. El general Gutierrez de la Concha, encargado de su protección, se dirigió hacia las fuerzas carlistas y las batío en Olmedilla, donde perdieron más de novecientos hombres, si bien consiguieron continuar su marcha.⁶⁸² Balmaseda, que había sido nombrado comandante general de Castilla la Vieja, combatía en la sierra de Burgos tratando de establecer una base de operaciones. A principios de junio de 1840 entraba en Roa, entregandola a las llamas para vengarse de la resistencia de sus nacionales, en un episodio que adquirió entonces bastante celebridad. Acosado por fuerzas superiores no tardó en reunirse con las tropas de Palacios, y juntos batían el 20 de junio a la vanguardia del general Ribero, que trató de impedirles la entrada en Navarra. Tras un fallido intento de reactivar la guerra en las tierras donde había tenido su origen, Balmaseda logró cruzar la frontera francesa el 29 de junio, y este mismo día Palacios, al que solo quedaban unos cincuenta hombres, era apresado en Lanz.⁶⁸³

Los demás jefes de cierta importancia que operaban en Castilla la Vieja (Carrión, González Hierro, Rey, Escalera...) no tardaron en presentarse a indulto, y a finales de año solo se registraban algunos combates en Santander.⁶⁸⁴

⁶⁸² Según reconoce el propio Palacios, CORDOBA, Op. cit., tomo IV, pág. 374.

⁶⁸³ FERRER, Historia del tradicionalismo español, tomo XVII, págs. 182-183; CORDOBA, Op. cit., tomo IV, págs. 374-377.

⁶⁸⁴ FERRER, Op. cit., tomo XVII, págs. 121-122.

En La Mancha, algunos de cuyos guerrilleros más destacados se habían refugiado junto a Cabrera, la lucha decae con gran rapidez (antes de finalizar octubre se habían presentado a indulto unos 700 hombres),⁶⁸⁵ y solo merece la pena destacar la extremada crueldad de los vencedores, cuya ferocidad causo ardientes críticas de sus propios correligionarios:

Entre otros espantosos crímenes...merece ser citado en primer lugar el asesinato en la villa de Fuente del Fresno, de Francisco Martín, niño de seis años, hijo de un carlista en armas. Cogieron los soldados a la infeliz criatura llevándole, uno de la mano, llegó al lugar del suplicio: durante el camino, el pobre niño se dirigía a los soldados pidiéndoles naranjas y tostones: ¡desventurado! Puesto en el sitio fatal, un soldado, en medio del inútil y cobarde llanto de muchos de sus compañeros, arrojó una naranja al suelo, animando al niño a que fuese a cogerla, y hallándose a cierta distancia, una descarga le derribó hiriéndole en el vientre: el ángel que se siente herido y con las entrañas fuera de su centro, las coge con sus manecitas y medio incorporándose exclama: ¡no matar! ¡no hacerme pupa!, pero otra descarga ordenada por el tigre que mandaba el piquete y hecha por los llorosos soldados, dejó tendido y sin vida a la tierna víctima. Otro niño de ocho años, hijo del carlista apodado Contento, fué también fusilado en Villarrubia de los Ojos de Guadiana, sorprendiéndole en su tejado, a donde el inocente había subido a coger pájaros y del que no quería descender; pero los verdugos le bajaron, y sacándole a la cerca del pueblo, le mataron a tiros. A la mujer de otro faccioso, llamado el Manco de Cañamón, le mandó fusilar Balboa en represalia de haber aquel cortado una oreja a un conductor de pliegos, eso que se hallaba preñada, y luego, por varias muertes que hizo el Manco vengando a su mujer, fusilo a la hermana del mismo, que también se hallaba embarazada⁶⁸⁶

⁶⁸⁵ PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 291.

⁶⁸⁶ GARCIA RUIZ, Historias, tomo II, págs. En los mismos términos PIRALA, Op. cit., tomo III, pág. 290. Ambos utilizan como fuente el libro de Máximo GARCIA LOPEZ, Diario de un médico, con los hechos más notables ocurridos durante la última guerra civil en las provincias de Toledo y Ciudad Real, Madrid, Imp. T. Aguado, 1847, 2 vols, que tuve ocasión de consultar en Navarra, y que en buena parte no pasa de ser una novela anticarlista.

En Galicia, por el contrario, el general Laureano Sanz se pone en contacto con el canónigo Juan Martínez Villaverde, presidente de la Junta, a fin de concertar la paz bajo términos similares a los del Convenio de Vergara, e incluso se concede una tregua que durara del 20 al 31 de octubre de 1839 para que los jefes de las diversas partidas puedan manifestar su opinión. A pesar de las buenas intenciones de Sanz es evidente que los carlistas solo tratan de ganar tiempo, y no tarda en continuar una lucha en la que poco a poco serán aniquilados o forzados a emigrar.⁶⁸⁷

Termina así en toda España, en una lucha de guerrillas dispersas, algunas de las cuales se mantendrían en campaña durante varios años, un conflicto comenzado siete años antes, y cuyo desenlace, de no haberse producido el convenio de Vergara, habría podido ser muy distinto.

⁶⁸⁷ El tema puede seguirse con detenimiento en FERRER, Op. cit., tomo XVII, págs. 127-130, y tomo XVIII, págs. 212-217. En el artículo 6 del Convenio proyectado se ofrecía estudiar a cuales de los jefes carlistas se les podían reconocer sus grados, y más tarde Sanz se muestra dispuesto a estudiar nuevas condiciones. No compartimos las tesis de BARREIRO, El carlismo gallego, págs. 97-99 sobre la posible diferencia de parecer entre Martínez Villaverde y los jefes de partida, pues si este hubiera querido no habría tenido el menor problema en unirse a las filas liberales. Además, su afirmación de que los cabecillas sabían que de una forma u otra iba a caer sobre ellos el peso de la justicia nos parece difícilmente sostenible, pues Sanz estaba dispuesto a dar las garantías que se le pidieran.

ABRIR CAPÍTULO VI

